Historia Universal

10 La Epoca de los Grandes Descubrimientos

HISTORIA UNIVERSAL
Es un coleccionable de Clarín-proyectos especiales.
Buenos Aires, Argentina.

DIRECTORA
Ernestina Herrera de Noble

EDITOR GENERAL
Ricardo Kirschbaum

EDITOR GENERAL DE REVISTAS Y PROYECTOS ESPECIALES
Jorge Ezequiel Sánchez

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Norberto Angeletti

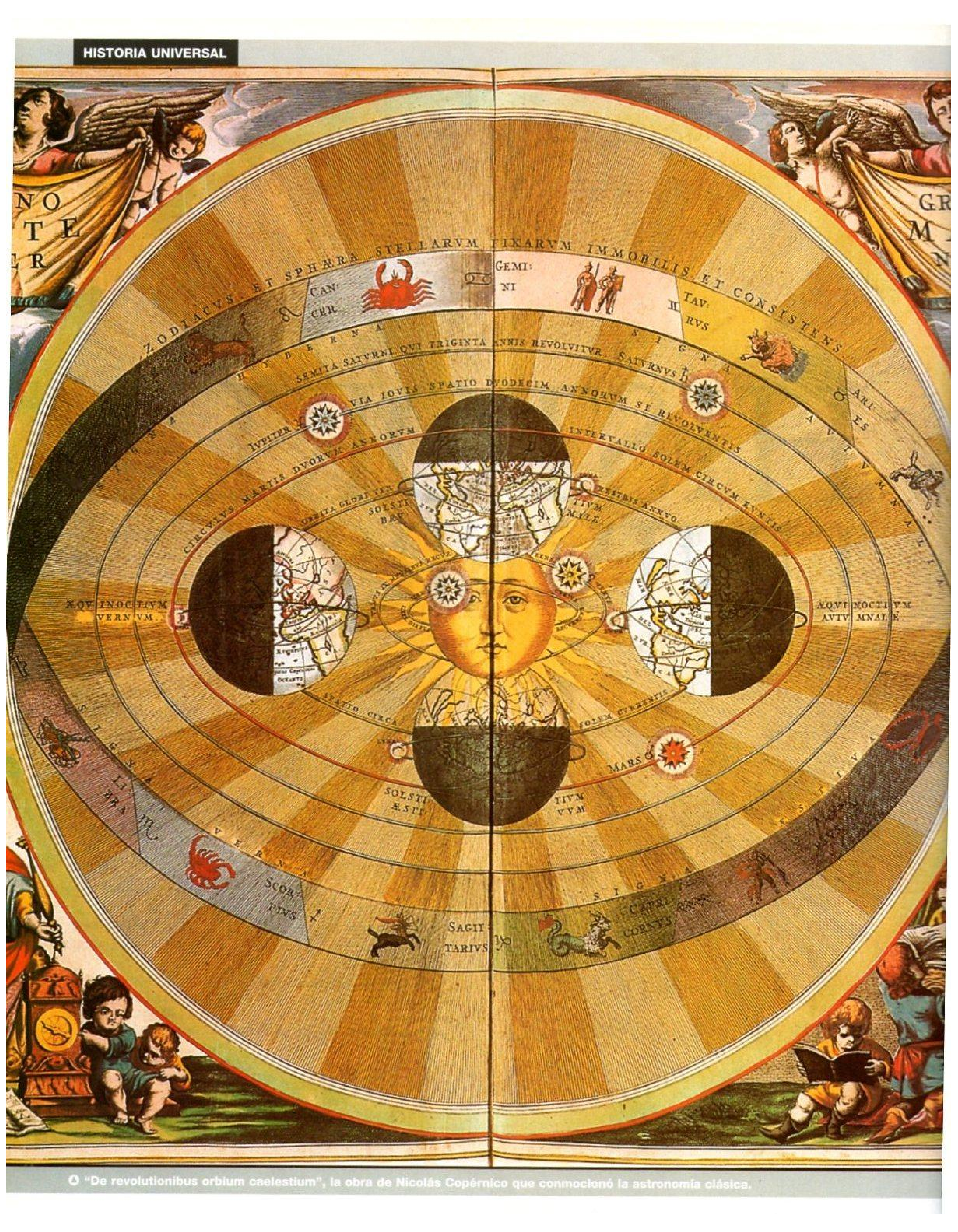
EDICIÓN
Lic. Héctor García Blanco

DISEÑO DE TAPAS
Guillermo Peloche

HISTORIA UNIVERSAL: Europa Medieval.
1º ed. Buenos Aires: Arte Gráfico - AGEA, 2005. v.2, 128 p. ; 28x22 cm.
ISBN 950-782-591-6
1. Historia Universal 7. Europa Medieval.
CDD 909
Tomo 7: ISBN 950-782-591-6
Obra Completa: ISBN 950-782-584-3

Impreso en Artes Gráficas Rioplatense S.A., 2005.

HISTORIA UNIVERSAL



"De revolutionibus orbium caelestium", la obra de Nicolás Copérnico que conmocionó la astronomía clásica.

La Epoca de los Grandes Descubrimientos

HISTORIA
UNIVERSAL

Sumario La época de los grandes descubrimientos

CAPÍTULO **1**

La época de los grandes descubrimientos

CAPÍTULO **2**

La conquista de América

CAPÍTULO **3**

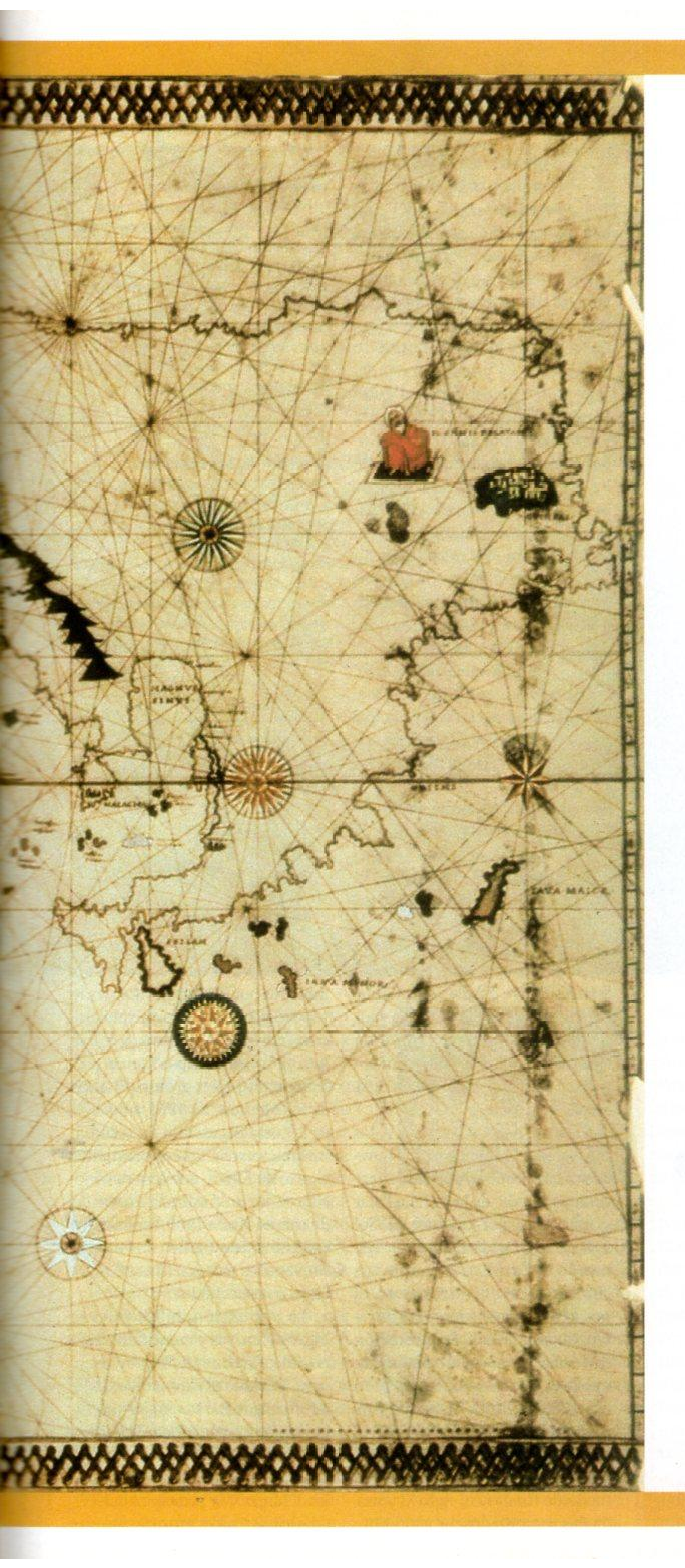
Reforma y Contrarreforma

CAPÍTULO **4**

El resurgir de los imperios asiáticos

1. Los grandes descubrimientos

Carta náutica en pergamino atribuida a Américo Vespucio; 1502.



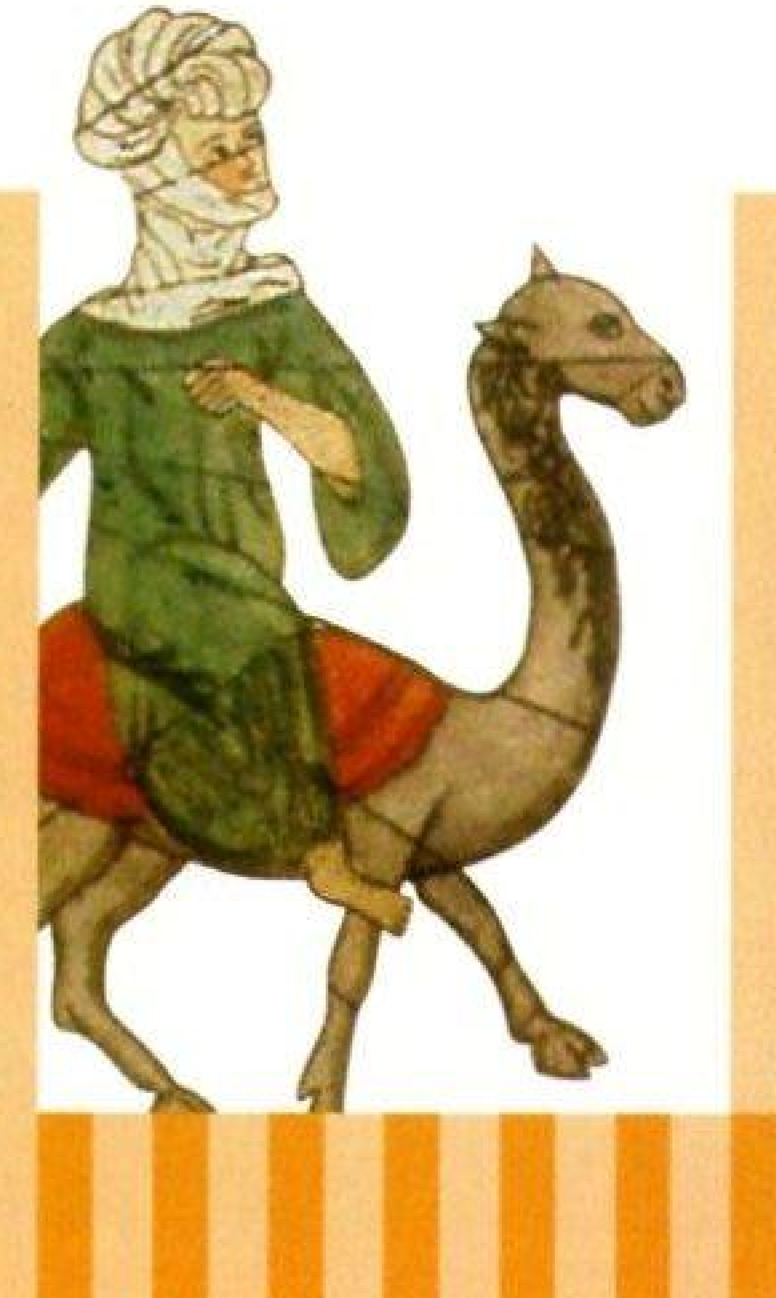
A partir del siglo XV, el reducido espacio en que se había desarrollado la vida de la Europa medieval fue sucesivamente ampliado por expediciones sistemáticas que descubrían nuevas tierras o abrían nuevas rutas. En poco más de dos siglos, civilizaciones hasta entonces desconocidas, y otras con las que solamente se habían establecido contactos a través de comerciantes y caravaneros, quedaron sólidamente unidas a Europa por mar.

La demanda de objetos de lujo –seda, marfil, joyas– y de costosas especias, así como de metales preciosos necesarios para la creciente actividad mercantil, se acentuó con la recuperación económica de mediados del siglo XV. Pero estos productos llegaban de Oriente a Europa a través de multitud de intermediarios que los encarecían, sin contar con que el flujo se vio bloqueado por el dominio turco en el Mediterráneo oriental a partir de la toma de Constantinopla (1453). Fue la necesidad de buscar nuevas rutas para conseguirlos, junto a los avances en navegación y en la elaboración de los mapas, los que se combinaron para hacer posible la sucesión imparable de descubrimientos y conquistas.

Portugal y España lideraron esta búsqueda, cuyos éxitos más notorios fueron conseguidos por Vasco de Gama, al alcanzar la India a través del mar, y por Cristóbal Colón, en pos del mismo objetivo, al encontrar por error un continente desconocido en Europa. Las ansias de riqueza de reyes, mercaderes y aventureros, más los deseos evangelizadores de la Iglesia, inauguraron un nuevo escenario mundial en el que Europa colonizaría vastas zonas del mundo.

La búsqueda de rutas marítimas

Los avances en la navegación y el deseo de arrebatar el monopolio comercial a las repúblicas italianas, que recibían los productos de Oriente por tierra, llevaron a otros países europeos a abrir nuevas rutas por mar y a sustituir las caravanas por las carabelas.



"Del mar Negro a China, 25 días en carro de bueyes, 12 en carro de caballo –el camino está lleno de mongoles, gente de armas–, 9 por río, 60 días en carro de camellos, 45 en asnos y cada día se encuentran mongoles, 70 días más con asnos y 45 días a caballo".

Francesco Pegolotti (siglo XIV). Comerciante. Pasaje de *Práctica del comercio*. *Imagen: detalle del Atlas Catalán de Abraham y Jafudá Cresques; 1375.*

La situación en el siglo XV era compleja para Europa. Las relaciones con la India estaban monopolizadas por los árabes, que comerciaban con genoveses y venecianos, lo que aún se agravó para los europeos con el apogeo de los turcos en todo el Mediterráneo. De la India y el Sureste asiático venían especias y joyas, a través del mar Rojo y Egipto o por el golfo Pérsico y Turquía; de China, seda y porcelana por las rutas continentales. Los productos, a causa de los muchos intermediarios, llegaban a los países de destino con unos precios muy altos.

En especial, Portugal y España se plantearon la búsqueda de rutas alternativas, que atraerían después a otros países, como Holanda, Inglaterra o Francia. En este contexto fue posible que fructificaran, en arriesgadas empresas de ultramar, los avances en construción naval y los nuevos conocimientos astronómicos y geográficos.

Avances en navegación

Con los aportes de los árabes, la ciencia náutica se había enriquecido de forma considerable. El *Almagesto*, manual cosmográfico debido al alejandrino Ptolomeo, las obras de Aristóteles sobre el espacio celeste y las del cardenal francés Pierre d'Ailly –que hablaban de la posibilidad de dar la vuelta al mundo por mar, y que eran conocidas por Colón– alumbraban nuevas teorías en numerosos campos de la ciencia.

Desde finales del siglo XV, los portugueses realizaron sus navegaciones fijando su posición marítima por medio de la Estrella Polar y, más tarde, por la altura del Sol a mediodía. Desde 1508, el rey Fernando el Católico hizo que sus capitanes se adiestrasen en el manejo del cuadrante y del astrolabio en la Casa de Contratación de Sevilla. Las tablas astronómicas, desde la Edad Media hasta bien entrado el siglo XVIII, fueron fundamentales para orientarse en el mar. La brújula, necesaria para la navegación, era conocida en China desde finales del siglo XI y usada desde mediados del siglo XIII.

Las especias de Oriente
Comprendían sustancias para cocinar –el azúcar incluido– y para conservar los alimentos, medicinas y perfumes. El incienso, por ejemplo, era usado en rituales, pero también como medicina y antiséptico. Las más caras eran la canela, la pimienta, la nuez moscada y el clavo, usado contra la peste bubónica. *Farmacia renacentista en un fresco del castillo de Issogne; Italia, siglo XV.*

El origen de las carabelas
Nacieron en el océano Atlántico como fruto de la revolución técnica de las flotas europeas, en especial la portuguesa, al final de la Baja Edad Media, y de una necesidad: el paso de una navegación por aguas conocidas entre los puertos, sin alejarse de las costas, a la navegación por las inmensidades marinas. *Carabela en un azulejo portugués del año 1498.*



Las cartas marítimas o portulanos trazados por los cartógrafos desde 1300 registran en un principio únicamente el Mediterráneo o el Báltico, pero estos mapas fueron perfeccionados bien pronto. El Atlas de los Médicis, de 1351, señalaba ya la costa occidental de la India. Faltaba todavía un conocimiento exacto de África, pero era ya conocida como un continente rodeado de mares. Hacia 1300, españoles e italianos situaban en sus mapas universales países e islas ya conocidos o sospechados.

La aplicación de los nuevos logros técnicos y científicos hizo posible, finalmente, la gran aventura. Enrique el Navegante (1394-1460) organizó los viajes portugueses de exploración que habían de ser la base del poder colonial portugués en el siglo XVI. A finales del siglo XV y principios del XVI, Cristobal Colón emprendió sus

cuatro viajes hacia América, con la esperanza de encontrar una ruta occidental hacia la India.

Son tan sólo los primeros hitos de unos descubrimientos que se inician a finales del siglo XV, y que constituyeron la antesala de una nueva época de la historia universal. Europa se situó en el epicentro del mundo y se convirtió en el eje del acontecer histórico. Incluso las tierras más alejadas, entraron en relación con ella.



Globos terráqueos
En el siglo XV aparecen los primeros, como el de la imagen, obra de Martin Behaim en 1492, que recoge los conocimientos de la época. Entonces, la mayoría de las personas cultas ya aceptaba la hipotesis de la esfericidad de la Tierra.

En definitiva, Europa, después de una fase de consolidación, de ascensión y de cautos tanteos, efectuó un poderoso salto gracias a los avances en navegación y desbordó sus límites geográficos, consciente de su enorme fuerza expansiva. En consecuencia, Europa descubrió "el mundo", conoció las distintas tierras del planeta y sus diversas características. Asimismo, no dudó en apoderarse de otras culturas y mucho menos en someterlas cuando éstas ofrecieron resistencia.

Con los descubrimientos y conquistas europeas se estableció una confrontación entre círculos culturales aislados hasta entonces, los cuales, como consecuencia de su distinto grado de desarrollo, se vieron implicados en una lucha que –para quienes se encontraban en inferioridad técnica y cultural– constituía un problema de estricta supervivencia. Prescindiendo del caso de Rusia, esta expansión de Europa –su intención de sobrepasar los límites de su primer crecimiento para alcanzar la amplitud total de la Tierra– no se produjo a través de masas continentales como había sucedido siempre, sino a base de internarse en la inmensidad de los mares.

Como consecuencia de ello, se acrecentó en el curso de la historia europea la importancia de los países situados junto al mar, cuyo papel en el desarrollo del continente había sido marginal hasta entonces, mientras que las naciones del interior –las grandes potencias continentales de Centroeuropa– fueron perdiendo paso a paso su condición primordial en el acontecer histórico.

En definitiva, el encuentro de los viajeros europeos con las culturas extraeuropeas llevó a una multiplicación de los contactos intercontinentales como no se había dado antes, de modo que hasta los mares dejaron de ser elementos disgregadores. Así, por vez primera en la historia universal, todas las corrientes que hasta el momento fluían de forma aislada confluyeron en el ancho cauce histórico de la llamada Edad Moderna.

Colón y su encuentro con América

Cristóbal Colón ha pasado a la historia como el descubridor del Nuevo Mundo. Sus viajes a través del Atlántico, en busca de una nueva ruta entre Europa y Asia, fueron el primer paso de la exploración y conquista del nuevo continente.

Hacia 1476, cuando se produjo su llegada a Portugal, Cristóbal Colón albergaba una obsesión: aferrado a la idea del sabio florentino Paolo Toscanelli, creía firmemente que podría hallar una ruta nueva y más corta hacia Asia por Occidente. En una carta a un canónigo lisboeta, y en el mapa añejo trazado por su propia mano, Toscanelli fija la distancia desde las islas Canarias hasta Kinsay, en China, en 5.000 millas; Colón, por su parte, rebaja esta ya corta estimación a 3.500. En realidad, la distancia hasta Japón era cuatro veces superior.

Al no poder convencer al rey portugués para la realización de sus planes, Colón se dirigió a España, donde supo adaptarse en poco tiempo. Decidió que a partir de ese momento se haría llamar Cristóbal Colón (el apellido original era Colombo), mientras sus hermanos Bartholomeo y Giacomo –también implicados en sus proyectos– tomaron los nombres de Bartolomé y Diego. Bien castellanizado, en la primavera de 1486 fue recibido por Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, en Alcalá de Henares. La reina, entregada por entonces a la conquista de Granada, le pidió tiempo y paciencia.

Mientras aguardaba la decisión de los reyes, el navegante escuchó consejos de algunos sabios –teólogos, en su mayoría– que no terminaban de aprobar su proyecto. Ante la incertidumbre, intentó ofrecerlo de nuevo a Portugal y hasta llegó a sondear a Francia e Inglaterra, pero siempre sin éxito.

Una vez conquistada Granada, el 2 de enero de 1492, Colón supo que había llegado su gran oportunidad. El genovés decidió apostar fuerte e impuso condiciones que parecían descabelladas para los Reyes Católicos. Entre otras, pidió ser nombrado almirante, además de virrey y gobernador de las tierras descubiertas, tener derecho a la décima parte de todo el oro y otros tesoros encontrados, llevarse la octava parte de los beneficios sobre las empresas comerciales y poder intervenir en el arbitraje de disputas mercantiles. Hubo una fría reacción por parte de los monarcas, pero finalmente Isabel I de Castilla aceptó sus muchas exigencias, las cuales quedaron registradas en el documento conocido como las Capitulaciones de Santa Fe. Tras ocho años de espera, y con el apoyo fundamental del prior del monasterio franciscano de la Rábida, el 17 de abril Colón consiguió llegar a un acuerdo definitivo con la corona.

La difusión del cristianismo
Además de la voluntad de explorar nuevas rutas comerciales, la evangelización fue un objetivo fundamental dentro del ideario de Colón y uno de los argumentos para avalar su empresa. *Detalle de la pintura de Bejarano* La partida de las tres carabelas, *en la que Colón se despide del prior del monasterio de la Rábida; siglo XVIII.*

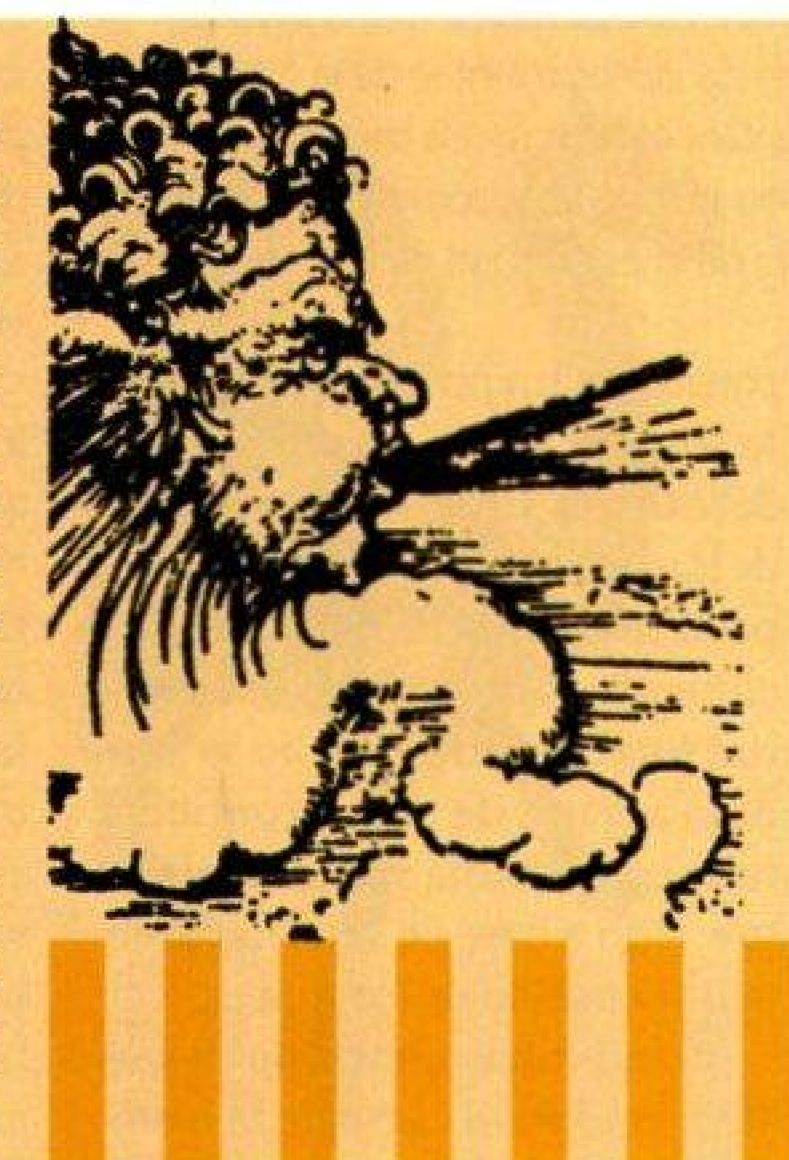
El primer viaje

En Palos, un puerto a orillas de la desembocadura de los ríos Tinto y Odiel, Colón se ganó el favor de los dos hermanos Pinzón, marinos y comerciantes de gran prestigio, que reclutaron la tripulación.

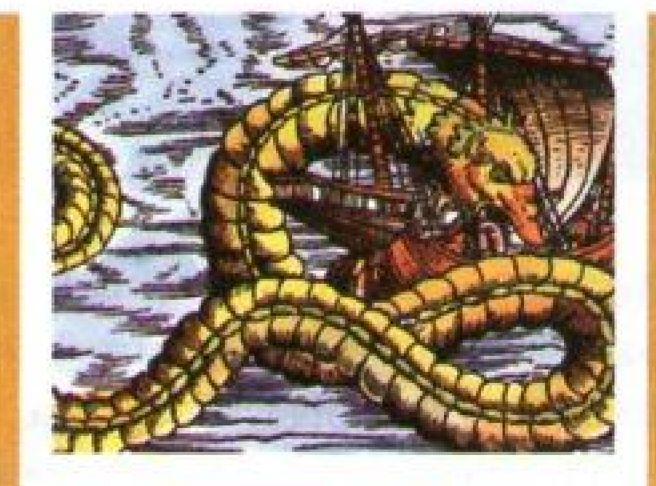
El 3 de agosto de 1492 zarpó la pequeña flota, compuesta por una nao, la Santa María, y dos carabelas, La Pinta y La Niña, poniendo proa hacia las islas Canarias. El 12 de agosto entraron en el puerto de La Gomera, y luego en el de Gran Canaria. Allí repararon los barcos y se aprovisionaron de agua, comida y leña. El 6 de septiembre se reanudó la travesía, primero hacia el sur y después hacia el oeste. Luego de 33 días de viaje, y tras sofocar más de un amotinamiento de la tripulación, vieron lo que todos esperaban. En la madrugada del viernes 12 de octubre, un marinero andaluz en funciones de vigía, llamado Rodrigo de Triana, avistó tierra. Habían llegado a una isla denominada Guanahaní por los aborígenes de las Bahamas. Al desembarcar, Colón la bautizó como San Salvador. Luego siguió la travesía por el archipiélago, bau-

"A las dos horas, después de medianoche, apareció la tierra, de la cual estarían a dos leguas. Amañaron todas las velas (...) temporizando hasta el día viernes, cuando llegaron hasta una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios Guanahaní. Luego vieron gente desnuda".

Cristobal Colón (1451-1506). Diario de navegación. *Imagen: representación del viento en un mapamundi de 1515.*



tizando islas y, también, buscando oro. El 27 de octubre llegó a la costa norte de Cuba –a la que llamó Juana– y el 6 de diciembre alcanzó una nueva isla, a la que llamó La Española. El 25 de diciembre de 1492, la Santa María encalló. Los daños se consideraron irreparables, de modo que fue desmantelada y con sus restos se levantó el fuerte de Navidad o Natividad, primer asiento europeo en La Española. Colón dejó allí a 39 hombres con la tarea de acumular oro, antes de regresar a Castilla a principios de enero de 1493, a bordo de La Niña.



Lo desconocido

Los exploradores de las nuevas rutas debían enfrentarse a leyendas pavorosas sobre la existencia de monstruos marinos y de abismos donde terminaban los océanos conocidos.

Costeando La Española por el norte y bordeando las Azores, donde tuvo que superar una gran tormenta, el día 15 de marzo Colón atracaba en Palos. De acuerdo con lo pactado, tuvo un brillante recibimiento en Barcelona y fue nombrado virrey de las tierras recién descubiertas. Además, recibió el título hereditario de almirante de la Mar Oceánica. Tras este primer viaje, Portugal reclamó como propias las tierras descubiertas. Las

Cristóbal Colón

[1451 - 1506]



Los primeros años de su vida han permanecido oscuros; sólo hay un relativo consenso sobre su nacimiento en Génova (Italia) y sobre su prematura inclinación al mar, con 14 años. Se casó en 1479 con la portuguesa Felipa Perestrello Moniz, que murió al año de dar a luz a Diego. En su estancia en España, Colón se relacionó con una mujer, Beatriz Enrique –veinte años más joven– , de quien tuvo otro hijo, Hernando, en 1488.

La financiación

El fraile Juan Pérez y Luis de Santángel, que manejaban las finanzas de la corte española, tuvieron un papel importante en la realización del primer viaje. Colón supo cultivar su amistad, y a la hora de la verdad no lo defraudaron. Cuando las exigentes condiciones del genovés fueron consideradas inaceptables, el fraile intervino para que la reina diera el visto bueno a un viaje que costó casi dos millones de maravedíes, suma ajustada, pero elevada para unas arcas que salían de una guerra. Por su parte, Santángel, como tesorero de la Santa Hermandad, prestó a los reyes 1.140.000 maravedíes, y Colón invirtió 250.000, obtenidos de comerciantes florentinos y genoveses; del resto se encargó la comunidad de Palos, que aportó dos carabelas en contrapartida a una multa.

Los cuatro viajes de Colón
Para encontrar la mejor ruta para navegar hacia el oeste, Colón demostró poseer experiencia como navegante y una genial intuición. En el primer viaje, después de recalar en las islas Canarias, se dejó llevar por los vientos alisios a lo largo del paralelo 28. Aún hoy, sigue siendo una de las mejores rutas marítimas para alcanzar América.



Motín y guerra civil
En su cuarto viaje, Colón debió soportar otro motín. La sublevación estalló en Jamaica y fue acaudillada por los hermanos Francisco y Diego Porras. La represión fue encomendada a Bartolomé Colón, adelantado en Indias. Se considera la primera guerra civil entre los conquistadores. *Grabado de las Décadas, crónica de Antonio de Herrera.*



AZORES
Palos
Cádiz
MADEIRA
CANARIAS
BAHAMAS
CUBA
LA ESPAÑOLA
CABO VERDE
OCÉANO ATLÁNTICO

Primer viaje (1492-1493) · Segundo viaje (1493-1496) · Tercer viaje (1498-1500) · Cuarto viaje (1502-1504)

bulas papales *Inter Caeterea* (1493) establecieron una nueva demarcación: desde ese momento, las tierras que quedaban al oeste eran para los reyes castellanos; las del este, para los monarcas portugueses. El tratado de Tordesillas, firmado en el año 1494, puso fin a la disputa y dejó la línea divisoria del Atlántico a 370 leguas –unos 2.035 km– al oeste de Cabo Verde, lo que permitió a Portugal apropiarse de Brasil.

Estas disputas entre España y Portugal ya habían aparecido antes, con motivo de la posesión de África y de sus islas. El tratado de Alcáçovas-Toledo (1479-1480) había reconocido a España el dominio de las islas Canarias y a los portugueses las tierras y mares que pudieran descubrirse al sur de estas islas hasta la India.



Primer conflicto
En España, tras el primer viaje, Colón supo que el fuerte Natividad (en la imagen, un mapa de su mano) había sido atacado, con bajas y deserciones entre sus hombres, lo que contradecía la primera impresión sobre los indígenas.

Colón emprendió un segundo viaje el 25 de septiembre de 1493. Esta vez partió de Cádiz, al mando de una gran flota de 17 barcos y de unos 1.500 hombres. La expedición duró hasta 1496. Descubrió las Pequeñas Antillas, Puerto Rico y Jamaica, exploró la costa sur de Cuba y volvió a La Española para dejar allí a su hermano Bartolomé como gobernador.

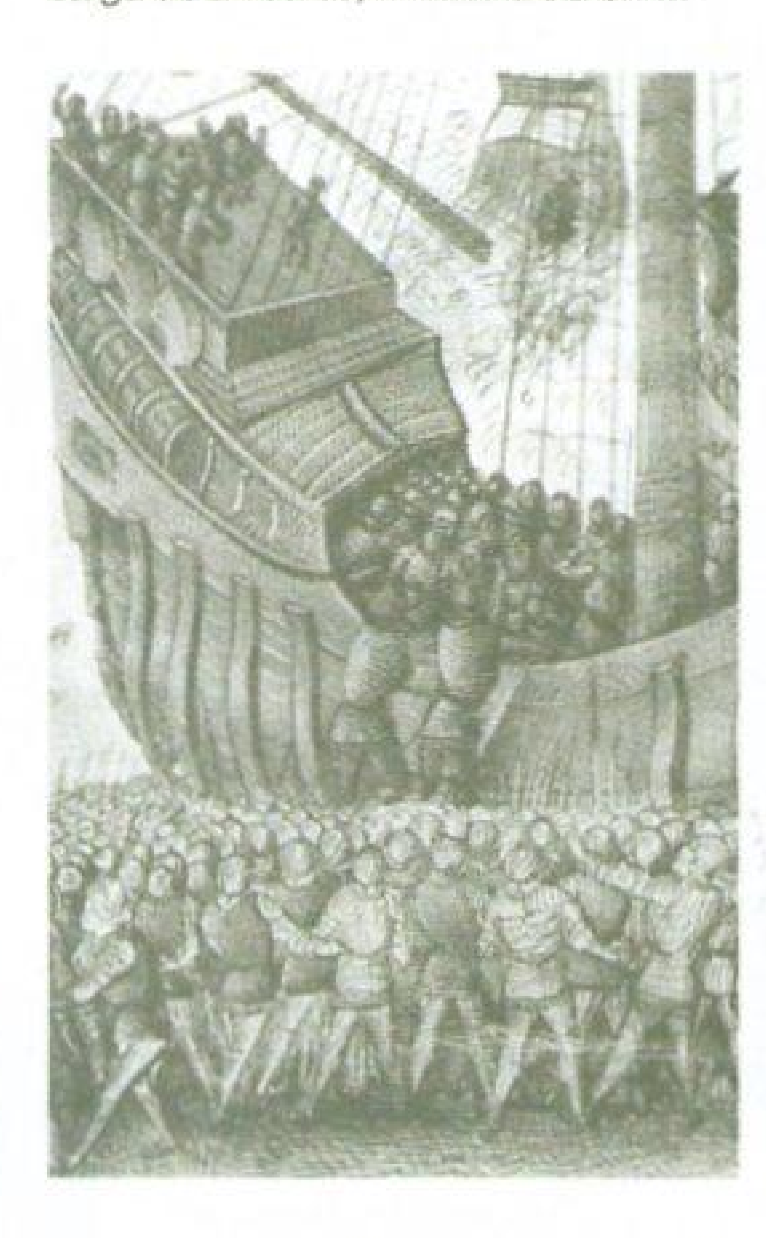
En el tercer viaje, entre 1498 y 1500, tuvo que alistar penados para completar la dotación de los seis barcos. Arribó a una isla que llamó Trinidad y se dirigió al sur de La Española, donde Bartolomé había fundado la villa de Santo Domingo. Allí, fue apresado por el comendador Francisco de Bobadilla, enviado para investigar los supuestos abusos cometidos por los hermanos Colón, y retornado a Castilla, donde los reyes ordenaron su liberación.

Privado de la gobernación del Nuevo Mundo, y sujeto a la prohibición de desembarcar en La Española, Colón todavía hizo un cuarto viaje: avistó Nicaragua, pasó por Costa Rica y llegó al istmo de Panamá, bautizado Veragua.

Cada uno de los viajes quedó registrado en un diario. El manuscrito del primer viaje se perdió. Pero fray Bartolomé de las Casas, hijo de un integrante de la segunda expedición, lo resumió antes del extravío. El fraile –que defen-

El nombre de América
El nuevo continente debe su nombre al navegante florentino Américo Vespucio. En 1499 viajó hasta la costa venezolana con Juan de la Cosa, autor del primer mapa de América. A diferencia de Colón, Vespucio estaba convencido de que aquellas tierras constituían un nuevo continente. *Vespucio midiendo con un astrolabio la constelación de la Cruz del Sur; grabado del siglo XVI.*

La tripulación del primer viaje
En las tres naves, se calcula un total de entre 87 y 120 tripulantes, incluidos cuatro reclusos. La mayoría eran marineros andaluces y, en menor medida, vascos. También embarcaron un médico, un cirujano, un escribano y un intérprete de árabe y hebreo, pero no un cura, como fue habitual después. *La carga de un barco; miniatura del s. XV.*



día a los indígenas– fue muy crítico con el primer viaje en su obra titulada *Historia de las Indias.*

Cuando Cristóbal Colón volvió a Castilla, la reina Isabel estaba en su lecho de muerte. Aunque se habló de cumplir con lo estipulado en las Capitulaciones de Santa Fe, un tribunal terminó desestimando sus reclamaciones.

Ya cansado y enfermo, pero dueño de muy buenas rentas, Colón se retiró a Valladolid. Murió allí el 20 de mayo de 1506 sin haber recuperado el favor de los reyes, y sin que se le hubiesen reconocido todos los derechos que se le habían prometido. Hasta última hora estuvo convencido de haber pisado tierras no lejanas de Asia, es decir, una nueva ruta marítima hacia la India.

Aquellas cuatro expediciones dieron inicio a un gran número de exploraciones por todo el continente, y son en sí mismas los primeros pasos de la colonización. Los límites del Nuevo Mundo, hasta el extremo noroccidental y las regiones árticas, no fueron conocidos hasta el 1560. Por el sur, el límite se estableció con el viaje de circunnavegación de Magallanes y Elcano (1519-1522).

Pero la historia de los descubridores y colonizadores incluye hechos muy importantes posteriores a estas hazañas. La misma exploración y conquista del continente americano –en que los conquistadores españoles descubrieron culturas en avanzado estado de desarrollo–, o la búsqueda de rutas marítimas por el sur de África hacia la India realizada por los portugueses, además de la colonización de la costa africana, fueron el comienzo de cambios profundos que afectaron tanto a las tierras colonizadas como a las propias potencias europeas.

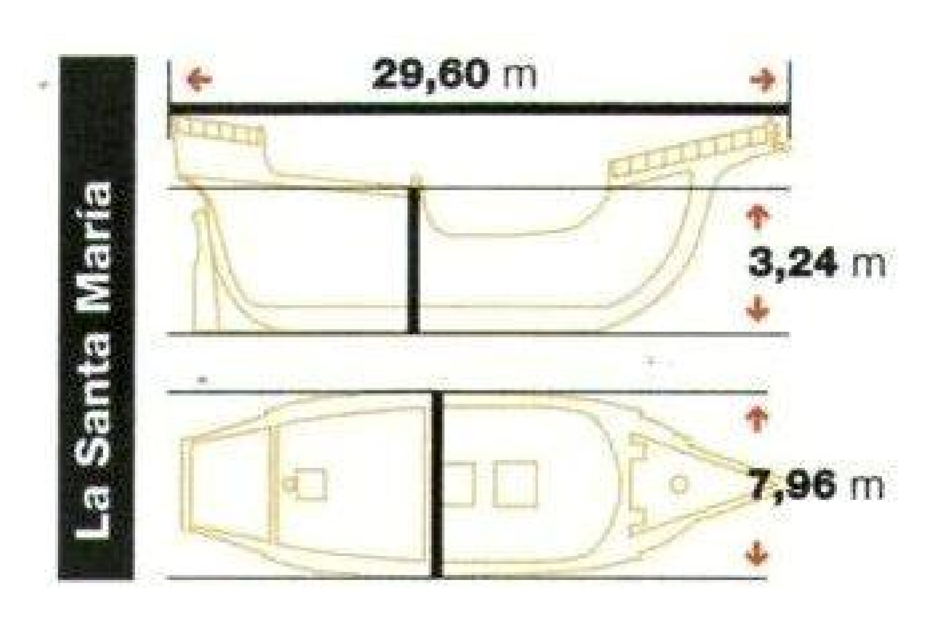
Las carabelas, la llave del océano

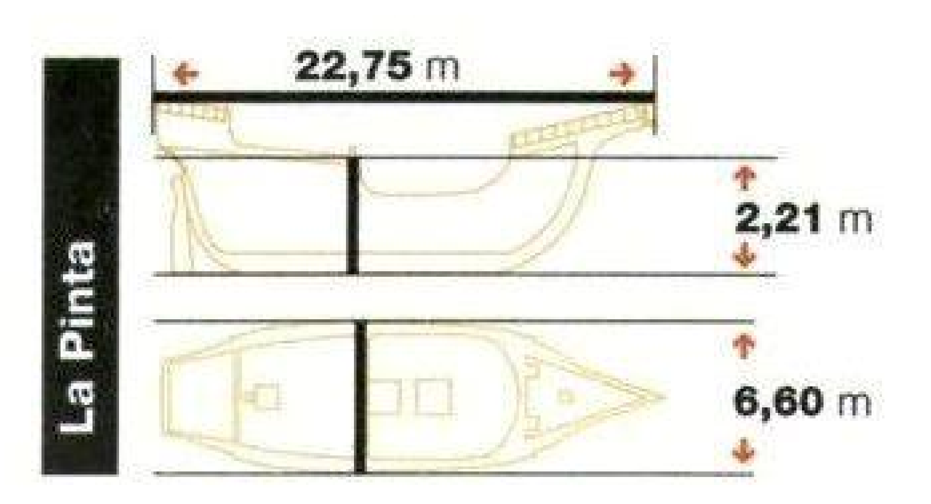
La maniobrabilidad de las carabelas, barcos veleros construidos en la península Ibérica en el siglo XV, permitió a los portugueses la exploración del litoral africano y a los españoles el descubrimiento de América, con las célebres La Pinta, La Niña y la Santa María.

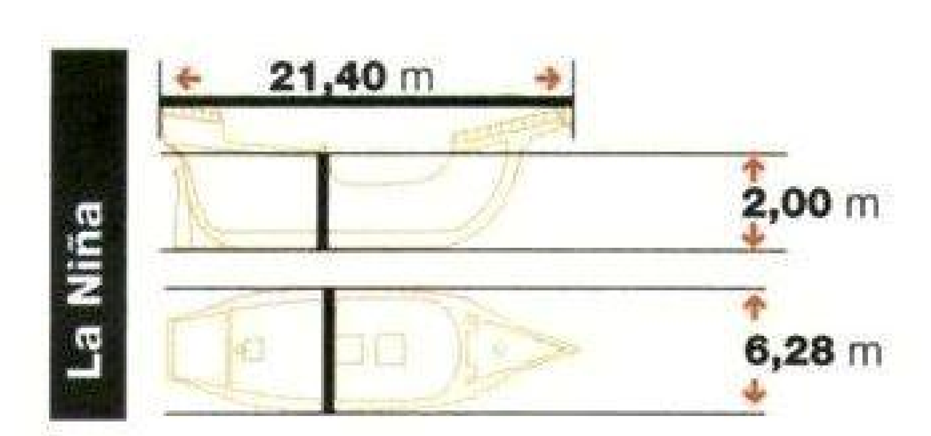
Carabela latina y carabela redonda



La carabela fue una adaptación de la coca hanseática, una nave pesada del norte de Europa. Hacia 1440 los portugueses empleaban la carabela latina, de casco estrecho, velas triangulares y dos o tres palos, sin castillo de proa. A finales del siglo XV, los españoles aportaron la carabela redonda, con castillo de proa y velas cuadradas en uno o dos de sus palos, a la que pronto se añadió un cuarto palo.







* La Pinta

Fue la carabela desde la que Rodrigo de Triana avistó primero tierra, el 12 de octubre de 1492, y la más rápida de las tres naves: alcanzaba una velocidad de once nudos, la misma que un carguero medio en la actualidad.

Palos Los palos mayor y trinquete de la Pinta se aparejaron con velas cuadradas de grandes dimensiones; el palo de mesana, en la popa, portaba una vela latina.

Modificación La Niña era originalmente una carabela latina. Debió ser convertida en carabela redonda durante la escala en Canarias en el primer viaje colombino.

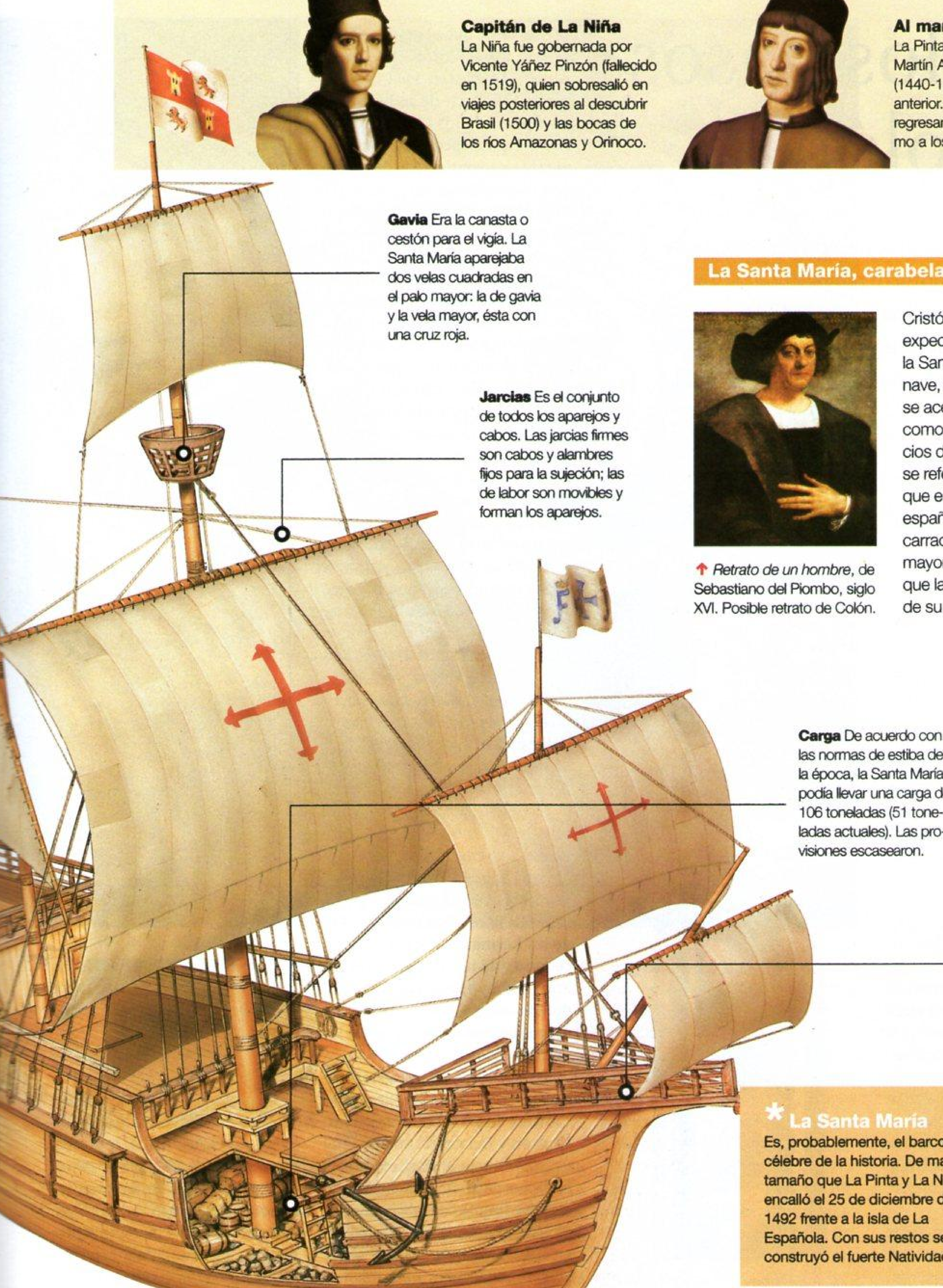
* La Niña

De menor tamaño que las restantes, recorrió 25.000 millas náuticas en los tres primeros viajes de Cristóbal Colón. Fue apresada por los corsarios berberiscos a la vuelta del segundo viaje y liberada por la propia tripulación.

Casco Las juntas solían abrirse y provocar filtraciones de agua irreparables. Muchas carabelas eran desmanteladas al llegar a puerto tras realizar largas navegaciones.

Capitán de La Niña
La Niña fue gobernada por Vicente Yáñez Pinzón (fallecido en 1519), quien sobresalió en viajes posteriores al descubrir Brasil (1500) y las bocas de los ríos Amazonas y Orinoco.

Al mando de La Pinta
La Pinta fue capitaneada por Martín Alonso Yáñez Pinzón (1440-1493), hermano del anterior. Fue el primero en regresar a España. Murió enfermo a los pocos días.



La Santa María, carabela o carraca

↑ *Retrato de un hombre*, de Sebastiano del Piombo, siglo XVI. Posible retrato de Colón.

Cristóbal Colón comandó la expedición como capitán de la Santa María. Aunque esta nave, construida hacia 1480, se acepta tradicionalmente como carabela, existen indicios de que no lo era: Colón se refería a ella como "nao", que en el lenguaje náutico español de la época significa carraca –un barco velero de mayor tonelaje y dimensiones que la carabela–, y se quejaba de su escasa maniobrabilidad.

*** La Santa María**

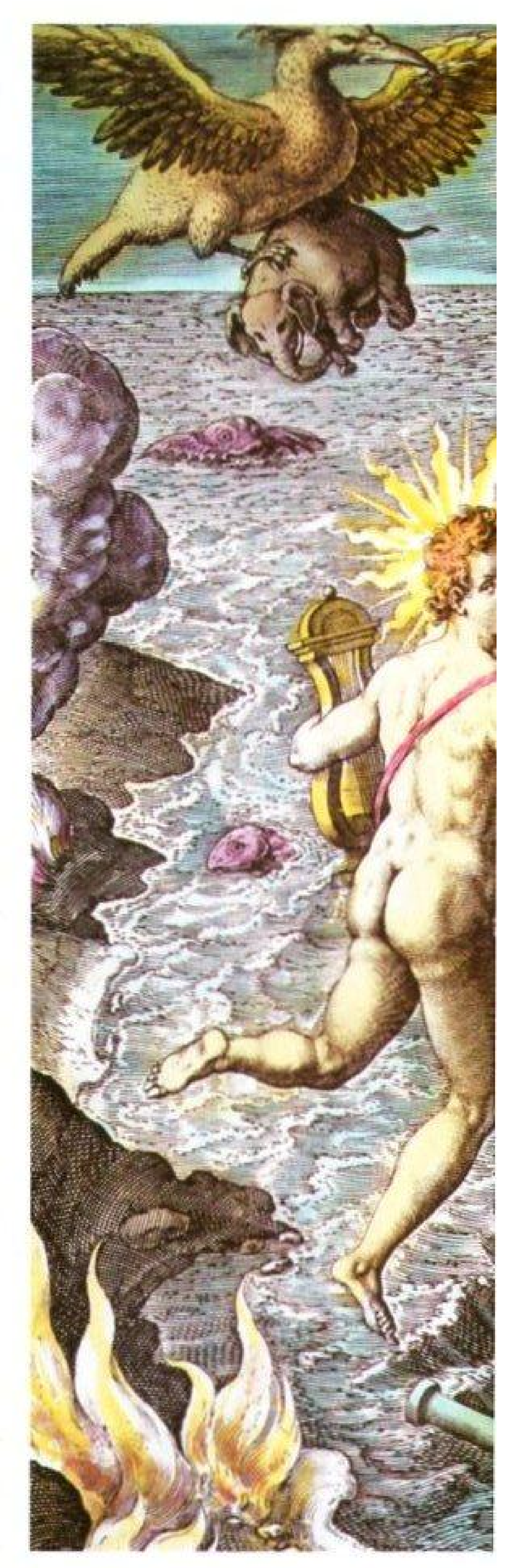
Es, probablemente, el barco más célebre de la historia. De mayor tamaño que La Pinta y La Niña, encalló el 25 de diciembre de 1492 frente a la isla de La Española. Con sus restos se construyó el fuerte Natividad.

Tras los pasos de Colón

Tras la hazaña de Colón se inicia la exploración del nuevo continente, primero por parte de España, pero también por Inglaterra, Holanda y Francia. Portugal, por su lado, que ya había llegado al sur de África, alcanza la India por mar y descubre Brasil.

Desde que el genovés Cristobal Colón descubrió América en 1492, la exploración –por parte de las potencias europeas– de los vastos territorios del que se perfilaba como un gigantesco continente, discurrió con muy diverso signo y con la importante diferencia de un siglo de desfase entre el norte y el sur. A modo de ejemplo, basta decir que la primera universidad de América fue la de Santo Domingo, fundada en 1538: es decir, un siglo antes de que en el Norte se constituyera el núcleo de la futura universidad de Harvard (1636).

Hacia la segunda mitad del siglo XVI, inmediatamente después de la conquista de los imperios inca y azteca, los españoles iniciaron la colonización y explotación más o menos planificada de sus posesiones en América Central y del Sur. Lo mismo puede decirse de los portugueses, una vez establecidos en las costas brasileñas. En cambio, el continente septentrional apenas si fue explorado y explotado. El primer europeo que arribó a sus costas fue el veneciano Juan Caboto (Giovanni Caboto), quien en 1497, por encargo del rey de Inglaterra, exploraba las rutas del Atlántico norte.



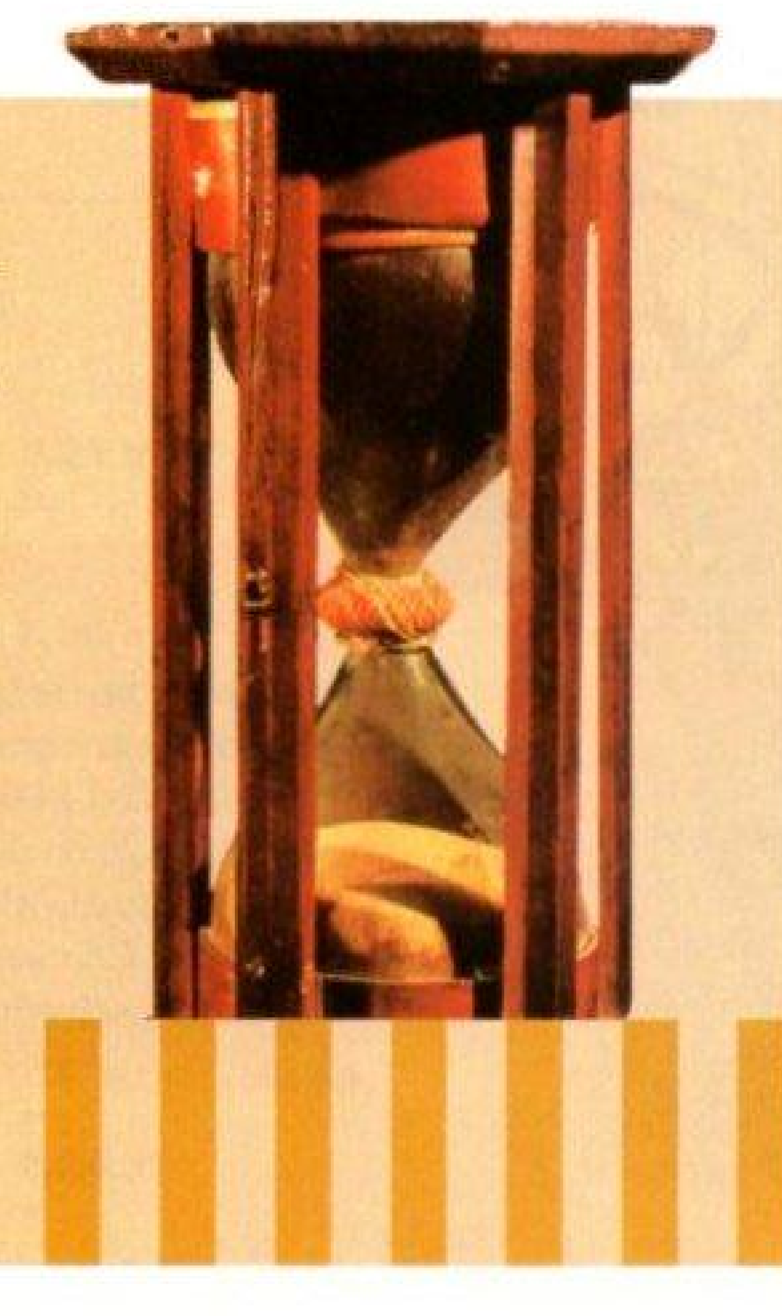
Es cierto también que desde muy temprano los portugueses venían explotando los ricos bancos ubicados en la zona de Terranova, conocidos gracias a los relatos de Caboto y a las exploraciones de los hermanos Corte-Real, procedentes de las Azores, entre los años 1500 y 1502. Algo más tarde, esta misma ruta sería recorrida por las flotas pesqueras de las demás naciones.

En Norteamérica, en 1525, Esteban Gomes exploró las desembocaduras de los ríos Connecticut, Hudson y Delaware, en busca de un paso hacia el Pacífico por el noroeste; once años más tarde, este objetivo impulsó también la expedición de Lucas Vázquez de Ayllón, en el transcurso de la cual se alcanzó el cabo Fear. Por estas mismas fechas, Alvar Núñez Cabeza de Vaca recorría la zona sur de los actuales Estados Unidos, zarpando de lo que hoy es Nueva Orleans hacia México. El relato de su viaje despertó el interés por aquellas tierras, y fueron varias las expediciones que partieron en busca de las *siete ciudades* de Cibola.

Para contrarrestar la hegemonía marítima de las flotas luso-hispanas en el Atlántico, ingleses, franceses y holandeses procuraron establecerse sólidamente en las regiones del centro y el norte de América. Existía además una provechosa actividad de piratería y contrabando, mediante la cual las naciones que llegaron más tarde intentaban participar de las grandes riquezas del monopolio comer-

"Al principio de la navegación no vimos cosas de notable provecho, sin duda porque no entendíamos la lengua del país, a excepción de algunas muestras de oro que por varias señales se dejaba conocer lo había en aquella tierra (...); que es tan buena que con dificultad puede haber otra mejor".

Américo Vespucio (1451-1512). Viaje al continente americano.
Imagen: reloj de arena, para calcular la velocidad de navegación.





La vuelta al mundo
Iniciada en 1519 por el portugués Magallanes con una flota española, fue terminada por Elcano en 1522, a causa de la muerte del primero en Filipinas. El viaje también significó el encuentro del estrecho que lleva su nombre, que permitía el paso hacia el mar del Sur. Por sus aguas, se rebautizó como océano Pacífico. *Magallanes cruza el estrecho de su nombre; grabado del siglo XVI.*

Los españoles en América del Norte

1512 » Ponce de León descubre la península de la Florida.

1528 - 1536 » Expedición de Cabeza de Vaca del Caribe al Pacífico, cruzando el río Grande.

1539 - 1542 » Hernando de Soto alcanza, desde Florida, el río Missi-ssippi, a la altura de Tennessee.

1540 - 1542 » Francisco Hernández de Coronado llega hasta el actual estado de Kansas. Al mismo tiempo, Alarcón descubre la desembocadura del río Colorado y Tovar atraviesa el Gran Cañón.

1542 » Rodríguez Cabrillo recorre todo el litoral californiano.

1565 » Menéndez de Avilés funda San Agustín, la ciudad más antigua de Estados Unidos.

1566 » Pardo y Boyano alcanzan los montes Allegheny, en el centro de Estados Unidos.

1582 » Antonio de Espejo cruza todo el norte de Nuevo México.

1609 » La fundación de la ciudad de Santa Fe, en 1609, marcaría para los españoles el punto final de la penetración y colonización en territorios de América del Norte.

Los caníbales
Los españoles encontraron un pueblo en el Caribe que comía carne humana, los caniba, de donde procede el adjetivo. Tan pronto como los indígenas se rebelaron ante el pillaje europeo, todos ellos fueron tachados de salvajes y caníbales.

cial. En los primeros tiempos, los empresarios ingleses y holandeses consideraban más lucrativo este negocio que el de una inversión de capital a largo plazo para fundar colonias de rendimiento más que dudoso. Este proceso se dio hasta la destrucción de la Armada Invencible (1588) y la alianza anglo-franco-holandesa contra España (1596), cuando ya quedó libre el camino para una posterior penetración de las potencias occidentales europeas.

Cuando, a principios del siglo XVII, se fundaron las primeras colonias permanentes de Norteamérica, sobre todo francesas e inglesas, pero también holandesas y suecas, la estrella de España en Europa caminaba ya hacia su ocaso. Por otra parte, la emigración hispana, sometida a rígidos controles estatales, fue siempre muy escasa y pretendía en primer término reactivar los centros del nuevo imperio colonial ya en marcha. Finalmente, el estilo de explotación y de dominio colonial hispano en las regiones densamente pobladas de América Central y del Sur, basado en gran parte en la mano de obra indígena y de los esclavos negros, sólo pudo implantarse en contados casos en América del Norte. En consecuencia,

Primeros encuentros

Todo descubrimiento comportaba un primer encuentro entre los navegantes europeos y los pueblos indígenas. Ese preciso instante en que quedan frente a frente exploradores y “explorados” estimuló la imaginación de numerosos artistas.



1. En las Bahamas. Pese a que el grabado de Théodore de Bry muestra a unos indígenas ofreciendo oro y joyas a Colón, en realidad lo recibieron con comida y agua en señal de amistad.



2. En La Española. El grabado evoca el primer encuentro de Colón con unos indígenas. Fue un recibimiento pacífico y su desnudez –sostenía el propio almirante– demostraba su inocencia.

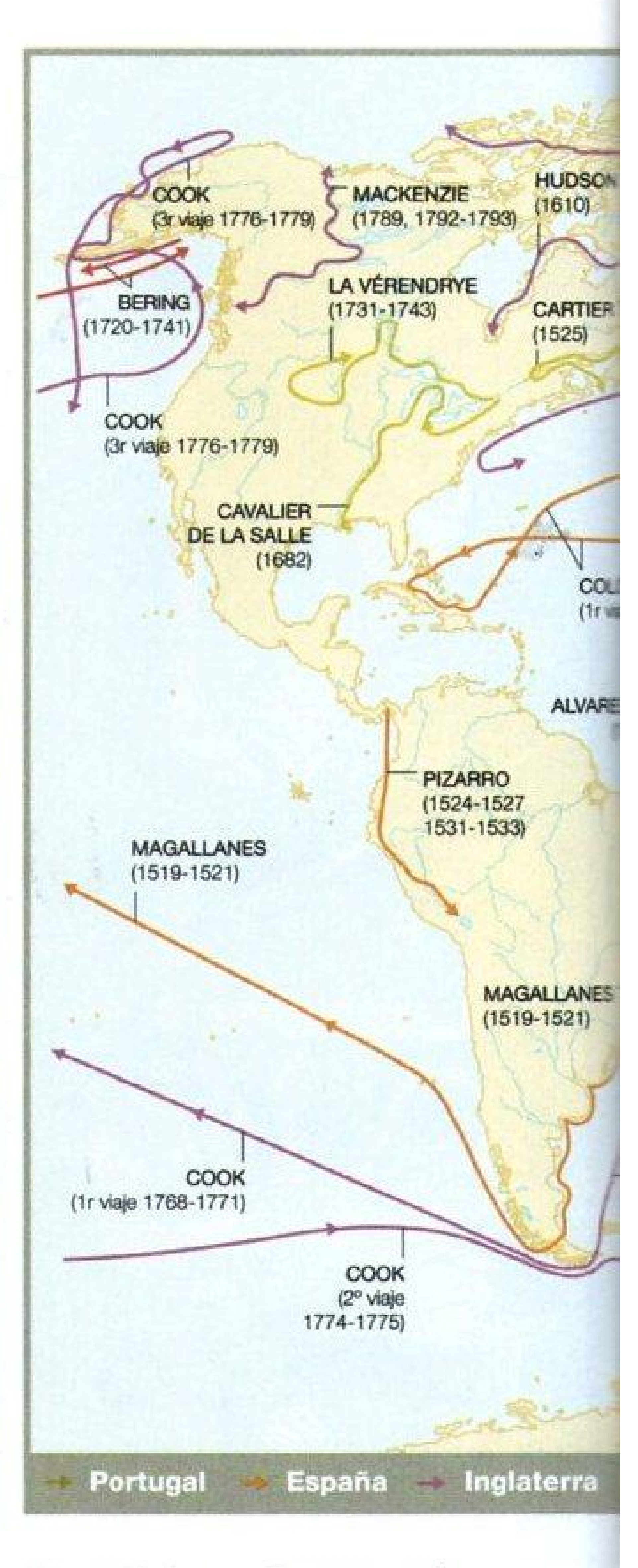


3. En Brasil. El óleo de Pereira da Silva recoge el momento en que Álvarez de Cabral es recibido en Porto Seguro por nativos de la tribu tupinamba, desnudos y tocados con plumas de colores.

El encuentro con el Pacífico
Una de los objetivos de los europeos era alcanzar el mar que debía encontrarse más allá, entre Japón y el nuevo continente. Lo consiguió Vasco Núñez de Balboa, quien en 1513 lo bautizó como mar del Sur –la dirección de la propia expedición a través del istmo de Panamá–. *Toma de posesión del mar del Sur; grabado de 1728.*



Principales exploraciones
Las rutas de los descubrimientos, emprendidos en primer lugar por portugueses y españoles, y pronto también por ingleses, holandeses y franceses, marcarían las zonas de influencia en los próximos siglos. En el mapa se representan las más importantes, desde la de Bartolomé Dias hasta el segundo viaje de Cook.



España se contentó con un control difuso y poco estricto de sus dominios norteamericanos. Junto a esta realidad, se observa de forma inequívoca que, desde mediados del siglo XVI, empezaron a disminuir las exploraciones.

A diferencia del sistema de dominio colonial hispano, el modelo colonial desarrollado en Norteamérica durante el siglo XVII por las naciones de Europa occidental –si es que se puede hablar de un estilo– estaba determinado, en primer lugar, por el hecho de que los emigrantes europeos hallaron en las costas orientales norteamericanas un extenso país, apto para la agricultura, la pesca y la caza, y además, escasamente poblado por indígenas. Aun cuando los colonizadores tuvieron que enfrentarse con una naturaleza agreste, pudieron abrirse paso con relativa facilidad, pese a la resistencia de los nativos, que se oponían a abandonar sus territorios.

Otra característica palpable es que, si bien apenas hubo mezclas de razas con los indígenas, el activo intercambio de mercancías y conocimientos abrió nuevas posibilidades por ambas partes. En este aspecto, la situación era muy distinta a la que se presentaba en el centro y el sur de América, con territorios más poblados y civilizaciones más avanzadas. Ahí surgió, en un tiempo relativamente corto, una raza mestiza, formada de la fusión entre españoles, indígenas y esclavos negros –llegados a partir de 1510-1511–. Otra diferencia fue el afán evangelizador, que tuvo una gran importancia para portugueses y españoles.

Un capítulo aparte merecen las exploraciones de Portugal. La figura clave es Enrique el Navegante (1394-1460), quien fundó en Sagres una escuela de náutica y de cartografía e impulsó los progresos de los marinos portugues en la ruta de las Indias.

A mediados del siglo XV, los portugueses aún no encontraban competencia en África, donde su hegemonía era indiscutible. Poco a poco, habían explorado la costa africana hacia el sur. En 1434, Gil Eanes alcanzaba el cabo Bojador, frente a las islas Canarias; en 1445, Dionis Dias, llegaba hasta Cabo Verde; y en 1473 Fernando Poo arribaba a la isla que lleva su nombre, en el golfo de Guinea.

Esta hegemonía se concretó en el tratado de Alcáçovas-Toledo (1479-1480), que reconocía el domi-

BAFFIN (1616)
PARRY (1819)
BERING (1725-1741)
BERING (1725-1741)
JUAN CABOTO (1497-1498)
BARTOLOMÉ DIAS (1487-1488)
MAGALLANES (1519-1521)
ELCANO (1519-1522)
VASCO DE GAMA (1497-1499)
MAGALLANES (1519-1521)
COOK (1r viaje 1768-1771)
COOK (1r viaje 1768-1771)
TASMAN (1642-1644)
TASMAN (1642-1644)
VASCO DE GAMA (1497-1499)
MAGALLANES (1519-1521)
ELCANO (1519-1522)
COOK (1r viaje 1768-1771)
COOK (1r viaje 1768-1771)
COOK (2º viaje 1772-1773)
COOK (2º viaje 1774-1775)
TASMAN (1642-1644)
COOK (2º viaje 1772-1773)
COOK (2º viaje 1774-1775)
COOK (2º viaje 1773-1774)

Holanda · Francia · Rusia

nio de Portugal al sur de las Canarias. En 1482, Diogo Cao llegó hasta la desembocadura del río Congo, y en 1488 Bartolomé Dias dobló el extremo sur del continente, el cabo de las Tormentas, que fue rebautizado por el rey portugués Juan II como el cabo de la Buena Esperanza.

Después del descubrimiento de América por Colón, los Reyes Católicos quisieron amparar, ante los portugueses, con preceptos legales, el dominio de los nuevos territorios. El resultado de las negociaciones con Portugal fue el tratado de Tordesillas de 1494, que estableció una línea divisoria de norte a sur sobre el nuevo continente, que dejaría en el lado portugués la parte más oriental de América, es decir, Brasil. Además, el tratado reconocía a Portugal el dominio sobre las tierras descubiertas hacia las Indias.

Con ese objetivo, el año 1497, Vasco de Gama se hacía a la mar al mando de una pequeña flota, y un año después, en 1498, desembarcaba en Calicut y conseguía un hito histórico para Portugal.

Tras el regreso de Vasco de Gama, el rey Manuel I decidió enviar a la India otra flota, más importante en esta ocasión, formada por 13 naves y 1.200 hombres, al mando de un marino de 32 años, Pedro Álvarez de Cabral. La expedición zarpó desde Lisboa el 8 de marzo de 1500. Realizando la maniobra usual de virar hacia occidente para aprovechar los vientos y huir de las aguas calmas del golfo de Guinea, llegó a un territorio al que llamó Vera Cruz. Había descubierto Brasil.



Giovanni Caboto
En la creencia de que Colón había alcanzado Asia, el italiano Giovanni Caboto planeó encontrar una ruta más directa por el norte. Al servicio de Enrique VII de Inglaterra, partió de Bristol y, el 24 de junio de 1497, arribó a la isla de Cabo Bretón en América del Norte. *Giovanni Caboto; detalle de un mapa del norte de América de Ramusio, retocado por Grisellini en el siglo XVIII.*



4. En la Patagonia. Los hombres de Magallanes se sorprendieron por la altura de los indios patagones y porque "comían ratas sin siquiera sacarles la piel".



5. En el Congo. Nzinga Nkuwu gobernaba uno de los reinos más avanzados de África. Las relaciones con los portugueses fueron de respeto mutuo.



6. En la isla de Baffin. Cuando Frobisher vio a los esquimales, creyó por sus ragos que se hallaba ante tártaros y que, por tanto, había llegado a Asia.



7. En Nueva Zelanda. Grabado del diario de navegación de Abel Tasman que muestra el encuentro entre los europeos y los maoríes, en el que los nativos mataron a cuatro marinos holandeses.

La expansión asiática de Portugal

Después de que Vasco de Gama arribara a la India, Portugal concentró sus esfuerzos en construir una red de puertos bajo su dominio a orillas del océano Índico, con los que ganó la hegemonía comercial y marítima del sur de Asia en el siglo XVI.



"El capitán Vasco de Gama le dijo que era embajador del rey de Portugal, señor de muchas tierrras y más rico que cualquier otro rey de aquella parte. Y que durante sesenta años los reyes precedentes enviaron hacia estas partes todos los años barcos a descubrir".

Ánonimo (s. XV). Encuentro de Vasco de Gama con el rey de Calicut. *Imagen: Enrique el Navegante; monumento a los Descubrimientos, Lisboa (1960).*

Las exploraciones portuguesas de la costa africana, iniciadas por Enrique el Navegante, culminaron en 1498, cuando Vasco de Gama desembarcó con cuatro veleros cerca de Calicut. Era el primer europeo que llegaba a la India por mar y fue recibido con hostilidad por los comerciantes musulmanes, lo que no le impidió regresar a Lisboa como un héroe.

Tras otras varias expediciones –una de ellas, la de Pedro Alvarez de Cabral que topó con Brasil–, Alfonso de Albuquerque y Francisco de Almeida se impusieron en 1510 a una alianza musulmana y conquistaron Goa, que se convirtió en la base principal de un conjunto de puertos en el Índico. Un año después, en 1511, conquistaban Malaca, el principal emporio árabe del Sureste asiático.

El dominio luso

Con conquistas, pero también con pactos –por ejemplo con el reino de Vijayanagara, en el sur de la India–, los portugueses monopolizaron el comercio marítimo de la región durante el siglo XVI, y al mismo tiempo intentaron propagar el catolicismo, rivalizando con los árabes. Éstos habían difundido el islamismo a lo largo de sus rutas comerciales, que se habían extendido hasta las islas del Sureste asiático. Allí destacaba la gran isla de Borneo, bajo un sultán musulmán desde 1400.

Los árabes habían encontrado problemas para la difusión de su religión en las islas, donde existían una gran pluralidad de comunidades primitivas sin nada parecido a una organización política, aunque tras muchos años de contacto habían conseguido unificar algunas zonas. Este problema lo encontraron también portugueses y españoles, y explica la distribución desigual de las influencias religiosas y lingüísticas.

Cuando Magallanes llegó a Filipinas por oriente, surgió el problema de la repartición de esa zona entre Portugal y España. Los españoles se quedaron con las islas Filipinas, donde consolidaron Manila como su principal foco militar



La catedral de Goa

Es una de las 60 iglesias que los portugueses alzaron en Goa –en la costa occidental de la India–, una colonia que ejerció gran influencia cultural y religiosa en Asia entre los siglos XVI y XVII.

y comercial que enlazaba con los puertos americanos. Sin embargo, los comerciantes bajo bandera española tenían prohibido por motivos religiosos los negocios con los pobladores de las islas del sur, musulmanes en su mayoría.

El dominio portugués, que se alargó durante el siglo XVI y alcanzó Japón y China –donde se fundó la colonia de Macao–, fue derrumbándose poco a poco durante el siglo XVII. Influyó el desplazamiento del centro de gravedad comercial de la costa a las rutas continentales, que provocaron los mogoles. También la falta de competidores originó el estancamiento y la negligencia en la construcción de los barcos.

Además, el pequeño Portugal no podía servir de base militar para la India; la población decrecía, y al mismo tiempo se fundó un gran reino en Brasil. Los conflictos jurisdiccionales a raíz de la unión con España (1580-1640) y la aparición de potentes dinastías en Egipto, en Persia y en la India también lo afectaron negativamente.

Sin embargo, la intensidad de su influencia se refleja en el hecho de que el portugués siguió utilizándose como lengua franca, sobre todo en los puertos, y que ciudades como Goa y Macao continuaron perteneciendo a Portugal hasta el siglo XX.

En la India, los portugueses fueron desplazados progresivamente por ingleses y holandeses, y en el Sureste asiático por estos últimos, que monopolizaron las principales rutas entre las islas.

Vasco de Gama
[1469 - 1524]



Nacido en Sines, en la costa sur de Portugal, de una familia de la pequeña nobleza, fue un segundogénito –los que nutrieron las expediciones y la emigración de ultramar–. Se sabe poco de su vida y, debido al secretismo oficial durante las exploraciones, tampoco de los motivos por los que Alfonso I lo eligió para viajar a la India. Se ganó fama de cruel por su conducta violenta en su segundo viaje, en 1502, con 70 naves.

Los árabes desbancados
Actuaban como intermediarios en el comercio desde la India y el Sureste asiático hasta los venecianos y genoveses, que los distribuían en Europa y obtenían las mayores ganancias. Portugal luchó –como España, sin éxito– por conseguir una ruta directa a la India. Una vez alcanzada, desbancó en pocos años a los árabes de su hegemonía secular. *Llegada de Vasco de Gama a Calicut; tapiz del siglo XVI.*





Lisboa, metrópoli de dos océanos
Portugal pudo alcanzar sus éxitos gracias a su superioridad técnica en navegación y en artillería, y también gracias a un contexto internacional favorable, con Egipto, Persia y la India sumidos en sendas crisis. Durante el siglo XVI, Lisboa se convirtió en el centro de una red de colonias que abarcaba desde China y Japón hasta Brasil. *Torre de Belém, en Lisboa; siglo XVI.*

Pragmatismo holandés

A diferencia de los portugueses, los holandeses no persiguieron la difusión del cristianismo al margen de sus intereses económicos. Dado que al principio desarrollaban su actividad mercantil con independencia los unos de los otros, los soberanos indígenas del Sureste asiático intentaron enfrentarlos entre sí. Pero el gobierno holandés no tardó en salir al paso creando la Compañía de las Indias Orientales, con atribuciones para fundar factorías, declarar la guerra y firmar tratados en su nombre. La Compañía se apropió de las factorías fundadas hasta entonces. Los holandeses practicaron de forma sistemática el aislamiento de las propiedades portuguesas y ganaron progresivamente el control del comercio en el Índico en el siglo XVII.

Los progresos de la navegación

Los grandes descubrimientos del siglo XV fueron posibles por los avances de la cartografía, la mejora progresiva de los instrumentos de navegación y el arrojo de los navegantes portugueses, italianos y españoles. Todo ello redibujó los límites del mundo conocido.

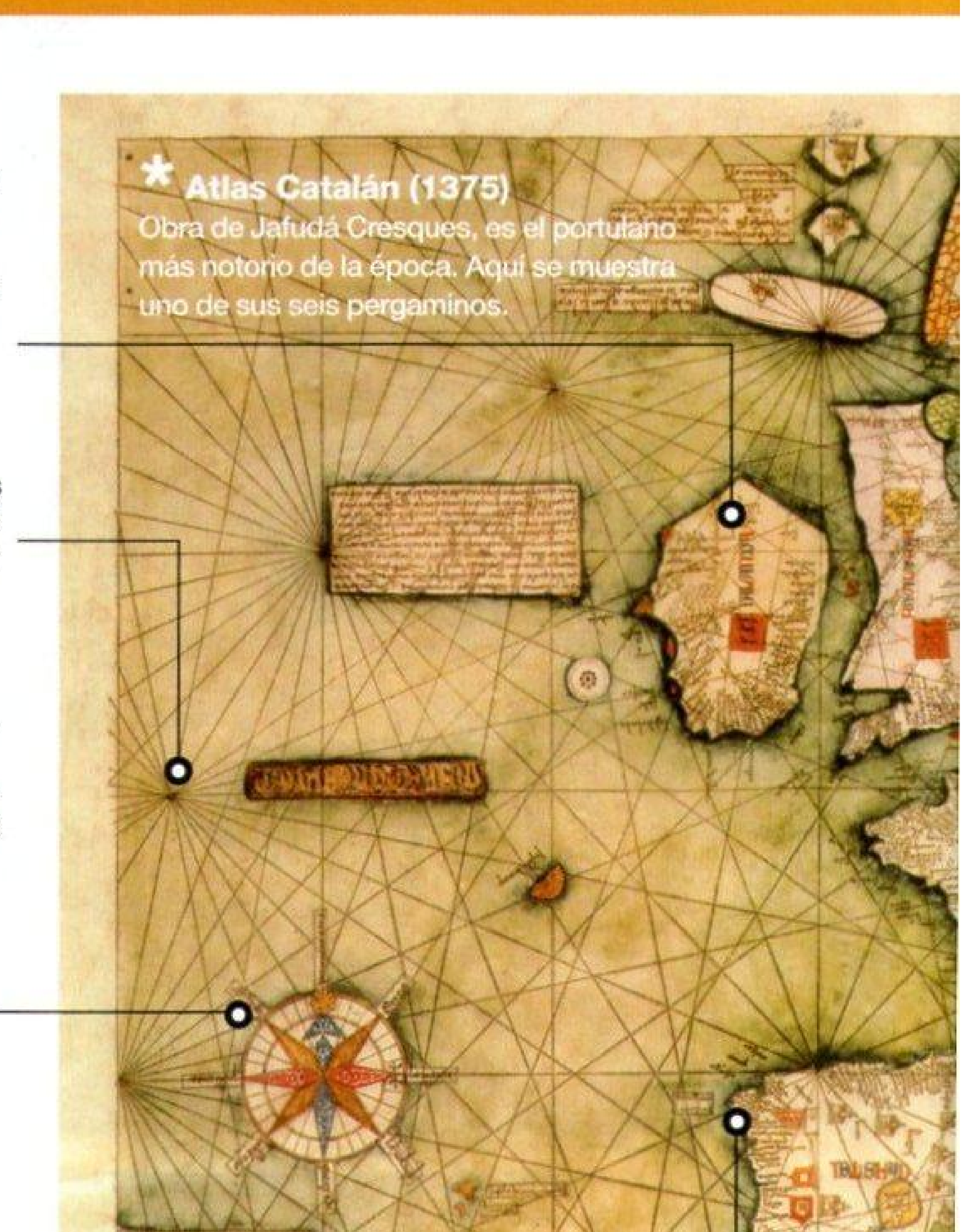


*** La rosa de los vientos**
La brújula, básica en la navegación de altura, incorporó la rosa de los vientos, con los 4 puntos cardinales y los 32 rumbos en que se divide el horizonte. Una flor de lis simbolizaba el norte.

Portulano Es el mapa medieval que reproducía los accidentes físicos del litoral y obviaba el interior, a efectos de la navegación.

Viento y marea Los portulanos reflejaban las corrientes marinas y los vientos mediante extensas "telas de araña" y rumbos de colores.

Carencias Los portulanos no incluían las graduaciones de longitud y latitud. La rosa de los vientos era la única referencia útil.

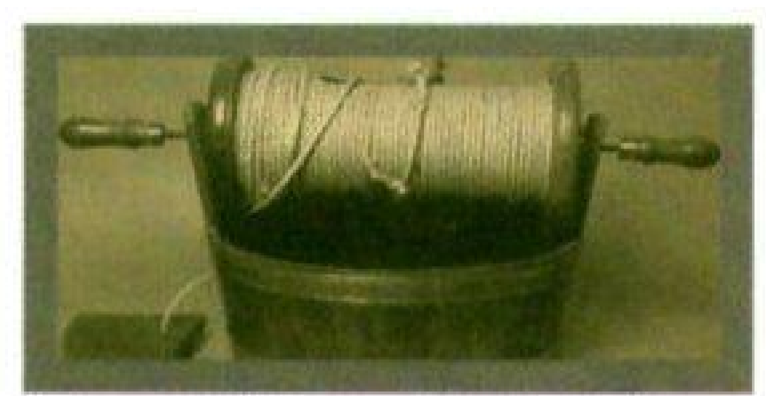


*** Atlas Catalán (1375)**
Obra de Jafudá Cresques, es el portulano más notorio de la época. Aquí se muestra uno de sus seis pergaminos.

Latitud, tiempo y velocidad

El cuadrante náutico se empleaba para determinar la latitud a la que se hallaba el barco –la altura sobre el horizonte de la Estrella Polar o del sol del mediodía– y la hora –la altura del Sol–. Con el reloj de arena y la corredera de barquilla se calculaban, respectivamente, el tiempo transcurrido y la velocidad alcanzada.





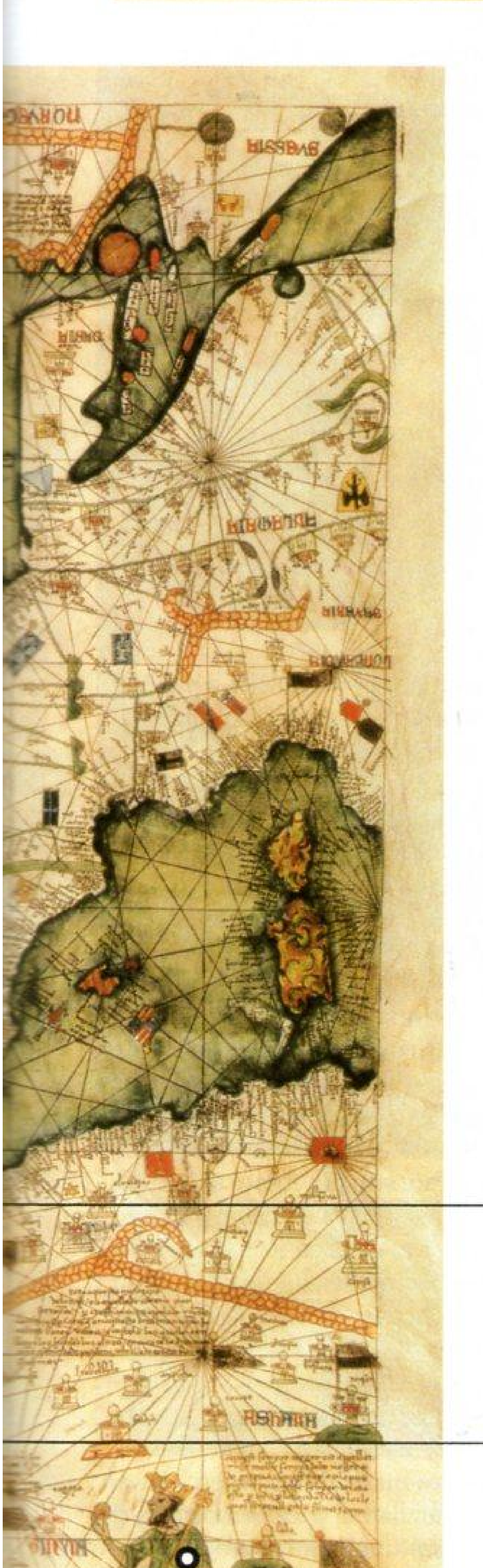


El reloj de arena medía pequeños intervalos de tiempo y regía la vida a bordo. Con la corredera de barquilla *–arriba–* se contaban los nudos del cabo, que se largaba a medida que se avanzaba.

← **Cuadrante náutico**. La lectura se obtiene de la posición de la cuerda de la plomada sobre el arco graduado.

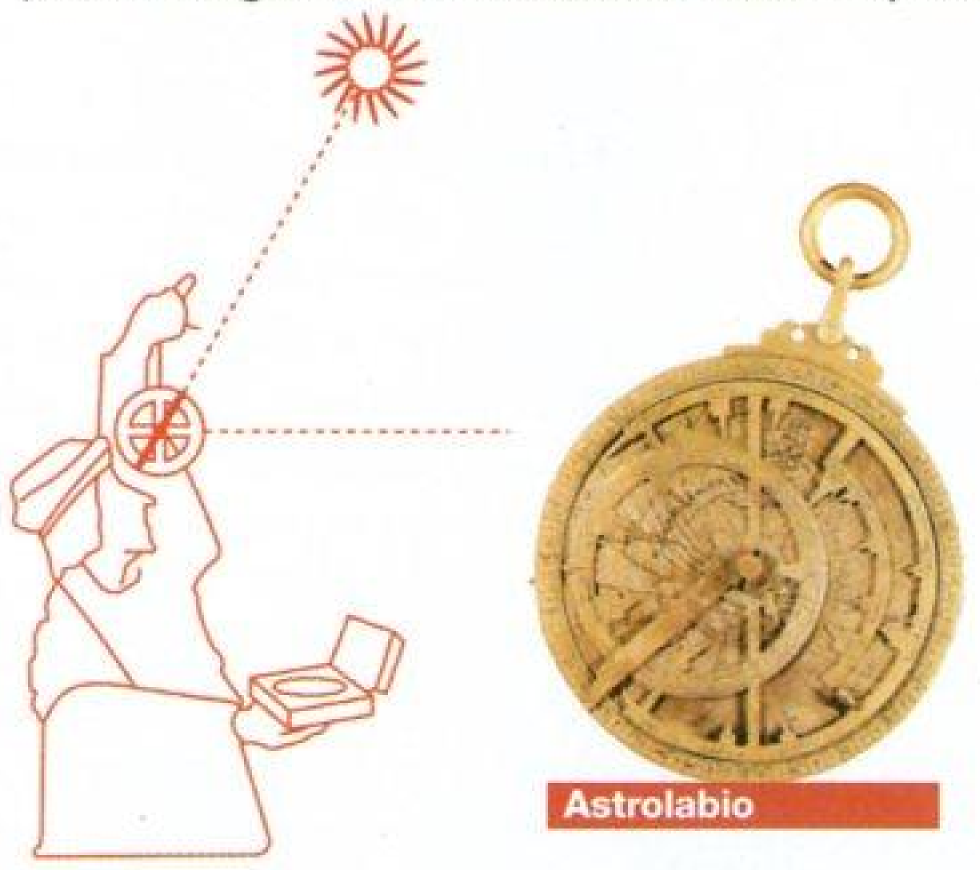
Progresión de la cartografía La cartografía mítica, con Jerusalén como centro del mundo, perduró hasta el siglo XIV. El *Atlas Catalán*, aquí íntegro, marcó la inflexión. La perfección llegaría de la mano de Juan de la Cosa (1500), Sebastián Caboto (1546) y Mercator (1569).



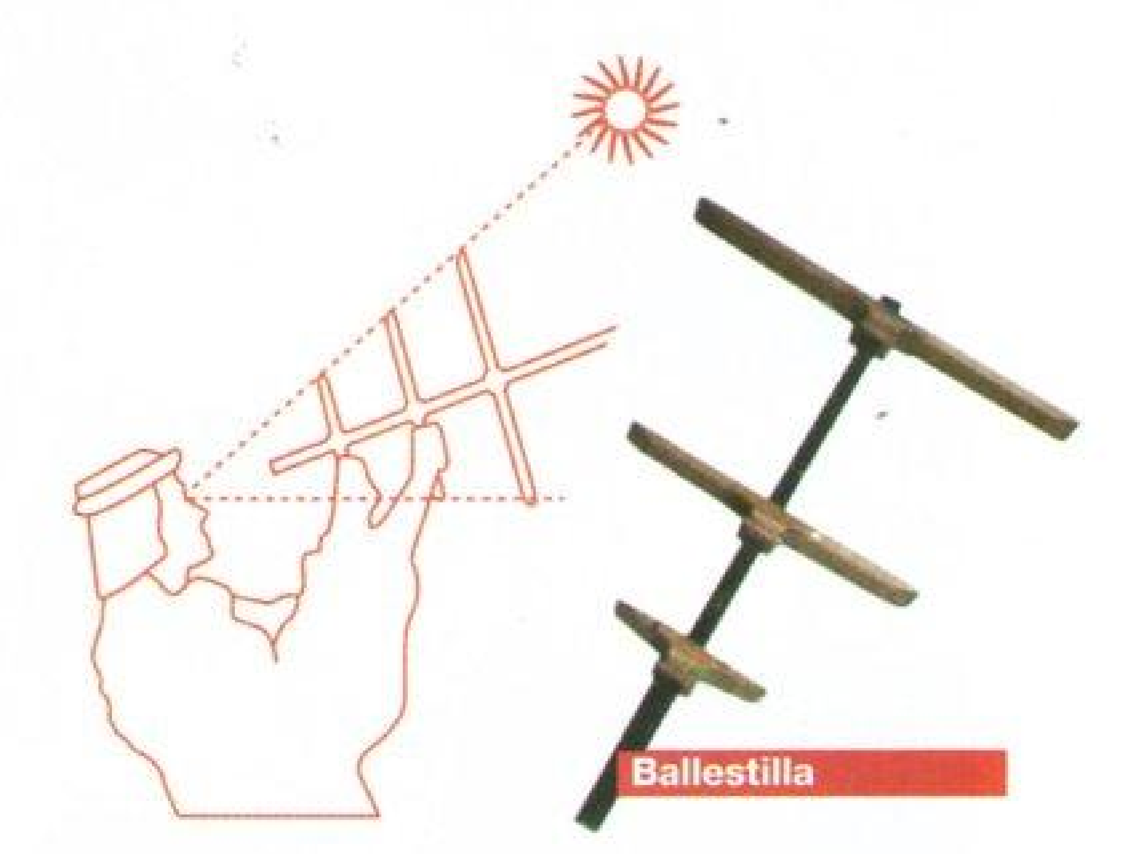


Dos instrumentos fundamentales

Los marinos portugueses y españoles usaban principalmente dos instrumentos para determinar la latitud: el astrolabio, que la calculaba con gran precisión, y la ballestilla, con la que se medía la altura de la Estrella Polar sobre el horizonte. El astrolabio fue proyectado por los griegos y difundido por los árabes a partir del siglo VIII. La ballestilla fue descrita por el judío español Levi ben Gerson en 1342.



↑ El diámetro vertical representa la línea del cenit –punto del hemisferio celeste en la vertical de un lugar de la Tierra– y su valor es de 90 grados; el horizontal, la línea del horizonte –0 grados–. Una vez alineados, se obtenía la graduación de la latitud.



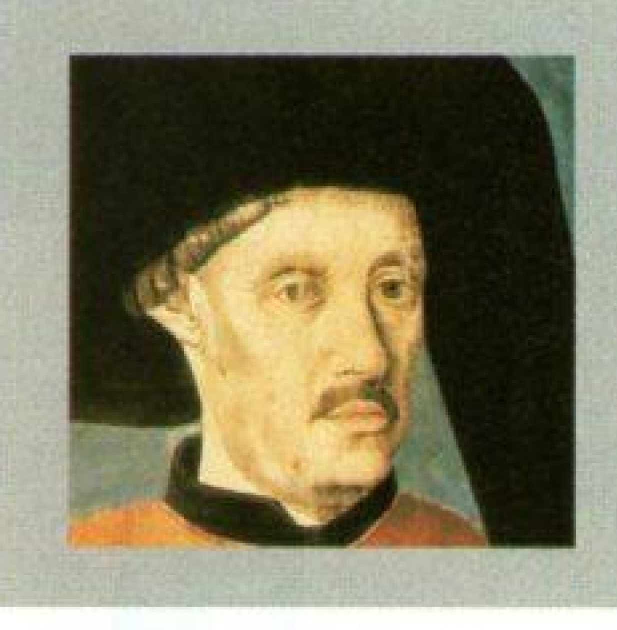
↑ Las reglas de la ballestilla se deslizaban hasta hacer coincidir su parte inferior con el horizonte y la superior con la estrella. La altura de la estrella –el ángulo que forma con el horizonte– se leía en una graduación grabada en la regla principal.



Fin de los mitos El mundo ya no acaba en Finisterre (España) y el océano no es un reducto de agua en ebullición y monstruos voraces.

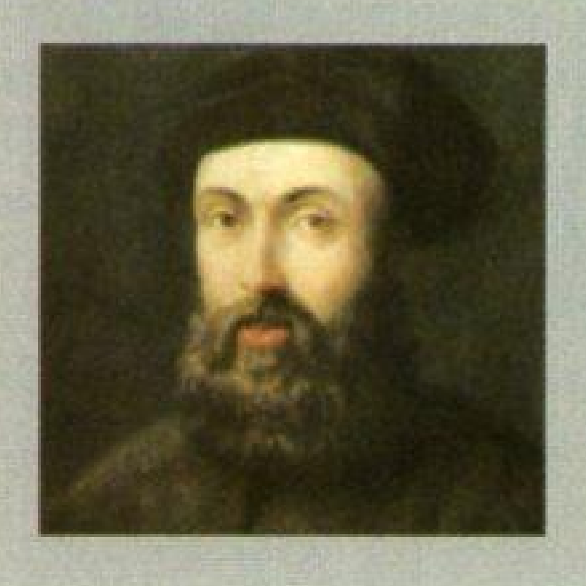
África Las exploraciones portuguesas de África comenzaron en el siglo XIV. El *Atlas Catalán* evidencia el conocimiento de su litoral.

Adornos El interior de los territorios solía decorarse con fauna y flora, estandartes, símbolos religiosos, cabañas, personas, reyes, etc.



El impulsor

Enrique el Navegante (1394-1460), príncipe portugués, reunió en Sagres a ingenieros y cartógrafos e impulsó la navegación por África, cuyo extremo meridional fue alcanzado en 1487.



La culminación

El portugués Fernando de Magallanes (1480-1521) –*en la imagen*– bordeó la Patagonia y descubrió Filipinas. Asesinado allí, el español Elcano lo relevó y completó la primera vuelta al mundo.

Cristianos en China y Japón

A través de las rutas comerciales abiertas por los comerciantes portugueses y españoles, misioneros cristianos llegaron a los avanzados países de Extremo Oriente para evangelizar unas sociedades reticentes a abandonar sus tradiciones.

En estrecho contacto con los comerciantes portugueses que habían alcanzado Japón en 1548, llegaron también los misioneros católicos, casi todos jesuitas. Los españoles, que operaban desde Filipinas, aparecieron en Japón en 1584 y encontraron ya a los portugueses con sólidas posiciones. En 1600 llegaban los holandeses, y en 1613, los ingleses. De estos intercambios, Japón recibió un impulso económico, pero también cultural, con la introducción en el país de nuevos conocimientos en navegación, medicina, astronomía, geografía y física.

El papel de los misioneros

Al principio, los religiosos que llegaban en los barcos portugueses eran bien recibidos. En primer lugar los señores feudales, los daimio, se beneficiaban de sus buenas relaciones para con los comerciantes, que les facilitaban armas y objetos de lujo. Además, los misioneros cristianos constituían el contrapeso deseado del poder de los monasterios. También causaban profundo respeto la predisposición de los cristianos al martirio, su rectitud y fidelidad, sus conocimientos médicos y científicos y sus actividades educativas.

Según los datos facilitados por Alessandro Valignano, visitador de la Compañía de Jesús, en 1582 había en el norte de la isla de Kyushu unos 125.000 cristianos y en las otras provincias unos 25.000.

De los tres daimio "unificadores", Oda Nobunaga toleró el cristianismo e incluso llegó a favorecerlo. Toyotomi Hideyoshi trató de controlarlo rigurosamente y de impedir su difusión por miedo a que socavara el sistema feudal, sin contar el desagrado que le producían las querellas entre jesuitas y franciscanos y el comportamiento avaricioso de los comerciantes extranjeros. Tokugawa, por su lado, mantuvo todavía durante 30 años más el contacto con los comerciantes y misioneros europeos. Pero esta fase de apertura al mundo se cerró en el 1639 con el aislamiento de Japón *(sakoku)*, cuando ya habían sido expulsados los portugueses y españoles, y tras una serie de persecuciones implacables contra los cristianos.

A partir de entonces, Nagasaki, fundada en el 1570 por el daimio cristiano Omura Sumitada, fue la única ciudad autorizada para el comercio exterior, y en su puerto únicamente podían recalar los barcos holandeses y chinos, sometidos a un control riguroso.

En cuanto a China, después de varios intentos fallidos, los portugueses consiguieron establecerse en 1557 en la deshabitada isla de Macao, situada frente a Cantón. Los españoles llegaron un poco antes de 1600; en 1607 lo hicieron los holandeses, que establecieron una factoría en la isla de Formosa, y en el 1637, los ingleses.

Los chinos se sentían orgullosos de su propia cultura y, sobre todo, detestaban el materialismo de los insaciables comerciantes. Solían llamar a los europeos *yang kuei tzu* (diablo extranjero) y no fueron tan permeables al cristianismo como los misioneros católicos hubieran deseado.

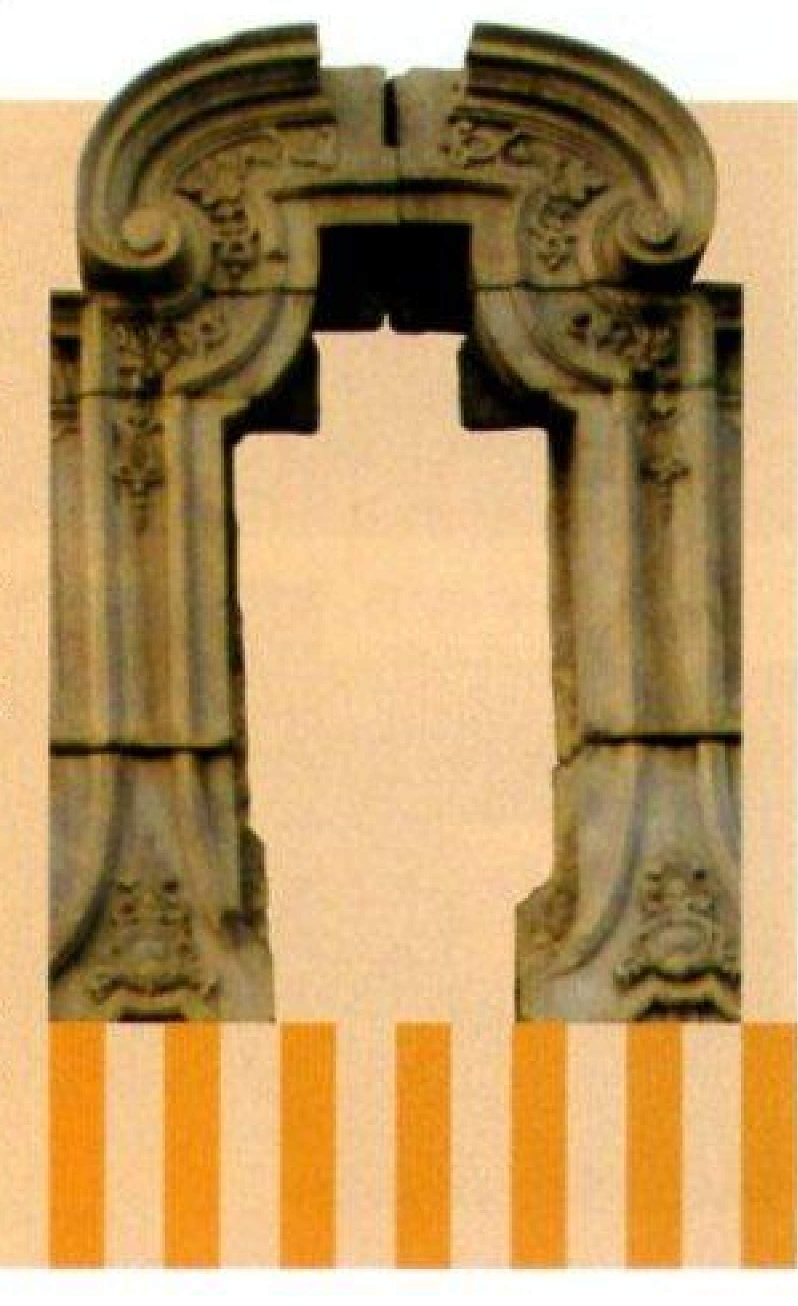
El primer misionero que trató de llegar a China fue Francisco Javier, en 1552, después de su peri-

El jesuita Matteo Ricci
Nacido en italia en 1552, fue el fundador de la primera comunidad cristiana en China, donde murió en 1610. Se convirtió en uno de los pocos extranjeros que, con su facilidad para las lenguas, su tacto y sus esfuerzos por ahondar en las doctrinas confucianas, se ganó no sólo el respeto sino también la simpatía de algunos altos funcionarios chinos.
Matteo Ricci en un grabado del siglo XIX.



"Nuestro culto podría alcanzar a estos príncipes seculares, sobre todo si los hermanos científicos encuentran la manera de facilitar el acceso mediante agradables demostraciones de conocimientos y si se consigue encandilar a la gente con obsequios".

Ferdinand Verbiest (1623-1722). Misionero y astrónomo. *Imagen: restos de un palacio construido en Pekín según planos de los jesuitas; siglo XVIII.*



plo evangelizador por la India, Birmania, Malaca, islas Molucas y Japón. Pero no pudo lograr su propósito porque lo sorprendió la muerte en un islote frente a Cantón, cuando se disponía a entrar en el país en secreto. Hasta 1575, China no abrió las puertas a los misioneros. La primera comunidad cristiana fue fundada por Matteo Ricci en 1601 en Pekín, que no tuvo iglesia propia hasta 1651.

La difusión del cristianismo alcanzó el momento culminante entre 1690 y 1700. Sin embargo, los cristianos chinos nunca pasaron de 200.000, es decir, menos del uno por mil de la población total. Los sabios jesuitas, entre ellos el alemán Johann Adam Schell von Bell (1591-1666) y el flamenco Ferdinand Verbiest, debieron más sus éxitos misioneros a la fuerza persuasiva de sus conocimientos matemáticos y científicos, que a sus doctrinas religiosas. Los sabios occidentales, encargados desde 1645 del departamento de astronomía –donde ejercían la importante misión de calcular el calendario y fijar las fiestas–, continuaron ejerciendo su función hasta 1827.



Kagoshima

Fue la primera ciudad de Japón, en Kyushu, donde desembarcó el jesuita Francisco Javier en 1549. Allí fundó un templo, donde hoy se levanta un monumento en su memoria. En la puerta coexisten los símbolos cristianos y la escritura japonesa.

Los bárbaros del Sur

En arte, la influencia europea se reflejó en los llamados *nambam-byobu* (biombos de los bárbaros del Sur). Su formato era japonés, pero las figuras representadas eran europeas. Los autores procuraron reflejar los acusados rasgos faciales y los vestidos extraños de los europeos, y recrearon numerosas escenas de la vida en las colonias portuguesas en Japón. *Cubierta de una nave portuguesa; detalle de un nambam-byobu, siglo XVII.*

Portugal y los reinos de África

Entre los siglos XVI y XVII, Europa descubre África subsahariana, en un principio bajo el dominio de los portugueses, que en su camino a la India encontraron una fuente de riqueza que no tardó en ser codiciada por muchos otros.



"Y os certifico que cuando los hombres pardos que habitan por encima del río Senegal avistaron por primera vez velas o navíos sobre el mar –nunca vistos ni por ellos ni por sus antepasados–, creyeron que eran grandes aves con alas blancas que volaban y venían de un extraño lugar".

Luis Cadamosto (1432-1488). Comerciante veneciano. *Imagen: soldado portugués, estatuilla de Benín de los ss. XVI-XVII.*

Entre los siglos XV y XVI, los países africanos islamizados entraron en decadencia no sólo por la pérdida de poder de los árabes, sino sobre todo a causa de las exploraciones impulsadas por los reyes de Portugal desde Enrique el Navegante, que fueron dotándose de una poderosa marina y de una red de puertos situados estratégicamente en las rutas marítimas de África occidental y, a partir de Vasco de Gama, también de la costa oriental. Los portugueses encontraron civilizaciones que habían desarrollado sus propios sistemas políticos y culturales.



Exploración pionera

Según explica Herodoto, el faraón Necao II patrocinó una expedición de barcos fenicios que desde el mar Rojo dio la vuelta a África y reapareció por Gibraltar. Era el siglo VII a. C.

El reino del Congo

Diogo Cao descubrió, en 1482, la desembocadura del río Congo. Un año después penetró hacia el interior remontando su curso y se encontró con la tribu de manikongo, de la que no se tenían noticias. En su segundo viaje, Diogo Cao fue recibido con suma cortesía por el soberano congoleño llamado Nzinga Nkuwu, con quien concertó un intercambio de embajadores que dio lugar a una espléndida colaboración entre el monarca portugués y el de Manikongo. Este último se hizo bautizar en 1490, e incluso llegó a adoptar el nombre de Juan I, aunque, para no perder su poder, al final de su vida tuvo que abjurar de la religión cristiana presionado por un partido indígena ortodoxo.

Su sucesor, que ocupó el trono con el nombre de Alfonso I (1505-1540), eliminó al partido de la oposición e impulsó un programa de cristianización. Puede considerarse el primer rey de una dinastía cristiana –Pedro I, Francisco I, Diego I, Álvaro I y II...– que duró hasta el siglo XVIII. La capital del reino fue rebautizada con el nombre de São Salvador, y se adoptó una organización administrativa a imitación de Portugal, que le prestó todo su apoyo.

En contrapartida, sin embargo, los portugueses exigieron cargamentos de marfil y, sobre todo, esclavos. Es cierto que la esclavitud no era una práctica desconocida de los indígenas ni a la que se opusiese el pueblo, pero fue mérito de Alfonso I el haber sabido defenderse hábilmente contra las pretensiones abusivas de los negreros portugueses.

Los portugueses crearon factorías no sólo en la costa occidental, sino también en el interior del continente, en las proximidades del lago Mweru, y en la costa oriental, entre los ríos Zambeze y Limpopo, en el reino misterioso del Monomotapa, "señor de las minas", de donde obtenían cobre, plomo y hierro.

Tanto la tradición como las investigaciones etnológicas indican que Monomotapa logró crear una federación de tribus que gobernó desde Zimbabwe. Posteriormente, asumió la función dirigente uno de los vasallos de dicha confederación, el pueblo de los rozwi mambos, a los que se deben edificios singulares con extrañas torres que todavía se conservan, en parte, hoy en día.

A partir de 1600, fueron los holandeses quienes encabezaron la colonización africana en detrimento del monopolio portugués. Se emprendieron nuevas expediciones y campañas de saqueo hacia el interior y se fundaron nuevos puertos y factorías. Tras la estela de los navíos holandeses, que impusieron su hegemonía en todos los mares del mundo hasta el año 1680, llegaron los ingleses, los franceses, los suecos, los daneses y los brandeburgueses, ansiosos por conquistar territorios colo-

El esplendor de Benín
Los relatos de los europeos hablan del esplendor de la corte del monarca, a quien se tributaban honores divinos. La capital tenía un grandioso trazado y estaba sólidamente fortificada. Amplias calles estaban bordeadas por casas con paredes de adobes tan pulidas como el mármol. *Placa de bronce con el rey de Benín rodeado de siervos; siglo XVI.*

Los ashanti en la "costa de oro"
En la actual Ghana, los soberanos ashanti alcanzaron un gran poder en el siglo XVIII, con una sólida organización militar. Su corte gozó de un gran esplendor, basado en el comercio de oro y esclavos. El oro –monopolio de la corte regia– simbolizaba el Sol como centro del universo y el rey era su sacerdote. *Discos pectorales de oro; siglo XIX.*

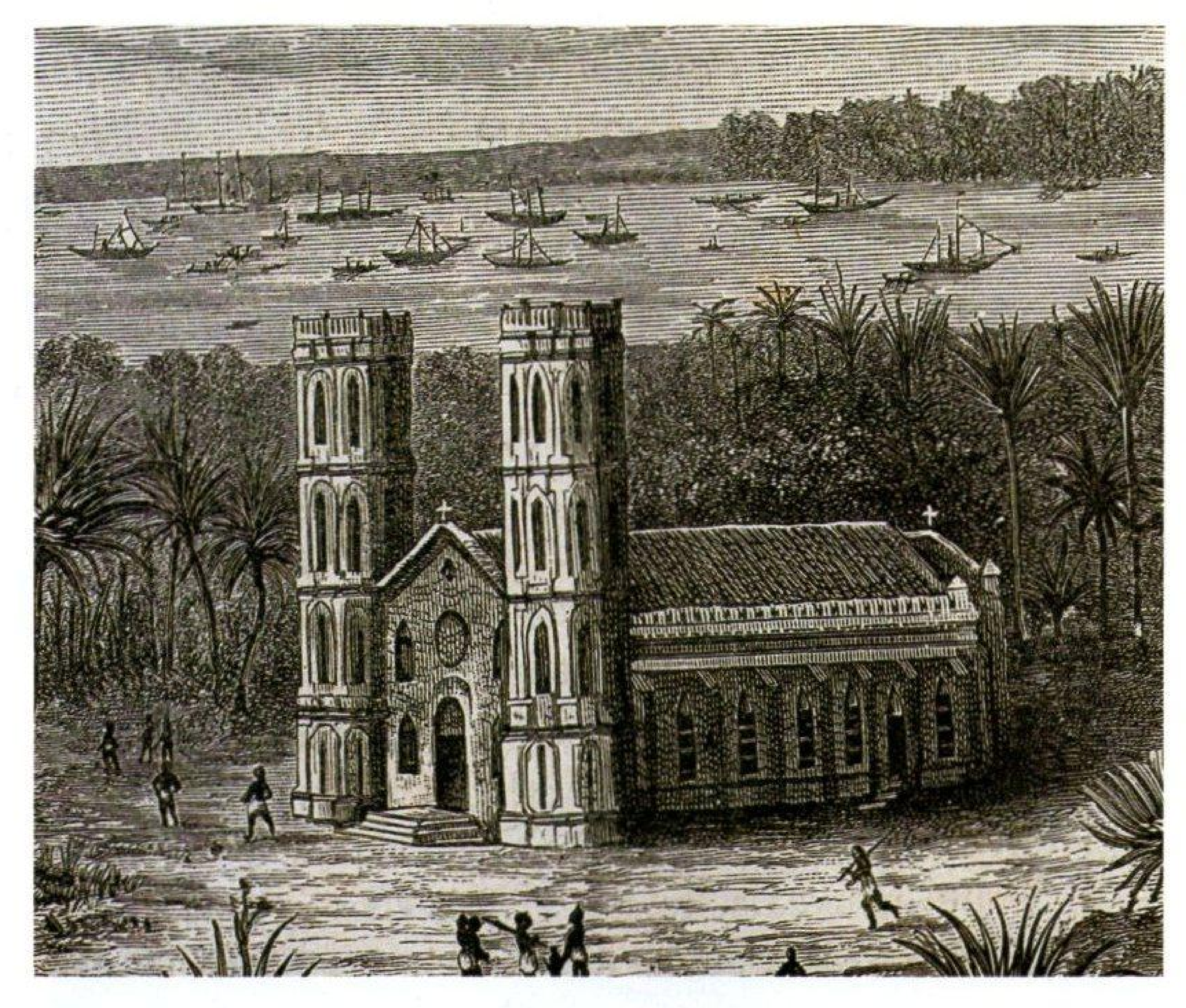


niales africanos. En esta pugna, los europeos se combatían entre sí, conquistaban bases de otras potencias y eran expulsados de ellas, saqueaban los barcos enemigos... Sólo en un aspecto marchaban todos unidos: en el próspero comercio de esclavos.

En el interior de África, se producían innumerables movimientos tribales de pueblos nómadas, impuestos por la afanosa búsqueda de pastizales, mientras que otros pueblos sedentarios, más ricos, luchaban por extender su poder. A falta de datos históricos fundamentales, puede asegurarse que el siglo XVII fue para África un período turbulento y oscuro.

La parcial armonía de intereses entre los comerciantes de esclavos europeos y los cazadores de esclavos autóctonos creó durante todo el siglo XVII una nueva base económica en África. Los cazadores negros recibían entre otras cosas, a cambio de su "mercancía", armas y pólvora. Justamente la posesión de armas de fuego abría nuevas posibilidades expansionistas para algunos pueblos africanos, aunque no siempre esta circunstancia dio lugar a baños de sangre.

Así, por ejemplo, el rey ashanti Osei Tutu (1695-1732) supo formar, recurriendo en parte a la guerra, pero mucho más a la diplomacia, una gran federación con las tribus vecinas. El consejo federal establecido por el monarca trataba con suma deferencia a los jefes de cada una de las tribus y respetaba sus peculiaridades específicas. Así pudo Osei Tutu fundar el reino de Ashanti (o Asante), con capital en Kumasi, en la actual Ghana, basado en el comercio de esclavos y de oro, alrededor del cual se desarrolló una refinada orfebrería. Objetos





Evangelización y cruzada
Desde su inicio, además de intereses comerciales, las exploraciones portuguesas tenían un objetivo evangelizador y de cruzada contra los árabes. Se creía que en el sur de África entonces conocido, en Etiopía, había un reino cristiano gobernado por un mítico Preste Juan, con quien se aliarían para derrotar a los musulmanes. *Iglesia y puerto en el golfo de Benín (Nigeria); grabado de 1882.*



Reinos y riquezas de África
Portugal encontró en sus exploraciones reinos con un alto nivel de civilización y con riquezas insospechadas que lo animaron a continuar hacia el sur. En el intercambio, los portugueses recibían oro, piedras preciosas, especias codiciadas como la pimienta, drogas, marfil y esclavos negros. Los poderes locales africanos, por su lado, se veían compensados con armas de fuego, pólvora, sal, tejidos, hierro y vidrio.

preciosos típicos de los ashanti son las pequeñas pesas de latón para pesar el oro en polvo. También las tapas de las "cajas de las almas", consideradas ofrendas votivas, están decoradas con figuras. Los orfebres de la corte disfrutaban de privilegios especiales y formaban una casta aparte de los artesanos, tenida en sumo aprecio. El enorme tesoro de los ashanti ha desaparecido casi por completo. Sólo algunas piezas aisladas, en las colecciones públicas, recuerdan la primitiva orfebrería de aquel pueblo africano.

También la tribu ewe de los fon del Dahomey produjo en el siglo XVII una notable artesanía en plata y latón. Esta tribu fundó una monarquía absoluta y, al igual que los ashanti, intentó formar una gran federación tribal.

En el mismo siglo, adquirió también relevancia el reino de los bambara, sucesores de los songai, asentados en las orillas del Níger. Ya a comienzos de la centuria se dividieron en dos grupos, encabezados, según la tradición, por dos hermanos. En la orilla derecha del Níger se establecieron los bambara de Segu y en la izquierda, los bambara masasi de Kaarta. El rasgo esencial de los bambara era su religiosidad. Hasta los tiempos de la colonización, se mantuvieron estrictamente fieles a sus creencias animistas, pero al inicio de este período comenzó a penetrar entre su gente el islamismo. Su concepción religiosa estaba íntimamente unida a su estructura social, que implicaba una proyección cosmogónica. Según la concepción de los bambara, cada hombre es un microcosmos, en el que se refleja el universo, que está, a su vez, contenido en aquel microcosmos. La actitud vital derivada de estas concepciones es válida para todos los individuos y, por ende, se concreta también en el orden social.



Tráfico de esclavos
Esta famosa escalinata se encuentra en el depósito de esclavos de la isla de Gorée, frente a Dakar (Senegal). Los portugueses establecieron sus enclaves en las islas cercanas a la costa, por las facilidades de acceso y defensivas.

Ya en el siglo XV, había alcanzado su máximo poder y expansión, en el delta del Níger, el reino negro de Benín, conocido por sus bronces, que representaban figuras sueltas, cabezas conmemorativas, placas en relieve, grupos de figuras, campanas e instrumentos musicales, máscaras, plaquitas y objetos de adorno y culto. Las artes menores de Benín produjeron también excelentes tallas de madera y marfil, y el arte popular creó obras tan toscas como dotadas de gran fuerza expresiva. El arte de Benín vivió su auge durante los siglos XV y XVI (Benín primitivo). Hasta el siglo XVIII, se desarrolló un arte monumental esquemático y representativo (Alto Benín). Durante el siglo XIX, entró en una fase decadente (Benín tardío), con robustas cabezas de bronce.

Durante el siglo XVII, los árabes fueron ganando posiciones en África oriental a los portugueses, que se limitaron a mantener la colonia de Ciudad de El Cabo y Mozambique. El comercio de esclavos quedó en manos de mercaderes árabes hasta bien entrado el siglo XIX.

Entre 1613 y 1619, los portugueses intentaron sin éxito colonizar Madagascar desde Goa, en la India. Tampoco tuvieron mayor suerte holandeses e ingleses. Por último, los franceses lograron imponerse en 1667 a costa de elevadas pérdidas en vidas humanas. Y, aun entonces, los resultados fueron mediocres, ya que fracasaron en sus intentos

ARGELIA
MARRUECOS
EGIPTO
Desierto de Sahara
Idjil
Ouadane
KORDOFÁN
La Meca
AIR
KANEM-BORNU
SONGAI
WADAI
Dongola
FUNJ
St. Louis
Gorée
Kaédi
Tombouctou
Agadez
DARFUR
YEMEN
Cacheu
Bamako
Uagadugu
Say
HAUSA
Ngarzagamu
Wara
El Fasher
Sennar
AWSA
Adén
IMPERIO KONG
MOSSI
Kano
Biddefi
Gondar
Zeila
Berbera
ISLA BUNCE
BAGIRMI
ETIOPÍA
REINO ADAL
OYO
ASHANTI
Benín
Pequeño Cestos
Axim
Calabar
BOBANGI
OROMO
Brass
São Jorge da Mina
Mogadishu
DAHOMEY
Congo
ESTADOS DEL VALLE DEL RIFT
SULTANATO DE ZANZÍBAR
Porto Novo
BENÍN
MPUMBU
Lamu
Malindi
Loango
Malembo
KUBA
Ujiji
Tabora
CONGO
Zanzíbar
Luanda
LUNDA
LUBA
Lago Tanganica
Kilwa Kisiwani
Benguela
MAKUA
Ibo
Mozambique
LOZI
Tete
Sena
Quelimane
ROZWI
Khami
MONOMOTAPA
MADAGASCAR
Inhambane
Bahía Delagoa
Ciudad de El Cabo

Reinos africanos | Depósitos de esclavos | Influencia islámica | Imperio otomano

de fundar asentamientos duraderos y de establecer sólidas relaciones comerciales. Los malgaches, descendientes de marinos asiáticos mezclados con razas africanas, rechazaron la fusión racial con los europeos y mantuvieron bajo su control el monopolio comercial.

En el norte de África, Portugal sólo pudo conquistar algunas ciudades de la costa atlántica, mientras que España, que se orientó hacia el Mediterráneo, fue frenada por la expansión otomana.



Los bronces de Benín
Fueron célebres por la perfección de sus fundiciones y por la fuerza expresiva y la monumentalidad de sus figuras. Una vez fundidos, se reelaboraban y cincelaban con exquisito cuidado. Las representaciones servían para divinizar a la familia real y a la corte. *De izquierda a derecha, estatua de cabeza real y casco para rituales de la corte; s. XVIII.*

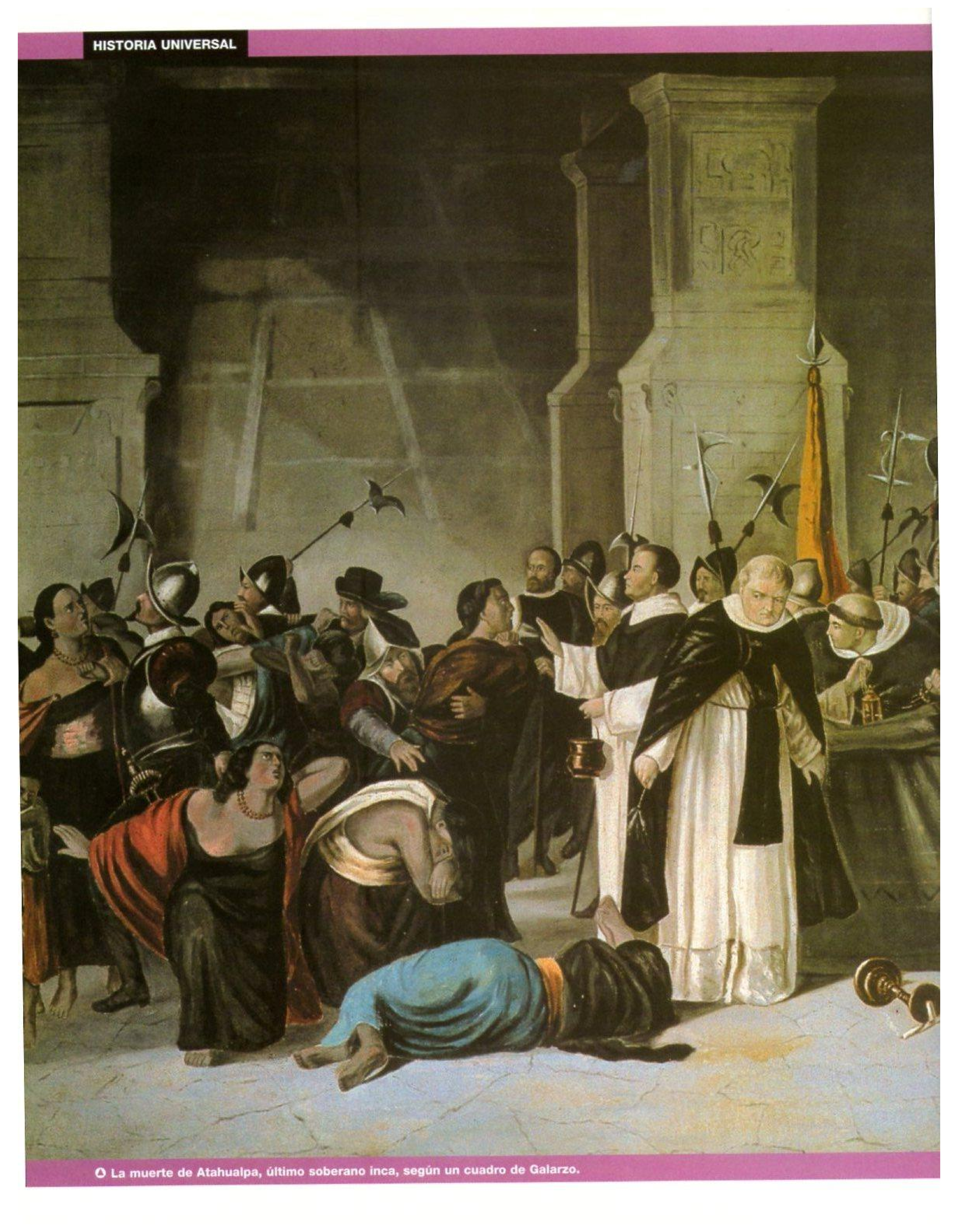
Métodos crueles

A lo largo del siglo XVI, los portugueses consolidaron sus posiciones en África mediante una política intransigente, sin ninguna consideración hacia la población indígena. Fundaban factorías comerciales que servían de centros de almacenamiento para su vasta red comercial tendida entre Europa y Asia. Las penetraciones en el continente se caracterizaron por su crueldad, practicada con el objeto de servir de escarmiento a los indígenas y al mismo tiempo como advertencia para quienes pensaran vengarse de los empleados de las factorías enclavadas en el interior del país. De todos modos, los portugueses modificaron sus métodos según las circunstancias, con pactos con reyes y gobernantes locales.

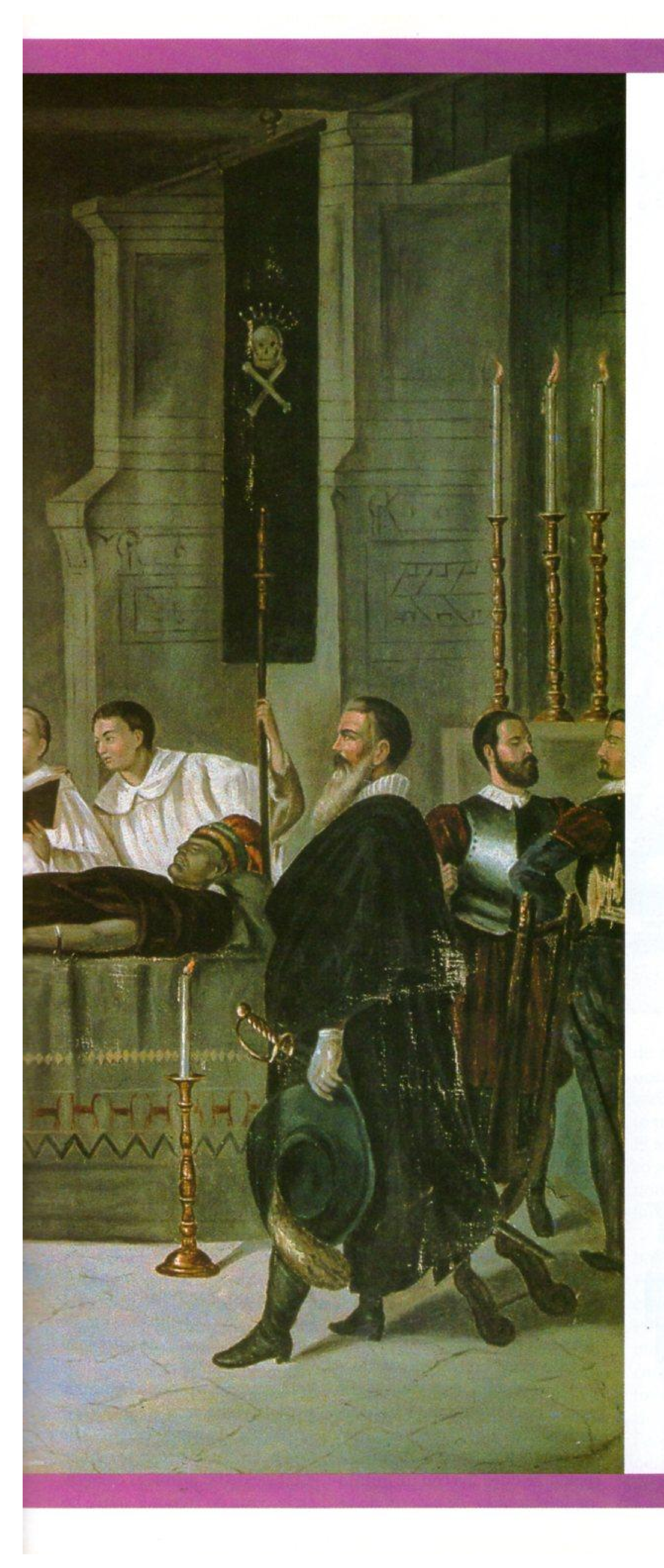
La derrota de Alcazarquivir

Estimulado por los éxitos de sus predecesores y por la gran hazaña de Vasco de Gama, el rey portugués Manuel I (1495-1521) intentó someter el reino de Marruecos. En el año 1508 ocupó Agadir y Safi, y en 1513, en una expedición de magnas proporciones, Azemmur. Pero aun así no consiguió obtener triunfos en el interior. Más tarde, la "guerra santa" emprendida contra los moros por el rey Sebastián I (1557-1578) terminó en un desastre absoluto en la batalla de Alcazarquivir. Cayeron 15.000 prisioneros de guerra y murieron 8.000 hombres, incluido el monarca. Sin heredero al trono, y en plena crisis, Portugal optó por ceder el poder real al tío de Sebastián I, el soberano español Felipe II (1527-1598).

2. La conquista de América



La muerte de Atahualpa, último soberano inca, según un cuadro de Galarzo.



El 12 de octubre de 1492 quedó consagrado como el Día del Descubrimiento de América. Ese día, Cristóbal Colón observó el horizonte del mundo, que aún muchos consideraban plano, y descubrió América. La jornada se incorporó al calendario con un sesgo festivo y tendencioso. En efecto, si ese día el Almirante descubrió un continente que, por lo visto, no era un escenario vacío de humanidad, ese 12 de octubre de 1492 también los pueblos de América descubrieron lo suyo: al menos, la Europa que encarnaban Colón y sus hombres. Más concretamente, esa porción de Europa occidental que, embarcada en la expansión colonial –de la que "su" descubrimiento de América fue parte–, quiso eternizarse como modelo único de civilización.

Los indígenas vieron en los europeos a dioses, que ratificaban su condición todopoderosa con ramalazos de fuego capaces de sembrar sangre y muerte. Los europeos, mientras discutían si los indígenas tenían alma o no y, por lo tanto, si eran seres humanos o una fauna desconocida, sólo vieron en ellos una pista para acceder al oro y la plata o, a lo sumo, mano de obra regalada.

Así llegaron a América la brújula y la pólvora y el caballo y la imprenta y la máquina a vapor y los grandes barcos y el canto gregoriano y el arado y la sífilis y la guitarra y el telar mecánico y el crédito bancario y el Quijote y el latifundio. Así se borraron de América numerosas lenguas y poemas y cánticos y pueblos enteros y ciudades colosales y, según los historiadores, por el mismo sumidero, no menos de 100 o 150 millones de vidas... Los sobrevivientes de la conquista aún esperan que se descubra su condición humana.

Primeros años: exploración y colonización

Muchos de los descubrimientos hechos en el Nuevo Mundo fueron casuales y otros, inducidos por el relato de los indígenas. De todos modos, el incentivo fue siempre el mismo: obtener el máximo de oro, plata y piedras preciosas.

Luego de su primer viaje, Cristóbal Colón realizó otros tres más en el curso de los años sucesivos: en 1493-1494, a Cuba; en 1498, exploró la costa de Venezuela y, en 1502-1504, la costa de Centroamérica. Colón tenía la impresión de que las tierras descubiertas –La Española, Cuba y otras islas del Caribe– constituían únicamente un pequeño obstáculo que se debía superar para alcanzar las ansiadas Indias Orientales. Por ello, intentó hallar un paso hacia occidente, aunque sin éxito, y se topó con Centroamérica.

Los viajes exploratorios

Aún así, Colón inició la colonización de La Española, isla que sería la base de la exploración del Caribe. Los colonos, en su mayoría del sur de España, eran atraídos por los hallazgos de oro y perlas en las islas del Caribe. El principal asentamiento fue La Española, nombre con que era conocido Santo Domingo en ese tiempo, y que fue fundado por Colón en 1498. Los pasos siguientes en la dominación del Caribe fueron Puerto Rico (1508), de donde se extrajo oro durante algunos años, Jamaica (1509) y Cuba (1511).

Resultaba evidente que otras naciones europeas pronto acabarían interesándose por la exploración atlántica. Por ello, Enrique VII, rey de Inglaterra, financió el viaje de Juan Caboto, quien en 1497 exploró Norteamérica, al norte de Terranova, y en un segundo viaje, en 1498, la costa occidental de Estados Unidos, probablemente al sur del actual estado de Carolina.

Sin embargo, las pocas riquezas halladas indujeron a Gran Bretaña a abandonar los viajes. En cambio, los Reyes Católicos autorizaron desde 1499 sucesivos viajes de descubrimiento y colonización, con el propósito de alentar la exploración de nuevas tierras. En estas empresas, los conquistadores sufragaban los gastos; y la corona, a cambio de su respaldo, se quedaba con un quinto de lo obtenido. De este modo se realizaron, entre 1499 y 1500, los viajes de Alonso de Ojeda, Vicente Yáñez Pinzón, Diego de Lepe y Cristóbal Guerra, de los cuales el primero –en el que participaron también Juan de la Cosa y Américo Vespucio (o Vespucci)– abarcó la costa de Venezuela. Se cree que Vespucio se separó más tarde de la expedición y continuó su viaje hacia el sur. Por su parte, Vicente Yáñez Pinzón partió en diciembre de 1499 y alcanzó la desembocadura del Amazonas.

Hacia 1500, los portugueses llevaron a cabo el descubrimiento oficial de Brasil a través de una gran expedición que partió en marzo desde Lisboa al mando de Pedro Álvarez de Cabral. Esta expedición debía seguir la ruta de Vasco de Gama hacia la India, pero aparentemente se desvió durante el camino y terminó desembarcando en las costas brasileñas, a la altura del actual estado de Bahía, el 22 de abril de 1500.

De este modo, el estado de los descubrimientos permitió trazar el primer mapa de América, que hizo Juan de la Cosa en 1500, y en el cual se incluyó la línea demarcatoria del tratado de Tordesillas.

El océano Pacífico

Consolidada la colonización de las islas del Caribe, se iniciaron las exploraciones españolas de la gran extensión de tierra firme que se prolongaba hacia el oeste y que era conocida desde la época de Colón. En esa época, ya se habían establecido las primeras colonias en la costa de Panamá, entre las



La ciudad modelo

El pueblo de Santo Domingo no sólo fue el punto de partida para las expediciones europeas, sino que sirvió de modelo para la edificación de otras ciudades coloniales americanas.

"Llegaron a una isleta de los lucayos, que se llamava en lengua de indios Guanahaní. Luego vieron gente desnuda y el almirante salió a tierra. (...) Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante (...) tomó posesión de la isla por el Rey y la Reina".

Cristóbal Colón (1451-1506). Fragmento de su diario. *Imagen: carabela y escudo de Paterna en cerámica; siglo XV.*



De Guanahaní a Watling
El archipiélago de las Bahamas era una zona del Caribe habitada por los indios arawaks. La isla de Guanahaní (hoy conocida como Watling) fue la primera con la que establecieron contacto los españoles, el 12 de octubre de 1492, aunque no sería colonizada por ellos sino por los ingleses. *Desembarco español en la isla de Guanahaní, llamada San Salvador; grabado del siglo XVIII.*



La primera catedral
Aunque la catedral de Santa María de la Encarnación o la Menor –imagen–, construida en Santo Domingo entre 1512 y 1540, es la primera de América, el templo cristiano más antiguo del continente es la capilla del Rosario, datada de 1500.

que destacaba Santa María de la Antigua del Darién, fundada en 1510 por Martín Fernández de Enciso en la desalojada aldea del cacique Cémaco.

Núñez de Balboa, que había participado en la fundación de la ciudad, se rebeló contra su comandante, lo desterró e inició la exploración del interior de la región del Urabá. Gracias a sus buenas relaciones con el cacique Comagre pudo escuchar de boca del hijo de éste las primeras noticias de la existencia hacia el sur de un vasto mar y de grandes riquezas en oro y plata.

La expedición se inició con pocos hombres, pues nunca llegaron los refuerzos que solicitó a la corte. Balboa debió enfrentar numerosos ataques indígenas. Luego de varios días de camino por la selva, el 25 de septiembre de 1513, avistó desde la sierra el océano Pacífico, que fue bautizado Mar del Sur, y del que extrajo una gran cantidad de perlas. El rey revocó entonces un proceso penal en contra de Balboa y lo nombró adelantado del Mar del Sur y gobernador de Panamá.

Posteriormente, Núñez de Balboa exploró parte de la costa del Pacífico, dejando en manos del gobernador de Castilla del Oro, Pedrarias Dávila, el resto. Sin embargo, debido a las difíciles condiciones de vida en la selva, los españoles tardarían mucho tiempo en controlar el océano Pacífico. Las penurias y privaciones sufridas fueron tantas, que acabaron con la vida de 1.500 hombres de Pedrarias.

La justificación de la conquista

La pugna por los derechos de conquista sobre los nuevos territorios derivó pronto en un conflicto propagandístico entre los estados europeos, por lo que la "leyenda negra" sobre las atrocidades cometidas por la corona de Castilla empezó pronto a expandirse. Para contrarrestarla, se ofreció una imagen de las culturas precolombinas que justificara la intervención armada de los españoles. Incas y aztecas eran presentados como feroces tiranos, y la conquista, como la única vía posible para acabar con esa opresión. La propagación de la fe cristiana y de la civilización europea sobre las "atrasadas" culturas americanas se convertía en sinónimo de liberación. La implantación europea se justificó con numerosos mitos. Se discutió si los indígenas eran descendientes de Noé y si tenían alma y, por tanto, si eran o no humanos. Además, como era evidente que el nuevo continente había sido creado por Dios y que Cristo no pudo desconocerlo, aparecieron crónicas que encontraban evidencias del Diluvio Universal en América y que asociaban creencias indígenas con algún apóstol. De este modo, se empezó a construir la imagen "eurocéntrica" de América.

Hernán Cortés y la conquista de México

Más allá de la relación que establecieron Hernán Cortés y el emperador azteca Moctezuma II, la conquista de México estuvo marcada por sangrientas jornadas, cruentas batallas y la destrucción masiva de una avanzada civilización.



"Y sin haber más provanças Cortés mandó ahorcar al Guatemuz (Cuauhtémoc) (...). Y cuando le ahorcavan, dixo el Guatemuz: ¡O Malinche (Cortés)! Días avía que yo tenía entendido questa muerte me avias de dar e abia conocido tus falsas palabras, ¿por qué me matas sin justicia?".

Fray Bernardino de Sahagún (1500-1590). Cronista de Indias. *Imagen: Hernán Cortés; grabado del siglo XV.*

La conquista de México se asocia con la figura de Hernán Cortés, quien bajo los auspicios del gobernador de Cuba, Diego de Velázquez, dirigió una gran expedición de reconocimiento. En ese momento, todavía se esperaba una respuesta que autorizara a conquistar las ricas tierras del centro de México, de las que se tenían noticias a partir de las flotas que recorrieron el golfo de México en 1517 y 1518.

Los comienzos

En el último minuto, el gobernador decidió reemplazar a Cortés, pero éste ya había zarpado hacia las costas de Yucatán en febrero de 1519. La expedición desembarcó en la isla de Cozumel, donde rescataron a Gerónimo de Aguilar, a quien los indios habían apresado en una expedición anterior, y que sirvió de intérprete en el curso de la conquista. Siguiendo hacia el norte, los españoles derrotaron al cacique de los tabascos y capturaron un gran botín junto con una astuta mujer llamada Malintzin, rebautizada como Marina, pero más conocida como la Malinche, quien se convertiría en pieza vital de la conquista.

Dos meses después, la flota de Cortés, compuesta por 11 barcos y 550 hombres, llegó a la costa mexicana, donde el comandante recibió noticias sobre el imperio azteca, sus riquezas y sus conflictos políticos. Sin esperar ninguna autorización superior, emprendió la conquista del territorio. Paralelamente, rumores del desembarco llegaron a Tenochtitlán, y el jefe conquistador fue identificado con el dios Quetzalcoatl, quien según las leyendas había marchado hacia el este prometiendo regresar.

Estas creencias explican el recibimiento cordial de Moctezuma a Cortés, enviándole regalos, aunque intentando también evitar su avance hacia Tenochtitlán. Cortés envió mensajeros y parte de esos regalos a España, para ser presentados ante Carlos V, y quemó sus naves para evitar cualquier deserción y romper simbólicamente sus lazos de dependencia con Velázquez. Cortés se dirigió a Tenochtitlán luego de aliarse con la ciudad-estado de Cempoala. En el viaje, atravesó el territorio de Tlaxcala y se alió con los tlaxcaltecas, tradicionales enemigos de los aztecas.

La muerte de Moctezuma II
Los últimos días del emperador azteca Moctezuma II han constituido una fuente de controversias para los historiadores. Para unos, se habría negado a recibir asistencia tras la agresión de su pueblo, que lo acusaba de connivencia con los conquistadores; según otros, los españoles lo dejaron morir al ya no resultarles útil para pacificar a los aztecas. *Moctezuma, estatuilla azteca del siglo XVI.*



En nombre de Carlos V

El 8 de noviembre, llegó al valle de México. Fue recibido por el propio Moctezuma y cientos de nobles que se alojaron en el palacio de Axayacatl. Luego de un banquete, el *tlatoani* se volvió a entrevistar con Cortés y oyó de éste la pretensión española de su "necesaria conversión". En otro encuentro, Cortés intentó explicar al *tlatoani* los misterios de la fe católica y la

El descubridor de México
Un año antes de la llegada de Cortés a México, Juan de Grijalva había organizado una expedición a aquellas tierras y fue recibido por una delegación de Moctezuma II. Fue el primer español en llegar a Veracruz, del que tomó posesión bajo el nombre de San Juan de Ulúa. Grijalva murió en un enfrentamiento con los indígenas. *Entrada de Grijalva en la ría de Tabasco; óleo del siglo XVIII.*

"insensatez de sus cultos paganos", en particular de los sacrificios humanos. Sin entender nada, y mientras preparaba una manera para deshacerse de los conquistadores, Moctezuma se mostró dispuesto a aceptar su subordinación a Carlos V, que enviaba tan sorprendentes emisarios desde el otro lado del mar.

En los días siguientes, los españoles reconocieron la ciudad y visitaron el impresionante Templo Mayor, donde quedaron pasmados por las evidencias de sacrificios humanos. Al pasar los días, creció el descontento en la ciudad ante la presencia de españoles y tlaxcaltecas, y Cortés decidió apresar a Moctezuma y presionarlo para que reconociera la autoridad de Carlos V, por lo que el *tlatoani* convocó a los caciques y les pidió reconocer la autoridad del enviado del rey. Los caciques obedecieron, y se celebró una ceremonia que fue registrada por notario para su presentación en España. Pronto se inició la tarea evangelizadora y se exigió que las misas



Doña Malinche
Una mujer llamada Malintzin y conocida como la Malinche fue decisiva en la conquista. Hablaba náhuatl, maya y castellano, y fue amante, intérprete y consejera de Hernán Cortés.

Cronología

18.2.1519 » Hernán Cortés parte desde La Habana hacia las costas de Yucatán.

21.4.1519 » La flota de Cortés arriba a tierras mexicanas en la isla de San Juan de Ulúa.

8.11.1519 » Cortés y sus hombres arriban al valle de México y son recibidos por Moctezuma II.

20.5.1520 » Soldados españoles matan a 600 nobles aztecas durante una fiesta y huyen tras la llamada "Noche Triste".

24.6.1520 » Cortés vuelve a Tenochtilán para enterarse de lo sucedido en la "Noche Triste".

30.6.1520 » Muerte del emperador azteca Moctezuma II, herido a pedradas por su pueblo.

1.7.1520 » Las tropas españolas abandonan Tenochtitlán acosadas por la resistencia azteca.

8.7.1520 » Batalla de Otumba, en la que vencen los españoles.

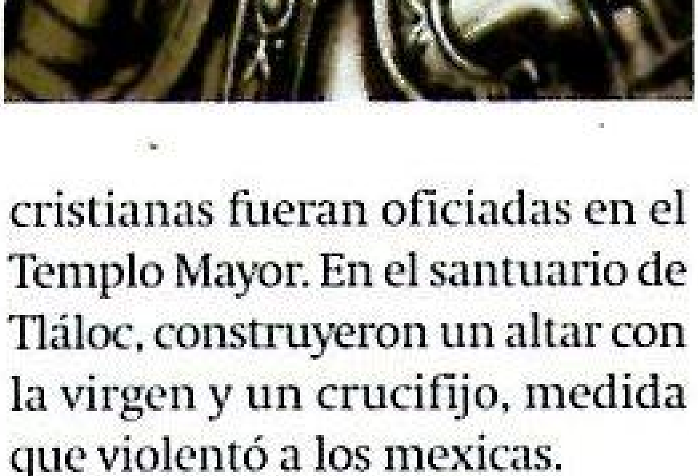
31.12.1520 » Nueva llegada de las tropas de Hernán Cortés en la ciudad de Texcoco.

13.8.1521 » Toma de Tenochtitlán tras resistir 75 días el asedio de las tropas españolas.

El mestizaje cultural
Los dos principales actores en el proceso de conquista de México se sintieron muy atraídos por la cultura de su rival. Moctezuma bautizó a sus hijos y nietos con nombres españoles, mientras que Hernán Cortés tuvo con la Malinche un hijo llamado Martín, el primer mestizo de relevancia histórica en el Nuevo Mundo. *Árbol genealógico de la casa del emperador; miniatura del siglo XVI.*

La figura del conquistador
Instigador de la matanza del Templo Mayor, lo que ocasionó la "Noche Triste", Pedro de Alvarado fue el conquistador de los actuales territorios de Guatemala y El Salvador. Fue llevado a juicio en numerosas ocasiones, pero siempre salió exonerado gracias a la influencia de su amigo Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V. *Pedro de Alvarado; representación contemporánea.*





cristianas fueran oficiadas en el Templo Mayor. En el santuario de Tláloc, construyeron un altar con la virgen y un crucifijo, medida que violentó a los mexicas.

Moctezuma advirtió a Cortés de la cólera de los dioses y pidió a los españoles que abandonasen el país. Cortés explicó que necesitaría barcos para retirarse, por lo que Moctezuma envió artesanos a Veracruz para construirlos. El español ordenó a los suyos que se retrasase la fabricación de las naves, a la espera de refuerzos.

La "Noche Triste"

En mayo de 1520, los aztecas se alzaron en Tenochtitlán mientras se celebraban las festividades en honor a Huitzilopochtli, pues Pedro de Alvarado, lugarteniente de Cortés, había aprovechado la celebración para masacrar a los nobles participantes. Al enterarse Cortés –alejado de Tenochtitlán– de la sangrienta rebelión, conocida como la "Noche Triste", regresó con sus tropas y encontró la ciudad casi desierta. Se reunió con Alvarado y organizó un ejército con 1.250 españoles y 8.000 "auxiliares" indígenas, mientras a Tenochtitlán acudía un gran ejército azteca que destruyó los puentes de acceso. Los españoles resistieron parapetándose en el palacio de Axayacatl. Por iniciativa de Cortés, Moctezuma se presentó ante los atacantes para poner fin al conflicto, pero su discurso sólo acrecentó la furia de sus súbditos y fue herido por una lluvia de proyectiles lanzada desde la muchedumbre. Humillado, murió días más tarde pero la lucha continuó durante varios días, en los cuales todo prisionero tomado por los aztecas fue sacrificado. Finalmente, los españoles abandonaron la ciudad con parte del tesoro acumulado, y llegaron a Tlacopan. Allí se enfrentaron al ejército de Cuitláhuac, en la batalla de Otumba, donde triunfaron. Más tarde, llegaron a Tlaxcala y esperaron refuerzos.



HISTORIA
VERDADERA
DE LA CONQVISTA
DE LA
NUEVA-ESPAÑA
ESCRITA
Por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, uno de sus Conquistadores.
SACADA A LVZ
Por el P. M. Fr. Alonso Remon, Predicador, y Coronista General del

El cronista de México

Bernal Díaz del Castillo escribió la crónica de la conquista de México a los 72 años de edad. Fue un relato de sus vivencias juveniles, cuando sirvió a las órdenes de Cortés, y cuya figura exaltó hasta consagrarlo como personaje histórico.

El asalto final

Cortés preparó el asalto final a Tenochtitlán construyendo 13 bergantines desarmados que serían llevados al lago Texcoco por cargadores indios, y partió de Tlaxcala el 29 de diciembre con 600 españoles y una infinidad de aliados indígenas. Usando a Texcoco como base, Cortés atacó las regiones circundantes para cortar los abastecimientos de Tenochtitlán

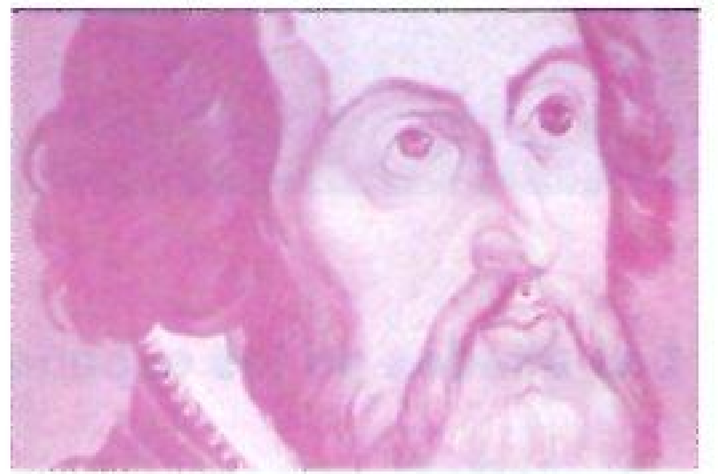
y arrasar la resistencia. En mayo de 1521, armados los bergantines, se inició el ataque a la ciudad desde todos los frentes.

Los aztecas, afectados por el cerco, el hambre y las enfermedades, luego de tres meses de lucha, fueron arrinconados en el barrio de Tepito. Las pérdidas en ambos bandos fueron numerosas, y la ciudad quedó destruida. Cuauhtémoc, el sucesor de Moctezuma, fue capturado y torturado para que revelase la ubicación de supuestos tesoros escondidos. En las semanas sucesivas, se presentaron numerosos embajadores mesoamericanos a ofrecer sus servicios a los españoles. Sobre las ruinas de Tenochtitlán se fundó la ciudad de México, convertida en capital de los nuevos dominios españoles.

Los sucesores de Moctezuma
Había una casta de guerreros aztecas que no creyó en la interpretación religiosa que se dio de la llegada de los españoles. Entre esos jóvenes se encontraban Cuitláhuac y Cuauhtémoc, quienes sucedieron a Moctezuma en el trono. El primero murió de viruela en 1520, y el segundo fue ahorcado tras la toma de Tenochtitlán en 1525. *Bautizo de Cuauhtémoc; óleo del siglo XIX.*

Hernán Cortés

[1485 - 1547]



Nació en Medellín (Extremadura, España). Abandonó los estudios por la vida aventurera y pasó al Nuevo Mundo en el año 1504, a las órdenes de Nicolás de Ovando. Recibió una porción del reparto de indios y tierras en La Española. Participó en diversas expediciones y en la conquista de Cuba junto a Diego de Velázquez, con quien mantuvo una relación conflictiva. Hernán Cortés se casó con Catalina Júarez Pacheco; luego, con Juana de Arellano, y fue amante de la india Malinche.

El tributo de Cortés

Para probar la lealtad de los mexicas, Cortés pidió que los caciques hicieran ofrendas a su nuevo soberano. Moctezuma envió funcionarios a distintas provincias para recabar tributos en nombre de Carlos V, y se acumuló un gran botín en pocas semanas. En los días siguientes, se fundió parte del oro para repartirlo entre los conquistadores y separar el quinto real. Según carta de Cortés al emperador, el quinto real ascendió a 32.400 pesos de oro, con lo que el total sumaba 162.000 pesos, sin contar los ornamentos que por su finura no fueron fundidos. El reparto causó un gran descontento pues, quitando las partes de Cortés y la corona, el resto no bastó para satisfacer la ambición de cada soldado.

Conquistadores y conquistados

Entre los siglos XV y XVI, los conquistadores españoles, pese a su inferioridad numérica, ocuparon vastos territorios de América y sometieron a sus pobladores, gracias a su superioridad militar y a las rivalidades existentes entre los pueblos indígenas.

Los aliados de los españoles

Los pueblos sometidos por los aztecas –totonacas, otomíes, txacaltecas, etc.– se convirtieron en aliados de los conquistadores, aunque también terminaron sojuzgados. *Al lado, a la izquierda, fundación de México; a la derecha, Cortés recibido en Txacala (Códice Durán).*





* Los jefes nativos vestían vistosos ropajes. Si morían en combate, sus tropas se batían en retirada y eran fácil presa de la caballería.

*** El valor de la estrategia**

Durante la conquista, ejércitos de miles de indios fueron vencidos por grupos reducidos de españoles al ignorar el orden de combate oblicuo y atacar frontalmente. *Batalla de Cuzco, grabado*.

Los guerreros aztecas

El ejército estaba formado por guerreros profesionales, artesanos y campesinos instruidos militarmente, protegidos con corazas de algodón y armados con arcos, hondas y mazas.

Una gran variedad de armamento

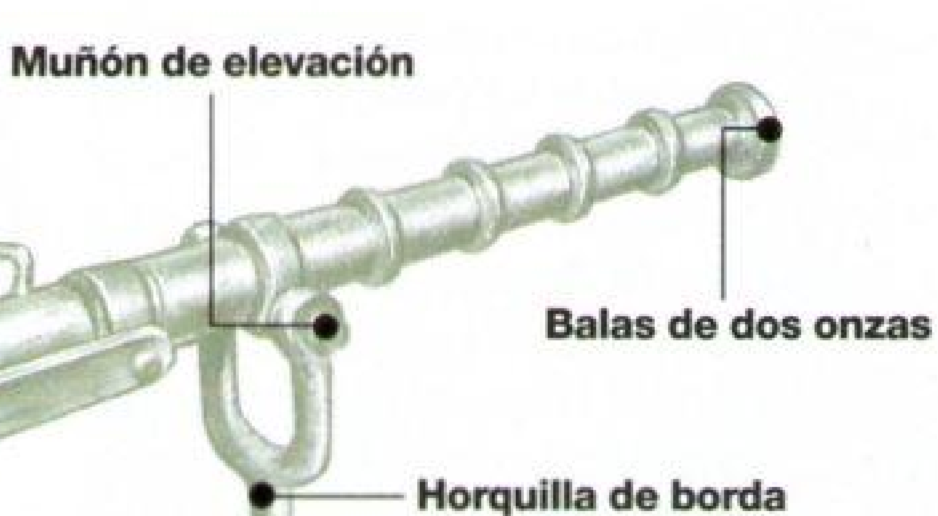
Los conquistadores se dividían en piqueros, ballesteros, arcabuceros y caballeros con espada. La artillería terrestre –culebrinas, pedreros...– era de difícil transporte. Los falconetes *–en la imagen–* iban montados en las naves y resultaban mucho más eficaces.



↑ Ballesta del s. XVI

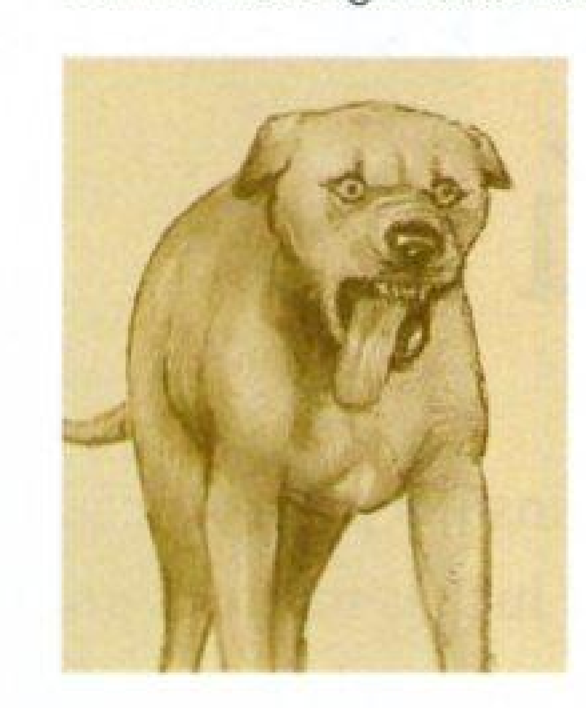


↑ Pedrero (mortero)



Enemigos desconocidos

Los caballos y perros de presa de los españoles causaron un profundo impacto psicológico entre los nativos. Fueron diezmados por las cargas de caballería y la ferocidad de los perros, cuyo tamaño resultaba insólito en América. Otra fuente de grandes males fueron las enfermedades.



* Las enfermedades fueron una grave consecuencia del choque de civilizaciones. La viruela, la sífilis y la gripe europea elevaron en mucho la tasa de mortandad durante y después de la conquista.

800

guerreros formaban cada una de las unidades menores del ejército de Tenochtitlán, y miles de efectivos, las unidades mayores.

20

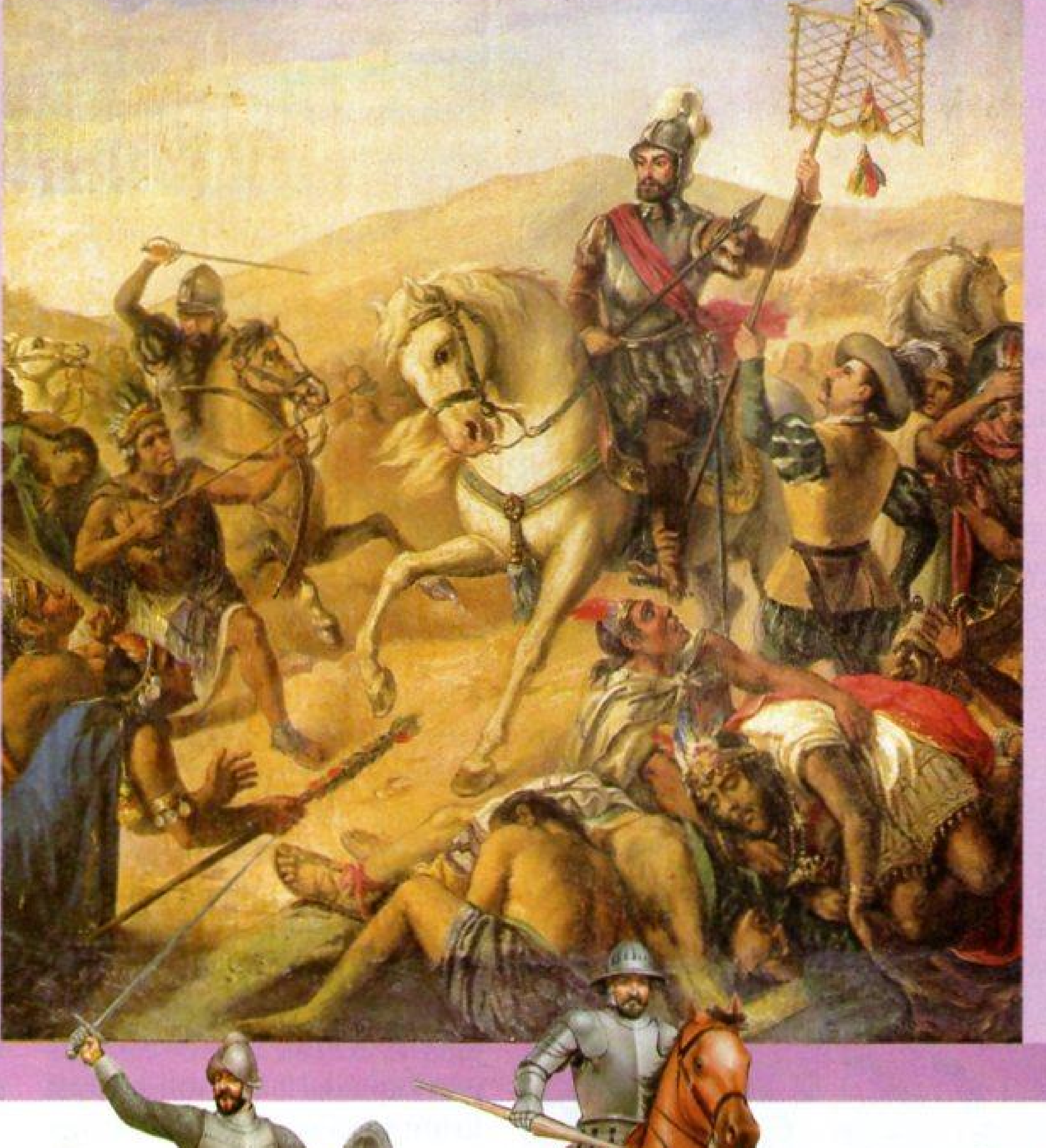
calpulli –unidades territoriales– integraban Tenochtitlán. Las cuatro divisiones militares eran regidas por parientes del emperador.

El manejo de la espada

La destreza con la espada de los españoles hacía inútiles los escudos de madera y las mallas de algodón. *Cortés en Tabasco*.

El poder del ruido

Los nativos desconocían la pólvora. Las armas de fuego no eran demasiado precisas, pero los ruidos y fogonazos infundían terror.



350

soldados formaban el ejército de Hernán Cortés, que se dirigió a Technotitlán en agosto de 1519. Los acompañaron mil totonacas.

15

caballos y algunos cañones pequeños fueron transportados en ese viaje. La falta de tropas y medios no impidió la victoria.

A modo de centauros

Los nativos jamás habían visto un caballo y lo percibían junto a su jinete como un único dios. *Cortés en la batalla de Otumba*.

Instrumentos del miedo

Para sembrar el pánico, los españoles ponían cascabeles a los caballos y los hacían encabritarse, relinchar y correr velozmente.

Jerarquía y caballeros

La jerarquía azteca se regía por el linaje y el valor en el combate. Las órdenes militares –caballeros águila y caballeros jaguar– fabricaban sus lanzas y machetes con cuchillas de obsidiana.

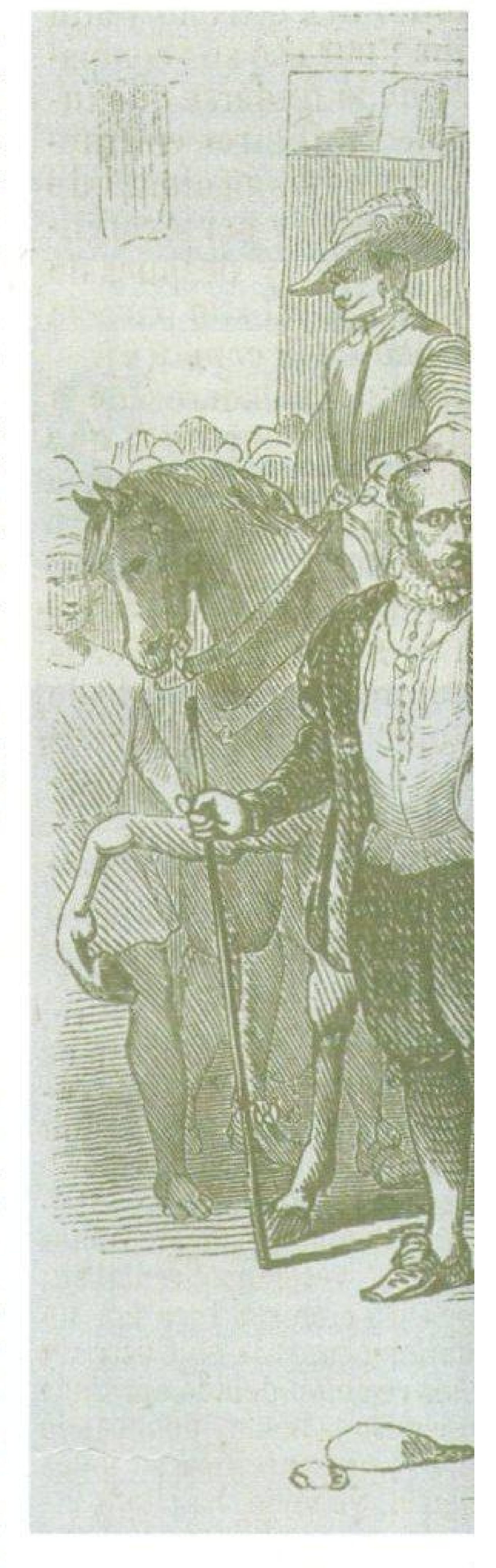
Armas más eficaces

La protección y el armamento de los españoles era superior: sus cascos –morrión, capacete–, corazas y bergantinas, escudos –rodelas–, puntas de lanza y espadas, eran de acero.

Pizarro y la conquista de Perú

La conquista del Tahuantinsuyo por Francisco Pizarro desencadenó una serie de luchas internas por territorios, tesoros y derechos legales. A la guerra contra los incas siguieron las batallas entre los conquistadores, que marcaron los inicios de la colonización española.

Las primeras noticias sobre el Tahuantinsuyo les llegaron a los españoles tras el descubrimiento del océano Pacífico. Según los cronistas, Panquiaco, hijo del cacique Comagre, les contó de la existencia en el sur de una tierra muy rica llamada Birú –luego castellanizada como *Perú*–. A partir de los rumores sobre este mítico lugar, se formó en la ciudad de Panamá una sociedad destinada a su descubrimiento y conquista. La integraban Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Hernando de Luque. Al parecer, este último se haría cargo de la financiación de la empresa, aunque la mayor parte del dinero provino del licenciado Gaspar de Espinosa. El acuerdo, del que no queda testimonio escrito, creaba una verdadera empresa de conquista, en la que se compartían costos y ganancias, aunque parte de los beneficios debían ser entregados a algunos funcionarios reales de Panamá.



Los viajes al reino inca

Luego de dos viajes de exploración, y ante las innegables evidencias de la existencia del Tahuantinsuyo, se decidió emprender una expedición definitiva. Pero, para evitar la intromisión del gobernador de Panamá, decidieron obtener una autorización real. Francisco Pizarro se presentó ante la corte española llevando un muestrario de lo encontrado hasta el momento. Debido a los constantes viajes de Carlos V por Europa, Pizarro no logró entrevistarse con el emperador, pero sí consiguió presentar su petición ante el Consejo de Indias. La corona, representada por Isabel de Portugal, firmó el 26 de julio de 1529 un acuerdo con Pizarro –Capitulación de Toledo–, que lo autorizaba a efectuar la conquista de las nuevas tierras, bautizadas como Nueva Castilla, en nombre de la corona castellana.

Tras la capitulación, Pizarro reclutó gente en Extremadura y regresó a Panamá para emprender el viaje definitivo de conquista. El tercer viaje se inició en 1530, con 180 hombres y 37 caballos, los mismos que llegaron a la bahía de San Mateo, en el sur de Colombia, desde donde avanzaron hacia Coaque, en el norte de Ecuador, para continuar rumbo al sur y alcanzar el golfo de Guayaquil.

En noviembre de 1531, invitados por el *curaca* local, pasaron a la isla de la Puná. Sin embargo, las relaciones se deterioraron rápidamente y, tras serios enfrentamientos, los españoles se trasladaron a Tumbes, donde se enteraron de los conflictos sucesorios entre Huáscar y Atahualpa. Pizarro decidió emprender la marcha hacia Cajamarca, donde se

"Atahualpa Ynga estando preso le robaron toda su hazienda don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y todos los demas soldados y españoles y lo tomaron toda la riqueza del templo del sol y de Curicancha y de Uanacauri muchos millones de oro y plata".

Felipe Huamán Poma de Ayala (1534-1615). Cronista de Indias. *Imagen: Atahualpa; grabado, siglo XVI.*



encontraba Atahualpa. Por el camino, fundaron la ciudad de San Miguel de Tangarará, donde se asentó un grupo de españoles. Ya en Cajamarca, Pizarro envió a una comitiva de jinetes al encuentro del Inca, que se avino a una entrevista con los conquistadores. El 16 de noviembre de 1532, Atahualpa entró en Cajamarca y se encontró con fray Vicente de Valverde, quien le presentó el requerimiento de someterse al emperador Carlos V y aceptar la religión católica. Cuenta la tradición que Valverde le mostró a Atahualpa una Biblia, y éste la arrojó al suelo. Valverde pidió a los españoles que castigaran al sacrílego. Los conquistadores, equipados con espadas, caballos y armas de fuego, causaron grandes estragos entre los indios y tomaron prisionero al Inca, para luego ajusticiarlo. El siguiente paso fue avanzar hacia Cuzco, pero antes Pizarro nombró a Túpac Huallpa como nuevo Inca. A pesar de algunos reveses, los españoles entraron en Cuzco el 14 de noviembre de 1533. Para entonces, Túpac Huallpa había muerto, supuestamente envenenado por

Conquistadores contra la corona
Llevados por su ambición personal, los conquistadores terminaron por enfrentarse entre sí y con la corona. El fin de los hermanos Pizarro fue significativo: Francisco fue asesinado en su palacio de Lima; Gonzalo cayó ejecutado por las tropas de la corona, y Hernando estuvo veinte años preso por orden del Consejo de Indias. *Gonzalo Pizarro es conducido al patíbulo; grabado del siglo XIX.*

Francisco Pizarro
[1478 - 1541]



Nació en Trujillo (Extremadura, España). Participó con Vasco Núñez de Balboa en la expedición que culminó en el descubrimiento del océano Pacífico, donde escuchó hablar por primera vez del Imperio inca. Fue encomendero, regidor y alcalde de Panamá. Secundado por sus hermanos Gonzalo y Hernando, emprendió la conquista del Tahuantinsuyo. En aras de acrecentar su poder, no dudó en enfrentarse con los demás conquistadores y la corona.

El sistema de encomiendas

Vitales en la colonización, pues constituyeron la principal fuente de sustento y mano de obra para los conquistadores, las encomiendas eran asignaciones de tierras e indios a conquistadores particulares. Éstos podían explotar el trabajo indígena con el único compromiso de evangelizarlos. Las primeras encomiendas fueron entregadas por Francisco Pizarro como recompensa a los servicios durante la conquista. El sistema devino en una cruel explotación de los indígenas, que resultaron diezmados. La corona, temerosa del poder de los encomenderos, dispuso que las encomiendas volviesen a sus manos tras la muerte de sus tenedores. Los encomenderos fueron el germen de las oligarquías locales.

Fuente de una leyenda dorada
Cuentan las crónicas que, al enterarse del asesinato del Inca Atahualpa, varios cargamentos de oro y plata, enviados para su rescate desde lejanos puntos del Tahuantinsuyo, fueron arrojados a ríos y lagunas, o escondidos en caminos. Esta leyenda avivó durante siglos las esperanzas de encontrar los tesoros perdidos de Atahualpa. *Muros ciclópeos de la fortaleza incaica de Sacsayhuamán.*

Guerra civil entre conquistadores

Las tensiones entre los conquistadores desencadenaron una guerra abierta. Diego de Almagro tomó como rehén a Hernando Pizarro, hermano de Francisco, y exigió a cambio la capital incaica. Se sucedieron las negociaciones, y se pidió el arbitraje de fray Francisco de Bobadilla, quien falló a favor de Pizarro. Almagro reinició las hostilidades. Hernando Pizarro, liberado durante la tregua, se puso al mando de las huestes pizarristas y derrotó a los almagristas en la batalla de Las Salinas. Almagro fue capturado y, tras un juicio sumario, condenado a muerte por traición y decapitado. Al poco tiempo, los almagristas se reagruparon alrededor del hijo mestizo de Almagro y, en 1541, penetraron en la casa de Francisco Pizarro y lo asesinaron. Para entonces, se encontraba de camino a Perú Cristóbal Vaca de Castro, enviado de la corona para controlar a los hermanos Pizarro. Gonzalo Pizarro se enteró de los acontecimientos y entró en Lima cuando Diego de Almagro el Mozo se había retirado a la sierra para reunir un ejército. Vaca de Castro lo alcanzó y lo derrotó en Chupas. Apresó a Almagro en Cuzco y lo mandó a ejecutar.

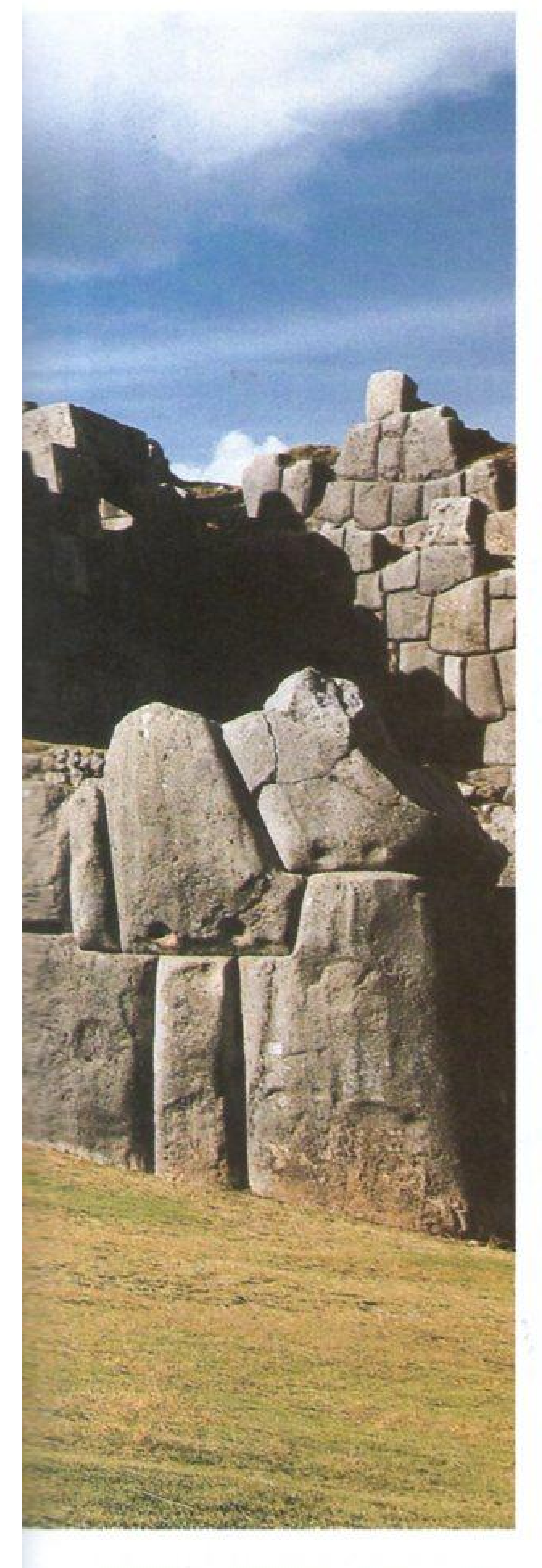
Calcuchímac, general de Atahualpa. En su reemplazo, Pizarro nombró a Manco Inca.

En 1534, en Cuzco, los españoles se dedicaron al saqueo y obtuvieron un cuantioso botín. Pizarro decidió organizar la gobernación de Nueva Castilla y fundar una capital apropiada. Primero optó por la ciudad de Jauja, en la sierra central, pero luego eligió otra cercana al mar, llamada Lima, en el valle del río Rímac. Por su parte, Diego de Almagro tomó posesión de la gobernación de Nueva Toledo, que se extendía hacia el sur de la Nueva Castilla desde el paralelo de Chincha.



Los trece del Gallo
Cuenta una tradición que, durante el segundo viaje de Francisco Pizarro, un grupo de hombres se encontró en la isla del Gallo ante la disyuntiva de acatar la ley y regresar a Panamá, o seguir al conquistador. Trece hombres siguieron a Pizarro.

Mientras tanto, en Cuzco, Manco Inca no tardó en percatarse de su papel de títere y del intento de los españoles de sojuzgar el Imperio inca. En secreto, empezó a reunir tropas con la ayuda de *curacas* aliados. Logró salir de la ciudad bajo la promesa de traer riquezas para los españoles y concentró sus tropas en Yucay. Al poco tiempo, sus ejércitos tomaron por sorpresa la fortaleza de Sacsayhuamán e iniciaron un prolongado cerco contra Cuzco. Desde Lima, Francisco Pizarro envió tres expediciones de auxilio a Cuzco, pero todas fueron derrotadas por los ejércitos de Manco Inca, mien-



El poder de Túpac Amaru
Ante los continuos enfrentamientos que se suscitaban entre los diferentes grupos de expedicionarios y conquistadores, el principal temor de la corona española era el inmenso poder de convocatoria del Inca y una posible sublevación. Ante ello, Túpac Amaru I fue ejecutado en 1572, rodeado por una multitud que guardó partes de su cuerpo para que pudiera resucitar. *Túpac Amaru I; detalle de una pintura anónima del siglo XVI.*



Los títulos de Pizarro
Por la Capitulación de Toledo, Francisco Pizarro fue nombrado adelantado, gobernador y alguacil mayor. Estos títulos conseguidos por Pizarro, en comparación con los logrados por sus socios en la conquista peruana, generaron enemistades entre los conquistadores. *Mujeres incas frente a Pizarro y Almagro, según un dibujo de Huamán Poma de Ayala; siglo XVI.*



tras que una expedición enviada por éste a tomar Lima fue derrotada por los españoles. En Lima, los españoles contaron con el apoyo de diversos pueblos opuestos a Manco Inca, ayuda cimentada en lazos de parentesco, pues Francisco Pizarro había tomado por concubina a Inés Guailas (originalmente Quispe Sisa), hija de Huayna Cápac. Tras triunfar en Lima, los españoles pudieron retomar el control de la sierra central. Finalmente, el retorno de Almagro de Chile y la necesidad de licenciar tropas para cultivar tierras obligó a Manco Inca a levantar el cerco y retirarse a Vilcabamba, desde donde mantuvo una enconada resistencia.

Enterada de los choques entre los conquistadores, y con miras a organizar el gobierno y afianzar su poder, la corona dictó las Leyes Nuevas en 1542, por las que se creaba el Virreinato del Perú. Eliminó las antiguas gobernaciones y decidió acabar con las prerrogativas de los encomenderos.

La reacción de éstos fue feroz. El primer virrey, Blasco Núñez de Vela, llegó a Lima en 1544, y tuvo que enfrentarse a los encomenderos rebeldes encabezados por Gonzalo Pizarro. Luego de la batalla de Iñaquito, fue capturado y decapitado. Gonzalo Pizarro derrotó a Diego de Centeno, quien apoyaba a la corona, en la batalla de Paria. La situación era grave para España, pues Gonzalo Pizarro llegó a albergar intenciones secesionistas. La corona envió desde Panamá a Pedro de la Gasca, quien logró dividir a los encomenderos, ofreciendo el perdón y tierras a cambio del respaldo. Así consiguió la defección de la armada de la Mar del Sur, asociada con Pizarro, y desembarcó en Tumbes.

La Gasca obtuvo numerosas adhesiones, que le permitieron contar con un gran ejército. Derrotó a Pizarro en la batalla de Jaquijahuana y, tras un juicio sumario, lo condenó a morir decapitado.

Para pacificar el país, La Gasca realizó un nuevo reparto de encomiendas, modificando las antiguas relaciones de poder. Luego regresó a España, dejando el gobierno en manos de la Audiencia. Pero la situación no terminó de pacificarse. En 1553, se levantó Francisco Hernández Girón al frente de un puñado de encomenderos descontentos con los nuevos repartos de tierras e indios. Los rebeldes fueron derrotados definitivamente en 1554 y el poder de la corona se impuso al de los conquistadores.

Impacto sobre las sociedades nativas

La conquista y la colonización europea significaron una traumática ruptura en la evolución de las culturas de América y condicionaron la historia del continente. Los pueblos indígenas fueron diezmados y expoliados en aras de la "civilización".

El debate sobre el impacto de la presencia europea en América ha desatado las más encendidas pasiones, desde aquellos que elogian la conquista europea por la inserción de América en la cultura occidental y agradecen la expansión de la fe cristiana, hasta los que denuncian la catástrofe demográfica y las atrocidades cometidas durante la dominación colonial. Lo que es incuestionable es que la presencia de Europa marcó para siempre a las poblaciones americanas y que lo ocurrido en el período colonial forma parte definitivamente de la historia y la vida de los pueblos europeos y americanos.



Temor a rebeliones

A pesar de la exhibición de fuerza de los conquistadores, siempre existió en la corte española el temor a las insurrecciones indígenas debido, sobre todo, a causa de su elevado número.

Abusos y crueldades

De hecho, las primeras poblaciones indígenas que recibieron el impacto de la colonización fueron las del Caribe. Los indios taínos sufrieron una explotación generalizada a través del sistema de encomiendas, pues se los obligaba a trabajar en las minas auríferas. El trabajo excesivo, al que no estaban habituados, combinado con la desestructuración social y las nuevas enfermedades traídas por los españoles, acarrearon un abrupto descenso demográfico. La población aborigen del Caribe prácticamente desapareció. En su lugar, se recurrió a la importación masiva de esclavos desde África.

Efectos similares ocurrirían sobre los pueblos continentales. En México, los indígenas sufrieron por las enfermedades desde el primer momento. La viruela o la gripe causaron la muerte de millares de aborígenes y redujeron drásticamente la población nativa mexicana. En Perú, las enfermedades precedieron a los conquistadores, y se cree que una de las primeras víctimas andinas fue el propio Huayna Cápac. La mortandad fue muy alta en las provincias del litoral, donde se concentró gran parte de la población española. El efecto de la guerra fue devastador en Perú por la prolongada resistencia y las cruentas luchas civiles entre los conquistadores. Los abusos cometidos durante la conquista llevaron a un debate moral en España. La voz de alarma fue dada por Bartolomé de las Casas, residente en Santo Domingo, quien en 1515 denunciaba que los abusos cometidos atentaban contra el plan de Dios de evangelizar a los indígenas de forma pacífica, y pedía aminorar la explotación del Caribe y limitar la colonización de Tierra Firme a la costa, desde donde se emprendería una actividad misionera. Fruto de esta campaña fueron las leyes de 1542, por las que se eliminaban la esclavitud indígena y el trabajo gratuito, y se establecían las audiencias de Lima y Guatemala. Además, se reglamentaba que las encomiendas volverían a la corona tras la muerte de su poseedor.

Dos posiciones

Asimismo, se produjo en Valladolid un debate entre fray Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda sobre la justicia de la conquista de América. El debate fue convocado por Carlos V y en él Sepúlveda intentó demostrar el salvajismo de los nativos, sus costumbres paganas y su canibalismo, justificando la obligación moral que tenía España de conquistarlos y evangelizarlos.

Por su parte, Las Casas insistía en la idea del buen salvaje que podía ser evangelizado pacíficamente. Por eso, se enfrentó a la propuesta de los encomenderos de Perú, de comprar a perpetuidad sus encomiendas por cuatro millones de ducados. En 1562, Felipe II rechazó la propuesta de los encomenderos aduciendo compromi-

"Y otra cosa no han hecho (los españoles) de cuarenta años a esta parte, hasta hoy, y hoy en día no hacen, sino despedazallas, matallas, angustiallas, afligillas, atormentallas y destruillas por las estrañas y nuevas y varias y nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas maneras de crueldad".

Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566). *Imagen: potosí con efigie de Carlos III; 1773.*



sos de la corona española para con los indígenas. A raíz de la conquista y la colonización, éstos vivieron grandes transformaciones culturales. Sus concepciones del tiempo y del espacio cambiaron radicalmente, tomando elementos europeos que combinaron con sus propias tradiciones. Se produjeron cambios también en la relación con la tierra, asimilando la noción de propiedad.

El indígena fue marginado del poder, pues desde la presencia europea perdió totalmente cualquier protagonismo en cualquier forma de gobierno. Algunos nativos fueron relegados a vivir en reservas y otros, ni siquiera después de la independencia de las repúblicas americanas, pudieron incorporarse a un proyecto nacional.



La búsqueda insaciable
Aunque, en algunos casos, como el de Pedro de Heredia –fundador de Cartagena de Indias–, el maltrato a los indígenas obedeció a una ira desatada e incontrolable, el principal motivo de la crueldad de algunos conquistadores provino de la codicia por acumular oro y otros metales nobles y piedras preciosas. *Explotación aurífera; grabado de Theodore de Bry, siglo XVI.*

La conversión de los caciques
Los documentos históricos, escritos durante la conquista, dieron cuenta de una gran cantidad de caciques que, coaccionados por los funcionarios de la corona y la Iglesia, acabaron convertidos a la fe cristiana. *El indio Capana libera a Gonzalo, hijo del gobernador de Panamá, junto a fray Bartolomé de las Casas; grabado del siglo XIX.*

El requerimiento

A través del "requerimiento", se solicitaba a los indígenas la admisión de los Evangelios y el sometimiento a la corona. En una junta celebrada en Valladolid, juristas y teólogos implantaron este procedimiento, que fue usado por primera vez en la conquista de Tierra Firme por Pedrarias Dávila, en 1513. Se argumentaba que el papa, como heredero de san Pedro, tenía derecho sobre toda la tierra, pero que, magnánimo, había donado las Indias a los reyes de Castilla. Además, se dejaba en claro las terribles consecuencias de no aceptar el requerimiento: la pena de muerte era apenas el preanuncio de "peores infortunios" en el más allá.

Fray Bartolomé de las Casas

Abrumado por el fracaso de su propuesta de tratar pacíficamente a los indígenas en Venezuela, fray Bartolomé de las Casas ingresó en la orden dominica en 1524. Diez años después, reinició su actividad en Nicaragua y Guatemala, protegiendo a los nativos y dirigiendo al Consejo de Indias protestas y denuncias. En 1537, inició un nuevo experimento de colonización pacífica en Chiapas, donde obtuvo mayores éxitos. En 1540, retornó a España, emprendió una enérgica campaña contra los abusos a los indios y redactó su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1542). Las Casas exigió la abolición de la encomienda y de la esclavitud. En 1543, retornó como obispo a Chiapas e impuso la excomunión a todo aquel que explotase a los indígenas bajo cualquier forma.

Los galeones y el tráfico mercantil

Entre los siglos XV y XVIII, el flujo de mercancías transportadas de América a Europa y viceversa se efectuó mediante navíos de gran tonelaje: los galeones. No siempre llegaban a su destino. Es el caso del Nuestra Señora de Atocha, que se hundió en 1622.

Las flotas, un modelo imitado

Los galeones acometían la ruta transoceánica en flotas organizadas para la autodefensa. La táctica no fue privativa de los españoles: Portugal la adoptó en el siglo XVI (para el intercambio de esclavos por madera y azúcar en Brasil) e Inglaterra en el siglo XVII (importación de tabaco de Virginia).



*** Los galeones solían transportar toda clase de bienes personales no declarados, sobre todo joyas, ya que las tasas mercantiles de la época eran muy elevadas.**

2.500
árboles se empleaban por término medio para construir un galeón. La madera era de pino, roble o cedro.

550
toneladas pesaba el Nuestra Señora de Atocha. El peso medio de un galeón oscilaba entre 500 y 1.000 t.

265
tripulantes, entre marineros, oficiales y soldados, embarcaron en el viaje del naufragio. Perecieron 260 de ellos.

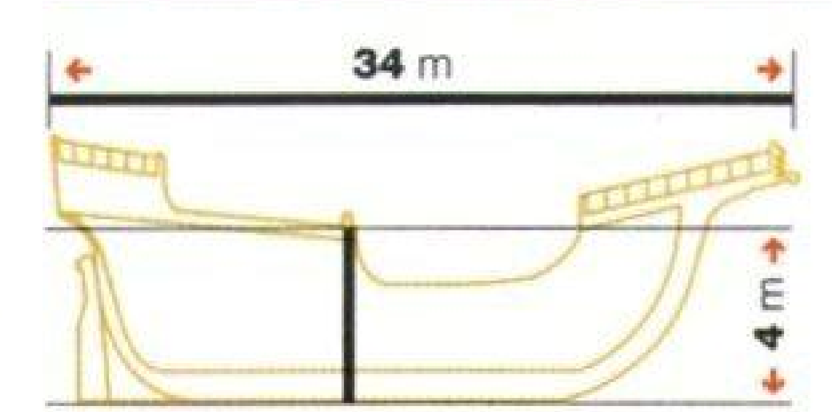
*** Un galeón emblemático**
El Nuestra Señora de Atocha era una de las 28 naves de la flota española Tierra Firme, diezmada por un huracán en la Florida el 6 de septiembre de 1622. Su tesoro fue rescatado 364 años más tarde.

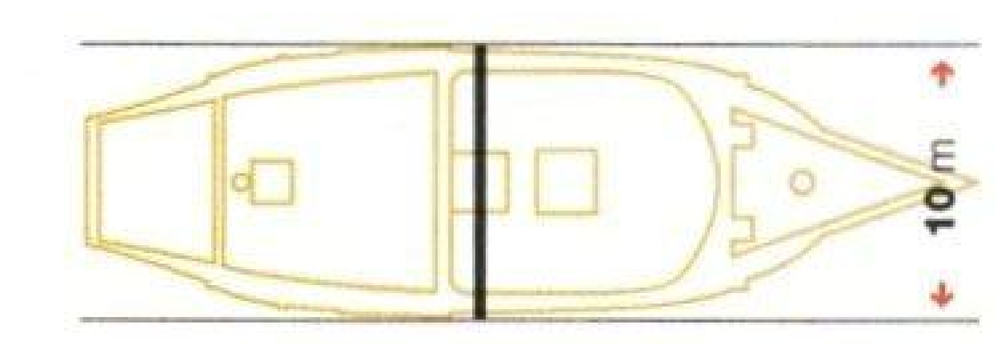
Palo de mesana De los tres mástiles del galeón, fue el único que permaneció a flote tras el naufragio. Los cinco tripulantes que lograron aferrarse a él salvaron la vida.

Bombardas Los galeones contaban con 20 o 30 cañones de bronce. Las bombardas, colocadas en batería a babor y estribor, tenían bocas de fuego de gran diámetro.

Falconetes Situados en los castillos, eran cañones fundidos de una sola pieza. Solían medir entre 1,5 y 3 metros de longitud y disparaban balas de corto calibre.

Dimensiones del Nuestra Señora de Atocha





Productos importados de España

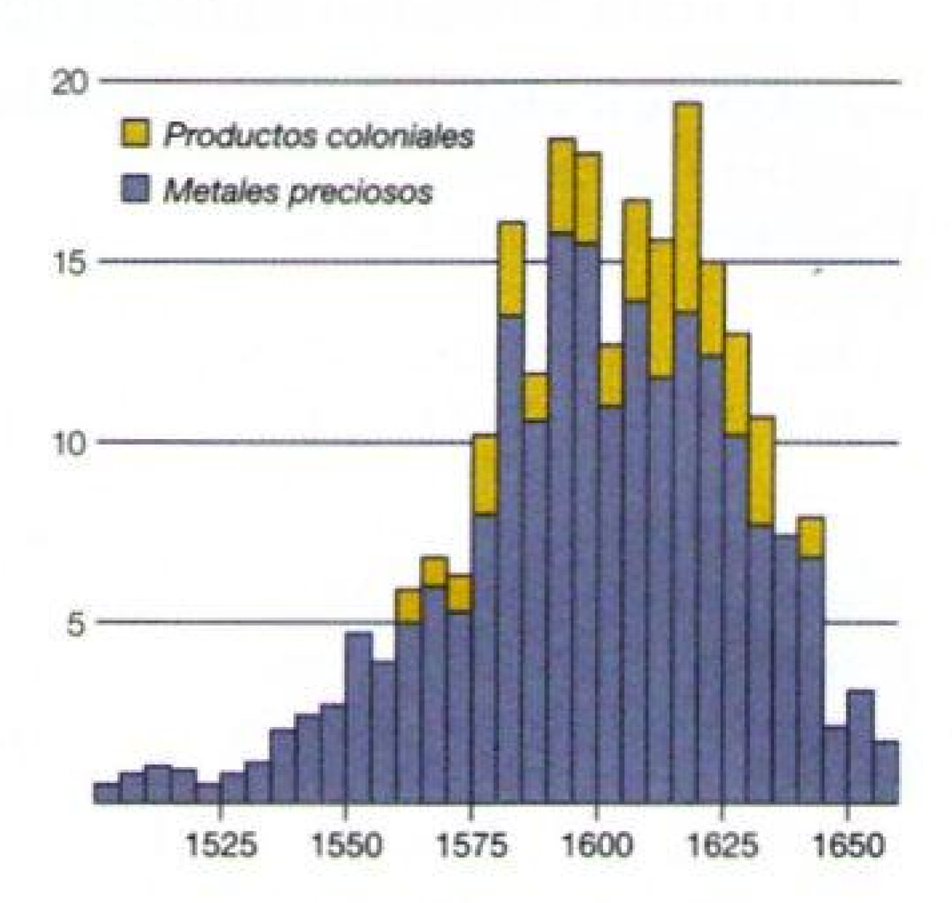
Cada dos o tres meses, los galeones españoles transportaban a América una enorme variedad de alimentos básicos o elaborados –cereales, frutas, aceite, vino, harina, etc.– y, sobre todo, maquinaria, manufacturas, herramientas y animales. *Transporte de caballos (grabado).*

***** Las exportaciones españolas superaban a las importaciones –chocolate, tabaco...–, pero el oro y la plata desequilibraban la balanza comercial.

Velamen Las velas eran cuadradas, para aprovechar los vientos favorables. Los galeones eran más veloces que las carabelas, pese a tener menos eslora.

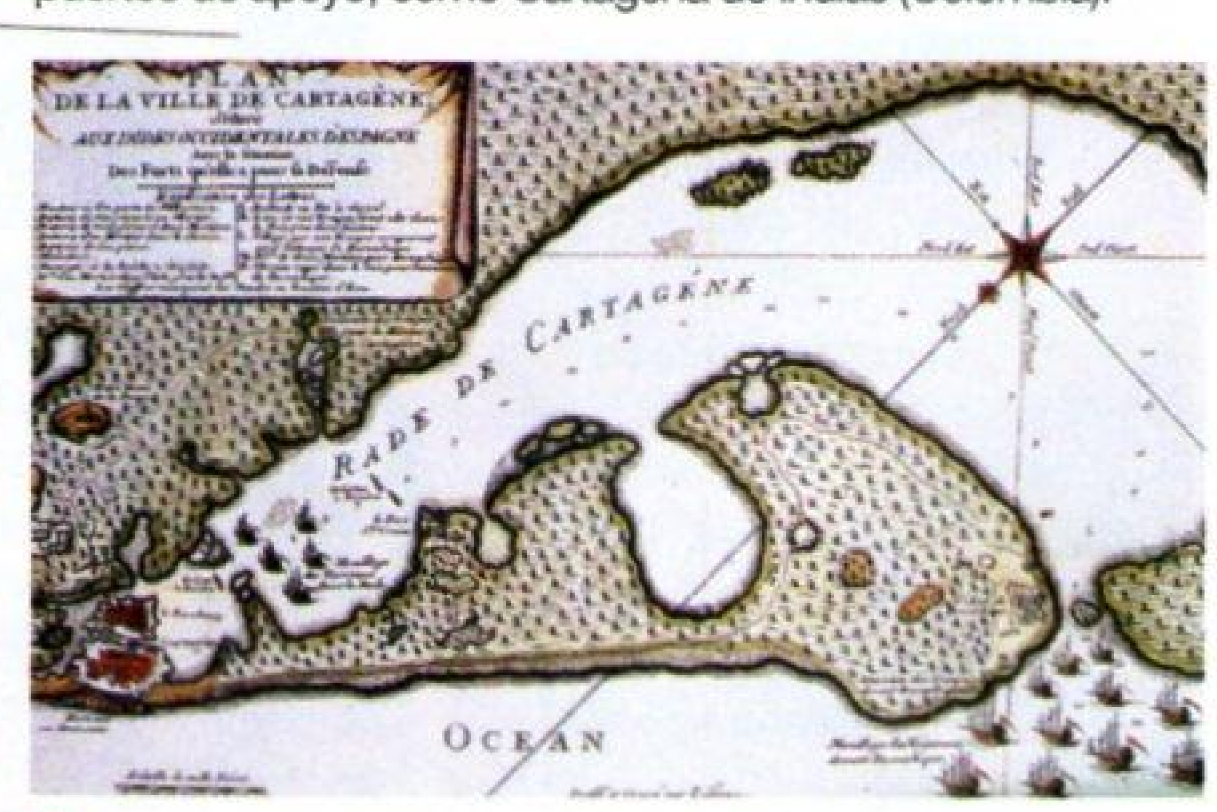
Mercancías llevadas a Europa

El gráfico muestra el volumen en toneladas de las mercancías importadas de América. El oro y la plata tuvieron su auge entre 1575 y 1625; su caída se debe, en parte, a la piratería.



El sistema de flotas de Indias

Para combatir la piratería, la corona española organizó en 1561 el sistema de flotas. Una vez al año, partían dos grandes flotas desde Sevilla (España): la Flota, con destino a Veracruz (México), y los Galeones, que atracaba en Portobelo (Panamá). A la inversa, la Flota del Pacífico Septentrional partía desde Acapulco (México) o La Habana (Cuba) y la Armada del Sur desde El Callao (Perú). La red interamericana enlazó muchos puertos de apoyo, como Cartagena de Indias (Colombia).



↑ Cartagena de Indias, según un grabado del siglo XVIII.

Vida a bordo La tripulación sólo descansaba para comer –dos veces al día, principalmente galletas–, asistir a oficios religiosos y dormir en los camarotes de popa.

Bodega El galeón se hundió con 24 t de plata; 500 kg de esmeraldas y perlas; 707 lingotes de oro y cobre; 180.000 monedas de plata y 870 cajas de índigo y tabaco.

La expansión española y portuguesa

Dividida América entre las potencias coloniales, España y Portugal iniciaron una vertiginosa carrera por alcanzar los límites del continente. Por el camino fundaron ciudades que serían las capitales de las futuras naciones independientes.



"Andaban peleando (las Amazonas) delante de todos los indios, y tan animosamente que los indios no osaban volver las espaldas, y al que las volvía, delante de nosotros le mataban a palo, y ésta es la causa por donde los indios se defendían tanto".

Fray Gaspar de Carvajal (1892-1978). Historiador. *Imagen: estatua de Juan Sebastián Elcano; siglo XIX.*

Luego de iniciada la conquista del Tahuantinsuyo, los españoles se decidieron a extender sus dominios por todo el territorio de América del Sur y convirtieron a Perú en un importante centro de expansión. Así, en 1534, conquistaron Quito, desde donde iniciaron la exploración y posterior colonización del territorio de la actual Colombia.

En la conquista de los estados chibchas convergieron tres expediciones. La primera, al mando de Gonzalo Jiménez de Quesada, proveniente del Caribe, logró remontar el río Magdalena hasta llegar a Perú. Al frente de la segunda, Sebastián de Belalcázar fundó Quito y siguió hacia el norte, donde ordenó a Lorenzo de Aldana que fundara San Juan de Pasto. Él mismo fundó Asunción de Popayán y Santiago de Cali, en 1537. La tercera estaba liderada por el alemán Nicolás de Federman, quien provenía de Venezuela. Las tres expediciones coincidieron sobre la meseta de Cundinamarca, capital del territorio chibcha, donde Jiménez de Quesada fundó el poblado de Santa Fe de Bogotá, en 1538. Un año antes, este mismo conquistador había derrotado a los principales caciques chibchas, apresando al *zaque* Quemuenchatocha.

Posteriormente, en 1540, se creó la gobernación de Popayán para controlar la región. En forma progresiva fueron llegando otros colonos atraídos por los hallazgos de metales preciosos y, en especial, por la sugestiva leyenda de la existencia de El Dorado, uno de los tantos lugares míticos de aquel tiempo. Finalmente, en 1549, Carlos V autorizó la creación de la audiencia de Santa Fe de Bogotá, que fue establecida en 1550. Entre 1557 y 1558, estalló una gran revuelta indígena en la región chibcha, que fue sofocada luego de enormes esfuerzos. Posteriormente, en 1563, se creó el arzobispado de Santa Fe.

El caso del sometimiento de Venezuela resulta muy particular, pues la región fue explorada y colonizada conjuntamente por españoles y alemanes. Los primeros se habían establecido en la isla



El Amazonas

El río Amazonas fue descubierto casualmente por el español Francisco de Orellana, subordinado de Gonzalo Pizarro, en 1542. Pizarro trataba de alcanzar el "país de la canela", uno de tantos mitos americanos.

de Cubagua –rica en ostras perlíferas– hacia 1513 y emprendieron desde allí la colonización del litoral vecino. Gonzalo de Ocampo fundó Nueva Toledo, hoy Cumaná, y años después fundó la ciudad de Santa Ana de Coro, junto al lago Maracaibo. Así, relativamente en poco tiempo –seis años–, toda la costa al oeste de Cumaná pasó a manos de España. Al mismo tiempo, los banqueros alemanes de la casa Welser, de Augsburgo, habían obtenido una concesión de Carlos V en la región como pago por sus ingentes deudas, y desarrollaron sus actividades entre 1528 y 1546. Tras financiar las expediciones de Federman, y a falta de mayores incentivos, los Welser abandonaron el país.

Chile y el Río de la Plata

En cuanto a Chile, la región había sido explorada ya por los hombres de Diego de Almagro, pero éstos decidieron abandonarla por no encontrar metales preciosos. La conquista definitiva fue emprendida en 1539, cuando el capitán Pedro de Valdivia obtuvo autorización de Francisco Pizarro para conducir una expedición hacia aquellas tierras. Luego de serias dificultades para financiar su proyecto, Valdivia emprendió el viaje desde el Cuzco en enero de 1540, acompañado por 11 españoles y 1.000 servidores indígenas. Siguiendo la ruta que había hecho Almagro al retornar de Chile, Valdivia alcanzó San Pedro de Atacama. Por el camino, recibió numerosos



Las rutas de la conquista
En 1526, se celebró en Granada una reunión del Consejo de Indias, presidida por Carlos V, en la cual se adoptaron varias decisiones sobre la evangelización y los derechos de posesión que afectaron a los colonizadores. Fue a partir de ese momento que las expediciones se convirtieron en empresas planificadas, impidiendo que los conquistadores se cruzaran en el camino unos con otros.

refuerzos españoles. Una vez en Copiapó, tomó posesión de esta tierra y la bautizó con el nombre de Nueva Extremadura.

En diciembre de 1540, Valdivia llegó a los valles centrales de Chile, donde fundó la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo. Fue nombrado gobernador de Chile por el cabildo de la misma. Ante la falta de mayores recursos, Chile surgió como una colonia agrícola, pero pronto debió afrontar la decidida oposición de la población indígena. La resistencia de los mapuches desembocó en guerra abierta, y el conquistador fue muerto en 1553. A la muerte de Valdivia, se originó una disputa sucesoria resuelta con la llegada del gobernador García Hurtado de Mendoza. Pero los conflictos con los mapuches no cesaron, siguiendo la guerra en un constante vaivén con expediciones punitivas de uno y otro lado. En una sonada derrota española en Curalaba, falleció el gobernador Martín García de Loyola. También sobrevino el peligro de los piratas, que podían atravesar el estrecho de Magallanes, por lo que se estableció la ciudad-presidio de Valdivia para enfrentarlos.

Por otro lado, en un impulso alentado por los rumores de la existencia de una región rica en plata, se inició la exploración de la región de Río de la Plata. En 1516, Solís recorrió el estuario y, posteriormente, Sebastián Caboto emprendió la exploración de

La fundación de ciudades

1534 » San Francisco de Quito, por Sebastián de Belalcázar.

1535 » Ciudad de los Reyes, conocida más tarde como Lima, por Francisco Pizarro.

1537 » El fuerte de la Asunción, origen de la ciudad del mismo nombre, por Juan Salazar de Espinoza.

1538 » Santa Fe de Bogotá, por Gonzalo Jiménez de Quesada.

1541 » Santiago de Nuevo Extremo, capital de la región de Chile, por Pedro de Valdivia.

1548 » Nuestra Señora de La Paz, por Alonso de Mendoza.

1554 » São Paulo, por la orden de los padres jesuitas.

1565 » São Sebastiao do Rio de Janeiro, por Estácio de Sá.

1567 » Santiago de León de Caracas, por Diego de Losada.

1580 » Santísima Trinidad y Puerto de Nuestra Señora de los Buenos Aires, por Juan de Garay.

1724 » San Felipe y Santiago de Montevideo, por orden del gobernador Bruno Mauricio de Zabala.

La lucha por dominar Brasil
La prosperidad de la economía colonial en las costas brasileñas impulsó a la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales a apoderarse de Salvador de Bahía. Sin embargo, tras una serie de ataques marítimos y el alzamiento de la ciudad, Bahía y el norte de Brasil fueron finalmente recuperados. *Reconquista de Bahía por Fadrique de Toledo; óleo de Juan Bautista Maino, siglo XVII.*





los ríos interiores para fundar el primer asentamiento español en la zona: el fuerte de Sancti Spiritus, en la confluencia del Río de la Plata con el Carcarañá. Sin embargo, este poblado fue destruido en 1529 por los indígenas de la región y los españoles abandonaron temporalmente la región. Luego, en 1534, Pedro de Mendoza obtuvo de Carlos V el nombramiento de gobernador y capitán general del Río de la Plata, y dirigió una expedición que se inició en agosto de 1535, fundando la ciudad de Santa María del Buen Aire en febrero de 1536. El lugar tuvo que ser abandonado por la hostilidad de los indígenas. Buenos Aires, destruida, fue refundada por Juan de Garay en 1580.

Mientras tanto, Juan Salazar de Espinoza había fundado el fuerte de Asunción, futura capital de Paraguay, que se mantuvo temporalmente como el principal asentamiento español en la vasta región del Chaco.

El interés de los españoles por el Río de la Plata se inició en Perú. Desde allí, en expediciones orientadas hacia el sur, se fundaron San Miguel de Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba y Santa Fe.



Aguirre o la ira de Dios
En 1559, Lope de Aguirre encabezó una sangrienta revuelta en la expedición que salió de Perú en pos de El Dorado. Sus crímenes y la declaración de rebeldía frente al rey de España lo convirtieron en leyenda y fue apodado "la ira de Dios".

La colonización de Brasil

Brasil fue tomado en posesión para el rey de Portugal a partir de la expedición de Pedro Álvarez de Cabral, en 1500. Durante los dos años siguientes, otros navegantes, como Gonçalo Coelho, Fernando de Noronha y Américo Vespucio, exploraron las extensas costas brasileñas, determinando claramente que éstas se encontraban dentro de la jurisdicción del rey de Portugal, de acuerdo con el tratado de Tordesillas.

La verdadera colonización de Brasil tuvo que esperar hasta la década de 1530, en que se establecieron varias factorías a lo largo de la costa. La primera fue la de São Vicente, fundada por una expedición al mando de Martín Alfonso de Sousa. Aunque esta tierra fue originalmente llamada Veracruz, pronto adoptó el nombre actual, debido a que el llamado palo de Brasil producía un apreciado tinte vegetal, que constituyó durante la primera mitad del siglo XVI el más importante producto exportado de estas tierras. Hacia 1532, los colonos portugueses, principalmente "bandeirantes" (aventureros paulistas) y jesuitas, avanzaron a lo largo del valle del río San Francisco.

En 1534, la región fue dividida en doce capitanías hereditarias, entregadas a nobles portugueses. Sin embargo, este sistema fracasó, pues cuatro capitanías no fueron colonizadas y otras cuatro fueron destruidas por ataques indígenas, resultando solamente rentables Pernambuco y São Vicente.

Ante esta situación, el rey Juan III envió a Tomás de Souza como primer gobernador general del Brasil, con instrucciones de centralizar la autoridad y salvar las capitanías restantes. Souza se estableció en la recién fundada ciudad de Salvador de Bahía, convertida desde entonces en capital de Brasil, hasta 1763. El dominio portugués de Brasil se vio temporalmente amenazado en 1555 por la llegada de colonos franceses a la región de Río de Janeiro, quienes fueron repelidos por las tropas portuguesas.

Para evitar una nueva penetración, se fundó la ciudad de São Sebastião do Rio de Janeiro. Posteriormente, en 1580, cuando Felipe II tomó posesión de la corona portuguesa, Brasil quedó bajo su dominio, por lo que contó con ayuda española para repeler las constantes incursiones de france-

ses y holandeses. Estos ataques culminaron con una gran invasión holandesa a inicios del siglo XVII.

La precaria economía de la colonia portuguesa encontró un necesario impulso en la caña de azúcar, producto que se adaptaba bien al clima local y era muy requerido en el mercado internacional. La creciente demanda de mano de obra hizo que los bandeirantes organizaran numerosas expediciones hacia el interior del país, a fin de capturar indígenas y venderlos como esclavos en las *façendas*. En su avance hacia el oeste, los bandeirantes se toparon con las misiones que los jesuitas habían establecido en toda la región del Chaco y la Mesopotamia. La Compañía de Jesús no dudó en armar a los indios para su autodefensa, instruyéndolos en el uso de armas de fuego y táctica militar. Posteriormente, la mano de obra indígena fue progresivamente reemplazada por esclavos africanos, tal y como sucediera en el Caribe. Los primeros esclavos negros llegaron a la región en la década de 1530, y modificaron la demografía de aquellas tierras.

Portugueses en el Río de la Plata
La costa de San Gabriel representó en el sur del continente una fuente de explotación comercial muy efectiva para los conquistadores portugueses, que aprovecharon el desinterés español por la región del Río de la Plata para fomentar el contrabando. Sólo dos siglos después, España instauró un control más efectivo. *Óleo* Fundación de Buenos Aires; *José Moreno Carbonero, siglo XX.*

Álvarez de Cabral
[1467 - 1520]



El explorador portugués nacido en Belmonte, Pedro Álvarez de Cabral, fue el primer europeo en pisar tierras brasileñas en 1500. Al mando de 13 navíos y 1.500 hombres, descubrió unas playas sobre el océano Atlántico, a las que llamó Tierras de Vera Cruz tras tomar posesión de ellas en nombre de Manuel I. Luego, siguió su trayecto hacia Calicut. Brasil tuvo al comienzo un interés maderero y de enlace comercial, hasta que el descubrimiento de Álvarez fue finalmente retomado en 1515.

Valdivia y los indios mapuches

La conquista de Chile y su organización colonial estuvieron marcadas por la hostilidad de los mapuches, quienes asaltaron e incendiaron Santiago en 1541. Años más tarde, Pedro de Valdivia fundó Concepción, La Imperial, Villarrica, Valdivia y Los Confines, confiado en que la implantación de ciudades pondría coto al rechazo de los indígenas. Sin embargo, a fines de 1553, estalló una rebelión encabezada por el jefe Lautaro, quien asesinó a Valdivia en Tucapel. Luego de una serie de enfrentamientos en diferentes puntos del territorio chileno, el jefe indígena fue asesinado en 1557, pero los mapuches mantuvieron una prolongada resistencia a la dominación española.

3. Reforma y Contrarreforma



▲ Tapiz *Batalla de Pavía*, según diseño de Bernard van Orley; siglo XVI.



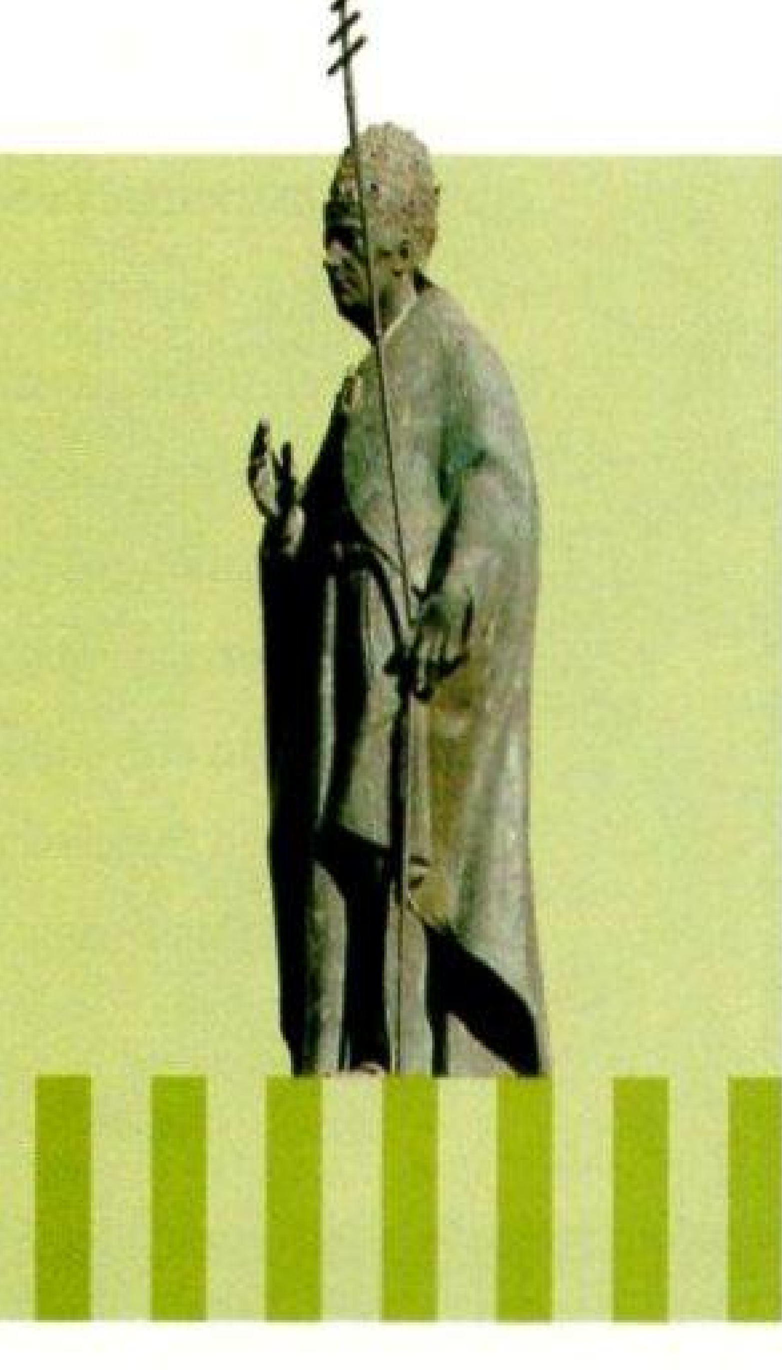
Los nuevos aires de libertad que aportó el Renacimiento y la corrupción en la Iglesia católica originaron el convulso período de la Reforma protestante, que tuvo en Martín Lutero y Juan Calvino sus principales inspiradores. El proceso provocó ocho guerras de religión en Francia, conflictos sociales mezclados con temas de fe en varios países, la creación de una Iglesia estatal en Inglaterra y la reacción católica, la llamada Contrarreforma, a través de la cual Roma procuró transformarse para no dar la razón a sus detractores y, también, para combatir por todos los medios a los reformadores.

Mientras en el continente europeo el movimiento reformista se expandía en el marco de una fuerte discusión centrada en temas teológicos y éticos, en Inglaterra no tenía fundamentos tan espirituales: por un lado, las tensiones políticas y económicas que terminaron con el feudalismo y, por otro, el rechazo del papado a la anulación del matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón. Esas diferencias explican el carácter estatal de la Iglesia anglicana frente a la cada vez más amplia separación de los poderes temporal y religioso del otro lado del canal de la Mancha.

En el continente, la Reforma aceleró un proceso que se inició en la Edad Media y que condujo, precisamente, a esa separación de poderes. A medida que centralizaban el poder, los reyes apoyaban o combatían al papado y a las iglesias reformadas, o procuraban crear un clima de tolerancia, según conviniese a sus intereses. Los resultados fueron estados más fuertes e iglesias más acotadas a sus funciones específicas.

El movimiento protestante y sus teólogos

Durante el siglo XVI, la Iglesia vivió un período de transformación y ruptura que perturbó y condicionó la historia europea. Surgieron nuevas iglesias que, dominadas por su integrismo dogmático, se acusaron mutuamente de heréticas.



"¿Por qué (...) el Papa no libra de golpe a todas las almas del purgatorio por la causa más justa, la santa caridad, por compasión hacia sus sufrimientos, si las libra sin cesar por el motivo más vano, por un dinero indigno destinado a construir su basílica?".

Martín Lutero (1483-1546). Reformador religioso alemán. *Imagen: estatua de Alejandro VI; Xàtiva, España.*

La crisis religiosa del siglo XVI fue uno más de los problemas que surgieron como consecuencia del cambio estructural y de mentalidad acontecido en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna.

Católicos, luteranos, calvinistas y anglicanos, entre otros, en sus luchas por imponer sus dogmas, reclamaron el apoyo del poder secular, ayudando con ello a la configuración de las iglesias nacionales, una de las bases sobre las que se levantaron los nuevos estados durante la Edad Moderna.

La Iglesia se hallaba, a finales de la Edad Media, sumida en una profunda crisis espiritual, consecuencia no de un debilitamiento del sentimiento religioso, sino de su incapacidad para dar respuesta a la exigencia de una original religiosidad planteada por el "nuevo hombre" del Renacimiento.

Pero no sólo fue ése el motivo de la crisis que desembocaría en la ruptura de la unidad del cristianismo: la Iglesia como institución, "desde su cabeza hasta sus pies", vivía un largo período de decadencia y corrupción generalizada.

Los antecedentes

El período anterior a la Reforma se caracterizó por la aparición de nuevos pensadores religiosos que, en demanda de una vuelta de la Iglesia a su pureza primitiva, propusieron cambios en su dogma y en su organización. En muchos casos, en torno a los pensadores críticos –Wycliff, Hus o, en Italia, Lorenzo Valla y Savonarola –, considerados herejes por la Iglesia, surgieron movimientos populares revolucionarios que pusieron en cuestión el orden social establecido. Girolamo Savonarola (1452-1498), por ejemplo, reformador político y religioso, provocó la caída temporal de la familia Médicis al frente de Florencia y atacó la corrupción de la Iglesia.

La Reforma, cuyos hechos decisivos tuvieron lugar entre 1517 y 1555, se inició con la aparición de un conjunto de nuevos pensadores religiosos que reclamaron una profunda renovación de la Iglesia, que hiciese posible la desaparición de la corrupción y permitiese el perfeccionamiento de la vida cristiana. Sus nuevas doctrinas implicaron cambios profundos y radicales, que llevaron a la ruptura con Roma y al nacimiento de nuevas comunidades religiosas que se llamaron a sí mismas "reformados o evangélicos".



Dos Alemanias

En la Dieta de Worms, Lutero compareció ante Carlos V y fue declarado hereje. Lo acontecido allí derivó en la división de la nación alemana entre protestantes y católicos romanos.

El apoyo que dispensaron a las nuevas iglesias las clases dominantes de las sociedades donde triunfó la Reforma, fue una de las causas de su afianzamiento. Con la Reforma, los príncipes y los nobles obtuvieron beneficios políticos –mayor control sobre las nuevas confesiones y mayor independencia– y económicos –pasó a sus manos gran parte de los bienes expropiados a la Iglesia–.

Pero la principal fuerza impulsora de la Reforma fue la burguesía, que encabezaba en esos momentos el largo proceso de transformación social, económica y política que finalizaría con la consolidación del capitalismo. En el ámbito de las mentalidades, el triunfo del capitalismo se vería respaldado por la nueva concepción ética del trabajo y del enriquecimiento, consecuencia del giro dado por el dogma protestante.

En la primavera de 1517, el dominico Johann Tetzel, que "vendía" indulgencias para financiar la construcción de la basílica de San Pedro de Roma, llegó a la ciudad alemana de Wittenberg. Este hecho llevó a Martín Lutero, prior de un convento de agustinos en esa ciudad, a polemizar con Tetzel con

motivo de las indulgencias. Lutero clavó en las puertas de la iglesia de Wittenberg sus 95 tesis, el primer documento de la Reforma y en el que presentaba su programa. En ese momento, no obstante, Lutero no tenía la intención de romper con Roma, sino la de evitar los abusos del papado. En su doctrina trataba de dar respuesta a su principal preocupación religiosa: ¿cómo alcanzar la salvación eterna? Halló en la Biblia la fuente para la solución de sus incertidumbres. De su análisis surgió un nuevo dogma, basado en la predestinación divina, en la negación del papel y del valor del libre albedrío para alcanzar la salvación, y en la sola justificación de esta gracia por la fe. Según Lutero, Dios rige el mundo de dos maneras: por el gobierno espiritual de la Iglesia, basado en la Escritura y en los sacramentos –tan sólo reconoció el bautismo y la eucaristía–, de modo que el creyente se une directamente con Dios, al margen de la jerarquía eclesiástica; y por el gobierno profano a través de la autoridad política que salvaguarda el orden en nombre de Dios.

La corrupción de la Iglesia
El comercio de indulgencias se convirtió en el ejemplo más evidente de corrupción de la Iglesia. Las indulgencias consistían en un bien espiritual que concedía la Iglesia a cambio de dinero u otros bienes. Con ellas, el comprador obtenía parte de los muy abundantes méritos de Cristo. *Grabado en el que se satirizan los excesos y corrupciones de la Iglesia católica; siglo XVI.*

Martín Lutero
[1483 - 1546]



Su educación familiar fue estricta en lo moral y en lo religioso. Durante su período de formación, la experiencia intelectual más profunda fue el descubrimiento de la Biblia, libro de difícil acceso en aquellos tiempos. Su vocación religiosa partió del cumplimiento de una promesa: durante una tormenta, un rayo cayó cerca de él; fue tanto su horror, que exclamó: "¡Auxíliame, santa Ana, y seré fraile!"

Dos teologías

Principales rasgos del luteranismo y del calvinismo

Lutero

La salvación » Cada hombre se salva por su "sola fe"; las buenas obras no tienen valor.

La relación con Dios » Mediante la Biblia, Dios habla directamente al hombre, sin intermediarios.

Sacramentos » Se reducen a dos, el bautismo y la eucaristía.

Calvino

La predestinación » Radicaliza el planteamiento luterano; la salvación o la condenación provienen de la graciosa voluntad de Dios.

El poder temporal » El calvinismo entiende que puede enfrentarse con el poder temporal y luchar, como Iglesia, por su control.

Protagonistas de la Reforma

La Reforma fue impulsada por un conjunto de religiosos y pensadores impregnados del espíritu renacentista. Al reivindicar la libertad de pensamiento, surgieron la crítica y nuevos dogmas, muchas veces no exentos de contradicciones entre ellos.



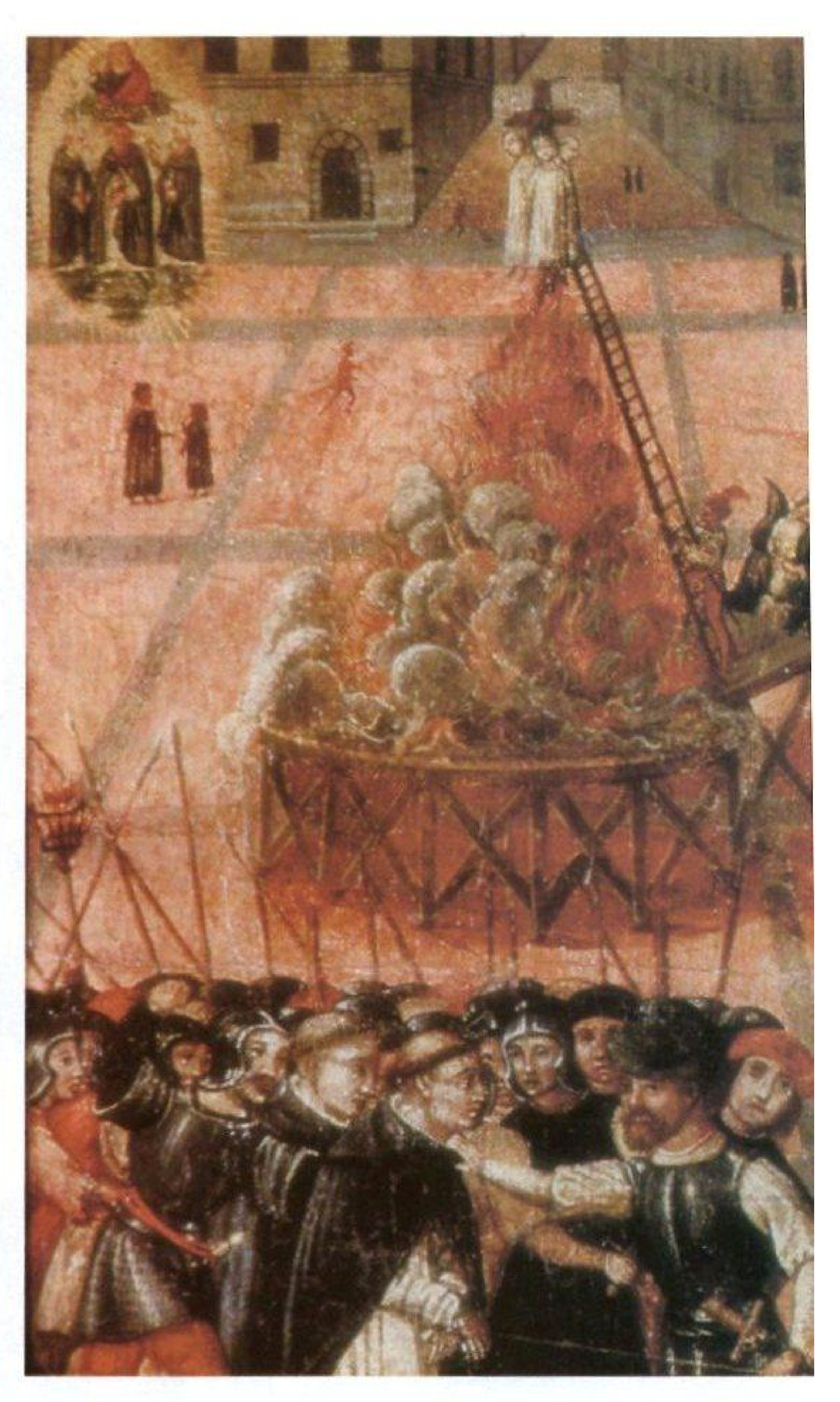
1. John Wycliff (1320-1384), teólogo inglés, adoptó tesis reformistas radicales; impulsó el movimiento de los lolardos, que propugnaba el igualitarismo social y religioso entre los campesinos.



2. Jan Hus (1369-1415), reformador checo, mártir religioso y patriota. Defendió el retorno a la Iglesia primitiva. Juzgado y condenado por herejía, fue quemado en la hoguera.

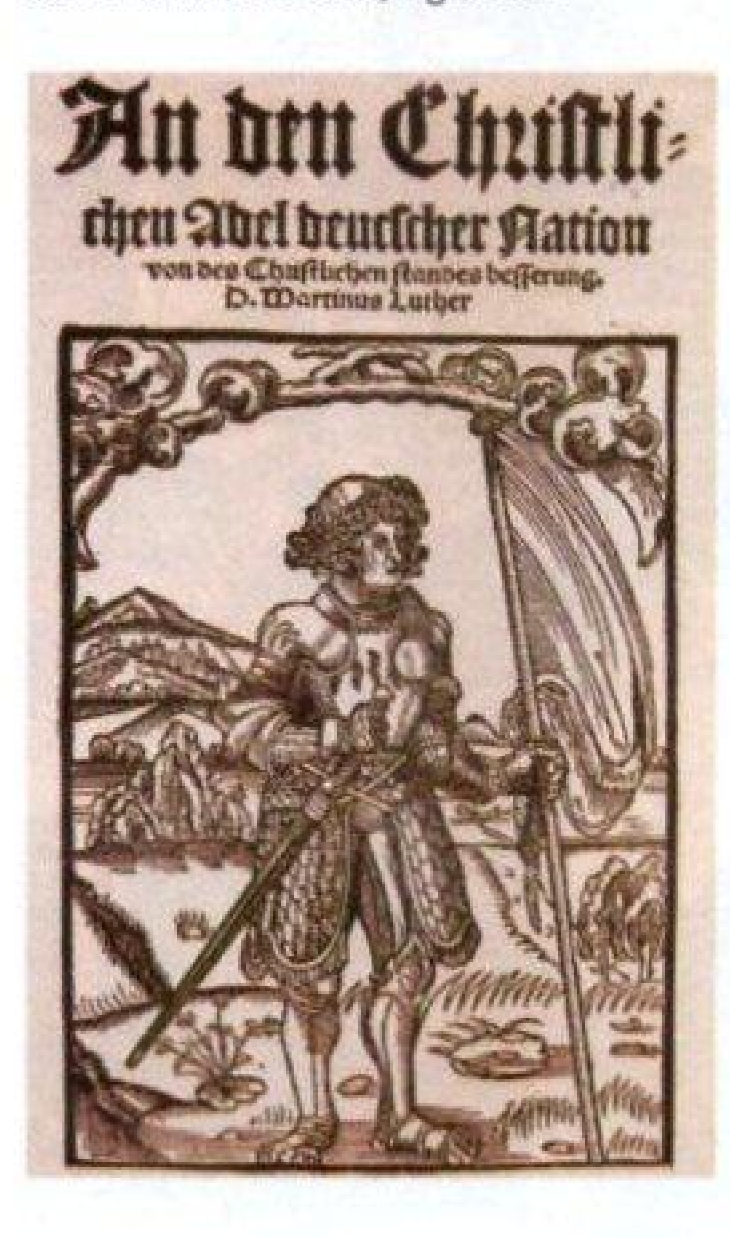


3. Juan Calvino (1509-1564) es, después de Lutero, la gran figura de la Reforma. Su doctrina busca conciliar la predeterminación divina, respecto a la salvación, con el libre albedrío del hombre.



Respuesta radical de la Iglesia
El dominico Girolamo Savonarola (1452-1498), prior de un convento de Florencia, fue el último crítico importante que tuvo Roma en vísperas de la Reforma. Luchó contra la corrupción de la Iglesia, personificada en el papa Alejandro VI. Hecho prisionero y torturado, se le condenó como hereje, fue ahorcado, y su cadáver acabó en la hoguera. *Suplicio de Savonarola; siglo XV.*

La difusión del luteranismo
Lutero expuso sus principales ideas en pequeños libros escritos con sencillez y concebidos bajo el apremio de la disputa teológica. Pero su actividad literaria de mayor repercusión fue la traducción de la Biblia al alemán. Se llegaron a imprimir, en vida del traductor, un millón de ejemplares. *Portada de* A la nobleza cristiana de la nación alemana; *siglo XVI.*



An den Christlichen Adel deutscher Nation
von des Christlichen standes besserung.
D. Martinus Luther

Las teorías de Lutero se difundieron rápidamente en el sur, este y norte de Alemania. Al movimiento reformista se unieron en 1522 Livonia, en 1527 Suecia y Finlandia, en 1536 Dinamarca y Noruega, en 1545 –temporalmente– Hungría y Transilvania, y en 1561 Eslovenia.

El radicalismo protestante

Lutero estableció los principios básicos de la Reforma pero, transcurridos unos años, otros pensadores se basaron en sus ideas e hicieron propuestas mucho más radicales. El más importante de ellos fue Juan Calvino, sin duda la segunda figura en importancia. De origen francés, Calvino desarrolló su labor pastoral en la Suiza occidental, tras recibir una esmerada formación en humanidades y en derecho. Tomó las ordenes eclesiásticas, pero fue ganado para el reformismo al conocer los escritos de Lutero. Fue perseguido por ello y tuvo que exiliarse repetidas veces. Durante los años de persecución, Calvino maduró su pensamiento religioso y concibió un proyecto sistemático de iglesia reformada distinto del luteranismo. Radicalizó el dogma luterano de la predestinación y sobre él edificó su posición: Dios dispone que todo hombre se salve o se condene, sin tener en cuenta en absoluto el valor de sus actos.

Para evitar el terror del creyente ante la incertidumbre de estar o no entre los elegidos, Calvino estableció que si obtiene el éxito en su actividad terrena y pertenece a su Iglesia, el hombre puede estar seguro de su salvación. En 1541 regresó a Ginebra, donde fundó su Iglesia, la cual ejerció un control férreo tanto en el sector público como en la sociedad ginebrina. En contraposición a Lutero, Calvino defendió el derecho de resistencia al poder político, tesis de gran importancia en relación

con los hugonotes franceses, con las guerras de religión y con la liberación de los Países Bajos.

Lejos de inspirar terror, la rigidez calvinista fue su principal activo e impulsó su rápida difusión en Europa entre los años 1550 y 1570. El calvinismo se propagó por Alemania occidental, Francia, Escocia, los Países Bajos, Inglaterra, Polonia y Hungría.

Ulrico Zwinglio fue otra figura destacada del protestantismo. En 1525, implantó la Reforma en Zurich con el apoyo del Concejo de la ciudad, en el que ejerció su autoridad eclesiástica. Prohibió todas las manifestaciones religiosas que no estuviesen basadas en la Biblia: se destruyeron las imágenes, se redujeron los sacramentos, se prohibió el canto y se limitaron las fiestas.

Enfrentamiento con Lutero

Más adelante, se enfrentó con Lutero por cuestiones de dogma: negó la presencia real de Cristo en el sacramento de la comunión y radicalizó hasta el extremo el concepto de predestinación, sin dejar espacio alguno a la redención por las obras. Sus iglesias tendieron a inmiscuirse en el gobierno civil, que se llegó a confundir con el religioso. Zwinglio trató de imponer su reforma a toda la Confederación Helvética, pero murió en 1531 en la batalla de Kappel, en la que se enfrentó a las tropas de los cantones católicos.

Otra de las iglesias reformadas que logró consolidarse durante este período fue la Iglesia anglicana de Inglaterra. Si las otras iglesias habían sido fundadas por pastores-teólogos, la anglicana lo fue por un rey, Enrique VIII, enfrentado con el papado por su deseo de divorciarse de su mujer, Catalina de Aragón. Apoyado por el parlamento, decretó la separación de la Iglesia de Roma y se proclamó jefe de la iglesia nacional.



4. Jacques Lefèvre (1455-1536), teólogo francés, tradujo la Biblia e impulsó la Reforma en su país. Pero no consideró necesario romper la unidad de la Iglesia.



5. Philipp Melanchthon (1497-1560) se convirtió en el principal jefe del luteranismo al morir su fundador. Buscó el acuerdo entre todas las iglesias reformadas.



6. Ulrico Zwinglio (1484-1531) fue el primero que publicó de manera sistemática su teología, lo que le confirió gran influencia entre los reformados.



7. Thomas Münzer (1489-1525), reformador religioso y revolucionario social. Fue uno de los fundadores del anabaptismo y alentó la revolución de los campesinos alemanes.

La Sagrada Escritura

La Biblia, sagrada para judíos, católicos, ortodoxos y protestantes, reúne los libros canónicos escritos en hebreo, arameo y griego del Antiguo y Nuevo Testamento. La versión revisada de Lutero obtuvo una gran difusión y marcó el devenir histórico occidental.

Orígenes de una revelación

Aunque no se conservan originales, se cree que los libros del Antiguo Testamento fueron escritos durante el primer milenio a. C. y los libros del Nuevo Testamento, en griego, durante los albores del cristianismo (50-150 d. C.). *Copia en hebreo más antigua del Antiguo Testamento*.



← Copia en griego más antigua conservada de la Epístola a los romanos (Nuevo Testamento). Egipto, s. III d. C.

Antiguo Testamento

La Biblia hebrea, denominada Antiguo Testamento por los cristianos para distinguirla de los libros relativos a Cristo, narra la historia del pueblo de Israel y de su alianza con Yahvé, Dios todopoderoso, creador del universo.



← Pentateuco
Los cincos primeros libros abarcan desde la creación del mundo hasta la muerte de Moisés, elegido por Dios como depositario de los diez mandamientos divinos.



→ Libros históricos
Peripecias de los hebreos desde su llegada a la tierra prometida: luchas tribales, monarquía de David *–a la derecha–*, ocupación babilónica y regreso final del exilio.



← Libros proféticos
Textos en que distintos profetas, como Daniel *–a la izquierda–*, anuncian las bendiciones o los castigos derivados del cumplimiento o no de los mandatos de Dios.

* La Biblia de Lutero

Lutero, defensor del estudio individual de la Biblia en pos de su espíritu original, publicó una edición revisada en alemán y eliminó del Antiguo Testamento los libros no incluidos en la Biblia hebrea.

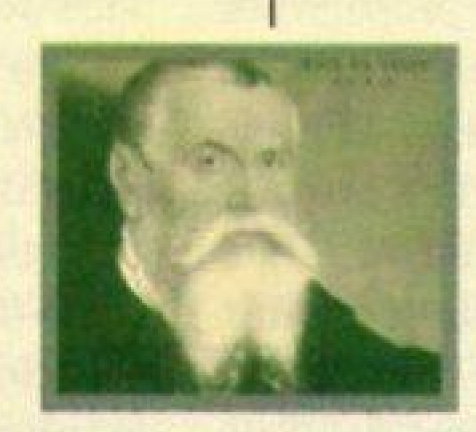




Biblia completa Antes de su edición íntegra de la Biblia, con el Antiguo Testamento revisado, Lutero publicó en 1522 una traducción del Nuevo Testamento.



Wittenberg La Biblia fue impresa por Hans Luft en esta ciudad alemana. Lutero residió allí desde 1532, en un antiguo monasterio agustino, y estudió teología.



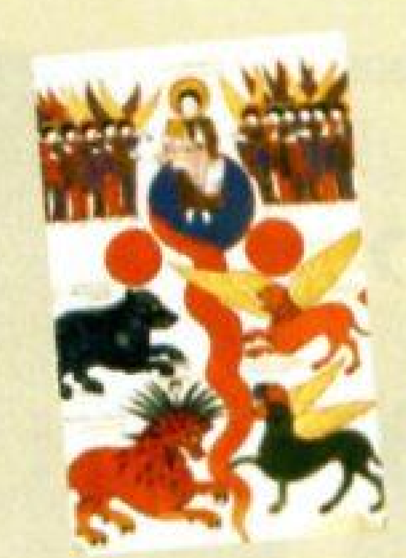
Cranach La primera edición de la Biblia de Lutero incorporaba 117 grabados del pintor renacentista Lucas Cranach, amigo personal del reformista.

Nuevo Testamento

Son los libros centrados en Jesucristo, encarnación de Dios en la Tierra cuya veneración marca el inicio del cristianismo. Se divide en los Evangelios, referentes a la vida del Mesías; los Hechos de los Apóstoles, historia de los continuadores de la obra de Jesús; las Epístolas, sermones de los apóstoles; y el Apocalipsis.



* Según la tradición cristiana, Dios aprobó la obra de Cristo y sancionó que debía ser continuada al darle la resurrección tras su crucifixión.



* El Apocalipsis es una visión pesimista del futuro, influida por la persecución de los cristianos. Culmina con el Juicio Final anunciado por Cristo.



Alemán Traducida por el propio Lutero, no se trata, sin embargo, de la primera Biblia impresa en alemán, honor reservado a la Biblia de Mentel.

Lutero Catalizador de la Reforma protestante, su versión de la Biblia culminó una obra crítica iniciada en 1517, con las 95 Tesis contrarias a las indulgencias papales.



1534 La edición se produjo el mismo año de otra ruptura reformista: Enrique VIII aprobó el Acta de Supremacía de la Iglesia anglicana.

Los libros canónicos

La Biblia hebrea pasó a unidad inamovible en el siglo I d. C., cuando los rabinos de Palestina establecieron 39 libros canónicos. La Biblia cristiana fue definida en 367 por san Atanasio, que añadió el Nuevo Testamento a la Septuaginta –traducción griega de la Biblia hebrea con nuevo orden cronológico y libros añadidos–.



* Rechazados por Lutero y afirmados por el Concilio de Trento, la inclusión o no de algunos libros canónicos diferencia la Biblia católica y la protestante.

Apócrifos o pseudoepígrafos

Los textos bíblicos excluidos de los cánones son apócrifos, para los católicos, y pseudoepígrafos, para los protestantes. Los deuterocanónicos son los libros del Antiguo Testamento añadidos por los católicos a la Biblia hebrea.



Una combinación revolucionaria

Para promover la difusión popular de la Biblia, el protestantismo combinó su traducción a las lenguas vernáculas con las posibilidades de edición masiva de un reciente invento: la imprenta.



Imposición La Iglesia priorizaba la Biblia Vulgata, en latín y exclusiva del clero. Las versiones vernáculas escaseaban. *Versión armenia, 1434.*



Lenguas Gutenberg imprimió la Biblia en latín. Pronto surgieron versiones en alemán (1466), italiano (1471), etc. *Biblia de Cisneros, políglota.*

Trento, la reacción de la Iglesia católica

La Contrarreforma católica se produjo como reacción a la Reforma protestante. En el concilio de Trento, la Iglesia estableció las bases dogmáticas y la organización que se mantendrían hasta la segunda mitad del siglo XX.

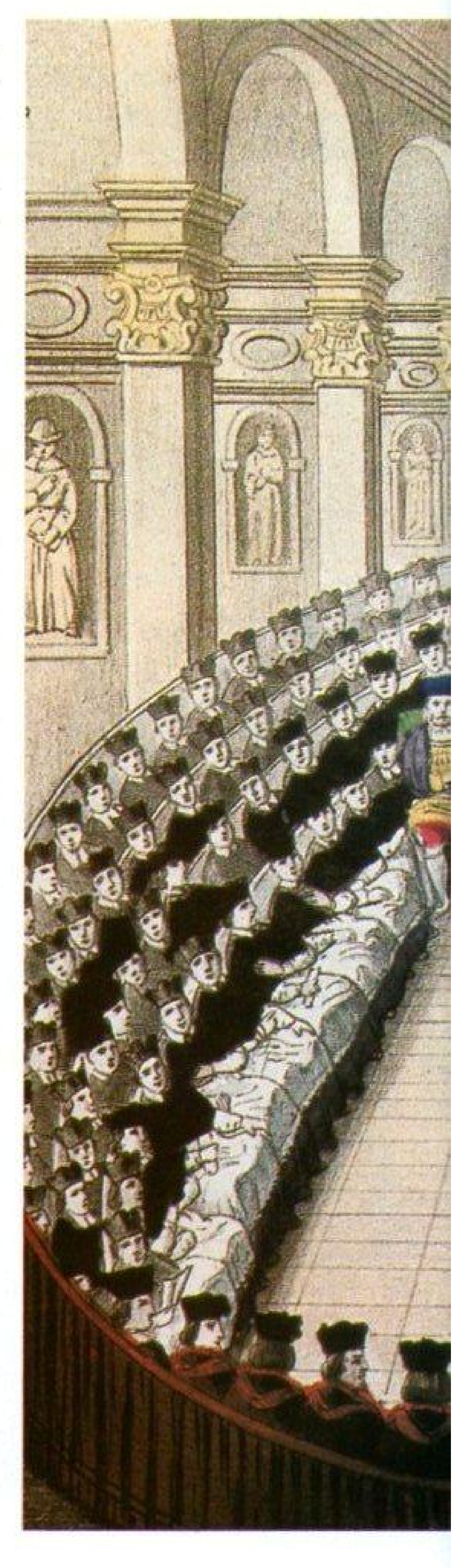
Durante los cien años anteriores a la Reforma protestante, en el seno de la Iglesia católica se produjeron intentos de renovación en respuesta a los peligros que amenazaban su unidad y su doctrina. Sin embargo, no pudieron impedir su posterior fragmentación, aunque sirvieron de punto de partida para la posterior Contrarreforma.

A principios del siglo XVI, en la península Ibérica, la Iglesia llevó a cabo una serie de cambios impulsados por los Reyes Católicos, quienes influidos por las corrientes humanistas favorecieron un proceso de transformación en las instituciones eclesiásticas.

En Italia, al contrario que en España, los antecedentes de los cambios se hallan en iniciativas individuales alejadas de la cúspide de la Iglesia. En pequeñas cofradías, que destacaron por el fervor en su práctica religiosa y por la caridad, surgieron las personalidades que más tarde dirigirían el proceso de Contrarreforma católica. Con anterioridad al concilio de Trento, se introdujeron cambios en las antiguas órdenes religiosas y se fundaron otras más adecuadas a las nuevas necesidades. De entre todas las creadas destaca en particular la Compañía de Jesús, fundada por Ignacio de Loyola.

Durante la primera mitad del siglo XVI, el papado no supo hacer frente a los problemas derivados de la expansión de la Reforma. La lucha por defender su poder temporal frente a la ambición del emperador Carlos V y de Francisco I de Francia, absorbieron todas sus energías. De hecho, hasta el pontificado de Paulo III (1534-1549) no se empezaron a tomar medidas contra la implantación y el avance de las iglesias reformadas.

Finalmente, Paulo III convocó el concilio de Trento, que inició sus sesiones en 1545. Los trabajos se prolongaron durante un total de siete años, pero se vieron interrumpidos en tres ocasiones, ya que se hallaban supeditados a los vaivenes de la política de las potencias europeas. Durante la primera fase del concilio se abordaron los

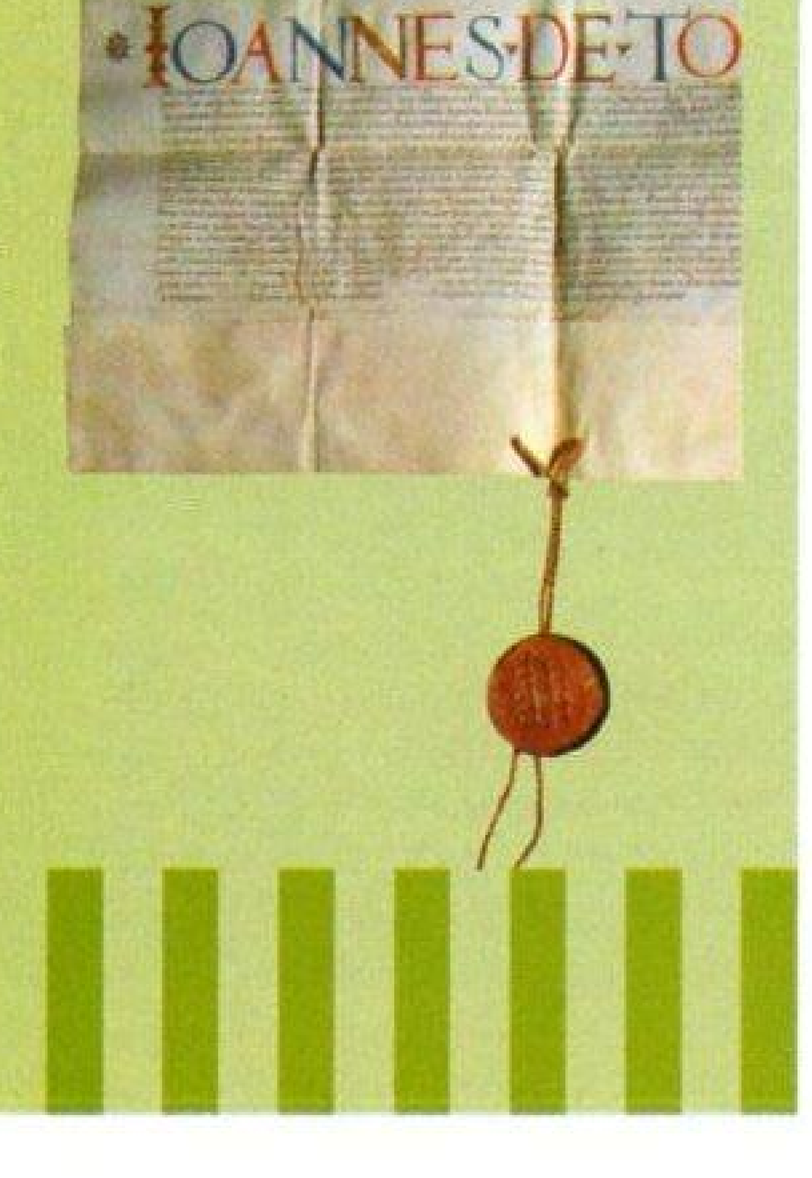


temas doctrinales puestos en cuestión por los protestantes. En la segunda, hubo un intento de acercamiento entre las iglesias: a las sesiones acudieron representantes de los sectores reformados, pero fue imposible llegar a un acuerdo. Durante el último período de sesiones, iniciado en 1562, los trabajos se centraron en la reforma interna de la Iglesia romana.

En Trento, la Iglesia reafirmó sus principales dogmas: los que hacían referencia a las fuentes de la fe, a la obtención de la salvación por la fe y por las obras, a los sacra-

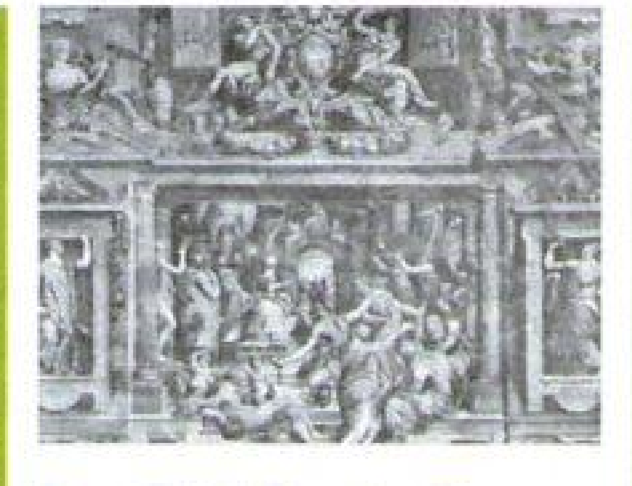
"Que disipadas las tinieblas de las herejías, que por tantos años han cubierto la tierra, renazca la luz de la verdad católica, con el favor de Jesucristo, que es la verdadera luz, así como el candor y la pureza, y se reformen las cosas que necesitan de reforma".

Del acta de la segunda sesión del concilio de Trento. *Imagen: sello del papa Paulo III en un documento pontificio; siglo XVI.*



mentos, y a la reafirmación de la Iglesia católica como "cuerpo místico de Cristo".

Se introdujeron cambios muy importantes en la organización, encaminados a facilitar la labor pastoral del sacerdocio. A partir de entonces, todos su miembros debían poseer una exigente formación moral e intelectual, para transmitir los nuevos valores a la comunidad católica. Se acentuaron el clericalismo, la uniformidad y la magnificencia del ritual, frente a la sobriedad dominante en las iglesias reformadas.



Prohibición de libros

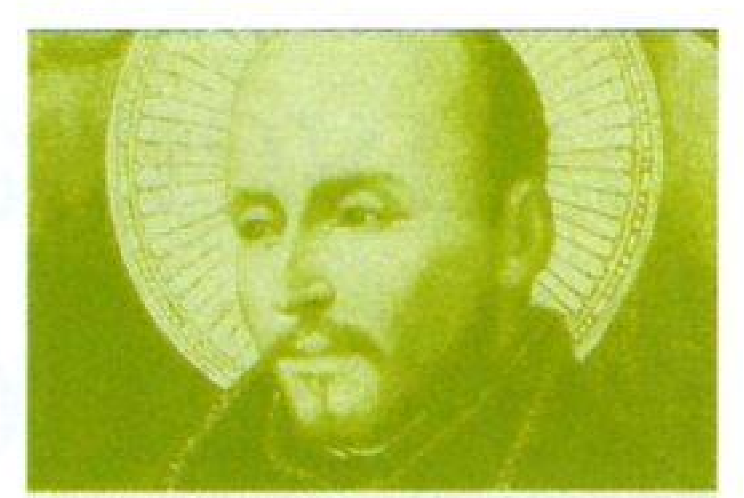
En 1557, Paulo IV repitió medidas ya adoptadas por el concilio de Nicea en 325 contra el arrianismo: la publicación de "índices" con listas de libros prohibidos por atacar el catolicismo y sus dogmas.

El concilio y su aplicación

Durante la segunda mitad del siglo XVI, los grandes pontífices posconciliares fueron los que pusieron en práctica las reformas de Trento. Sin embargo, la gran mayoría de los católicos tardó más de un siglo en conocer y aceptar los cambios dogmáticos y rituales promulgados durante el concilio. *Una de las sesiones plenarias del concilio de Trento; grabado de finales del siglo XVI.*

Ignacio de Loyola

[1491 - 1556]



De origen noble, el guipuzcoano Ignacio de Loyola fue herido en la defensa de Pamplona. Durante su convalecencia meditó dedicarse al servicio de la Iglesia. Siempre en España, estuvo en Montserrat y, durante un año, en una cueva de Manresa para hacer penitencia, donde concibió su *Libro de los ejercicios espirituales*. Viajó a Jerusalén y a su regreso comenzó su labor apostólica, por la cual fue dos veces enjuiciado por la Inquisición, y otras tantas absuelto.

Los jesuitas

La Compañía de Jesús fue fundada por Ignacio de Loyola con el objetivo de militar para mayor gloria de Dios bajo las órdenes del papa. Su creación fue aprobada por Paulo III en 1540. Se distinguía de las demás órdenes por su estructura jerárquica, su estricta obediencia al superior de la congregación, y por la esmerada selección y formación intelectual y espiritual de sus miembros. A los votos tradicionales de pobreza y castidad, se añadió el de obediencia al papa. Este nuevo voto, junto a su cariz elitista, fue lo que caracterizó a los jesuitas. La Compañía se expandió rápidamente en el desarrollo de sus funciones prioritarias: la evangelización de creyentes y no creyentes, la formación en sus colegios de las clases dirigentes, y la defensa de la ortodoxia emanada de Trento.

El imperio universal de Carlos V

Carlos V fue el último monarca europeo que trató de llevar a la práctica el ideal de un único imperio universal cristiano y católico. A este empeño personal se opusieron fuerzas históricas a las que, finalmente, no pudo hacer frente.

"Las diferentes facetas de la personalidad de Carlos V, son la expresión de un mundo en que las rupturas tienen más importancia que la continuidad, de un imperio y de una época cuyas contradicciones eran más fuertes que la voluntad y los medios del hombre que había solicitado y obtenido la condición de emperador".

M. B. Bennassar. Historiador. *Imagen: Carlos V y el furor; escultura en bronce por Leone Leoni; siglo XVI.*



Carlos V, con sólo diecinueve años, unió bajo su corona un imperio que abarcaba los territorios heredados de sus abuelos maternos, los Reyes Católicos, los de su abuelo paterno, el emperador Maximiliano I, y los del Sacro Imperio Romano Germánico tras ser elegido emperador.

La unidad y el gobierno de ese vasto conjunto de reinos, principados, marquesados y ciudades se vieron dificultados por su extensión, la heterogeneidad de los países que lo formaban, el enorme costo financiero que suponía administrarlos, y la voluntad del emperador de respetar los distintos fueros y privilegios que disfrutaba cada uno de sus territorios.

Los intentos de homogeneización de Carlos V chocaron con los intereses de una serie de fuerzas disgregadoras, tanto internas –príncipes protestantes alemanes, conflictos sociales, etc.– como externas –Francia y el Imperio otomano–, que dificultaron su política de unidad imperial.

Durante la primera etapa de su gobierno, Carlos V fundamentó su idea de imperio en el ideal humanista de la *Universitas Christiana*, pero más adelante tuvo que desistir de su propósito. Carlos V tuvo que afrontar durante su reinado continuos conflictos que afectaron a todos los territorios del imperio. En Castilla y Aragón estallaron importantes crisis políticas y sociales; Italia fue la principal causa de su prolongada disputa con el rey de Francia, Francisco I; el Sacro Imperio Romano Germánico vivía un período de fuerte inestabilidad religiosa, política y social; la Iglesia católica se hallaba inmersa en la mayor crisis de su historia y, por último, tuvo que hacer frente a la expansión del Imperio otomano.

A grandes rasgos, éstos fueron los complejos problemas con los que tuvo que enfrentarse durante su reinado. Complejos por la variedad de intereses y causas que los provocaron, y por la relación e interdependencia que en su desarrollo tuvieron todos ellos. Coincidiendo con su elección como emperador, estalló en Castilla el movimiento municipalista y antiabsolutista de las Comunidades (1519-1520), y en el reino de Aragón, el movimiento social de las Germanías –hermandades gremiales armadas–. Ambos fueron duramente reprimidos por el ejército imperial.

El ejército del emperador
Durante el siglo XVI, apenas hubo diez años de paz completa en Europa. El ejército jugó un importante papel en la política internacional de Carlos V, y en 1550 sus tropas estaban formadas por 150.000 hombres. Mantener este gran ejército dejó la hacienda imperial al borde de la bancarrota. *Pintura mural* El ejército imperial en orden de ataque, *del siglo XVI.*

La lucha por la unidad

Tras la represión de las revueltas en España, se inició uno de los conflictos que perduraría durante todo su reinado. Entre 1521 y 1544, Francisco I –rey de Francia– y el emperador se enfrentaron en cuatro guerras por la supremacía en Italia, territorio de vital importancia para los intereses de ambos.

Desde la toma de Milán, tras la batalla de Marignano (1515) contra los suizos, Francisco I era el soberano nominal del norte y centro de Italia y aspiraba a ampliar la esfera de su poder hasta Nápoles, bajo dominio español. En 1521, Carlos V, aliado con Enrique VIII de Inglaterra, ocupó Milán. Tras la victoria en la batalla de Pavía (1525) se firmó el tratado de Madrid por el que Francia renunciaba a sus pretensiones sobre Italia.

Sin embargo, la guerra no tardó en reanudarse. En la liga de Cognac (1526) se unieron Francisco I, el papado, Venecia, Génova, Milán y Florencia contra el emperador. En el transcurso de esta segunda guerra, un ejército imperial saqueó Roma, y la república de Génova volvió a la coalición –gracias a ello, Carlos V obtuvo la supremacía en el mar y pudo hacer frente a la expansión de los



Carlos V
[1500 - 1558]



La educación del joven Carlos corrió a cargo de su tía Margarita de Austria, que lo formó en el espíritu del humanismo renacentista. También tuvo como preceptor al cardenal Adriano de Utrecht, futuro papa Adriano VI. Con sólo diecisiete años, el inexperto príncipe, que apenas conocía el idioma castellano, embarcó en Flandes para hacerse cargo de las coronas de Castilla y de Aragón, legadas por su madre, Juana la Loca.

turcos otomanos en el Mediterráneo occidental–. Tras la paz de Cambrai (1529), Carlos V fue coronado rey de Italia (1530). En los siguientes enfrentamientos, Francisco I se alió con los príncipes protestantes alemanes y con los turcos, aunque tras diversas alternativas el triunfo se decantó finalmente hacia el lado del emperador. La paz de Crépy (1544) hizo valer las aspiraciones del Imperio sobre Milán, deshizo la alianza francoturca, y Francisco I se comprometió a apoyar al emperador en su lucha contra los príncipes protestantes alemanes.

Alemania, ya antes de la elección de Carlos V, se hallaba sacudida por profundas controversias teológicas, pues el luteranismo se extendía con rapidez. Durante la celebración de la Dieta de Worms (1521), Lutero se negó a retractarse de sus doctrinas. Carlos V, sin el apoyo de los príncipes, no pudo encarcelar a Lutero, lo que significó el triunfo moral del padre de la Reforma y de sus partidarios. En los años siguientes, los príncipes alemanes pudieron fundar en sus dominios, con relativa tranquilidad, iglesias nacionales luteranas. Carlos V, al reunirse en 1526 la primera Dieta de Spira, se vio obligado a pactar con los príncipes luteranos. Una segunda Dieta de Spira (1529) dictó medidas para impedir la propagación del lute-



El fin de un sueño
Con la paz de Augsburgo, Carlos V vio sepultado definitivamente su ideal de *Universitas Christiana*. En 1556, en Bruselas, triste y agotado, abdicó y dividió sus dominios. A su hermano Fernando legó el Imperio y las posesiones de los Habsburgo; a su hijo Felipe, España con su imperio colonial, Italia y Flandes. *Óleo* La abdicación de Carlos V, *de Louis Gallait; 1841.*

Cronología

1517 » Carlos de Habsburgo heredero de los Reyes Católicos, toma el nombre de Carlos I de España.

1519 » Gracias a sus dádivas (préstamo de los Fugger), Carlos I es elegido emperador del Sacro Imperio con el nombre de Carlos V.

1526 » Paz de Madrid; Francia renuncia al Milanesado, Nápoles, Génova y Borgoña.

1527 » Saqueo de Roma.

1544 » Paz de Crépy. Francisco I de Francia renuncia a Flandes, Artois y Nápoles.

1547 » Batalla de Mühlberg. Carlos V derrota por primera vez a la liga protestante de Esmalcalda.

1555 » La paz religiosa de Augsburgo consagra jurídicamente la división de la Iglesia.

El imperio inabarcable
La vasta extensión del imperio obligó a Carlos V a delegar su poder en representantes de alto rango que gobernaban los diversos territorios. Pero los continuos conflictos obligaron al emperador a viajar constantemente: residió durante diecinueve años en España, pasó catorce en Alemania, visitó Flandes en 10 ocasiones, estuvo cinco veces en Italia y seis en Francia.



La revolución de los campesinos

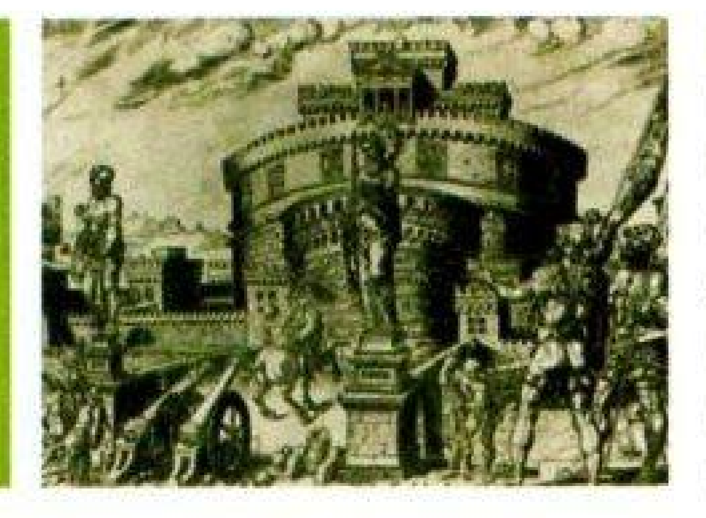
La Reforma protestante desató en Alemania importantes conflictos políticos y sociales. Al interpretar la doctrina luterana a su manera, un grupo de miembros de la baja nobleza pretendió, en 1523, derribar del poder a los príncipes, pero su levantamiento fue rápidamente sofocado. Mayor alcance tuvo la sublevación de los campesinos que, durante el período comprendido entre 1523 y 1525, saquearon e incendiaron decenas de castillos y monasterios en el sur de Alemania. Uno de los cabecillas de la revuelta fue Thomas Münzer, fundador del anabaptismo y revolucionario social. Los campesinos invocaron al propio Lutero, pero éste condenó sin paliativos la revuelta campesina en su panfleto *Contra las hordas criminales y devastadoras de los campesinos*. Los alzados en armas fueron masacrados por los ejércitos de los príncipes. La alta nobleza alemana encontró en Martín Lutero a un fiel aliado del poder temporal. Muchos de ellos se convirtieron al luteranismo por las indudables ventajas políticas que les proporcionaba: mayor independencia ante el emperador y mayor control sobre las nuevas iglesias reformadas.

ranismo, pero en septiembre de aquel mismo año los otomanos sitiaron Viena, un hecho que impidió la puesta en práctica de las decisiones adoptadas contra los reformados. El propio Lutero instó a los príncipes protestantes a que colaboraran con el emperador. La resistencia de Viena y el avance del ejército imperial obligaron a los turcos a replegarse.

La Dieta de Augsburgo, reunida en 1530, fue convocada con la intención de hallar una solución de compromiso que pusiese fin al enfrentamiento religioso, pero fue imposible el acuerdo. A raíz del fracaso, los príncipes protestantes se unieron en la liga de Esmalcalda (1531), que tuvo el respaldo diplomático y económico de Francisco I de Francia.

Carlos V, presionado por los turcos, evitó el enfrentamiento con los protestantes, lo que lo llevó a firmar la paz religiosa de Nüremberg (1532). Con ella se garantizó provisionalmente a los príncipes y ciudades protestantes el libre ejercicio de sus creencias, hasta que un concilio general resolviera el problema. Durante diez años nuevos conflictos con Francia y el Imperio otomano alejaron al emperador de los territorios alemanes, lo que facilitó la consolidación de la liga protestante.

La situación política internacional se estabilizó. La toma de Túnez (1535) –en su lucha contra los piratas berberiscos– y la paz de Crépy con Francia, permitieron a Carlos V poner en práctica nuevas iniciativas para quebrantar la resistencia protestante.



El saqueo de Roma
La credibilidad y el prestigio de Carlos V quedaron seriamente dañados en 1527, cuando sus tropas saquearon dos veces la ciudad de Roma y apresaron al papa. El emperador, sin embargo, rechazó toda responsabilidad sobre lo ocurrido.

Tras muchas dilaciones, se pudo convocar el concilio universal en Trento. Los príncipes alemanes rechazaron la convocatoria, por lo que Carlos V decidió recurrir a la fuerza. En 1546, inició la guerra de Esmalcalda, que finalizó con la derrota del ejército protestante en la batalla de Mühlberg. Por primera vez se resquebrajaba el poder de los príncipes protestantes alemanes.

Carlos V trató de reformar la organización del Imperio Germánico con la intención de asegurarse su control, pero los príncipes reunidos en la Dieta de Augsburgo (1547) se resistieron a acep-



La supremacía imperial en Italia
En 1525, la batalla de Pavía puso fin a la primera guerra hispano-francesa por el control de Italia. El ejército francés fue derrotado y su rey, Francisco I, cayó prisionero. Trasladado a Madrid, en 1526 se obligó al monarca derrotado a firmar un tratado –que después desconocería– por el que aceptaba el dominio español en Italia, el cual se mantuvo durante dos siglos. *Francisco I cae prisionero de Juan de Urbieta.*



El oportunismo de los luteranos
Debido a que Carlos V concentraba todos sus esfuerzos en la solución de los conflictos derivados de la segunda guerra hispano-francesa por el control del Milanesado, y en los derivados de la expansión del imperio de Solimán II el Magnífico, los príncipes protestantes alemanes pudieron imponer sus demandas al emperador en la primera Dieta de Spira. *Audiencia de Carlos V en Spira; grabado del siglo XIX.*

tar la reforma. Al quedarse sin aliados, el monarca tuvo que desistir en su empeño. El papa Paulo III, temeroso del creciente poder del emperador, había interrumpido las sesiones del concilio de Trento y le había retirado su apoyo. A pesar de ello, Carlos V, empeñado en solucionar el problema religioso, promulgó el *Interim* de Augsburgo, una fórmula religiosa conciliatoria y eminentemente práctica, que no satisfizo ni a protestantes ni a católicos.

En los años siguientes, se acentuó la oposición de los príncipes, pues Felipe de Hessen y Juan Federico de Sajonia seguían siendo prisioneros del emperador (batalla de Mühlberg). Los grandes príncipes alemanes, en busca de apoyos, consiguieron el de Enrique II de Francia, hijo de Francisco I, muerto en 1547, a cambio de la cesión a Francia de los obispados de Metz, Toul y Verdún. Con el apoyo del rey francés, los príncipes se sublevaron y se enfrentaron con Carlos V, que debió huir de Innsbruck. En 1552, los príncipes rebeldes forzaron el acuerdo de Passau, que significó la liberación de los dos nobles prisioneros, la derogación del *Interim* de Augsburgo y garantías para que los protestantes gozaran del libre ejercicio de su religión hasta la nueva dieta.

En 1555 se reunió la Dieta de Augsburgo. Durante la asamblea se firmó la paz religiosa que lleva el nombre de esa ciudad, en la que se consagró jurídicamente la escisión religiosa. El ideal de un imperio universal basado en una única religión cristiana, que había inspirado la política del emperador, quedaba enterrado

Un año más tarde, un anciano Carlos V, tras el definitivo revés que supuso la paz de Augsburgo para la unidad de su imperio, abdicó de la corona y dividió su patrimonio en dos partes. Se retiró al monasterio de Yuste, en España, donde murió dos años después.

Los conflictos religiosos en Alemania

Las creencias protestantes, sobre todo las luteranas, prendieron con fuerza en el Sacro Imperio Romano Germánico. La tolerancia de Fernando I y Maximiliano II fue contrarrestada por el catolicismo de Rodolfo II y la acción de los jesuitas.

"Las conquistas luteranas se imponen rápidamente a despecho de la oposición imperial. La Sajonia electora y Hesse adoptan las fórmulas de la Reforma desde 1527, así como numerosas ciudades libres, como Nüremberg y Ulm. A éstas le siguen en seguida el margrave de Brandeburgo y el gran maestre de la orden teutónica".

Bartolomé Bennassar. Historiador. *Imagen: escudo de armas del emperador Fernando I.*



La difusión de las doctrinas luteranas y calvinistas en el centro y oeste de Europa alteró el equilibro político y militar, rompió anteriores alianzas y obligó a establecer nuevos pactos. La consumación del cisma religioso provocó las más diversas reacciones y fue uno de los hilos conductores de la historia del siglo XVI, en particular en el Sacro Imperio Romano Germánico, tras la abdicación de Carlos V en su hermano Fernando I. El debilitamiento del poder del monarca, a raíz de las incursiones turcas, facilitó la propagación de los principios de los reformados.

Fernando I debió dedicar toda su atención a este problema, y cada vez fue más dependiente de las prestaciones de tropas y de dinero de los estados austríacos, por lo que debió asumir una actitud condescendiente en el tema religioso. Los turcos lograron apoderarse del centro y sur de Hungría, y crearon el principado tributario de Transilvania. La situación dejó exhaustos y sin poder a la nobleza y el ejército, por lo que Fernando I se vio forzado a firmar una tregua con los turcos, a cambio del pago de tributos.

Fernando I no llegó a declarar la libertad religiosa, pero el sucesor, su hijo Maximiliano II, lo hizo de hecho: se negó a aceptar las resoluciones del concilio de Trento y autorizó a la nobleza de Alta y Baja Austria a practicar la fe luterana. En 1575, prometió expresamente a los estados evangélicos de Bohemia no plantear problemas religiosos, y autorizó la elección de defensores encargados de vigilar el cumplimiento de su compromiso de tolerancia. En este período, el protestantismo alcanzó su máxima difusión. Según un informe de un embajador veneciano, siete décimos de la población del Imperio eran protestantes.

Todo cambió al subir al trono Rodolfo II, educado en España y ferviente católico. En complicidad con el papa Gregorio III, que creó varias nunciaturas en Alemania, llamó a los jesuitas a su corte e inició en Austria y Bohemia una contrarreforma que, a finales del siglo, determinó el éxodo de miles de personas que profesaban creencias distintas al catolicismo. El movimiento ortodoxo impulsado por Rodolfo II se extendió a los obispados de Würzburg y de Bamberg, y a las circunscripciones eclesiásticas de Fulda y Maguncia.

En ese momento, ya estaban planteados los rasgos fundamentales de un conflicto de gran envergadura, en cuyo origen y desarrollo convergieron la creciente debilidad del poder imperial, la subordinación de la libertad religiosa a la razón de Estado, y la posibilidad de intervención de otras potencias. Ese conflicto, que conmocionó el final del siglo XVI y atravesó el XVII, ha sido interpretado por los historiadores como un fenómeno de masas con predisposición religiosa extrema, elevada al paroxismo. Como para los hombres del siglo XVI, sobre todo para los reformados, la fe personal era una aventura de vida, se acentuaba una dis-

Cronología

1526 » Victoria turca en la batalla de Mohács, que anticipó los problemas que sufriría el Imperio.

1556 » Abdicación de Carlos V, quien traspasa la corona imperial a su hermano Fernando.

1564 » Coronación de Maximiliano II, quien se negó a aplicar las decisiones del concilio de Trento contra los protestantes.

1568 » Maximiliano II autoriza a la nobleza austríaca a profesar las doctrinas luteranas.

1576 » Rodolfo II, ferviente católico, sube al trono e impulsa la Contrarreforma en Alemania con el respaldo de los jesuitas.

1577 » El papa Gregorio XIII crea varias nunciaturas en Alemania para apoyar la política religiosa del emperador Rodolfo II.

La expansión turca
En la ciudad húngara de Mohács, Solimán el Magnífico derrotó a Luis II, rey de Hungría y de Bohemia. Esta batalla permitió a los turcos extender su poder por gran parte de la cuenca del río Danubio. Luis II falleció en este hecho de armas, lo que llevó al futuro emperador Fernando I a proclamarse rey de ambos países. *Batalla de Mohács; miniatura de un manuscrito islámico; siglo XVI.*



Colonia y sus credos
La ciudad de Colonia fue, simultáneamente, una potencia católica y protestante: los príncipes, influidos por los jesuitas, se mantenían fieles al papa, pero la mayoría de la población, en cambio, era partidaria de las doctrinas luteranas.

posición a defender por todas las vías las tesis de los mentores espirituales, indisolublemente vinculadas a las exigencias morales. La conciencia de la propiedad exclusiva del camino hacia Dios y hacia la salvación, explica la intolerancia extrema frente a los partidarios de otras creencias, tan típica del período de la Reforma.

Esa actitud tiene como principales causas y consecuencias la mundanización de la Iglesia católica, la incautación del reformismo por grupos particulares, el fracaso de la Contrarreforma en el Imperio, la formación de sectas evangélicas con objetivos revolucionarios, y la creciente polarización de las distintas confesiones al reducirse el poder imperial.

En este contexto, la Reforma y el cisma religioso alteraron e incitaron el juego de las fuerzas políticas y militares de cada país, que se vieron obligadas a establecer pactos que cuestionaban las viejas estructuras y, además, planteaban la situación social y jurídica de las minorías confesionales.

La importancia de los jesuitas

La disciplina y la constancia de los jesuitas explican la influencia que ejercieron, como confesores y consejeros, sobre los príncipes católicos alemanes. El voto de obediencia absoluta al papa y los ejercicios espirituales, de profunda penetración psicológica, permitieron al pontificado continuar la lucha por la supremacía espiritual, y no darla nunca por perdida, a pesar de la fuerte expansión protestante. Los miembros de la Compañía de Jesús se esforzaron, además, en propagar pedagógicamente las normas emanadas del concilio de Trento, en lo que constituyó una estrategia, defensiva y ofensiva, dirigida a frenar la penetración luterana. De este modo, los jesuitas representaron una instancia mediadora entre la Iglesia católica que se autocriticaba y la que buscaba imponerse con procedimientos políticos y militares. La institución fundada por Ignacio de Loyola se convirtió así en el más poderoso y eficaz instrumento de la Contrarreforma. Fruto de la acción de los jesuitas fue, a principios del siglo XVII, la consolidación de un frente de príncipes católicos, que impidió el triunfo total de las creencias protestantes en Alemania.

La monarquía católica de Felipe II

Felipe II, monarca controvertido, fue el adalid de una cristiandad católica que se resquebrajaba. Una de sus mayores preocupaciones fue conservar su imperio, no ampliarlo. Sin embargo, nunca nadie gobernó un territorio tan extenso.

"El rey era religioso, justo, parco y pacífico. La primera de estas virtudes se transformó en razón de Estado; la segunda, en cruel severidad; la tercera, en avaricia; la cuarta, en deseo de ser árbitro de la Cristiandad".



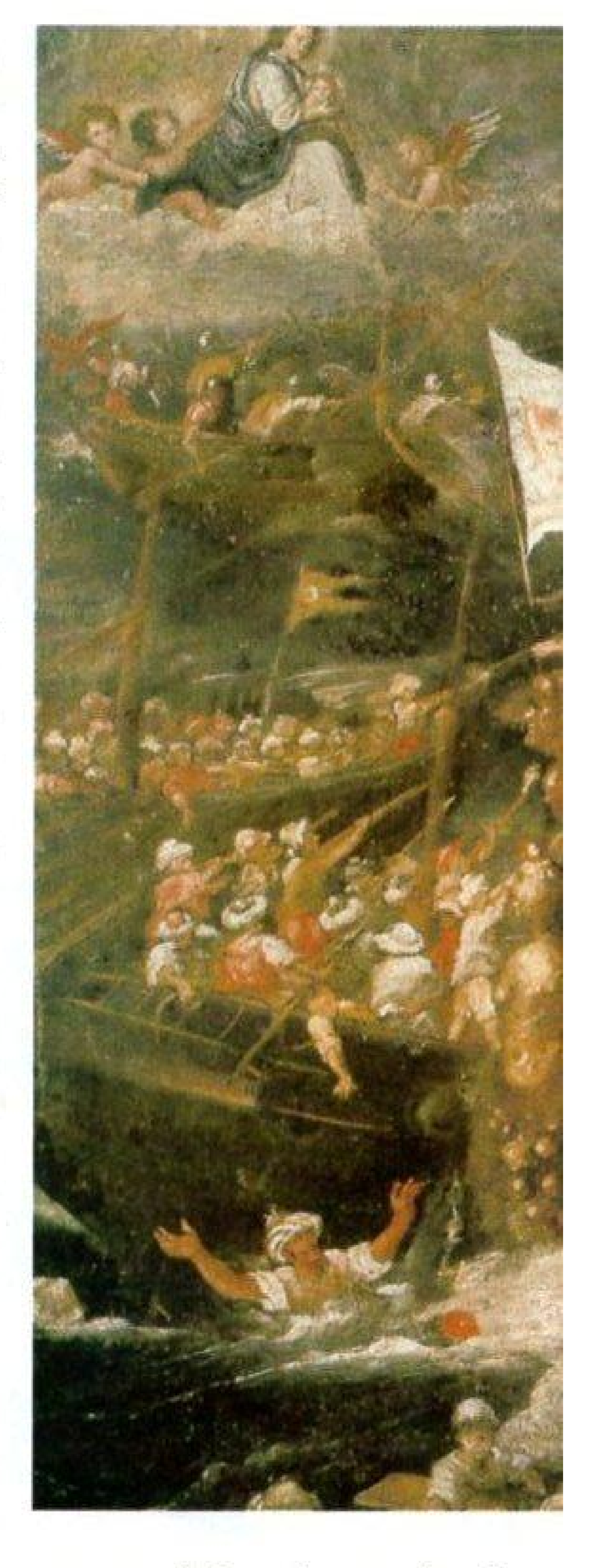
Nani. Embajador veneciano de la época. *Imagen: Felipe II; estatua en bronce de Pompeyo Leoni, siglo XVI.*

Carlos V, tras su abdicación en Bruselas, dividió el imperio en dos. Una parte le correspondió a la rama austríaca de los Habsburgo y la otra, a la rama española. Su hijo Felipe, que con veintiocho años de edad acumulaba una considerable experiencia política, recibió la corona de España y sus colonias americanas, el Rosellón, el Franco Condado, los Países Bajos, el Milanesado, Nápoles, Sicilia, Cerdeña y diversas plazas norteafricanas. Junto al legado territorial, percibió también una pesada carga que condicionó todo su reinado: una enorme deuda pública que llevaría a la monarquía hispánica, en numerosas ocasiones, a la bancarrota.

Desde que comenzó a reinar, Felipe II tuvo que hacer frente a tres importantes conflictos que Carlos V no había podido solucionar: la lucha contra el protestantismo, la contención del expansionismo turco en el Mediterráneo y el enfrentamiento con Francia, que le disputaba a España el dominio del occidente europeo.

A partir de 1559, Felipe II fijó su residencia en España e instaló su corte, significativamente, en el centro de sus dominios peninsulares. El reino de Castilla se convirtió en el centro político, ideológico y económico de su reinado. La organización política e institucional de Castilla sirvió de modelo para la estructura del resto de los territorios. Castilla proporcionó a Felipe II los hombres necesarios para llevar adelante su política europea y continuar la expansión colonial en América. Su orientación acentuó el centralismo y, en lo ideológico y religioso, Castilla se convirtió en el principal bastión del catolicismo, la base y el centro donde apoyarse para impulsar –en los reinos peninsulares y en las posesiones europeas– la defensa de los valores de la Iglesia católica, redefinidos en el concilio de Trento.

Consecuencia de esa política fue la estrecha relación que se produjo en España entre el trono y el altar. La Iglesia católica, a través del Tribunal de la Santa Inquisición, persiguió sin cuartel a los pro-



testantes de los reinos peninsulares, se convirtió en la principal fuerza unificadora de España y su imperio, y contribuyó a hacer de Felipe II el primer monarca absoluto español.

La economía castellana y el oro y la plata procedentes del expolio colonial americano fueron las principales fuentes de financiación de la burocracia y de la costosa política europea desarrollada en la época de Felipe II.

En España, el monarca tuvo que hacer frente a dos graves problemas: la sublevación de los moriscos de las Alpujarras (1567-1571), principal foco de disidencia religiosa y último levantamiento musulmán en la península, y el conflicto que estalló en el reino de Aragón con motivo de la disputa entre el monarca y las Cortes aragonesas, en torno a las prerrogativas de su Justicia Mayor. Ambos

Felipe II
[1527 - 1598]



Fue un hombre introvertido, inseguro y tímido, que ocultó estos rasgos de su personalidad bajo la apariencia de una dignidad impasible. Inteligente y culto, fue coleccionista y entendido en arte. Pasada la juventud, su única pasión fue el poder. Tuvo cuatro matrimonios, siempre por razón de estado. Conoció la felicidad conyugal con Isabel de Valois, su tercera esposa, y a su muerte se casó con Ana de Austria, madre de Felipe III.

movimientos fueron reprimidos con dureza por el ejército de Felipe II. Fruto de la política matrimonial de los Reyes Católicos, en 1581 se produjo la unión de España y Portugal. El trono portugués quedó sin herederos directos, y Felipe II, hijo de Isabel de Portugal, hizo valer sus derechos, casi sin oposición. Con Portugal y sus colonias, el soberano español reunió bajo su corona la mayor extensión de territorios que jamás haya gobernado monarca alguno.

La política exterior europea de Felipe II, de nuevo, como en tiempos de su padre, se vio condicionada por el enfrentamiento que sostuvo por la hegemonía en el occidente europeo con el reino de Francia. La tregua de Vaucelles (1556), firmada entre Carlos V y Enrique II de Francia, se rompió durante los primeros años de su reinado. El papa Paulo IV, con-

La contención del peligro turco
En 1570, los venecianos fueron expulsados de la isla de Chipre por los turcos. Este hecho propició la formación de una Santa Liga entre España, Venecia y el papado que, dirigida por Juan de Austria, derrotó a los turcos en la batalla naval de Lepanto. Esa victoria frenó, por el momento, el expansionismo turco. *Batalla de Lepanto; óleo del siglo XVI.*



Cambio de alianzas
El matrimonio de Felipe II con Isabel de Valois, hija del rey de Francia, coincidió con un cambio en la política de alianzas del monarca. La amistad con Inglaterra se disolvió, y Francia pasó a ser el principal aliado. Ello permitió a Felipe II influir de manera destacada en la política interior francesa. *Isabel de Valois, por Alonso Sánchez Coello; siglo XVI.*



Cronología

1556 » Felipe II es coronado rey de España y hereda sus posesiones europeas y americanas.

1559 » La paz de Cateau-Cambrésis pone fin al prolongado enfrentamiento franco-español.

1566 » Estalla una importante revuelta en los Países Bajos; reprimida por el Duque de Alba.

1571 » Batalla de Lepanto; victoria de la flota aliada sobre la turca.

1579 » Unión de Utrecht, primer paso hacia la independencia de las provincias holandesas.

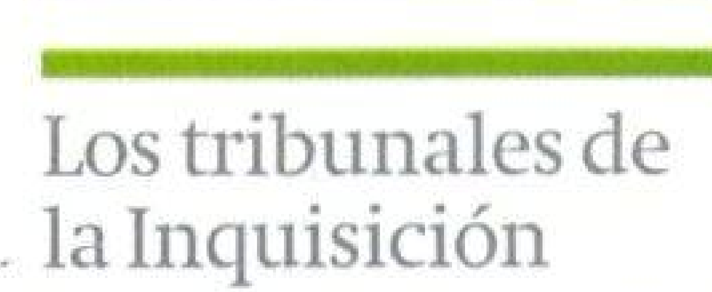
1588 » La Armada Invencible es destruida cuando se dirige a invadir Inglaterra.

1598 » Muere Felipe II. Había pasado los últimos años de su vida en el monasterio de El Escorial.

El rey prudente

Felipe II fue el eje de un enorme y farragoso aparato burocrático, con el que quiso controlar personalmente todos los asuntos de gobierno. Por sus manos pasaban todos los despachos de los virreyes (Navarra, Nueva España, Nueva Granada, Aragón, Cerdeña, Sicilia, Nápoles y Milán) y gobernadores (Países Bajos). Su característica indecisión y su interés por estar al corriente de todos los asuntos hicieron que, a pesar de su capacidad de trabajo y de la ayuda de secretarios y consejeros, la toma de decisiones sufriese grandes retrasos. El monarca utilizó como consejeros, siempre que pudo, a letrados formados en las universidades, evitando en lo posible a la nobleza.





Los tribunales de la Inquisición

Situado en el centro de la península, el monasterio de El Escorial se convirtió en el símbolo de la unidad de la monarquía. Pero fueron los tribunales de la Inquisición los que llevaron el peso de la unidad religiosa de los reinos hispánicos. Esta institución judicial encargada de reprimir toda desviación religiosa contaba con el permiso papal y, bajo control real, su jurisdicción se extendió a todas las posesiones de la monarquía hispánica. La Inquisición reprimió a los judíos conversos, a los moriscos y a los cristianos sospechosos de abandonar la ortodoxia, ya fueran místicos iluminados o protestantes. El tribunal también veló por la moral católica: los procesos por blasfemias, incesto, sacrilegios, etc., fueron más numerosos que los de herejía.

trario a la hegemonía española en Italia, se alió con el rey francés y con el sultán turco contra España. El conflicto se dirimió en dos escenarios; en Flandes, donde los ejércitos de Felipe II derrotaron a los franceses en las batallas de San Quintín y de Gravelinas, y en Italia, donde los tercios españoles al mando del duque de Alba invadieron los Estados Pontificios. Con ello, toda Italia, salvo Venecia y Saboya, quedó bajo el dominio español. La firma del tratado de Cateau-Cambrésis, entre Francia y España, puso fin a las guerras italianas y supuso el reconocimiento de la hegemonía de Felipe II en Occidente.

Francia dejó de lado su enfrentamiento con los Habsburgo debido al estallido de las llamadas guerras de religión. En ellas se enfrentaron, por cuestiones religiosas y por el poder político, los calvinistas franceses (hugonotes), apoyados por Inglaterra, y los católicos, agrupados en torno a su monarca y apoyados por Felipe II. El relevo de Francia en su disputa con España por el control de Europa lo tomó Inglaterra, que de mantener durante un largo período buenas relaciones con los Habsburgo pasó, con la subida al trono de Isabel I, a convertirse en su principal antagonista.



La nueva capital

Madrid surgió como fortaleza árabe en el siglo IX. Ocupada por los cristianos en 932, desde 1339 fue sede de algunas sesiones de las cortes. Su importancia política y urbanística creció a partir de que Felipe II la eligió capital del reino.

Felipe II, tras la muerte de su segunda esposa, la inglesa María Tudor, se casó con Isabel de Valois, hija del rey de Francia. Esta boda le permitió prolongar durante un largo período la alianza con la monarquía francesa, a la que apoyó contra los hugonotes.

La expansión del calvinismo se convirtió durante el reinado de Felipe II en la principal fuente de agitación social y política europea. Los Países Bajos, Francia, Inglaterra y Escocia se vieron sacudidos por el estallido de cruentas guerras civiles, en las que se luchó por motivos religiosos y políticos –lucha contra el establecimiento de las monarquías absolutas–, pero Felipe II se convirtió en el principal impulsor de la ortodoxia católica y del absolutismo monárquico en Europa.

En los Países Bajos, el rey trató de llevar adelante políticas encaminadas al establecimiento del absolutismo monárquico, temeroso de la fuerte implantación del calvinismo. Inició las reformas con la opinión en contra de la nobleza y de la burguesía. Aquélla, encabezada por los condes de Egmont y Horn, y por el príncipe Guillermo de Orange, se unieron en el Compromiso de Breda (1565), con el objetivo de defender la autonomía de los Países Bajos y para conseguir la derogación de los

La invasión de Inglaterra
El continuo saqueo de las colonias españolas, llevado a cabo por corsarios ingleses, fue una de las causas que decidieron a Felipe II a invadir Inglaterra. Bajo el mando del duque de Medina Sidonia, una flota formada por 130 buques y cerca de 30.000 hombres, tras diversas vicisitudes, fracasó en su intento. *La Armada Invencible, atacada por la flota inglesa; óleo del siglo XVI.*

Los consejeros de Felipe II
Felipe II, al contrario de su padre, no intervino en la dirección militar de los conflictos en los que participó. La conducción de las guerras la dejó en manos de personajes que, como Fernando de Toledo, duque de Alba, se distinguieron por su fidelidad al monarca. El duque de Alba luchó en Pavía, Mühlberg, Italia, etc. *El duque de Alba en un retrato de Tiziano Vecellio; siglo XVI.*



edictos contrarios a la libertad religiosa. Poco después, se produjo un levantamiento generalizado que fue duramente reprimido por el duque de Alba, gobernador del territorio. Éste mandó ejecutar a los condes de Egmont y Horn (1568), y castigó a la burguesía con nuevos impuestos. El rigor de la represión propició la unión de católicos y protestantes, encabezada por el príncipe Guillermo de Orange. Felipe II, convencido de que la política de mano dura había sido un fracaso, sustituyó al duque de Alba y trató de llevar adelante una nueva política más conciliadora. La situación volvió a complicarse cuando los tercios españoles, para resarcirse de los atrasos en sus pagas, saquearon en 1576 la ciudad de Amberes. El saqueo consolidó la unión entre católicos y protestantes, que se concretó en la demanda de la retirada de las tropas extranjeras y la exigencia de libertad religiosa. Alejandro Farnesio, nuevo gobernador, no pudo evitar que los calvinistas se emanciparan de España. Las provincias holandesas se federaron en la Unión de Utrecht, con lo que nacieron las Provincias Unidas, germen de un nuevo estado.

El costo de esta política exterior significó el agotamiento y la ruina de España. Una galopante inflación convirtió el país en el más caro de Europa. Felipe II, cada vez más alejado de la realidad, pasó los últimos años de su vida en El Escorial, donde murió.

Fin de un largo enfrentamiento
Las batallas de San Quintín (1557) y Gravelinas (1558), en las que los tercios españoles derrotaron a las tropas francesas del rey Enrique II, pusieron fin a la secular confrontación protagonizada por los dos primeros Habsburgo con el reino de Francia, en su disputa por la hegemonía en Italia. *Las tercios españoles se retiran tras su victoria en San Quintín; óleo del siglo XVII.*

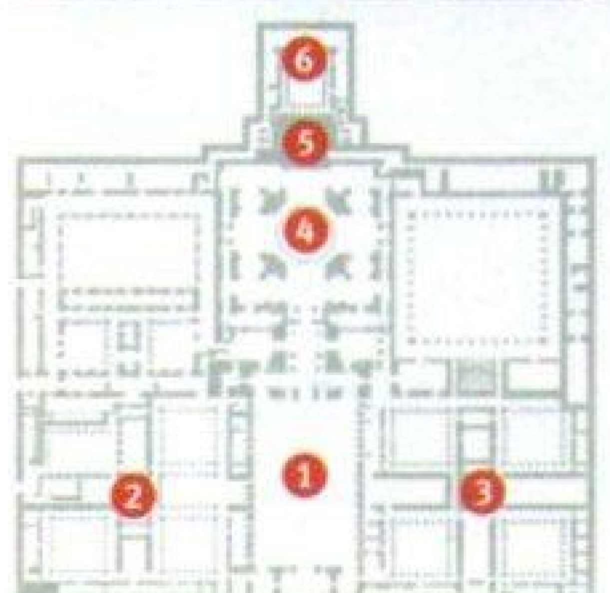
San Lorenzo de El Escorial

Obra maestra del Renacimiento español, edificada entre los años 1563 y 1584 al noroeste de Madrid, el monumental monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial fue impulsado por Felipe II como demostración del poder imperial y el fervor religioso de los Austria.

Una estructura simétrica

Felipe II dispuso que El Escorial incluyera un palacio y un panteón, como residencia terrenal y eterna de los monarcas; una iglesia, para interceder por su memoria; y un monasterio con su seminario, para la comunidad monástica. El arquitecto Juan Bautista de Toledo distribuyó las estancias con una planta reticular de espacios simétricos (207 x 162 m).





1. Patio de los Reyes
2. Colegio
3. Monasterio
4. Basílica
5. Panteón
6. Palacio del rey Felipe II

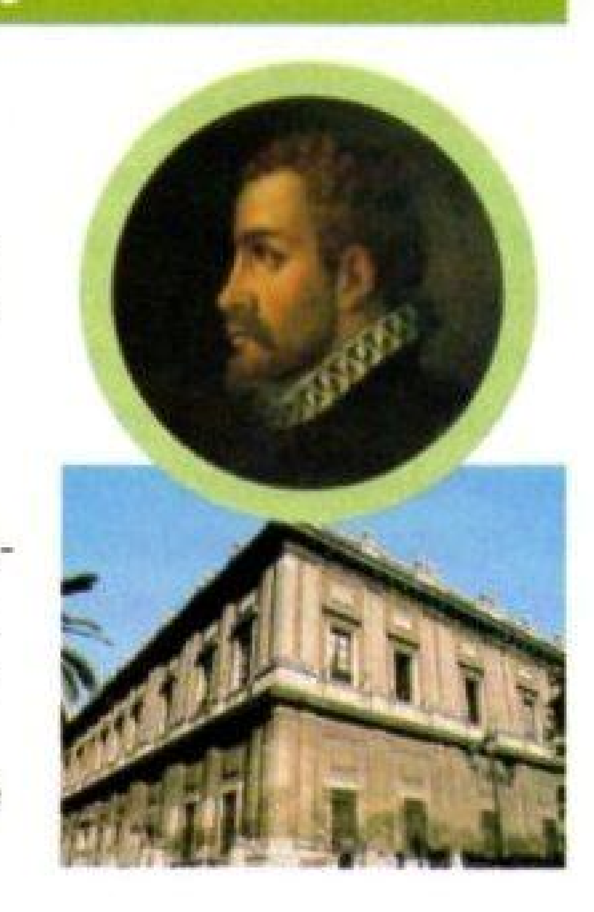


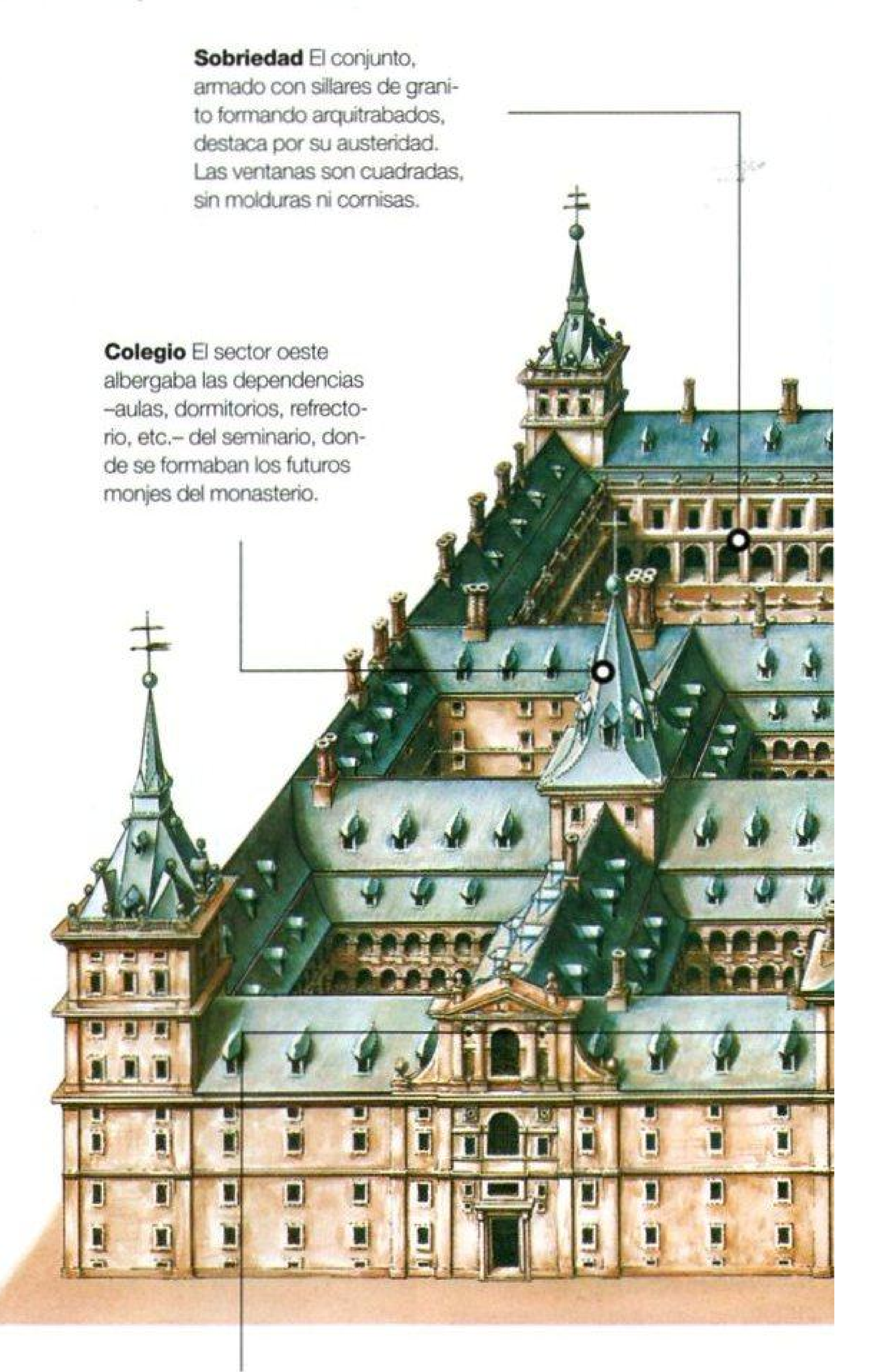
El martirio de san Lorenzo

El monasterio de El Escorial fue bautizado en honor de san Lorenzo, cuya festividad coincidió con la victoria de Felipe II en la batalla de San Quintín (10 de agosto de 1557). Según la leyenda, la planta del recinto evoca la parrilla del martirio de este santo.

El nuevo estilo herreriano

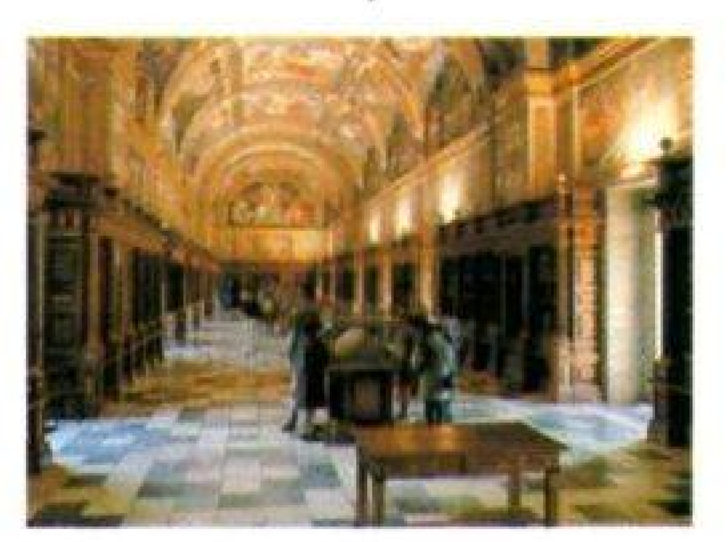
A la muerte de Juan Bautista de Toledo, en 1567, Juan de Herrera *-arriba-* dirigió las obras de El Escorial. Aunque no modificó el proyecto original, añadió la fachada principal, la cúpula de la basílica y otros elementos que cimentaron el prestigio del conjunto e iniciaron el estilo herreriano. Esta tendencia arquitectónica del Renacimiento español, hegemónica a mediados del siglo XVI, dejó obras tan notables como la Lonja de Sevilla *-abajo-*, del propio Herrera.





Sobriedad El conjunto, armado con sillares de granito formando arquitrabados, destaca por su austeridad. Las ventanas son cuadradas, sin molduras ni cornisas.

Colegio El sector oeste albergaba las dependencias -aulas, dormitorios, refectorio, etc.- del seminario, donde se formaban los futuros monjes del monasterio.



* La biblioteca

Fue construida para albergar los más de 40.000 volúmenes de la colección privada de Felipe II. Las bóvedas están decoradas con frescos dedicados a las siete artes liberales, obra del italiano Pellegrino Tibaldi (1527-1596).



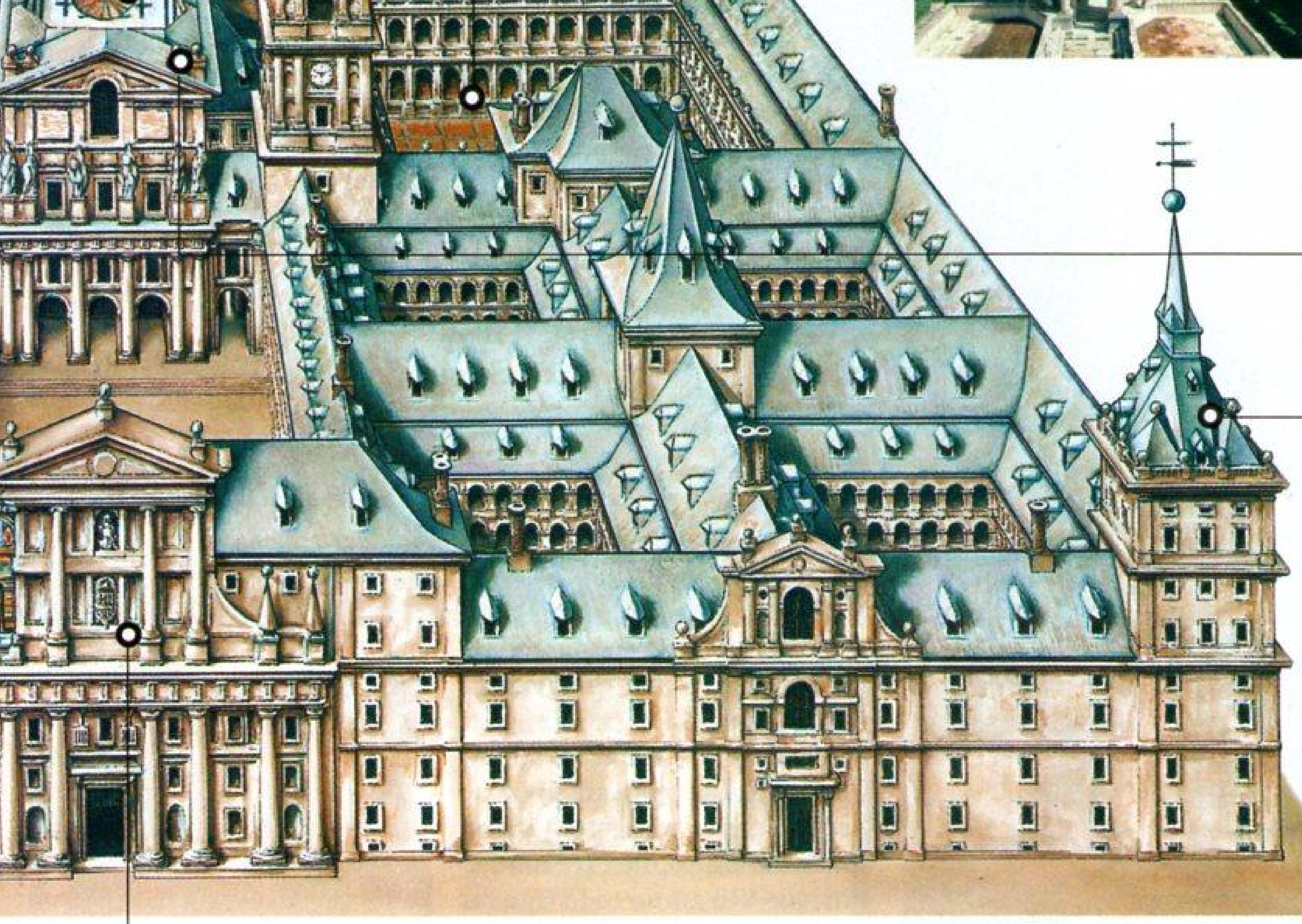
* El panteón real

Fue iniciado por Felipe III y terminado en 1645. Es una cámara barroca octogonal bajo el altar de la basílica, junto al adyacente panteón de los Infantes. Alberga los restos de los monarcas españoles desde Carlos I.

La devoción de Felipe II

Felipe II ordenó construir sus austeros aposentos reales detrás de la basílica, para acceder directamente al altar desde ellos. Alejados de la sobriedad de los Austria, los primeros monarcas borbones hicieron construir una nueva residencia palaciega, más lujosa, a la izquierda del templo.





* El claustro principal

Rodeado por una galería de dos pisos, el jardín del claustro, obra del segundo bibliotecario de El Escorial, fray José de Sigüenza, simboliza el Edén. En el centro se halla el patio de los Evangelistas, de Juan de Herrera.

Basílica De planta de cruz griega, el centro religioso del conjunto destaca por su enorme cúpula y la fachada dórica, con seis esculturas de los reyes de Israel.

Torres Coronadas por chapiteles de inspiración flamenca, estos remates afinados eran, al igual que las cubiertas de pizarra, típicos de la arquitectura de los Austria.

Fachada principal Única concesión ornamental del recinto, anuncia la fachada de la iglesia, con la portada de ocho columnas, el entablamiento de cuatro y el frontón.

Los tesoros artísticos de El Escorial

Con los años, las dependencias de El Escorial llegaron a acumular innumerables obras de arte. Entre éstas, sobresalen los manuscritos e incunables de la biblioteca, la colección de tapices y los lienzos del museo de pinturas, con obras de El Bosco, Durero, El Greco, Tiziano, Zurbarán y Velázquez.



↑ *Cantigas de Santa María*, escritas por el rey Alfonso X, siglo XIII.



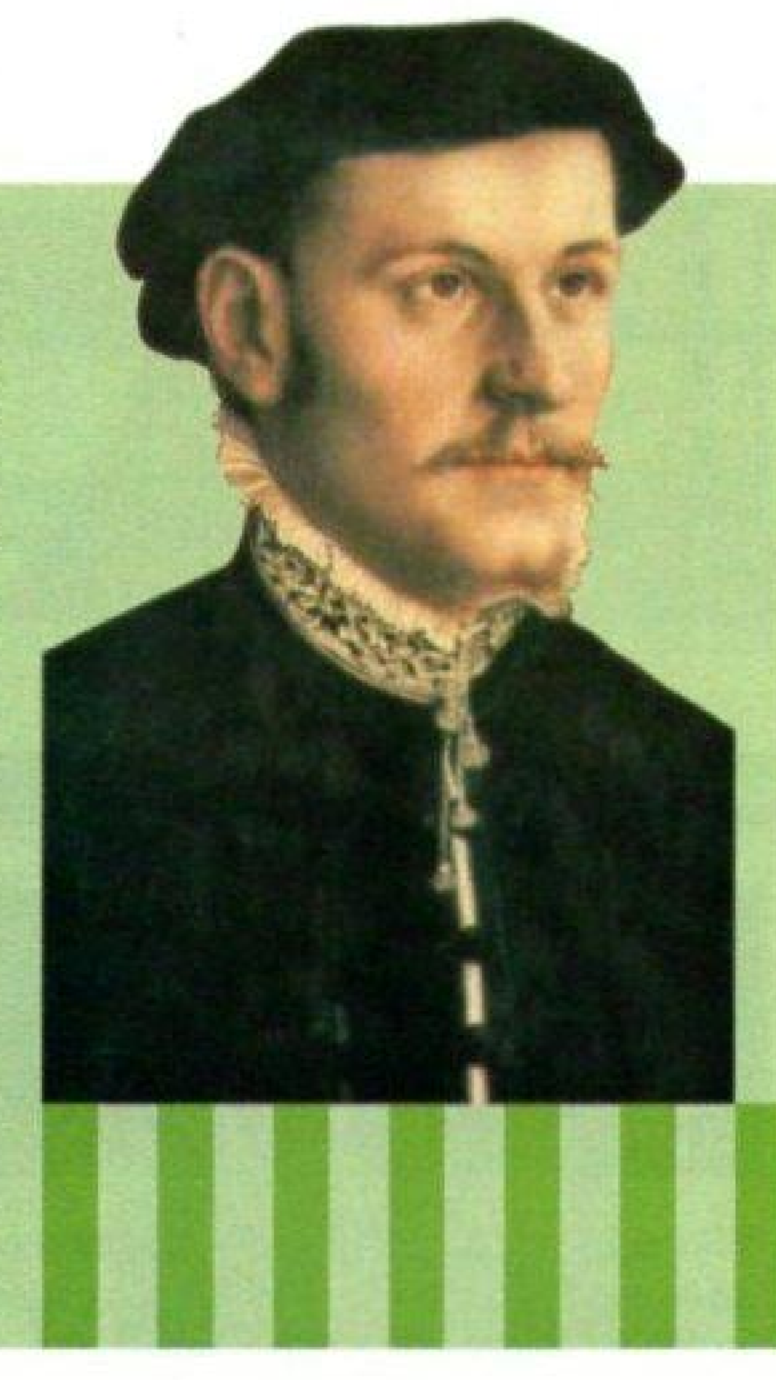
↑ Tapiz flamenco según un cartón de El Bosco, siglo XVI.



↑ Detalle de *El martirio de san Mauricio*. Óleo de El Greco, siglo XVI.

La monarquía inglesa crea su propia Iglesia

Un gran estadista, Enrique VIII, utilizó sus conflictos matrimoniales como pretexto para romper con el papado y poner los cimientos de la Iglesia anglicana. Su hija, Isabel I, consolidó esta ruptura, pero sólo atendiendo a razones políticas.



"Tengo que obedecer a lo que mi conciencia me manda, y pensar en la salvación de mi alma. Eso es mucho más importante que todo lo que el mundo pueda ofrecer. No acepto esos errores del rey".

Tomás Moro (1478-1535). Político y humanista inglés. *Imagen: retrato de Tomás Moro, por Hans Holbein; siglo XVI.*

Las islas Británicas, al igual que el resto de Europa, fueron escenario de guerras de religión a lo largo del siglo XVI, a pesar de que Enrique VIII inició su reinado con un escrito contra Lutero que le valió el título de defensor de la fe, concedido por León X. Sin embargo, fue él quien desencadenó el proceso hacia la creación de una iglesia nacional, cuando el Papa se negó a disolver su matrimonio con Catalina de Aragón.

A partir del año 1530, Enrique VIII intensificó su participación en los asuntos internos y en los conflictos con la curia, hasta imponer a los monarcas como los supremos rectores de la Iglesia inglesa. Hizo nuevas intromisiones en la esfera jurídica eclesiástica –que sancionó en todos los casos mediante leyes–, y de esta forma legalizó su enlace secreto con Ana Bolena, joven dama de honor de la reina, después que el arzobispo de Canterbury, juez supremo de la Iglesia anglicana, declarase la nulidad del matrimonio con Catalina de Aragón. La tensa relación culminó cuando Enrique VIII rompió definitivamente con Roma constituyéndose, mediante una nueva decisión del parlamento, en cabeza de la Iglesia inglesa (Acta de Supremacía). Esta ley significó, en realidad, la subordinación prácticamente total de la Iglesia a la corona.

Al mismo tiempo, el Acta de Supremacía puso en manos del monarca un arma jurídica, la declaración de alta traición, que podía manejar a la hora de enfrentar las críticas motivadas por su actitud religiosa o sus asuntos matrimoniales. De este modo, Enrique VIII anuló todo tipo de oposición a su política eclesiástica y eliminó a cuantos se negaron a aceptar el Acta de Supremacía –entre otros, Thomas Moro, ferviente católico, lord canciller durante tres años en su reinado y célebre autor de *Utopía*–.

Sólo los monasterios, en los que la dependencia de Roma era muy fuerte, representaron un peligro para la reorganización eclesiástica, por lo cual el nuevo lord canciller, Thomas Cromwell, se dedicó a suprimir las órdenes, cuyas propiedades confiscó, vendió o, incluso, regaló para neutralizar la creciente oposición de la nobleza.

El rey fundó seis nuevos obispados que, en el plano político, no compensaron la pérdida numérica del clero católico en la Cámara de los Lores. De este modo, los laicos prevalecieron en la estructura política de Inglaterra.

Un rey absolutista
Bajo el gobierno de Enrique VIII el feudalismo inglés recibió el golpe final, y dejó paso al absolutismo real. Poseedor de una gran cultura, protegió las artes y fue un típico monarca renacentista. A pesar de su autoritarismo, intentó gobernar con la persuasión y buscó el apoyo del parlamento, sobre todo de la cámara de los Comunes. *Enrique VIII, por Hans Holbein; siglo XVI.*

Razón de estado
Para las casas reales, los matrimonios eran como tratados internacionales. Los Reyes Católicos buscaron una alianza con Inglaterra, por lo que su hija Catalina se casó, sucesivamente, con los príncipes Arturo y Enrique. El divorcio impuesto por este último inició la enemistad entre ambos países. *Manuscrito de las capitulaciones matrimoniales de Enrique VIII y Catalina de Aragón.*



Un período convulso

Por su edad –tenía nueve años cuando ocupó el trono– y por su carácter enfermizo, Eduardo VI, hijo y sucesor de Enrique VIII, no pudo continuar la política de su



Florecimiento artístico

La prosperidad económica del reinado de Isabel I propició el florecimiento de las artes y las letras, en particular de la arquitectura, la música y el teatro. Los grandes dramaturgos de la época forjaron el esplendor del llamado "estilo isabelino".

progenitor. Pero el consejo regente, bajo la dirección del duque de Somerset, tío del monarca, dejó el camino expedito para la difusión del protestantismo. Se editó un libro de oraciones (*Common prayer book*) compuesto en inglés, con carácter obligatorio para todos los súbditos, que sin embargo no respondía a las expectativas protestantes. Por eso, fue sustituido por otro que integraba elementos luteranos, calvinistas y zuinglianos.

Ésta, sin embargo, fue una victoria provisional del protestantismo, porque a la muerte de Eduardo VI ocupó el trono inglés la reina católica María Tudor, quien con el apoyo político de España inició la restauración papista. Unos diez mil clérigos casados se vieron privados de sus ingresos, y los obispos protestantes tuvieron que ceder a la presión del gobierno, y fueron reemplazados por católicos. El parlamento derogó las leyes anticlericales de Enrique VIII, y en la primavera del 1555 se inició una persecución sistemática de los "herejes", en el curso de la cual fueron quemados unos 300 clérigos y políticos protestantes. Tras la reconciliación con el papado, la Reforma parecía haber sido derrotada en Inglaterra.

En realidad, en su inmensa mayoría, el pueblo inglés esperaba la desaparición de la reina, que no tuvo descendencia y que, por

Cambio social

La aparición de un dinámico mercado de compra, venta y arrendamiento de las grandes fincas confiscadas a las congregaciones y a los monasterios fue la base económica del vertiginoso ascenso social de los campesinos feudatarios, que pasaron a formar parte de una poderosa nobleza agraria y constituyeron un fuerte respaldo de la institución parlamentaria durante los siglos XVI y XVII. Además, la posibilidad de comprar o arrendar tierras y ponerlas a producir, impulsó de forma decisiva el desarrollo de la agricultura. Otra consecuencia fue la reconciliación de la nobleza con Enrique VIII y con sus medidas dirigidas a reestructurar la organización eclesiástica nacional.

Cronología

1509 » Enrique VIII es coronado rey de Inglaterra y contrae matrimonio con Catalina de Aragón .

1527 » Enrique VIII pide al papa la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón.

1529 » El proceso de divorcio culmina con la negativa papal y pone el germen de la Iglesia anglicana.

1534 » Enrique VIII rompe con Roma y se sitúa a la cabeza de la Iglesia inglesa; se aprueba el Acta de Supremacía.

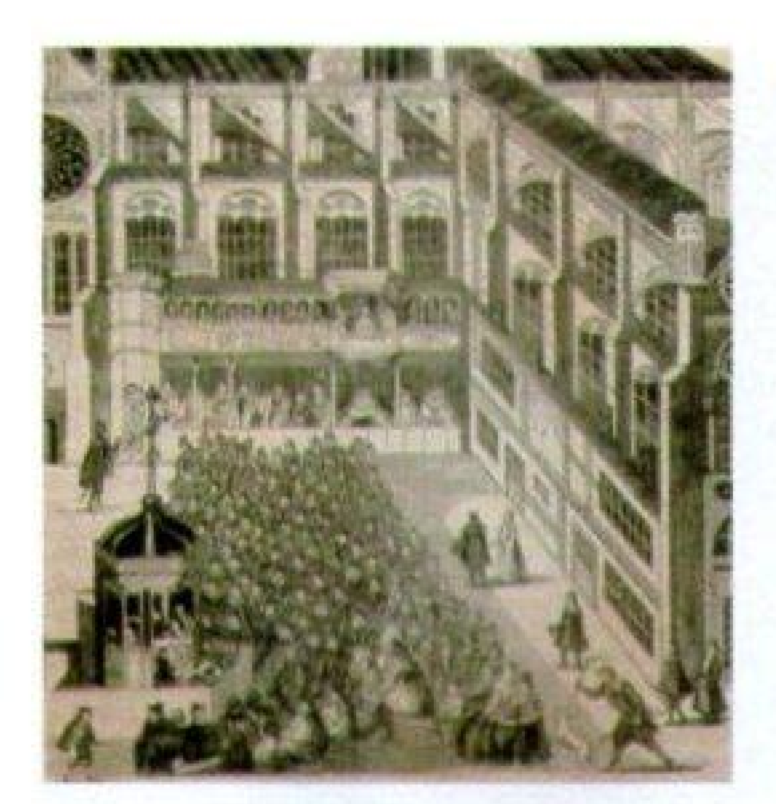
1553 » Restauración católica con María Tudor.

1559 » Isabel I retoma el camino de Enrique VIII y consolida la Iglesia anglicana.

1588 » Victoria sobre la Armada Invencible de Felipe II.

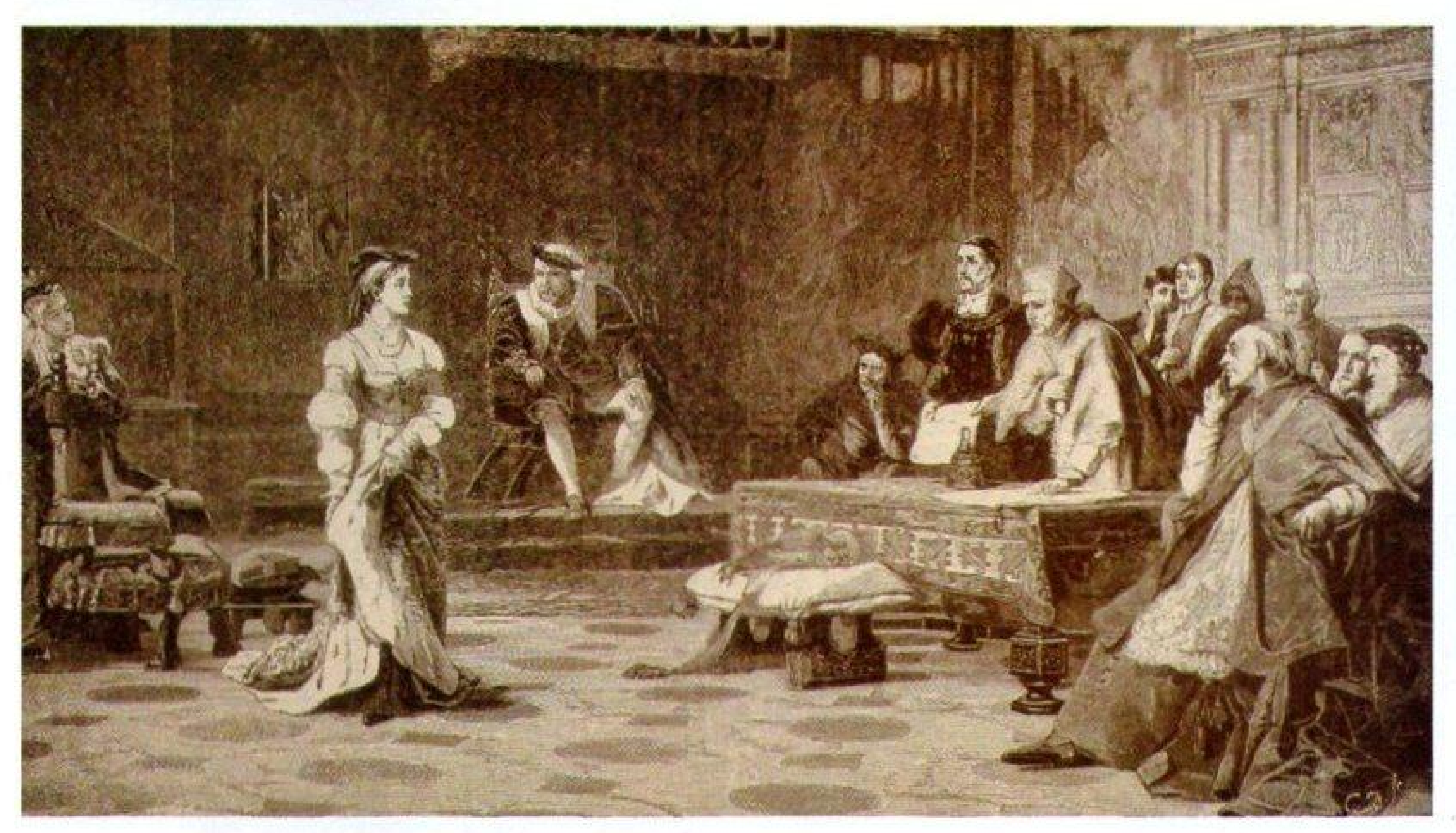
Seis matrimonios

La política matrimonial de Enrique VIII –regida por su carácter pasional, la aspiración de tener un varón como heredero y las alianzas internacionales– marcó su reinado y condujo a la creación de la Iglesia anglicana. El rey se divorció de dos esposas, Catalina de Aragón y Ana de Clèves, primera y cuarta, respectivamente. Ordenó decapitar a la segunda y a la quinta, Ana Bolena y Catalina Howard, a quienes acusó de adulterio. Juana Seymour, la tercera, murió al nacer Eduardo VI. Catalina Parr, la sexta, logró sobrevivirlo. En este marco de inestabilidad familiar también influyeron las facciones proespañola y profrancesa, que buscaban incidir en la política nacional inglesa.



Período de intolerancia
A pesar de que Isabel I dejó a la Iglesia anglicana con sólidos cimientos, su imposición definitiva sobre la Iglesia católica y lograr una actitud de tolerancia fue obra de muchos años. Las persecuciones, muertes, castigos económicos y éxodos masivos fueron el pan cotidiano durante muchas décadas. *Sermón de un obispo ante el rey Jacobo I, en 1604, pidiendo la prohibición del catolicismo; grabado de la época.*

El origen del cisma
Viuda del príncipe Arturo, Catalina de Aragón se casó con el hermano de éste, Enrique VIII. El matrimonio con una cuñada fue el argumento del rey para pedir la anulación, en 1527, tras18 años de convivencia y de seis hijos. Catalina recusó el tribunal que juzgó el caso, y el papa Clemente VII la apoyó. Entonces, Enrique VIII rompió con Roma. *Proceso de Catalina de Aragón; grabado sobre un cuadro de Laslett J. Pont.*



Compromiso que cruza la historia

La Iglesia anglicana, consolidada por Isabel I, nació de un tácito compromiso entre el catolicismo y el calvinismo surgido en el continente europeo. Si bien su doctrina ponía el acento en la responsabilidad individual y en la interpretación personal de la Biblia, el sistema jerárquico establecido fue un calco de la jerarquía católica, así como las devociones y la liturgia apenas se diferenciaron de las romanas: similares cometidos de obispos y sacerdotes –con la única diferencia de que a los anglicanos se les permitía el matrimonio–, realismo de los sacramentos, conservación de las festividades de los santos y de los días de ayuno y abstinencia. Esta síntesis de catolicismo y calvinismo ha creado tensiones a lo largo de la historia del anglicanismo.

su política proespañola y su sumisión al papado, fue odiada por sus súbditos. Su muerte equivalió a una tregua en amplias zonas de Inglaterra, a la que se sumó la esperanza de que la joven reina Isabel I, hija de Ana Bolena, restableciera la situación jurídica de las iglesias protestantes.

De todos modos, al iniciar su reinado, la posición de Isabel I no era tan segura como para descubrir sus planes políticos. Asesorada por su hombre de confianza, sir William Cecil, actuó hábilmente con Francia, España y la curia pontificia, con los protestantes y con los católicos, que exigían urgentemente una solución de los problemas religiosos.

Al retornar a Inglaterra los protestantes que habían abandonado su patria en el reinado de María, Isabel I hubo de adoptar una decisión, pues había que proveer veinticinco de las veintiséis sedes episcopales. Su evolución hacia el protestantismo le resultó tanto más fácil cuanto que muchos de los miembros de la Cámara de los Comunes se inclinaban por el puritanismo, y su posición política no era tan segura como para poder renunciar al apoyo de los parlamentarios.

Se promulgó una nueva Acta de Supremacía, en la que la reina no era cabeza de la Iglesia –como Enrique VIII–, sino su administradora. El Acta de Uniformidad, por su parte, exigía a todos los creyentes la asistencia regular a los servicios, sin obligación de participar en la comunión. Estas dos leyes, y la conservación de la estructura jerárquica del clero, constituyeron los pilares de la Iglesia anglicana. Su liturgia, que recuerda en muchos aspectos a la católica, quedó fijada en el oracional promulgado en 1559. Al principio, no se persiguió a quienes defendían otras ideas religiosas, sino sólo a los que se encontraban en clara oposición a la corona. Sin embargo, el mismo año, Isabel sancionó una ley contra los católicos que elevaba las sanciones pecuniarias por la asistencia irregular a los servicios reli-



Testigo privilegiado
Antigua sede benedictina del siglo X, la abadía de Westminster estuvo estrechamente unida a la reforma anglicana, y durante siglos ha sido escenario de bodas, coronaciones y funerales de muchos de los monarcas ingleses.



Condenada a muerte
Por casarse con el asesino de su segundo esposo, y por enfrentarse al calvinismo, la reina escocesa María Estuardo debió abdicar y buscar refugio en Inglaterra. Allí vivió 19 años, cautiva de Isabel I, hasta que se demostraron sus vínculos con una conspiración contra la soberana, lo que le valió la pena de muerte. *María Estuardo se dirige al patíbulo, por Scipione Vannutelli; siglo XIX.*

giosos y limitaba sus desplazamientos a cinco millas alrededor de sus domicilios. Además, se desató una persecución que causó numerosas víctimas.

Pero la seguridad de la Iglesia anglicana estaba amenazada por España y el papa, y por la llegada a la corte inglesa de la católica María Estuardo, obligada a abdicar como reina de Escocia. El papa Pío V apoyó los planes para destituir a Isabel I, a quien excomulgó en 1570. La reina logró el respaldo de Francia y desbarató una conjura en la que estaban implicados el comerciante italiano Ridolfi, María Estuardo, el papa, Felipe II, el duque de Norfolk y aristócratas escoceses y franceses.

El apoyo de Isabel a los sublevados de los Países Bajos y la persecución del catolicismo, movieron a Felipe II a intervenir militarmente contra los ingleses. Pero la derrota de la Armada Invencible fortaleció a Isabel I, consolidó la Iglesia anglicana y abrió a Inglaterra la posibilidad de convertirse en una gran potencia.

Las bases de una gran potencia

La derrota española de 1588 fue el hecho fundamental para que Inglaterra, favorecida por las brillantes dotes de estadista de Isabel I, se convirtiese en una gran potencia naval y colonial. Previamente, la reina puso orden en el caos financiero que dejó María Tudor. El proceso expansionista había empezado en 1555 con la creación de la Compañía de Moscú, a raíz del descubrimiento y la explotación de los grandes bancos de pesca de Terranova. Una flota mercante cada día más grande abrió rutas comerciales, que incluyeron el ignominioso tráfico de esclavos africanos. La corona no vaciló en usar barcos piratas, capitaneados por Hawkins, Drake, Frobisher y otros, que no dieron tregua en las rutas comerciales que explotaban España y Portugal en el Atlántico sur y el Caribe. En 1584, sir Walter Raleigh fundó la primera colonia inglesa en América del Norte, en Virginia –nombre elegido en homenaje a Isabel, llamada la Reina Virgen–, y en 1600 se creó la Compañía de las Indias Orientales. El capital obtenido se invirtió en nuevas empresas comerciales, industriales y financieras por acciones, lo que llevó a crear la bolsa de Londres, en 1571.

Las guerras de religión en Francia

La consolidación de un estado francés ajeno a las influencias religiosas necesitó un largo proceso, que incluyó ocho guerras y miles de asesinatos, entre ellos los de dos monarcas que sufrieron en carne propia la intolerancia.

Francia fue un ejemplo de cómo, poco a poco, la razón de Estado comenzaba a prevalecer sobre la religión y de cómo las distintas confesiones no se resignaban a esta situación y provocaban las llamadas guerras de religión, que ensangrentaron el país entre 1562 y 1598. Así, Francisco I (1515-1547), que no tenía preferencias confesionales, persiguió a los calvinistas pero pactó con los estados protestantes alemanes, y se atuvo al concordato firmado con el papa León X, que le permitía nombrar al alto clero y le aseguraba fuertes ingresos anuales.

Las luchas religiosas representaban un gran obstáculo para su propósito de mellar la hegemonía de los Habsburgo, por lo que el rey intentó neutralizar con crueles persecuciones la creciente influencia de los calvinistas, llamados hugonotes por una deformación de la palabra alemana *eidgenossen*, que significa "confederados". Bajo el reinado de su sucesor, Enrique II (1547-1559), los hugonotes, a pesar del acoso que sufrían, aumentaron su número y hasta celebraron en París su primer sínodo.

En este período, creció la influencia de los Guisa, línea lateral de la casa de Lorena, que actuaban como un partido católico sobre el infante Francisco II, quien se encontraba bajo la regencia de su madre, Catalina de Médicis. El conflicto entre los Guisa y los hugonotes, representados por la casa de Borbón (Antonio de Navarra), estalló abiertamente cuando el infante Carlos IX reconoció condicionalmente a los hugonotes en el edicto de Saint-Germain. Los Guisa respondieron con la matanza de Vassy, en la que pereció un elevado número de calvinistas. A consecuencia de estos sucesos, Francia sufrió durante 36 años ocho guerras de religión que asolaron amplias zonas del norte y la mitad occidental del país.

La paz de Saint-Germain (1570) permitió una tregua, y que el almirante Coligny, hugonote, reforzase su influencia sobre Carlos IX. Catalina de Médicis vio en peligro el inestable equilibrio entre católicos y protestantes, e instigó la matanza de la Noche de San Bartolomé (1572), en la que, en todo el país, fueron asesinados miles de hugonotes. Las nuevas luchas llevaron a Enrique III a hacer concesiones a los hugonotes en el edicto de Beaulieu, al tiempo que el protestante Enrique de Navarra era proclamado heredero al trono.

Como reacción a su aislamiento, los Guisa volvieron a aliarse con España, estallando en París una dura lucha por el poder. La guerra de los Tres Enriques dio lugar a nuevos asesinatos políticos, cuyas primeras víctimas fueron Enrique de Guisa –asesinado por orden del rey– y luego el mismo Enrique III. Enrique de Navarra ocupó el trono francés con el nombre de Enrique IV, tras abjurar del protestantismo –"París bien vale una misa", explicó–. El rey libró con éxito una guerra con España, reorganizó el gobierno y las finanzas, e impuso un precario equilibrio jurídico y político entre los diversos grupos confesionales.

Cronología

1559 » Los hugonotes celebran en París su primer sínodo nacional, a pesar de las persecuciones.

1562 » Matanza de hugonotes en Vassy, que abre el período de las ocho guerras de religión.

1570 » Fin de la primera guerra de religión; los hugonotes obtienen importantes concesiones.

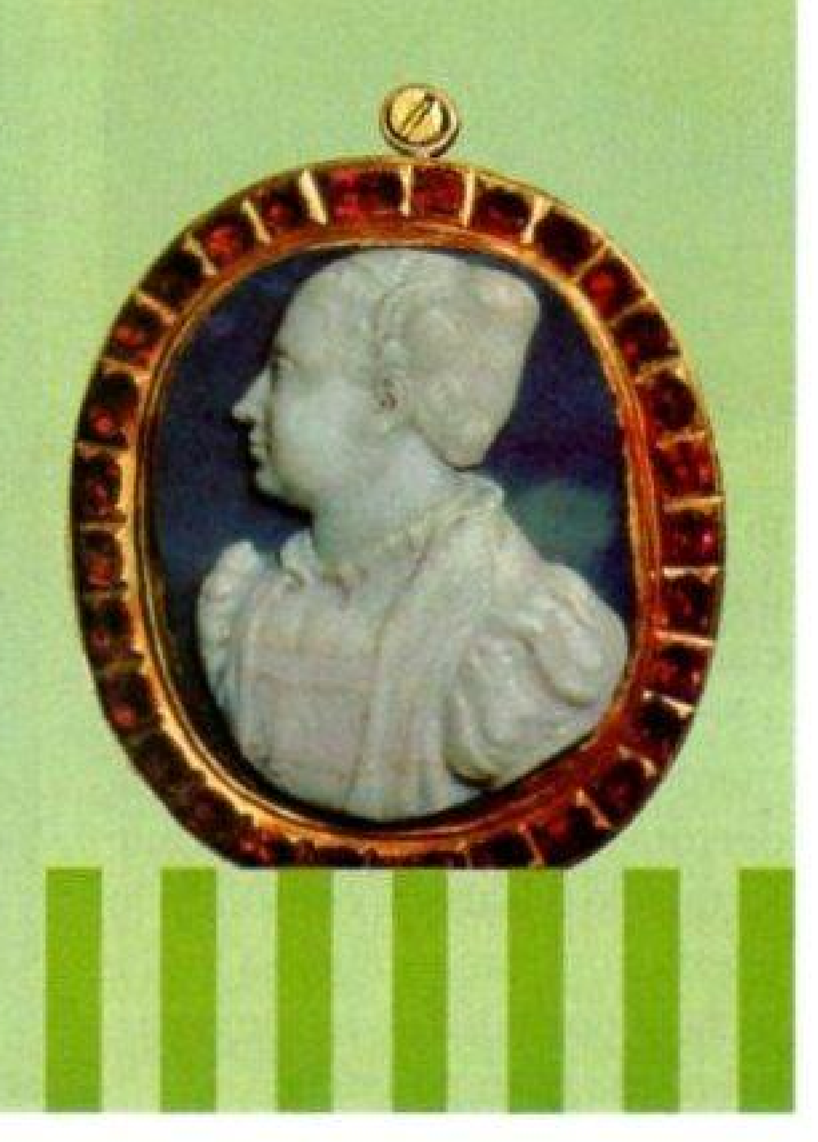
1585 - 1589 » Guerra de los Tres Enriques, en la que perecen asesinados Enrique de Guisa y Enrique III; Enrique IV sube al trono.

1598 » El edicto de Nantes otorga derechos a los hugonotes y pone fin a las guerras de religión.

1610 » Asesinato de Enrique IV por un católico fanático, disconforme con su política religiosa y los derechos otorgados a los hugonotes.

"Vi al rey sobre la cama, y mientras dudaba de mis propios ojos (...) hubiese caído desmayada en tierra si otras mujeres no me hubiesen sostenido (...) El señor de Epernon y otros intentaron consolarme diciendo que, aunque el rey, estuviese gravemente herido, no estaba muerto".

María de Médicis (1573-1642). Esposa de Enrique IV. *Imagen: camafeo con la efigie de la reina Catalina de Médicis; siglo XVII.*



El tiranicidio

Algunos calvinistas formularon la doctrina de la legitimidad del tiranicidio. Sostenían que, cuando peligran la libertad de la fe, la paz interna y la justicia de una nación, la voluntad de Dios y un derecho derivado de la naturaleza humana exigen el asesinato del responsable de esa situación. Dado que, según la concepción medieval todavía vigente, los monarcas debían salvaguardar la paz y la justicia, algo que los reyes franceses incumplían, fueron éstos las víctimas de esa teoría radical. De todos modos, no sólo los hugonotes aceptaron la invitación al asesinato político, sino también los católicos, como lo prueba, entre otras, la muerte del rey Enrique IV en el año 1610.

Los fundamentos del absolutismo

El jurista Jean Bodin (1530-1596) desarrolló la tesis de la soberanía absoluta del estado monárquico. En 1577, publicó su obra *Six livres de la république*, en la que abogaba con la fórmula *rex legibus absolutus* –el rey es independiente de las leyes– por la soberanía del monarca, que no podría ser objeto de inculpación ni de sanción. Pero Bodin rechazaba la arbitrariedad del rey, quien debe actuar conforme al derecho natural, aunque sea el legislador y el juez supremo y esté por encima de las leyes. Jean Bodin elevó a la categoría de objetivo supremo del estado y de la sociedad el bien común, que para él representaba la norma reguladora del poder. En caso de conflicto entre la ley y el bien común, debe prevalecer invariablemente este último.

Enrique IV fue influido por Bodin, y vio la monarquía como un poder supremo. Además, sentó las bases para superar el abismo entre católicos y hugonotes, y promulgó el edicto de Nantes, que puso fin a las guerras de religión. El edicto reconoció a los hugonotes el derecho a profesar sus creencias, a ocupar todas las dignidades, y a mantener durante ocho años sus baluartes militares. La sagacidad de Enrique IV y la habilidad de su primer ministro –el duque de Sully, que reorganizó la agricultura y la economía– liberaron energías sociales atenazadas por las luchas de religión, energías que en poco tiempo elevaron al estado francés a un nivel de prosperidad económica y cultural al que no afectó en absoluto el asesinato de Enrique IV, perpetrado por un católico fanático.

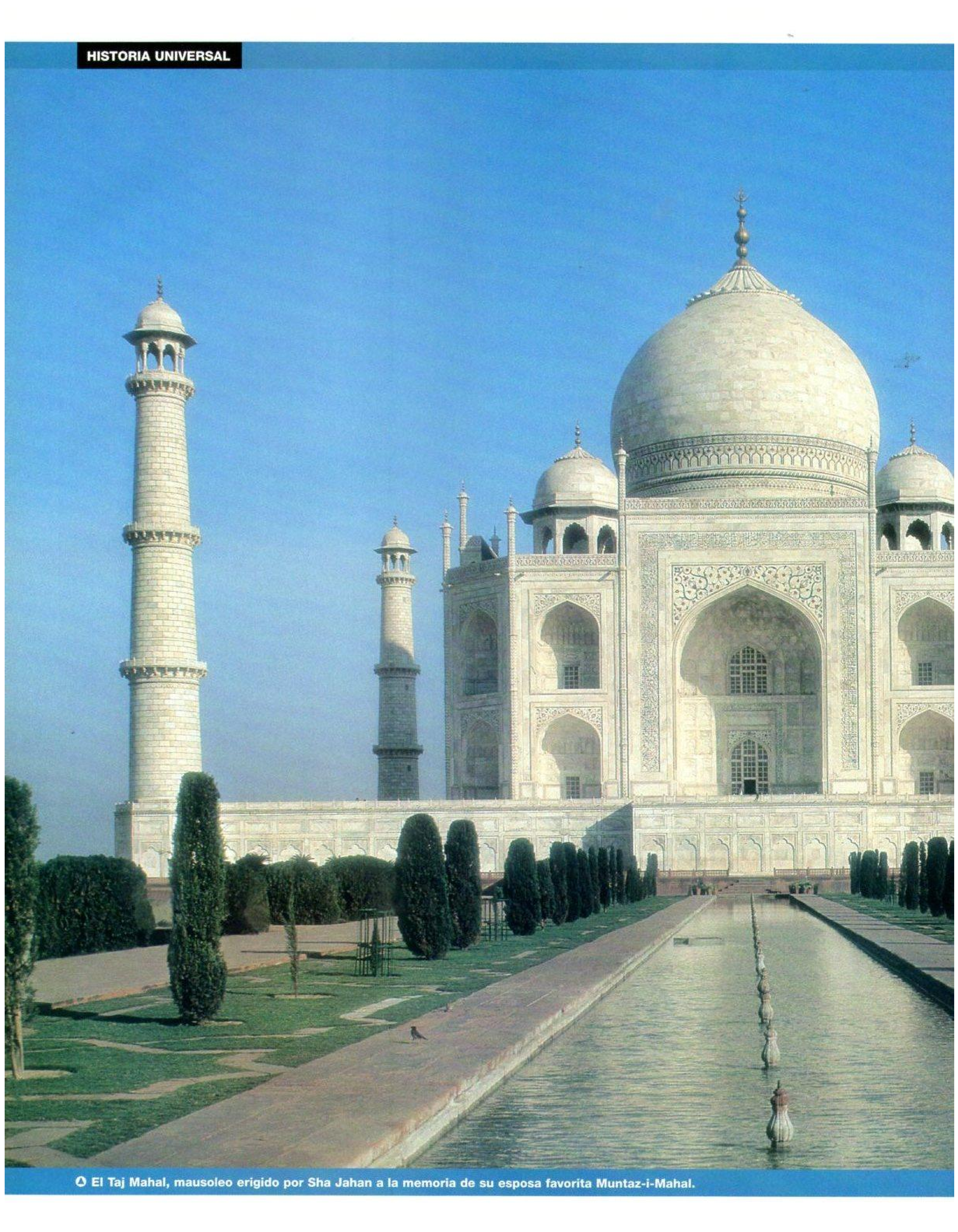
La Santa Liga de París
En 1576, Enrique de Guisa organizó una confederación católica para defender su fe frente a los hugonotes y derrocar a Enrique III. En febrero de 1593, bajo el reinado de Enrique IV, la llamada Santa Liga de París organizó una procesión contra la política tolerante del monarca. *Pintura anónima del siglo XVI.*



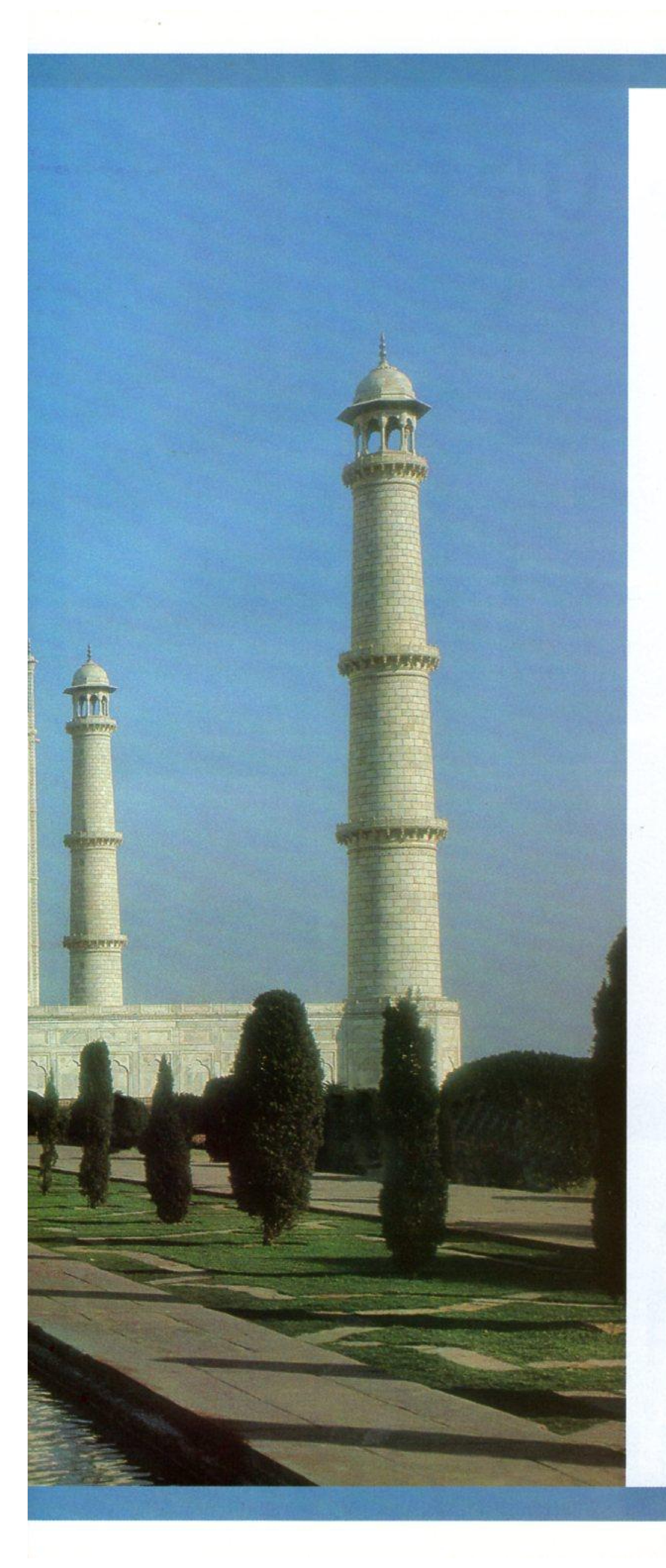
Matanza de hugonotes
Catalina de Médicis aprovechó la asistencia de muchos hugonotes a la boda de su hija Margarita con Enrique de Navarra para asesinarlos y desatar la matanza de la Noche de San Bartolomé. Creyó, y se equivocó, que así solucionaba el problema religioso. *La matanza según François Dubois; s. XVI.*



4. El resurgir de los imperios asiáticos



El Taj Mahal, mausoleo erigido por Sha Jahan a la memoria de su esposa favorita Muntaz-i-Mahal.



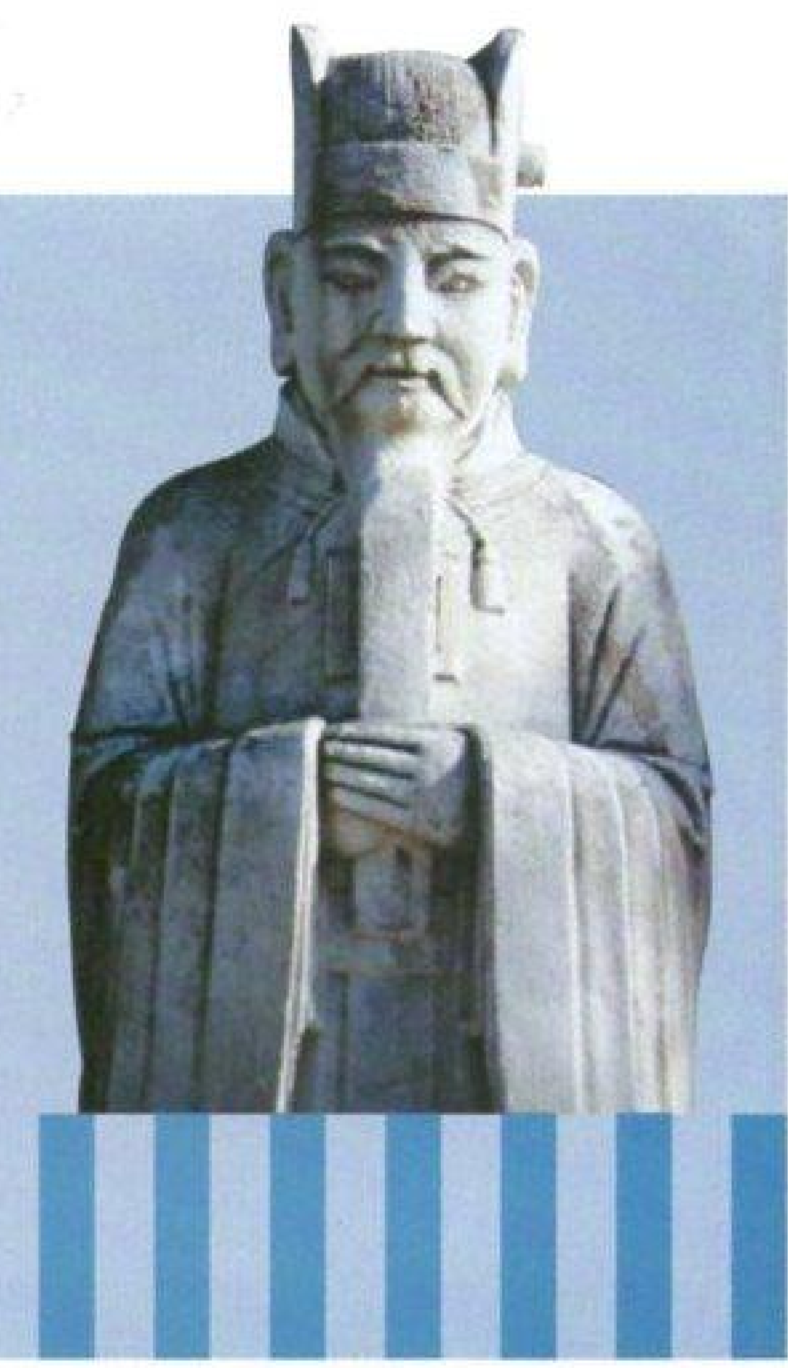
En apariencia, la historia de Asia entre los siglos XV y XVII carece de pretensiones universales y se reduce a políticas regionales; pero no fue así. Al margen de divergencias ideológicas o políticas, una vez que los mongoles descubrieron el gran filón del comercio transcontinental, los estados asiáticos compitieron por las rutas comerciales –terrestres y marítimas– entre Extremo Oriente y Europa, y surgieron proyectos imperiales.

Los otomanos, además de dominar el Mediterráneo, intentaron controlar el mar Rojo y el golfo Pérsico, donde tropezaron con los intereses de los persas safávidas. Los grandes mogoles crearon un imperio que se extendió por las dos orillas de India y que alcanzó las rutas caravaneras de Afganistán. En el Sureste asiático, las ansias expansionistas de birmanos y siameses siempre apuntaron hacia las posesiones litorales de los mon; como las de los annamitas, que destruyeron definitivamente el milenario reino de Champa. También los Ming emprendieron las mayores exploraciones navales de la historia de China, mientras comerciantes y piratas japoneses se aventuraban hasta el golfo de Siam.

Pero, en el siglo XVII, China, Japón o Birmania ya habían iniciado su aislamiento. A pesar de que sus anhelos de monopolio comercial y sus injerencias en los conflictos internos debieron de influir, las causas de esta reclusión no siempre fueron atribuibles a los mercaderes europeos, que se prodigaron por todas las cortes asiáticas. Con su actitud, tal vez producto de un irreflexivo desprecio, los imperios asiáticos no se sumaron a un nuevo orden mundial.

China durante la época de la dinastía Ming

Tras alcanzar momentos de gran brillantez política, económica y cultural, la última dinastía china se hundió, a partir del siglo XVI, arrastrada por los conflictos fronterizos, la corrupción y las pugnas entre eunucos y funcionarios de la corte.



"El gobierno de los Ming se caracterizó desde finales del siglo XIV, por una tendencia a la centralización completa de poderes en manos del emperador, por gobernar mediante consejos secretos, por el aislamiento del poder imperial y por el desarrollo de una policía secreta para vigilar la administración en todos sus niveles".

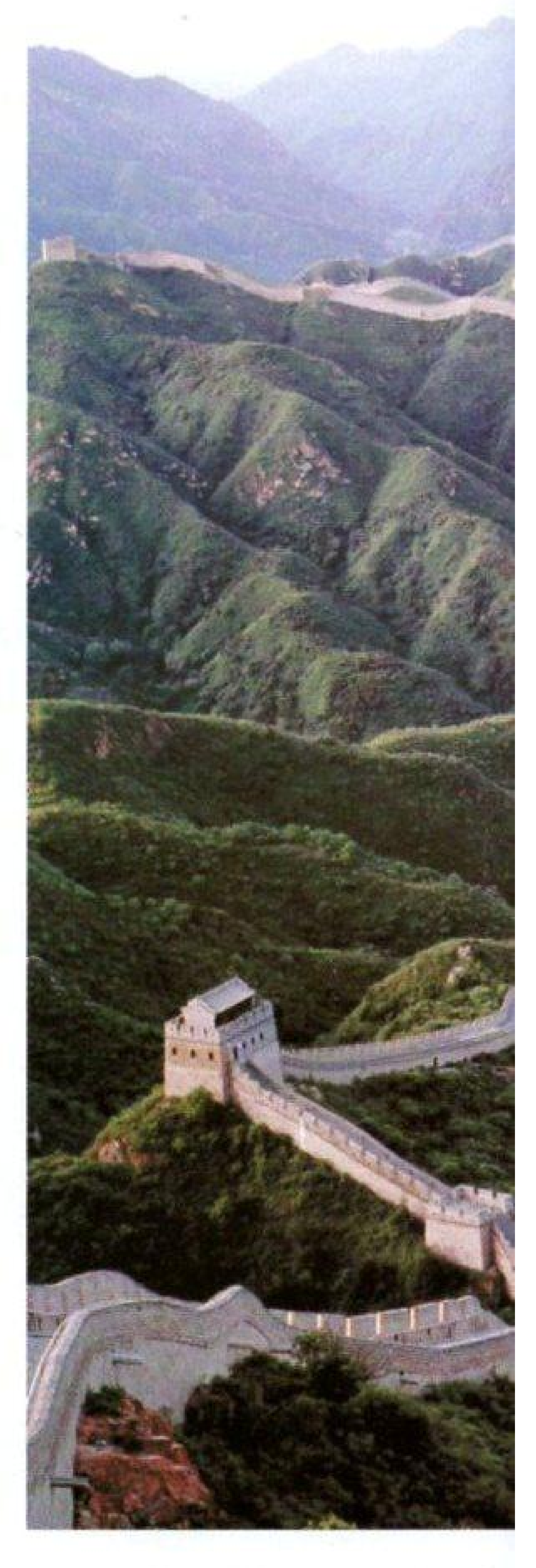
Jacques Gernet. Historiador.
Imagen: estatua de las tumbas Ming en Xian; siglo XV.

Una vez expulsados los mongoles de China, y fundada la nueva dinastía nacional Ming, Chu Yüan-chang se enfrentó a dos graves retos: proteger el imperio de los belicosos mongoles y reorganizar la administración, empobrecida por los últimos emperadores Yuan.

Este último asunto acaparó toda su atención. Emprendió una serie de purgas entre los funcionarios confucianos –de los que desconfiaba, pero a quienes necesitaba por ser los únicos letrados– y concentró en su persona todos los poderes. Pese al riguroso régimen autocrático, su eficaz organización administrativa fue mantenida por su sucesor, Yong-lo.

Los órganos más importantes de este sistema eran los "seis departamentos": economía, administración civil, culto, ejército, justicia y obras públicas. Creó además la censura para el control de las autoridades centrales y regionales, el tribunal supremo y el centro oficial de estudios *(kuo-tzu-chien)*, para formar a nuevos funcionarios.

Además de elevar los impuestos sobre los productos naturales, mantuvo los gravámenes sobre la propiedad rural, pero permitió suplir con dinero la obligatoriedad del servicio militar. El desarrollo económico y la estabilidad interna de la dinastía Ming durante este período se reflejaron en el gran aumento de la población, que pasó de 80 a 150 millones.



La amenaza de las estepas

Desde su expulsión, los mongoles, que seguían sintiéndose khanes legítimos de China, no habían dejado de acechar el país. Chu Yüan-chang y Yong-lo organizaron catorce expediciones contra ellos, pero no lograron impedir el ascenso de los mongoles occidentales (oirat) como nueva potencia esteparia.

No obstante, estas tribus ya no aspiraban al dominio de China y, después de que su caudillo Altan Khan sitiara Pekín, aceptaron retirarse mediante un acuerdo que les concedía marcas fronterizas subvencionadas por el estado chino, e intercambiar sus caballos por armas, tejidos, objetos suntuarios y víveres a precios favorables.

Desaparecida, además, la amenaza de Tamerlán, al empezar el siglo XV los Ming, dirigidos por Yong-lo, pudieron dedicarse a la política exterior. Sometieron Annam (1407-1427) y emprendieron siete grandes expediciones marítimas a Java, Sumatra, Adén y Jidda (Arabia) e, incluso, a la costa oriental de África, con fines casi siempre diplomáticos, pero también para suministrar a la corte artículos exóticos de lujo, reacti-



La Gran Muralla
Para protegerse de la amenaza mongol, Yong-lo inició los trabajos para reforzar la Gran Muralla, cuyos orígenes se remontan a 300 años a. C. Reconstruida en piedra y ladrillo por los Ming, tenía más de 2.000 km de largo, 16 m de ancho y 8 m de alto, con torres de vigilancia a intervalos regulares. A pesar de este obstáculo, los mongoles llegaron en 1449 y 1550 a las puertas de Pekín.



El emperador Yong-lo
Yerno de Chu Yüan-chang, usurpó el trono a su sobrino Chien Wen y, entre 1403 y 1424, dio a China su era más brillante, por la recuperación económica y las expediciones marítimas.

var el comercio exterior y consolidar la supremacía china en Asia. Sin embargo, posteriormente, las expediciones ultramarinas quedaron prohibidas.

Entre los siglos XV y XVI, Japón se reveló como el mayor enemigo de los Ming. Los ataques de los piratas –sólo rechazados a partir de 1560–, armados por los señores feudales japoneses, y los frustrados intentos de Hideyoshi de conquistar Corea en 1592 y 1597, desembocaron en un tardío -pero costoso– triunfo de China. A partir de entonces, la política exterior china se hizo cada vez más pasiva y, progresivamente, aislacionista. A pesar de ello, China fue, durante los siglos XVI y XVII, la mayor potencia comercial del mundo y estableció las primeras negociaciones con comerciantes y misioneros europeos: portugueses, italianos, holandeses e ingleses.

El estilo autocrático instaurado por Chu Yüan-chang dio buenos resultados mientras vivió, pero al suprimir los órganos administrativos que habrían ayudado

Cronología

1403 - 1424 » Reinado de Yong-lo.

1405 - 1434 » Cheng-ho, gran eunuco musulmán, encabeza siete expediciones navales con 300 barcos y 27.000 navegantes.

1406 - 1421 » Construcción de la Ciudad Prohibida en Pekín. Yong-lo es el primero en habitarla.

1420 » Unos 100.000 artesanos trabajan en Pekín al servicio de la corte imperial.

1474 - 1644 » La amenaza mongol obliga a trabajar en la Gran Muralla hasta el fin de la dinastía.

1510 » El eunuco Liu Jin, favorito del emperador Zhengde, es ejecutado por abuso de poder y traición.

1517 » Un barco portugués atraca en China; con él desembarcan los primeros europeos.

1550 » Altan Khan asedia Pekín.

1621 » Los manchúes toman el control de la frontera (Liaoyang).

1620 - 1629 » Hambre en China y rebelión popular. El general Wu San-kuei pide ayuda a los manchúes para combatir a los rebeldes.

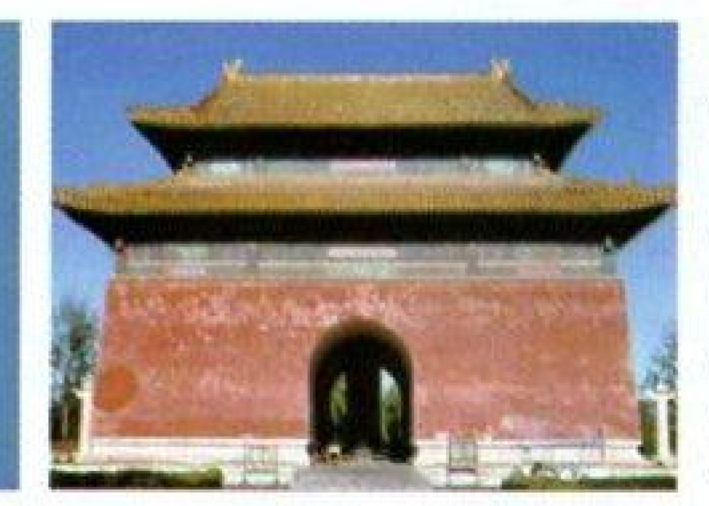
1644 » Los manchúes toman Pekín. El emperador se suicida.



Porcelana Ming
Si bien la porcelana Ming "azul y blanca" define la tradición cerámica china por excelencia, las piezas con dibujos azules y esmaltes con gamas de rojo, amarillo, verde, morado, negro y turquesa también alcanzaron un nivel de calidad sin precedentes. La región de Jindezhen fue el centro de producción de esta porcelana que alcanzó fama mundial.
Jarrón de porcelana Ming; siglo XV.

a gobernar a un emperador, alejó a sus sucesores de las tareas de gobierno y sentó las bases de la corrupción del gobierno imperial.

Aunque Chu Yüan-chang, el primer emperador Ming, prohibió bajo pena de muerte la instrucción y la intervención en política de los eunucos, sus sucesores se dejaron asesorar por ellos y favorecieron su ascenso. A lo largo del siglo XVI, las rivalidades entre los funcionarios confucianos y los eunucos marcaron el trasfondo de la creciente corrupción y desintegración que aquejó a la administración Ming.



La tumbas reales Ming
Construidas en Xian entre 1409 y 1644, las tumbas de trece emperadores de la dinastía Ming ocupan una superficie de 40 km cuadrados al pie de una colina. Un camino bordeado de estatuas, llamado Vía Sagrada, une los sepulcros.

La corrupción de los eunucos

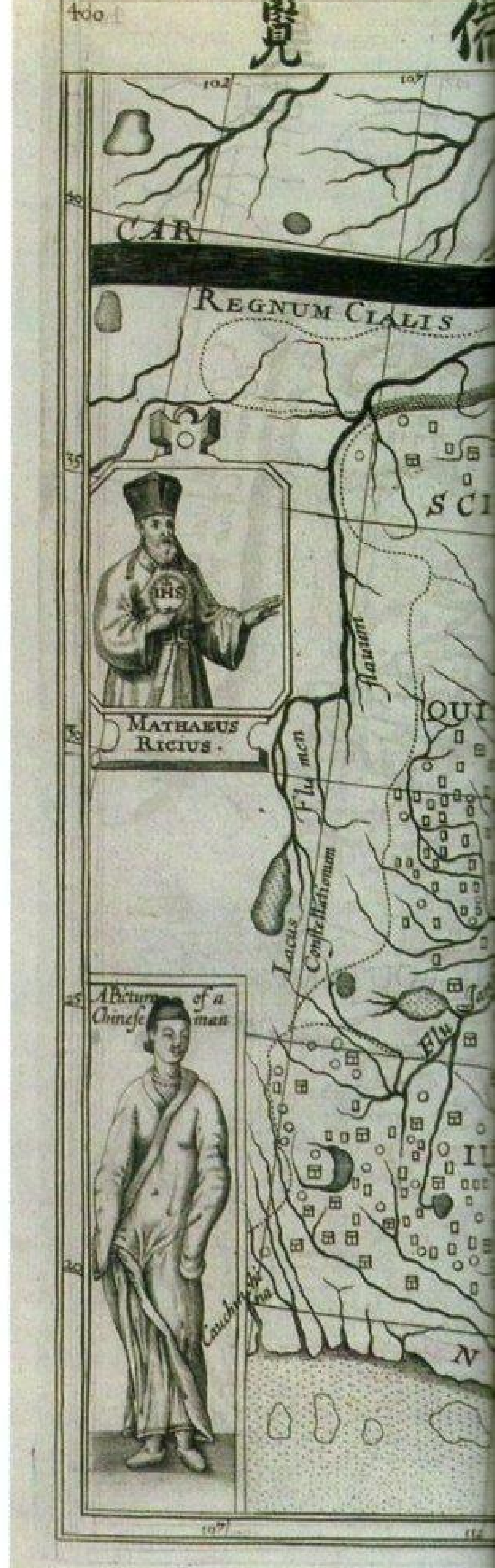
A pesar de que el derrocamiento y condena de Liu Jin, durante el reinado de Zhengde, puso en evidencia el nivel de corrupción de los eunucos de la corte –el valor de la hacienda de Liu Jin superaba los presupuestos estatales de un año de todo el imperio–, el número de miembros de la aristocracia rural que se castraba voluntariamente para intervenir en el juego del poder político y económico siguió aumentando.

Los largos reinados de Chia Ching (1520-1566) y Wan Li (1573-1619) dieron una cierta estabilidad al estado, mérito de sus ministros Yang Ting-ho y Chang Chu-cheng. No obstante, ensimismado en sus pugnas internas, llegó un momento en que el gobierno no pudo detener las grandes rebeliones populares, causadas por el hambre y las malas cosechas. Esta profunda crisis interna se agravó con el resurgimiento de los manchúes, descendientes de los ju-chen –fundadores de la dinastía Jin (1115-1234), antiguos soberanos de la China septentrional–. Estas tribus (los manchúes, la "nación" de la Larga Montaña Blanca, la "nación" del mar Oriental y los hulun), que habían estado en guerra constante, se unieron en una federación encabezada por la nación manchú. En 1618, cuando esta federación, situada en la Manchuria sudoriental, adoptó el nombre de *hou Jin* (los "Jin posteriores"), hizo evidentes sus auténticos objetivos.

Los manchúes atacaron la Mongolia oriental, la Manchuria meridional y septentrional, y Corea. Después, marcharon sobre China y, en 1629, se apoderaron de la provincia fronteriza de Liaotung. La Gran Muralla había frenado su avance, pero la situación interna de Pekín desbordó la capacidad de reacción del inepto gobierno Ming, y les permitió apoderarse de gran parte del territorio chino.

Además, dos líderes campesinos, Li Tzu-ch'eng y Chang Hsien-chung, ambos de la provincia de Shensi, encabezaron en 1627 una gran revuelta a consecuencia de la hambruna y el aumento de la presión fiscal. La rebelión se extendió a Shansi y Kansu. Chang Hsien-chung llegó a Sichuan en 1643, y Li Tzu-ch'eng conquistó las provincias de Hunan y los pasos montañosos de Shensi y Shansi. En 1644, sus ejércitos, avanzando desde el noroeste, se hallaban a las puertas de Pekín. La capital, traicionada por los eunucos, tuvo que rendirse. El último emperador Ming, Chung-Chen (1628-1644), se ahorcó en palacio.

Reclamados por el general chino del frente del norte, Wu San-kuei, para que lo ayudaran a recuperar Pekín, los manchúes aprovecharon la excepcional ocasión y se instalaron sólidamente en Pekín y en China septentrional, mientras Wu perseguía a los rebeldes hasta la región occidental.





En los cuarenta años siguientes, los manchúes pudieron derrotar a los rebeldes e imponer su dominio en toda China, gracias a la alianza con una gran parte de la nobleza rural, que decidió pactar con los invasores para conservar sus privilegios.

El general Wu San-kuei fue nombrado señor de Honan, Sichuan, Shensi y Kansu, pero acabó rebelándose en 1673. Junto a él, los últimos líderes rebeldes fueron derrotados o se suicidaron. Otros, como Cheng Cheng-kung (1624-1662), se refugiaron en Formosa –donde Cheng arrebató a los holandeses Fuerte Zelandia (1661)– para practicar la piratería. Aislado, sin apoyos interiores ni exteriores, su hijo acabó entregándose a los manchúes en 1683.

Antes, en 1662, había sido asesinado el último de los pretendientes Ming al trono, el príncipe Constantino (bautizado cristiano), refugiado en Birmania con los últimos supervivientes de la corte. De este modo acabó cualquier esperanza de una restauración Ming.

El mapamundi del padre Ricci
El jesuita Matteo Ricci, que predicó en China entre 1583 y 1610, trazó un mapamundi que revolucionó la imagen tradicional de aquel país. Según sus cálculos, su extensión ocupaba sólo tres cuartas partes de lo que creían los europeos. Ricci, cuyos mapas eran muy apreciados, fue el primero en identificar la Catay de Marco Polo con China.

La novela china

Despreciada por la clase ilustrada y hasta prohibida por frívola o subversiva, la novela fue el mejor fruto literario de la época Ming. Nuevo género dirigido al público "burgués", desterró el estilo literario clásico en favor del lenguaje cotidiano, para tratar con humor y sensualidad aspectos de la vida diaria y hechos históricos con un matiz crítico hacia el régimen imperial. Destacan: el *Sankuo chih yen-i* (*Historia de los Tres Reinos*), novela de caballería, romance y drama; el *Shui-hu chuan* (*Narración de la orilla del río*), leyendas de bandidos; el *Hsi-yu-chi* (*Viaje a Occidente*), relato viajero; y el *Chin p'ing mei* (*Relato de Loto de Oro*), pieza maestra de la literatura, basada en escenas domésticas de la clase media provinciana.

Reformas en la administración

Con el absolutismo Ming volvieron los exámenes oficiales, basados en textos canónicos confucianos. Los escritos de Mencio fueron eliminados, porque hablaban en exceso de los derechos del pueblo. El imperio fue dividido en 15 provincias (*sheng*) y, para ahorrar funcionarios calificados, se redujeron drásticamente las prefecturas, grandes distritos y distritos. Al mismo tiempo, se hizo el catastro de las tierras de labor y el censo de la población. Se introdujo una reforma diferenciada de los impuestos, y se repoblaron las tierras baldías. La reforma dio un nuevo impulso a la economía, aun cuando el trueque, impuesto a finales de la época Yuan, se extinguió muy lentamente, como consecuencia del uso cada vez más extensivo del papel moneda y de la plata.

La Ciudad Prohibida

Fue construida en Pekín entre 1406 y 1421 por el emperador Yong-lo. Orgullo de la dinastía Ming y residencia imperial hasta 1911, cuenta con 75 edificaciones y en su parte central se hallan las imponentes salas de la Armonía Suprema, la Armonía Perfecta y la Armonía Perpetua.

Las defensas de la ciudad



La ciudad está rodeada por un ancho foso y una muralla de 10 m de altura, con atalayas en cada una de sus esquinas –*en la imagen*–. Además, el ejército imperial se reunía en el inmenso patio situado frente a la Sala de la Armonía Suprema.

Armonía Suprema En esta sala, también llamada Palacio Tai He, el emperador concedía las audiencias de mayor protocolo. Situada sobre una base de mármol, fue durante siglos el edificio más alto de China (37,44 m).

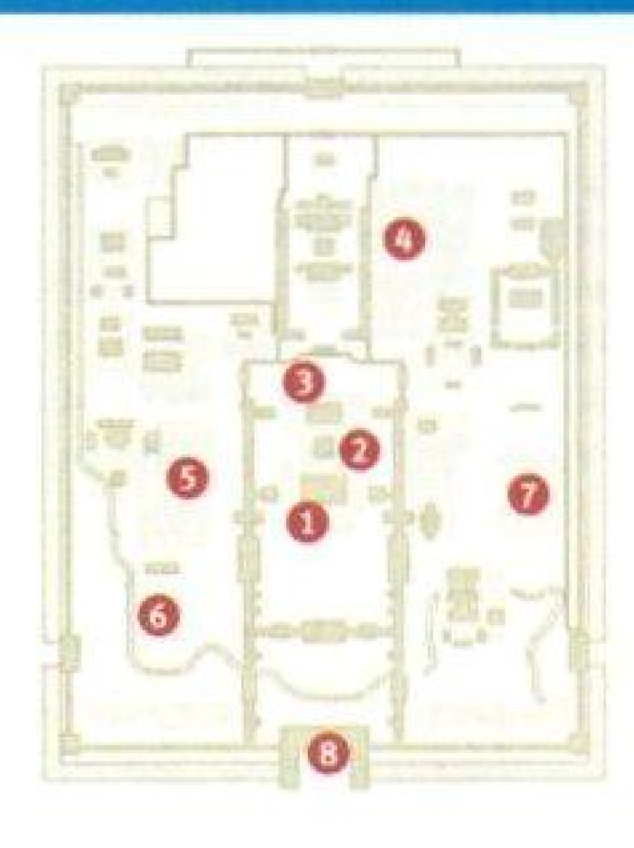
1.000.000 de obreros trabajaron en la primera fase de construcción de la ciudad. Su labor fue luego completada por más de 100.000 artesanos.

1.500 kilómetros era la distancia que debían atravesar los troncos talados en los bosques de Sichuan antes de llegar a Pekín.

El Trono del Dragón Era utilizado por el emperador sólo en los eventos señalados –su cumpleaños, el año nuevo, el inicio de una guerra, etc.–. Como todos los edificios, está orientado al sur, de donde provienen los espíritus benévolos.

Distribución del complejo

La Ciudad Prohibida fue planificada sobre un eje axial para asegurar la simetría y el equilibrio, de acuerdo al *Feng Shui* –principios de armonía–. Patrimonio de la Humanidad desde 1987, el complejo abarca 720.000 m² y reúne más de 9.000 estancias, además de los jardines, patios y arroyos interiores. A los palacios residenciales sólo podían acceder el emperador, sus hijos, concubinas y sirvientes eunucos.



1. Sala de la Armonía Suprema
2. Sala de la Armonía Perfecta
3. Sala de la Armonía Perpetua
4. Palacios residenciales
5. Administración imperial
6. Almacenes
7. Palacio de los príncipes
8. Puerta sur



* Armonía Perfecta

Esta sala, también llamada Palacio Zhong He, se destinaba a las reuniones con los ministros y los guardias imperiales. Asimismo, era la antesala para las grandes celebraciones en la Sala de la Armonía Suprema.

Detalles de arquitectura



Las numerosas figuras de loza en los techos –*arriba*– tenían el objetivo de impedir la entrada de espíritus malignos. Las tejas eran de cerámica esmaltada amarilla, el color del emperador. Los desagües, por su parte, se coronaron con medallones con figuras de dragón. *Abajo, el original y célebre Templo del Cielo.*



*** La ciudad original fue destruida por varios incendios y reconstruida con toda fidelidad entre los siglos XVII y XVIII.**

* Armonía Perpetua

Esta sala, o Palacio Bao He, acogía las recepciones para gobernantes extranjeros y los exámenes para el funcionariado. Su nombre, al igual que los de las otras salas –todas alzadas sobre bases de mármol–, se inspira en los preceptos de Confucio.

Una cuidada ornamentación

La mayoría de las edificaciones están construidas en madera. Los techos, sostenidos por poderosas columnas, presentan finos detalles de carpintería en sus aleros y rebosan de piezas decorativas, como sucede con las paredes.



← **Esculturas** Los animales esculpidos tenían valor simbólico: los leones de bronce, guardianes del palacio; los dragones, bondad y rectitud; y las grullas, la longevidad del monarca y del imperio.



← **Sahumadores** Los palacios y los patios disponían de bellos quemadores de perfumes, que extendían una nube de esencias por todo el complejo durante las grandes ceremonias.

El apogeo del feudalismo japonés

Resuelta la disputa entre los Taira y los Minamoto, Japón vivió, entre los siglos XIII y XVII, su etapa feudal con la ascención y caída de diversos clanes militares. Pese a ello, el archipiélago experimentó un gran florecimiento espiritual y cultural.

Tras su victoria en la batalla naval de Dannoura (1185) sobre los Taira, el *shogun* Minamoto Yoritomo se apoyó en sus vasallos guerreros, cuya adhesión conseguía mediante cesiones en feudo y juramentos de protección y fidelidad. De este modo, Yoritomo encumbró a los daimios, poderosos señores feudales. Para administrar este amplísimo patrimonio, Yoritomo creó tres departamentos de gobierno: el *man-dokoro* (administración civil), el *samurai-dokoro* (tribunal militar) y el *monchujo* (tribunal civil). Estas secciones concentraron la administración del shogunado, instalado en Kamakura, mientras Kyoto, a unos 450 kilómetros al suroeste, albergaba la impotente corte imperial.

La ascensión del clan Hojo

A la muerte del *shogun* (1199), los Hojo –clan de la viuda de Yoritomo, Masako– ejercieron la regencia *(shikken)* sobre el shogunado. Los Hojo dieron al Japón un siglo de estabilidad y su primer código de derecho feudal, el *Joei Shikimoku*, que consolidó la supremacía de los *bushi*, "caballeros", y limitó la explotación de los campesinos.

En 1278 y 1281, los Hojo rechazaron los intentos de invasión del Gran Khan Khubilai. Sin embargo, la construcción de una línea costera de defensa implicó enormes inversiones y contribuyó a la bancarrota del estado. Además, la disputa por el trono entre la rama antigua y la joven de la casa imperial, dividida desde 1259, ocasionó el fin del shogunado de Kamakura y promovió el ascenso del comandante de las tropas, Ashikaga Takauji (1304-1358). En la guerra entre los Hojo y el príncipe imperial Go-Daigo, Ashikaga abandonó a los primeros y se apoderó de Kamakura, donde, en 1333, el último Hojo se hizo el harakiri.

La restauración del poder imperial fue breve. En 1336, Ashikaga se volvió contra Go-Daigo, quien dejó Kyoto y se refugió en Yoshino, al sur. Mientras, instalado en Muromachi –un barrio de Kyoto–, Takauji coronó a un nuevo emperador y se convirtió en el *shogun* del norte.

El budismo zen en Japón
Introducido en 1191 por el monje Eisai a su regreso de China, el budismo zen busca llegar a la iluminación (*satori*) mediante la meditación y la autodisciplina. Esto le dio popularidad entre los *bushi*, la clase militar. Ashikaga Takauji erigió grandes templos y dio al budismo zen el rango de religión oficial. *Estatua de bronce del Gran Buda de Kamakura; 1252.*



La ambición de Ashikaga Takauji
La rebelión del emperador Go-Daigo fue la ocasión perfecta para que Takauji jugara sus propias cartas aliándose con Kyoto contra Kamakura. Los Ashikaga dieron a Japón una corta fase de esplendor. Paradójicamente, su decadencia supuso el principio del fin de los daimios y los albores de la unificación nacional. *Retrato de Ashikaga Takauji; siglo XIV.*



Empezó entonces una guerra civil *(nambokucho-jidai)* que duró hasta 1392, cuando la dinastía del sur reconoció la legitimidad de los emperadores de Kyoto.

La restitución de la unidad imperial benefició al clan Ashikaga, cuyo poder económico creció notablemente. Durante la época de Ashikaga Yoshimitsu (1358-1408) mejoraron las relaciones económicas con China y Corea. Pero, tras su muerte, el shogunado decayó en medio de disputas familiares. Durante el shogunado de Ashikaga Yoshimasa (1443-1474), estalló una nueva guerra civil (1467-1477), a la que siguieron revueltas populares contra los impuestos exigidos por el *shogun*. Las guerras fratricidas (*Onin-no-ran*) encumbraron a los *shugo-daimio*, cuya autonomía y riquezas habían crecido gracias

"Una gran cantidad de prósperos comerciantes viven en Sakai, una ciudad que ha acumulado más oro y plata que cualquier otra en Japón. Si alguna firma comercial portuguesa viniera para establecerse aquí, el rey de Portugal podría obtener de ello enorme y sustancial provecho".

San Francisco Javier (1506-1552). Misionero jesuita. *Imagen: estatua sedente de Ashikaga Yoshimitsu; siglos XIV-XV.*



Corea, entre China y Japón

Tras la caída de los Wang y la ascensión de la dinastía Yi en 1392, Corea recuperó el nombre del primitivo y legendario reino de Choson, e inició un largo período de paz y reconstrucción interior, que sólo acabaría 200 años después, a consecuencia de la invasión japonesa de 1592. A la llegada de los nipones, Corea vivía en un período de inestabilidad política y social, causado por la rivalidad entre funcionarios neoconfucianos, que escindieron el país en diversos partidos. Puesto que Corea no accedió a la petición japonesa de dejar paso libre para invadir China, Hideyoshi desembarcó en Pusan al frente de 200.000 soldados y alcanzó el río Yalu. El contraataque chino asoló todavía más el país, que tras el acuerdo de paz entre China y Japón fue repartido entre japoneses y chinos. Sin embargo, el tratado fue incumplido por China, y la represalia japonesa volvió a caer sobre Corea, en 1597. La muerte de Hideyoshi evitó el desastre a los coreanos.



El Pabellón Dorado
Ashikaga Yoshimitsu financió suntuosas fiestas, obras de arte y magníficas construcciones como el Kinkakuji, concebido a la vez para actos sociales y meditación. El edificio combina los tres estilos de viviendas dominantes en la época.

al comercio exterior. Pero arrasaron Kyoto y, durante un siglo, prevaleció la división feudal y la anarquía –período *sengoku* o del Estado de guerra (1478-1573)–, última fase del feudalismo japonés, en cuyas luchas por la hegemonía destacaron los tres daimios unificadores: Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu. Nobunaga fue el primero en intentar la restauración de la unidad imperial. En 1568, con la excusa de defender al emperador, entró en Kyoto. Redujo a cenizas los templos budistas de Hieisan (1571), venció a los daimios rivales y a los ricos comerciantes de Sakai, y acabó con el shogunado Ashikaga. Nobunaga (1574-1582) tendió caminos y puentes, hizo un nuevo censo de las propiedades y ordenó los impuestos según los resultados de las cosechas, unificó los pesos y medidas, impuso restricciones a los gremios, concedió privilegios a los comerciantes de los burgos y sometió a un severo control los templos budistas y sintoístas. Traicionado por uno de sus vasallos, se suicidó.

Nuevas y durísimas batallas, y una inteligente política de pactos y de matrimonios, llevaron al poder a Toyotomi Hideyoshi (1585-1598), aliado de Nobunaga, que fue el supremo señor feudal. Entregó a los daimios sus propias tierras como feudos; pero, a cambio, retuvo a sus familias en Momoyama. Para evitar las sublevaciones desarmó a los campesinos y restringió el uso de las armas a los bushi, creando dos clases separadas: campesinos y guerreros. En política interior sentó las bases sociales y económicas de un gobierno central nuevo y efectivo.

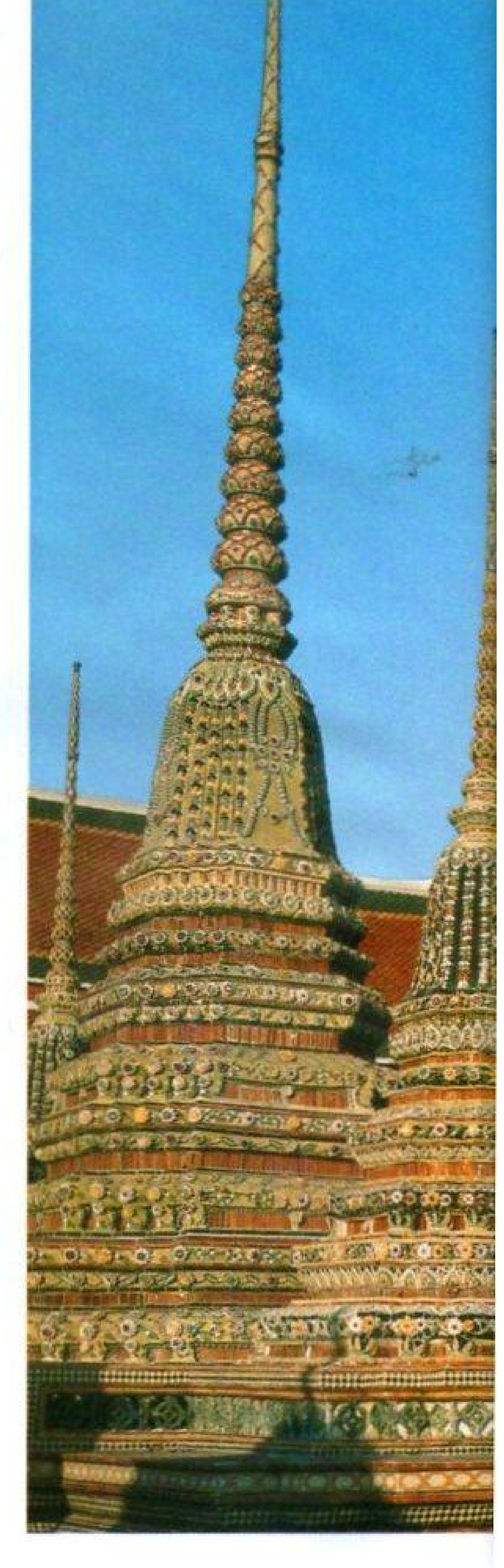
En política exterior, en su propósito de conquistar China, invadió Corea pero fracasó. A su muerte, en 1598, los "grandes cancilleres"–Uesugi Kagekatsu, Mori Terumoto y Maeda Toshiie– miembros del consejo de regencia durante la minoría de edad de su hijo Hideyori, se enfrentaron por el poder. Pero, después de derrotar en Sekigahara (1600) a una coalición de daimios el emperador nombró en 1603 *shogun* a Tokugawa Ieyasu, antiguo general y aliado de Hideyoshi. Tokugawa trasladó la capital a Edo –la actual Tokyo– y, en 1615, aplastó a los últimos daimios rebeldes.

El sureste de Asia en la Edad Moderna

La aniquilación del milenario reino de Champa, el expansionismo de birmanos y annamitas, la consolidación de la potencia tai y el reino lao, y la aparición del Islam y los portugueses presiden la historia del Sureste asiático durante este período.

Durante más de 140 años, después de la invasión mongol, Birmania estuvo dividida en numerosos estados. Sin embargo, a finales del siglo XV, apareció en Toungoo una dinastía que reunificó el país y construyó el segundo imperio birmano. El hijo del fundador, Tabinshweti I (1531-1551), conquistó el reino mon de Pegu, adonde trasladó la capital. Con ayuda de artilleros portugueses venció a los shan del norte, pero fracasó en sus intentos de invadir Arakan y Ayutthaya, que también contaban con el respaldo de mercenarios lusos.

Lo sucedió su cuñado Bayinnaung (1551-1581), auténtico forjador del imperio birmano de Pegu, que llegó a su máxima extensión. Conquistó Ava, los estados shan y el reino tai de Chiang Mai, sometió Ayutthaya, invadió Laos y hostigó a los khmer. A su muerte, el imperio vivió una época de desórdenes, que siameses y laosianos aprovecharon para liberarse. Este período turbulento acabó cuando su nieto, Anaukeptlun (1605-1628), reconquistó la Baja Birmania y Chiang Mai, y reinstauró la corte en Pegu, aunque no pudo impedir la presencia de factorías holandesas e inglesas. Ante el creciente deterioro de la situación en el delta del Irawadi, sus herederos trasladaron la capital a Ava, en el interior del país. Birmania se convirtió así en un estado continental.



El apogeo de Ayutthaya

En Siam, el siglo XV marcó la ascensión de Ayutthaya, que amplió sus dominios a costa de Angkor (1431) y Sukhotai (1438). El gran monarca de este período fue Boromo Trailokanat (1448-1488), que consolidó la monarquía autoritaria y organizó la administración y la sociedad de la nueva potencia tai.

Durante el siglo XVI, Ayutthaya recibió a los primeros portugueses, que suplantaron a los mercaderes musulmanes gracias al comercio de armas de fuego, y sufrió el expansionismo birmano, que la sometió a vasallaje durante quince años. Durante la anarquía que siguió a la muerte del conquistador birmano, el príncipe Naresuen (1590-1605) liberó Ayutthaya y reconquistó los territorios perdidos. Destruyó, además, la capital khmer, y capturó algunas zonas de Pegu. Conjurado el peligro birmano, Ayutthaya se convirtió en una de las grandes urbes de Asia.

El dominio de Camboya

El abandono de Angkor señaló el definitivo declive del antaño todopoderoso imperio khmer. En el reinado de Ponhea Yat (1441-1467), el país vivió una época de paz, rota por las luchas sucesorias, alenta-

"En Asia, la talasocracia lusa tendió a satisfacer sus exclusivos apetitos, limitando o excluyendo cualquier competencia enojosa".

Jaume Vicens Vives (1910-1960). Historiador. *Imagen: Buda Daravati de Ayutthaya; siglo XVI.*





La plaza de Batavia

Yakarta, la actual capital de Indonesia, fue fundada en 1619 por Jan Piterszoon Coen con el nombre de Batavia. El simple fuerte se convirtió, más tarde, en el principal emporio del comercio holandés en Oriente.

das por Ayutthaya. Entonces, el príncipe Ang Chan (1516-1566) tomó el poder, batió a los siameses en Siam Reap, fundó en Lovek una nueva capital y reformó el reino. Durante la ocupación birmana de Ayutthaya, su sucesor arrebató a este reino algunas provincias fronterizas. En represalia, los siameses arrasaron Lovek y sometieron el país a vasallaje.

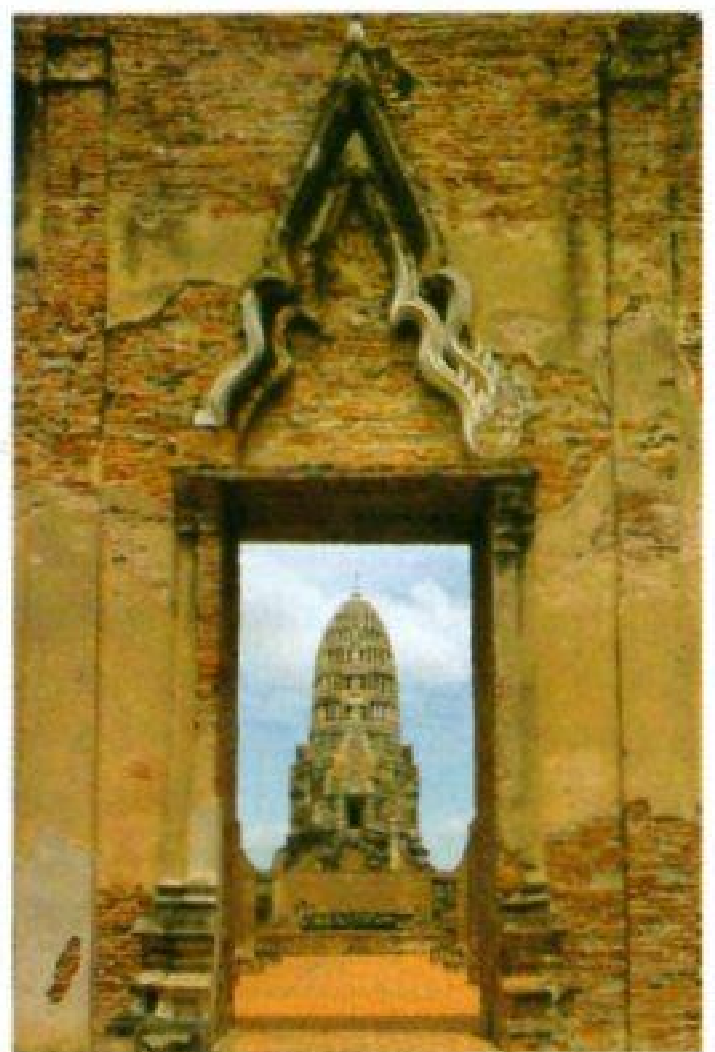
El reino de Lan Chang

Pese a una breve invasión annamita (1497), el pacífico reino de Lan Chang permaneció en paz has-



La primitiva Bangkok
Antes de que el rey Rama I la convirtiera en capital de Siam, en 1782, Bangkok era un arrabal de Thonburi, ciudad fundada a mediados del siglo XVI como un puesto de intercambio comercial a orillas de Menan. Gracias a su proximidad con Ayutthaya, la capital, el lugar tenía un alto valor estratégico y pronto contó con instalaciones militares. *Templo Phra Chetupon; Bangkok, s. XVI.*

El esplendor de Ayutthaya
A diferencia de la monarquía paternalista de Sukhotai, los soberanos de Ayutthaya establecieron una rígida jerarquía social y un complejo sistema administrativo, adoptados de la endiosada corte khmer. La influencia de Angkor se advirtió, incluso, en la arquitectura religiosa y oficial. *Torre principal del templo Ratchaburana, construido bajo Boromaraja II en 1429.*



Filipinas y España

La conquista de Filipinas marcó un hito en la historia de Asia. Por primera vez, un rey europeo -Felipe II, de España- tenía bajo su cetro un extenso territorio del Lejano Oriente. En seis años, el adelantado Luis López de Legazpi (1510-1572) se había apoderado de este gran archipiélago, había vencido la resistencia de los musulmanes de Luzón -donde ya existía un gran emporio comercial de oriente-, fundó la ciudad de Manila y abrió una ruta marítima entre Asia y América. La significación histórica de la conquista pasó, entonces, inadvertida. Despreocupados, los grandes imperios y reinos de Extremo Oriente no sospecharon que, dos siglos más tarde, el ejemplo español sería imitado por otras potencias europeas en el propio continente.

La pagoda de Mahazedi
En 1576, se colocó en la gran pagoda de Mahazedi, en Pegu, símbolo del apogeo del imperio de Bayinnaung, una reproducción del diente de Buda, enviada desde Ceilán como un presente. En 1560, el mismo año en que se inició la construcción de la pagoda, el soberano birmano intentó recuperar la reliquia, robada por los portugueses en Ceilán, pagando una suma portentosa.

ta que el imperialismo de Toungoo y Ayutthaya obligó al rey Phothisarat (1520-1547) a intervenir en defensa de Chiang Mai. Bajo el reinado de su heredero, Setthathirat I (1548-1571), Lan Chang alcanzó durante veinte años su máxima extensión con la incorporación dinástica de Chiang Mai, hasta que ésta fue anexionada por el rey birmano Bayinnaung, en 1566. Aunque Setthathirat resistió los ataques birmanos hasta su muerte, los birmanos se apoderaron de Vieng Chang (Vientiane) y devastaron el país. Siguió una época de anarquía, que culminó con la ascensión al trono de Souligna Vongsa (1637-1694), que inauguró un largo y pacífico reinado.

La dinastía Le de Annam

En 1400, una usurpación dinástica puso en evidencia la decadencia del poder imperial en Vietnam. Con la excusa de reponer a la dinastía Tran en el trono, los Ming invadieron el país, donde se mantuvieron hasta que fueron expulsados por el fundador de la dinastía Le posterior, Le Thai-to (1428-1460). Durante el reinado de su sucesor, el brillante y reformador Le Thanh-tong (1460-1497), Annam liquidó definitivamente el milenario reino de Champa y ocupó sus dominios. A su muerte, siguió una época inestable, dominada por magnates feudales, en la que el poder de los emperadores Le pasó a ser meramente nominal. Dos grandes familias, los Trinh y los Nguyen, se repartieron el territorio. Los Trinh se reservaron Tonkín y los Nguyen, el antiguo reino de Champa. Apoyados por los portugueses, los Nguyen se independizaron, instalaron su capital en Hué y continuaron avanzando hacia el sur.

Expansión europea en las islas

Cuando, a principios del siglo XVI, llegaron los portugueses, los puertos de Insulindia estaban en manos de comerciantes musulmanes, que se habían extendido durante la decadencia del imperio javanés de Majapahit. A finales del siglo XIV, el puerto de Aceh (Sumatra) ya era musulmán; en 1400, Borneo tuvo el primer sultán del archipiélago y, a finales del siglo XV, el Islam alcanzaba las Filipinas. Sin embargo, a pesar de su rápida expansión, no consiguió instaurar un poder centralizado y su potencia se dispersó en pequeñas ciudades-estado, lo que facilitó, más que en ningún otro lugar de Asia, la hegemonía europea. Ansiando dominar el puerto más estratégico de la ruta de las especias, los portugueses conquistaron Malaca, cuya pérdida reforzó la posición de Aceh, que se convirtió entonces en el principal emporio musulmán en la zona.

La situación cambió con la llegada de los holandeses en 1595. Sin pretensiones apostólicas, arrebataron Malaca en 1641 a los portugueses con el apoyo de Aceh. Este relevo en el monopolio comercial fue favorecido además por la guerra civil en Aceh, los conflictos internos en Java y el enfrentamiento de los hindúes de Bali con sus vecinos islámicos.



El tornaviaje del Pacífico
Tras dejar a Legazpi en las Filipinas, el navegante y religioso Andrés de Urdaneta (1508-1568) regresó a América por una nueva ruta: subió hacia Japón, donde los contraalisios y la corriente de Kuro Shio lo llevaron a las costas de California.

Influencia islámica · Dominio español · Factorías portuguesas · Factorías holandesas

Cronología

1401 » Parameswara, un príncipe fugitivo de Sumatra, funda Malaca con el respaldo de China.

1407 - 1427 » La China de los Ming invade Annam.

1423 » Conversión al islamismo del monarca de Malaca.

1434 » La corte khmer abandona Angkor por Srei Santhor.

1471 » Los annamitas conquistan el reino de Champa.

1486 » El rey birmano Minkyinyo funda la dinastía de Toungoo.

1511 » El portugués Alfonso de Alburquerque conquista Malaca.

1528 » Fundación de Lovek, la nueva capital khmer.

1535 » El rey Tabinshweti I, de Toungoo, invade Pegu. Los Nguyen se separan de los Trinh.

1548 » El reino de Lan Chang alcanza su máxima expansión.

1565 - 1571 » Los españoles conquistan el archipiélago filipino.

1566 » Los birmanos arrebatan Chiang Mai al rey de Lan Chang.

1569 » Los birmanos toman Ayutthaya y deportan a la corte.

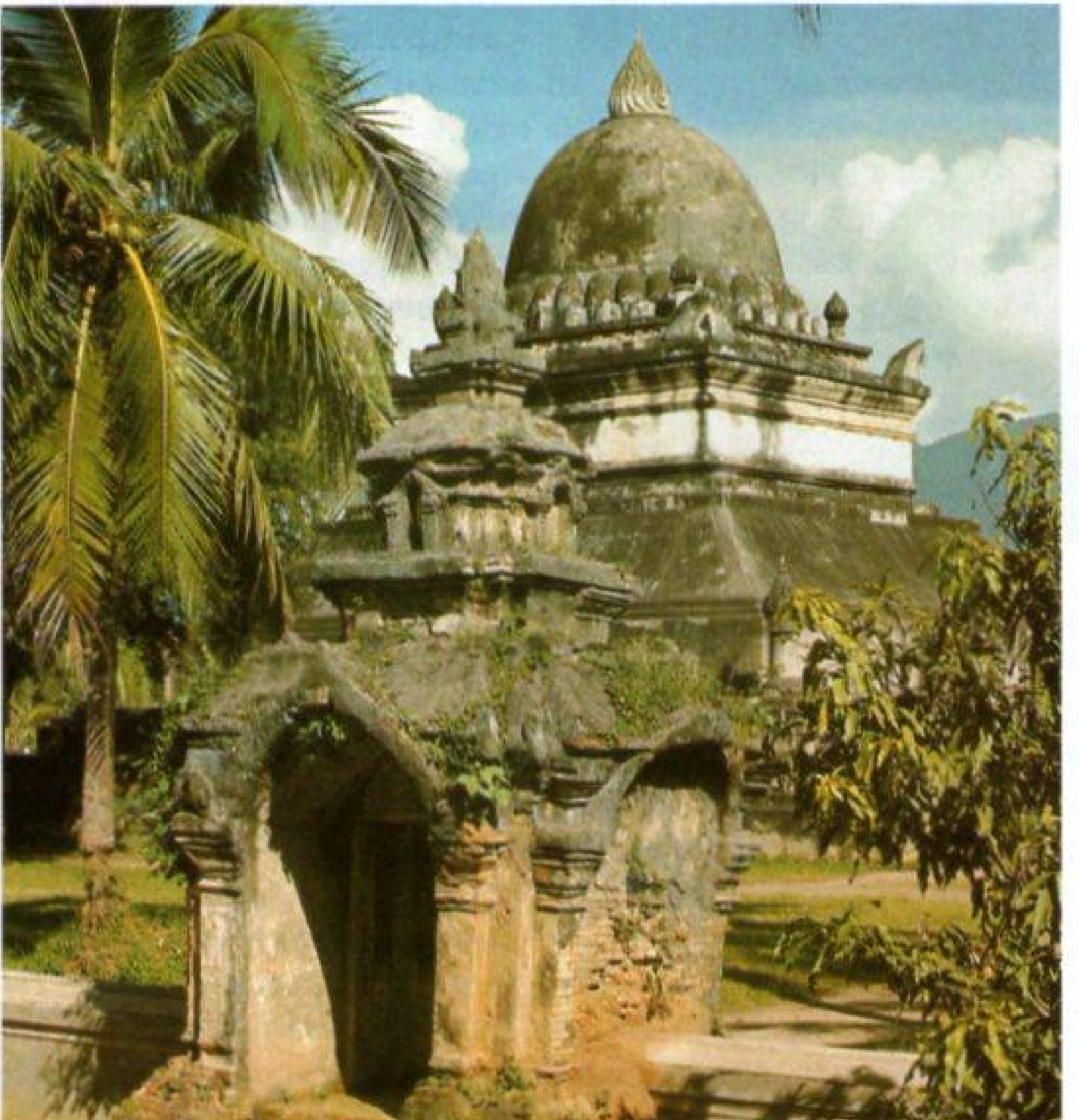
1574 » Bayinnaung devasta el reino lao de Lan Chang.

1590 » Naresuen recobra la independencia de Ayutthaya.

1594 » Los siameses arrasan Lovek, la nueva capital khmer.

1595 » Destrucción de Pegu durante la guerra civil birmana.

1641 » Los holandeses expulsan a los portugueses de Malaca.



Imperios de Indochina
Mientras Annam condenaba a la extinción al decadente estado de Champa, el corazón de la península de Indochina vivió el choque entre dos imperios militares: el birmano Toungoo y el siamés Ayutthaya. Por medios más pacíficos, también el estado de Lan Chang consiguió su máxima expansión. En las islas, el avance del Islam no impidió que los navegantes europeos se adueñaran de Insulindia.



La edad de oro laosiana
El reinado de Souligna Vongsa está considerado la edad de oro de Laos. Hábil diplomático, ferviente budista y gran mecenas embelleció Vien Chang y la convirtió en un brillante centro intelectual. Durante su largo reinado llegaron al país los primeros europeos, el comerciante holandés Gerrit van Wusthoff y el jesuita italiano Giovanni Maria Leria. *Templo de That Mak Mo, en Luang Prabang; 1514.*

La India bajo el imperio del Gran Mogol

En los albores del siglo XVI, empezó una nueva era en la historia de India, caracterizada por el auge de los grandes mogoles, nuevos soberanos musulmanes que reinaron en este subcontinente asiático durante dos siglos.

El surgimiento del Imperio mogol se produjo en una fase intermedia entre la dominación turca del Asia central y la posterior dominación inglesa. Al iniciarse el siglo XVI, la India estaba dividida en numerosos estados regidos por príncipes musulmanes, afganos y turquestanos, que tenían sometida a la población hindú: Cachemira, Bengala, Jaunpur, Gujerat, Khandesh, Malva y Multan, cerca del sultanato de Delhi; y los sultanatos de Bidar, Berar, Golconda, Bijapur y Ahmadnagar, en el Deccán. En el sur, el poderoso estado de Vijayanagara mantenía la tradición hindú.

La llegada de Babur

La división y fragilidad del país creó las condiciones para que, en 1526, Babur invadiera el Punjab, en el norte, y derrotara al último sultán de Delhi. La disciplina de su ejército y su superioridad en las técnicas bélicas le dieron un éxito fulminante, y extendió su reino desde Badakhsham, Afganistán, Delhi y Bihar hasta las fortalezas de Ranthambor y Gwalior. Babur privilegió la diplomacia sobre la fuerza militar, y murió en 1530. Lo sucedió su hijo Humayun (1530-1556), en medio de un conflicto sucesorio que duró medio siglo.

En este período de inestabilidad destacó el *sha* afgano Sher (1540-1545). Tras derrotar a Humayun y a los príncipes afganos, consolidó su poder en Bihar y el norte de la India. Su breve reinado destacó por su política de tolerancia, por la construcción de caminos, el fomento de la agricultura y las reformas monetarias, financieras y fiscales, que sentaron las bases del gobierno de Akbar. Tras su muerte, y aprovechando las disputas entre los sucesores afganos, Humayun volvió y reconquistó el territorio que antes había repartido entre sus hermanos, pero murió al año siguiente, dejando a su hijo Akbar un reino inestable que sólo lograría controlar después de 1562.

Las tareas urgentes de Akbar eran recuperar la parte del país que aún ocupaban los afganos, reunificar las provincias, enfrentarse a los invasores portugueses y estabilizar y pacificar el país, afectado por una terrible hambruna. Más por perspicacia política que por tolerancia, Akbar concedió altos cargos a los hindúes *rajputs*, y con ello sentó las bases de una política de equilibrio interno y externo del poder. Suyo fue el mérito de haber hecho las reformas necesarias para convertir una dictadura militar en un estado civil. Además, amplió el territorio con la anexión temporal de Gujerat (1572), que le dio libre acceso al mar y el control comercial de la costa oeste, y conquistó Bengala, Orissa, Cachemira, Sind, Kandahar, Khandesh y Kabul, aunque no consiguió echar a los portugueses. Su última victoria contra la formidable fortaleza de Asirgarh sólo llegó tras un largo y prolongado asedio. Murió en 1605 y fue enterrado cerca de Agra.

Expansión y decadencia

El hijo de Akbar, Yahangir (1605-1627), era un soberano de doble personalidad: borracho, cruel y vengativo, pero con un gran sentido artístico y estético. Inició su reinado aplastando una rebelión de príncipes afganos en Bengala.

Derrotó a los *rajputs* de Mewar, rechazó a los sultanes del Deccán y, por último, se apoderó de la fortaleza de Kangra, en el Punjab nordoriental, donde condenó a muerte al gurú sij Arjan, causando el resentimiento de la hasta entonces pacífica comunidad. Su reinado favoreció la supremacía cultural y militar persa, aunque lo dominaron las intrigas de su

La gran mezquita de Delhi
Situada en la vieja Delhi, Jama Masdij fue la última extravagancia arquitectónica de Sha Jahan. Construida entre 1644 y 1648 por unos 5.000 artesanos, que alternaron líneas verticales de arenisca roja y mármol blanco, el nombre original de la mezquita era Masjid-i-Jahanuma. Está situada en Bho Jhala, una de las dos colinas que rodean la vieja Delhi, la Shahjahanabad mogol.

"La vejez ha llegado... La fiebre me ha dejado en piel y huesos y tengo pavor por el tormento con que seré castigado... Vanamente gasté mi tiempo y no supe ser guardián ni protector del Imperio... Ahora los esfuerzos de mis hijos serán vitales, aun si la Providencia protege el país... Alá es el único juez. Adiós, adiós, adiós".



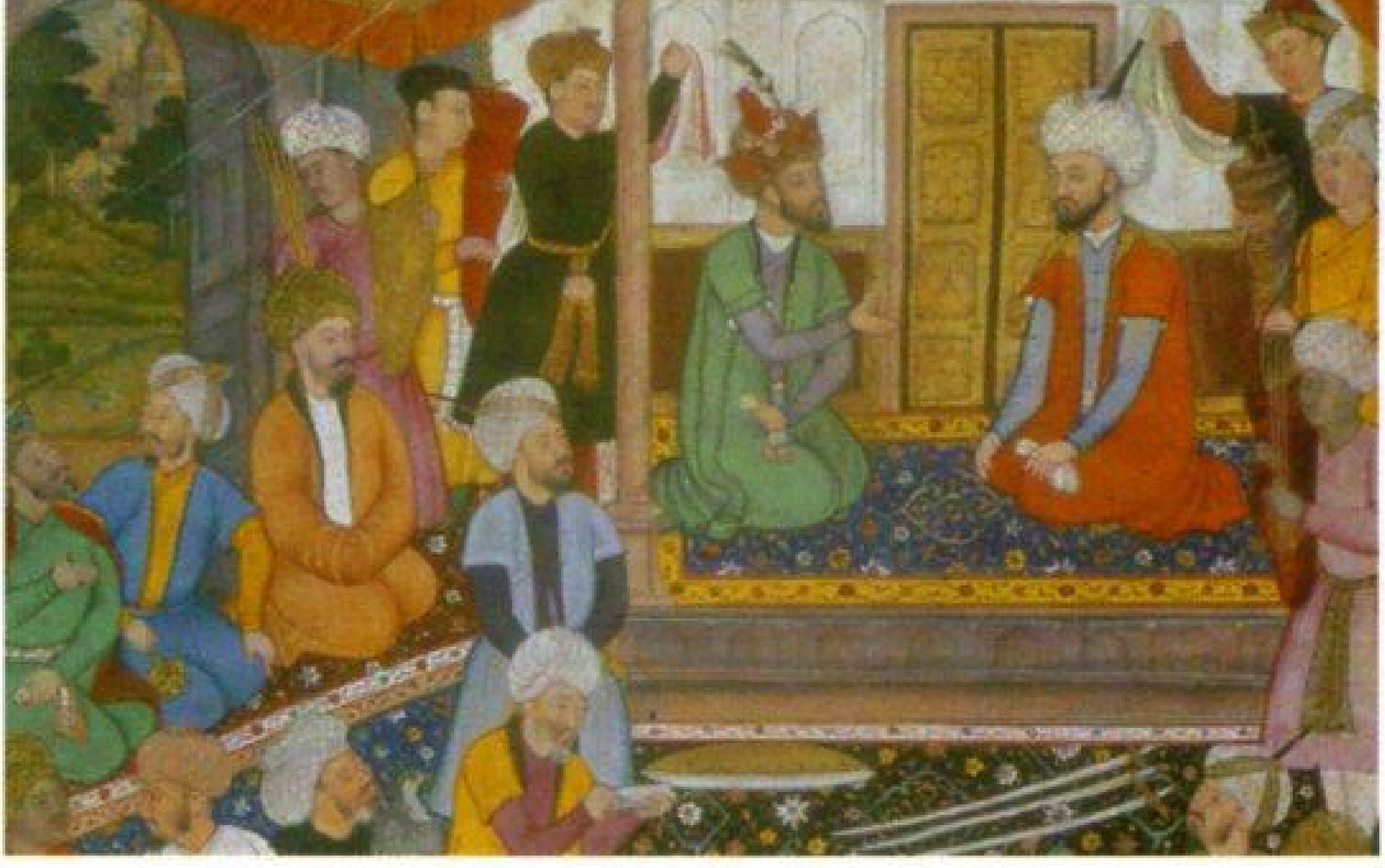
El adiós de Aurangzeb. *Imagen: Aurangzeb, miniatura del s. XVIII.*

harén. Prohibió el comercio de drogas, el aguardiente de arroz, los juegos de azar y las bodas entre mujeres musulmanas y hombres hindúes. Mantuvo estrecho contacto con los jesuitas, pero se mantuvo fiel al islam. En esta época, llegó a la India William Hawkins, el primer inglés. Yahangir murió durante una rebelión provocada por las intrigas de la familia de su mujer, Nur Jahan.

Para asegurar la estabilidad de su reinado, su heredero, Sha Jahan (1628-1658), ordenó la muerte de todos sus parientes varones y sofocó las rebeliones. Luego conquistó Ahmadnagar y convirtió en tributarios a Golconda y Bijapur. Nombró administrador de las regiones conquistadas a su hijo Aurangzeb, y casi arruinó el imperio con su campaña de expansión hacia el sur.

Jahan venció a los portugueses, y en 1632 les arrebató la plaza de Hugli, donde éstos, con la ayuda de los jesuitas, mantenían un terrible comercio de esclavos. Pero fue menos tolerante que su padre, e hizo retroceder el influjo persa, fortaleció la ortodoxia sunnita y prohibió la actividad misionera de cristianos e hindúes. Pese a todo, mantuvo la política de situar a príncipes *rajputs* en altos puestos militares y administrativos.

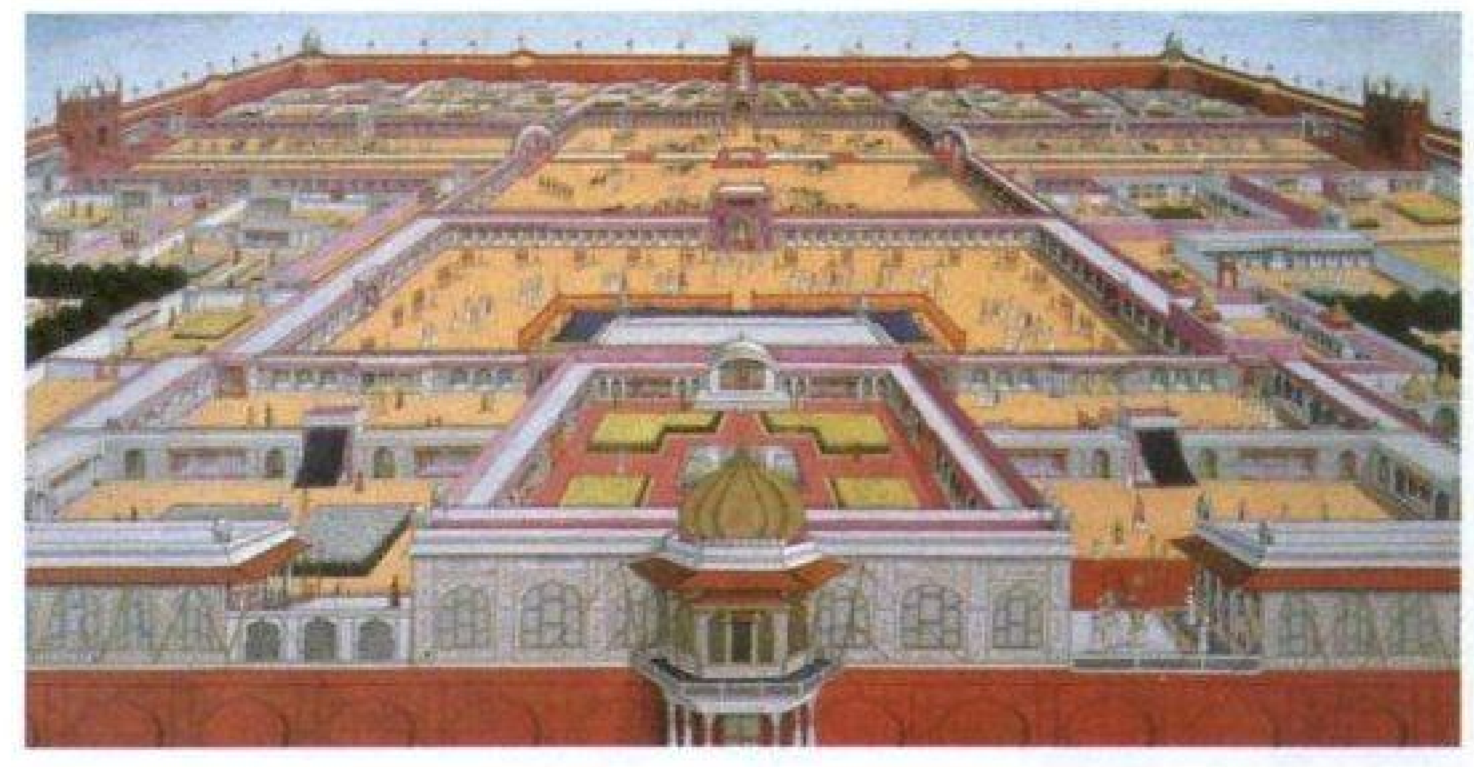
Su enorme derroche de riqueza en la construcción de grandes edificios, como el Taj Mahal, fue



La huída de Humayun
Ilustrado pero débil, el hijo de Babur no supo mantener las conquistas de su padre y entregó varias provincias a sus hermanos. Derrotado por el *sha* afgano Sher, vagó errante hasta ser recibido por el *sha* de Persia, quien lo acogió y ayudó a recuperar su reino en 1545, tras la muerte de Sher. Conquistó Delhi y Agra, y murió en 1556. *El* sha *Tahmasp I de Persia recibe a Humayun; miniatura del libro de* Akbarnameh, *siglo XVII.*

Hábil política del Imperio mogol

El poder del Imperio mogol se apoyó en cuatro pilares básicos: la autoridad del emperador, la alianza con los *rajputs*, la política de tolerancia y el equilibrio de poder interno y externo. La alianza con los príncipes *rajputs* y la tolerancia hacia el hinduismo permitieron un desarrollo interno pacífico. La autoridad y el talante del emperador impulsaron el comercio exterior. Se estableció un equilibrio de poder con la dinastía de los safávidas: éstos eran el escudo protector frente a los nómadas de Asia central, mientras los mogoles controlaban a los afganos, rivales de los persas. Hubo un equilibrio interno entre los estados islámicos de la India central y meridional.





El Fuerte Rojo de Jahan
En el campo de la arquitectura, Sha Jahan superó a todos los mogoles que lo precedieron. En Delhi construyó el Fuerte Rojo, llamado así por la piedra de arenisca roja empleada en la obra. No es una fortaleza sino un recinto donde se alzan una serie de palacios reales con frondosos parques, jardines y acequias, que contrastan notablemente con la árida llanura que rodea la ciudad. *Panorámica del Fuerte Rojo; 1780-1790.*

Akbar y las religiones
Mientras le fue posible, Akbar practicó la tolerancia necesaria para mantener la unidad de un territorio tan diverso en religiones y culturas como la India. Sus primeros contactos con el cristianismo ocurrieron entre 1572 y 1580. Él mismo pidió la visita de misioneros ilustrados para conocer mejor esta religión. *Akbar recibe a los misioneros jesuitas en Fathpur Sikri; grabado de la* Historia general de las misiones; *1863.*



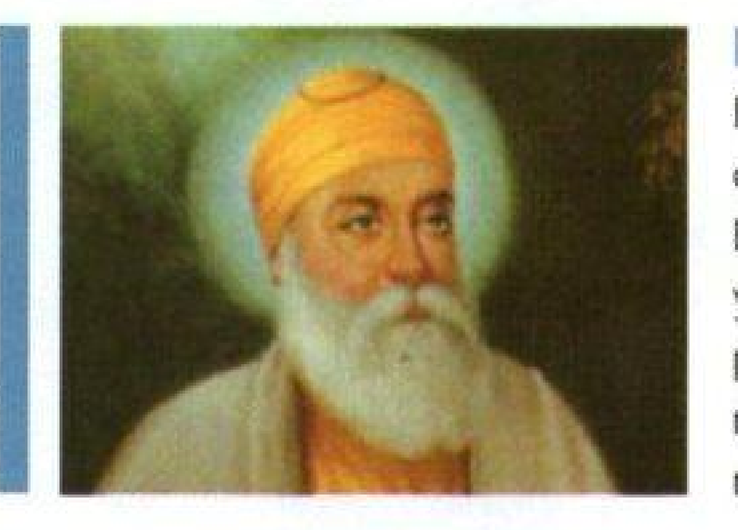
en detrimento de una población empobrecida y sometida al azote de hambrunas y epidemias recurrentes. Relatos de cronistas de esta época citan algunos casos de canibalismo y describen las calles del país como "cubiertas por tal cantidad de cadáveres que apenas si había sitio donde montar una pequeña tienda". Los últimos días de Jahan se vieron entristecidos por un terrible conflicto entre cuatro de sus ocho hijos que se disputaban el trono.

Aurangzeb y la caída final

Aurangzeb, gobernador del Deccán desde los 18 años, convirtió esta región en las provincias de Khandesh, Berar, Telugu y Daulatabad. Ambicioso, inteligente y poco escrupuloso, no vaciló en utilizar el juego sucio para apoderarse del trono. Mediante una estratagema judicial, encarceló a su padre y ordenó la muerte de sus hermanos y, en 1658, inició un reinado de casi 50 años, la primera mitad desde el norte de la India. Después se mudó al Deccán, traslado que tuvo funestos resultados para el país: la administración decayó y se corrompió, las clases superiores degeneraron, y campearon la ilegalidad y la anarquía.

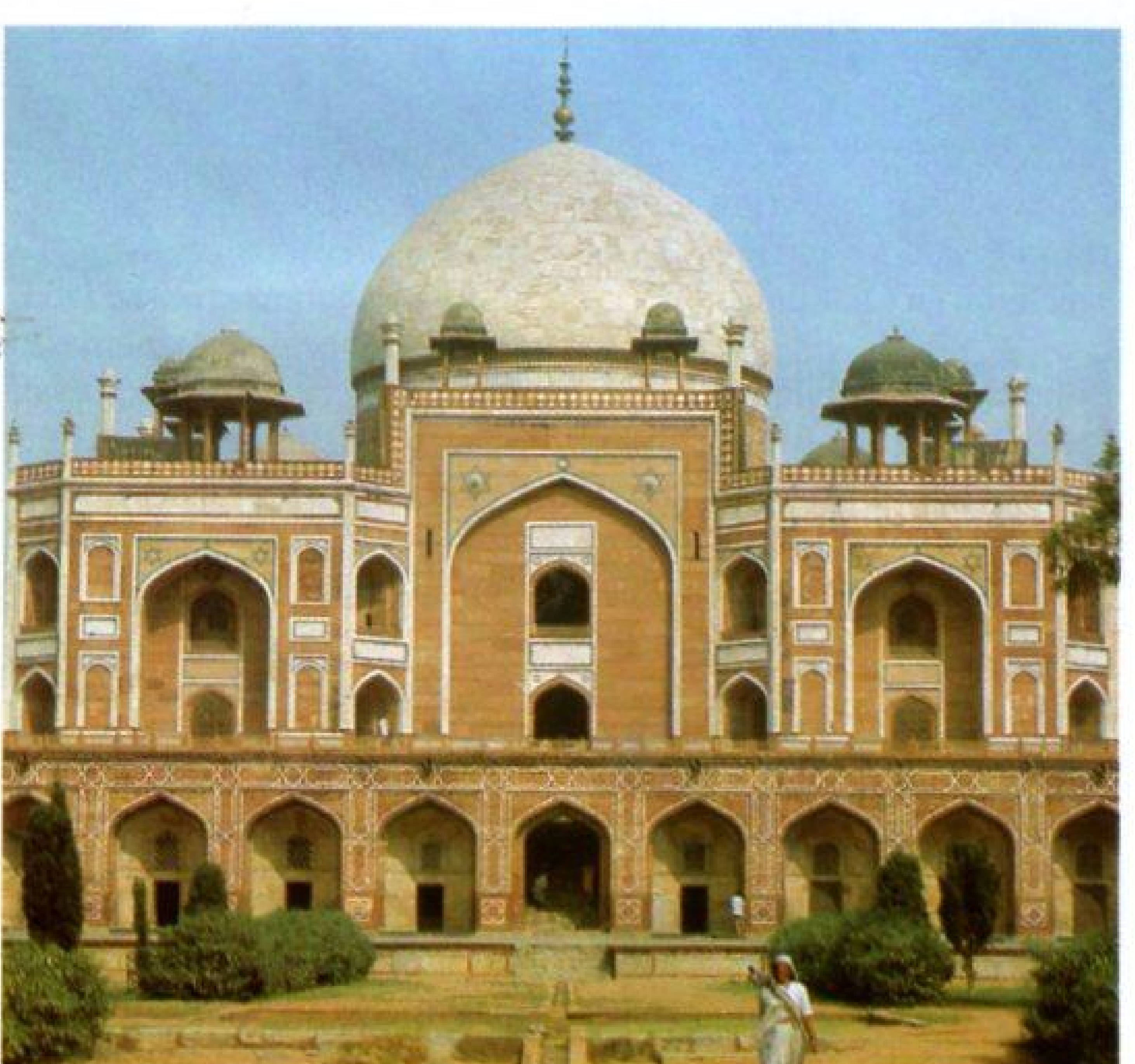
Sobre la base legal creada por Akbar, Aurangzeb impulsó la reforma del sistema tributario y administrativo –para detener la emigración campesina–, pero también impulsó enérgicas medidas represivas y normas especiales para favorecer al islamismo sobre el hinduismo, como el impuesto a los no musulmanes y la destrucción de sus templos. Esto provocó las revueltas de los sijs, de los *rajputs* y, finalmente, de los maratas. Su ortodoxia religiosa también se extendió a la política exterior, pues sacrificó los intereses materiales del estado en favor de la guerra santa, que proporcionó al Imperio mogol su máxima extensión. Por otra parte, la pacificación de Afganistán lo privó de su mayor y mejor fuente de reclutamiento contra los rebeldes *rajputs* y maratas, ya que los musulmanes continuaban siendo una minoría.

Mientras Inglaterra consolidaba su posición en la India, y Aurangzeb hacía realidad su sueño de crear un gran Imperio mogol –al menos, mientras vivió–, el país se desangraba. Tras su muerte, en 1707, sus sucesores se dividieron en dinastías rivales. Al fin, los maratas se convirtieron en la mayor potencia de la India.



La religión de los sijs
Entre el hinduismo y el islamismo, el credo sij, predicado por el gurú Nanak (1496-1538), es monoteísta y contrario al sistema de castas, pero admite la doctrina hindú de la reencarnación. Akbar cedió los terrenos para su templo de Amritsar.

■ Imperio de Aurangzeb (1658-1707)



El imperio de Aurangzeb
Abarcaba desde el extremo meridional hasta las altiplanicies afganas del subcontinente, por el norte. En su época de esplendor, los mogoles controlaron toda la región septentrional, gran parte del sur y tuvieron a la India occidental como región tributaria. Su imperio abarcó los territorios actuales de Afganistán, Pakistán, la India y Bangladesh.



Arquitectura de influencia persa
Este monumento, de notoria influencia persa, tiene peculiaridades estilísticas en el uso de los materiales. Los persas preferían el ladrillo y usaban terracotas y esmaltes en la decoración; los indios usaban el mármol y la piedra. Aún así, los mogoles lograron una mayor flexibilidad y armonía. *Mausoleo del emperador Humayun, erigido por su esposa Haji Begum en 1565.*

Los más grandes entre los mogoles

Dentro y fuera del subcontinente, su fama perdura debido a sus conquistas militares, sus colosales edificaciones y su lucha por mantener la unidad imperial.



Babur (1483-1530). Descendiente de Gengis Khan y Tamerlán. Militar sagaz y feroz conquistador, tras perder su reino de Ferghana contra los uzbekos, se empeñó en el sometimiento y destrucción del territorio hindú.



Akbar (1556-1605). La amplitud de sus conquistas, su habilidad política, grandeza, magnanimidad y liberalismo religioso lo han convertido en una figura legendaria. Sintetizó todas las creencias en una nueva religión.



Aurangzeb (1618-1707). Último gran soberano mogol, consiguió la mayor extensión del imperio. Pero su fanatismo religioso convirtió la India en un páramo cultural y, sobre todo, causó la ruina de su propio reino.

El imperio chiita de los safávidas

Durante el siglo XVI, se instaló en Oriente Medio la dinastía safávida. De credo chiita, sus soberanos se interpusieron entre los musulmanes sunnitas otomanos, uzbekos y mogoles, y proporcionaron a Irán las señas de identidad de su historia moderna.

"Abbas el Grande fue un soberano justo y capaz, cuyos únicos designios fueron convertir a su país en un reino floreciente y hacer feliz a su pueblo. (...) Aún hoy resulta difícil imaginar los beneficiosos efectos que tuvo su gobierno en todos sus dominios".



Jean Chardin (1643-1713). Comerciante francés. Fragmento de *Viajes por Persia 1673-1677*. *Imagen: miniatura persa; s. XVII.*

En medio de las luchas que, tras el hundimiento del Imperio timurí, mantuvieron las tribus turcomanas de los *Carneros negros* y los *Carneros blancos*, aparecieron los safávidas, cuyo origen se remonta al asceta sufí Safi al-Din (1253-1334), que fundó en Ardabil –noreste de Irán– una orden religiosa del mismo nombre. Cuando, en 1468, los *Carneros blancos* sometieron definitivamente a sus rivales, un aliado de aquéllos y bisnieto de Safi al-Din, el chiita Djunaid, emprendió una guerra santa que se extendió por las regiones sunnitas de Siria y Anatolia. Ante la amenaza, el sultán otomano intervino y derrotó a los *Carneros blancos*. Posteriormente, Haidar (1456-1488), heredero de Djunaid, organizó a los *qizilbash*, una orden militar chiita, que se distinguía por sus turbantes rojos y su fanatismo religioso. Apoyado por éstos, su hijo, Ismail I (1501-1524), arrebató el poder a los *Carneros blancos* y conquistó Tabriz, que convirtió en su capital. Allí se coronó *sha* ("rey de reyes") y fundó la dinastía safávida. Ismail, dueño ya de Persia, Armenia e Irak, engrosó sus dominios con el Jorasán, a pesar de que las pugnas entre safávidas y uzbekos por esta región se mantuvieron hasta 1598.

Devoto chiita, Ismail I fundó un estado teocrático, en el que el *sha* era el protector y primer propagador de la fe. Como ya hicieran sus antecesores, extendió el chiismo por Anatolia. Esto suscitó la reacción de los otomanos, que lo vencieron en Chaldirán.

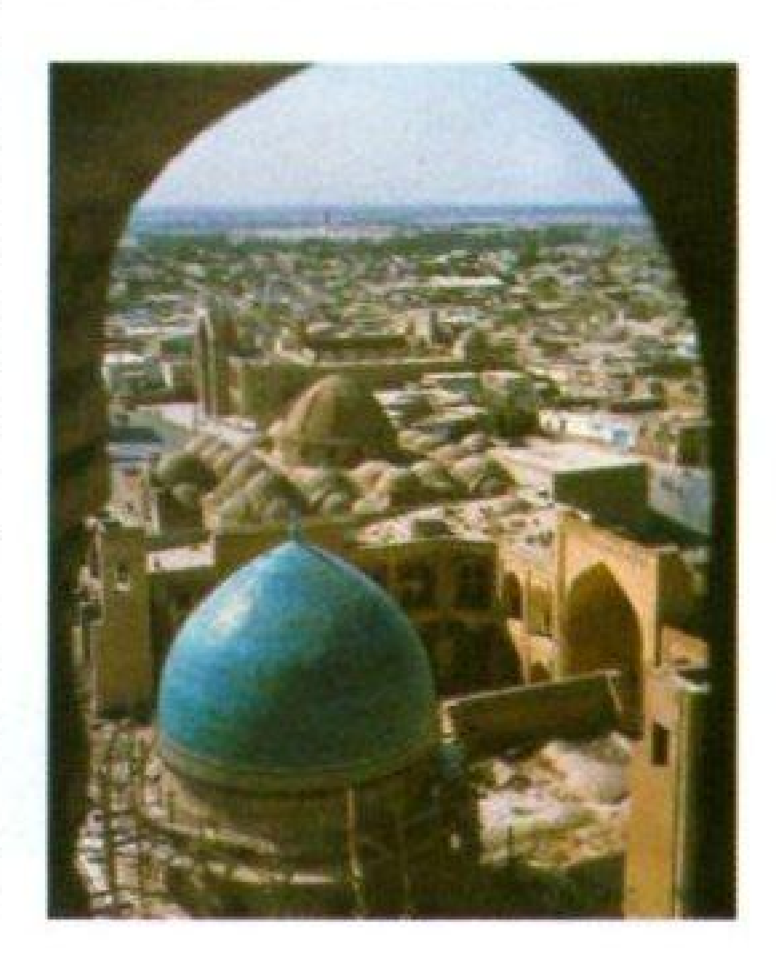
Salvación del chiismo

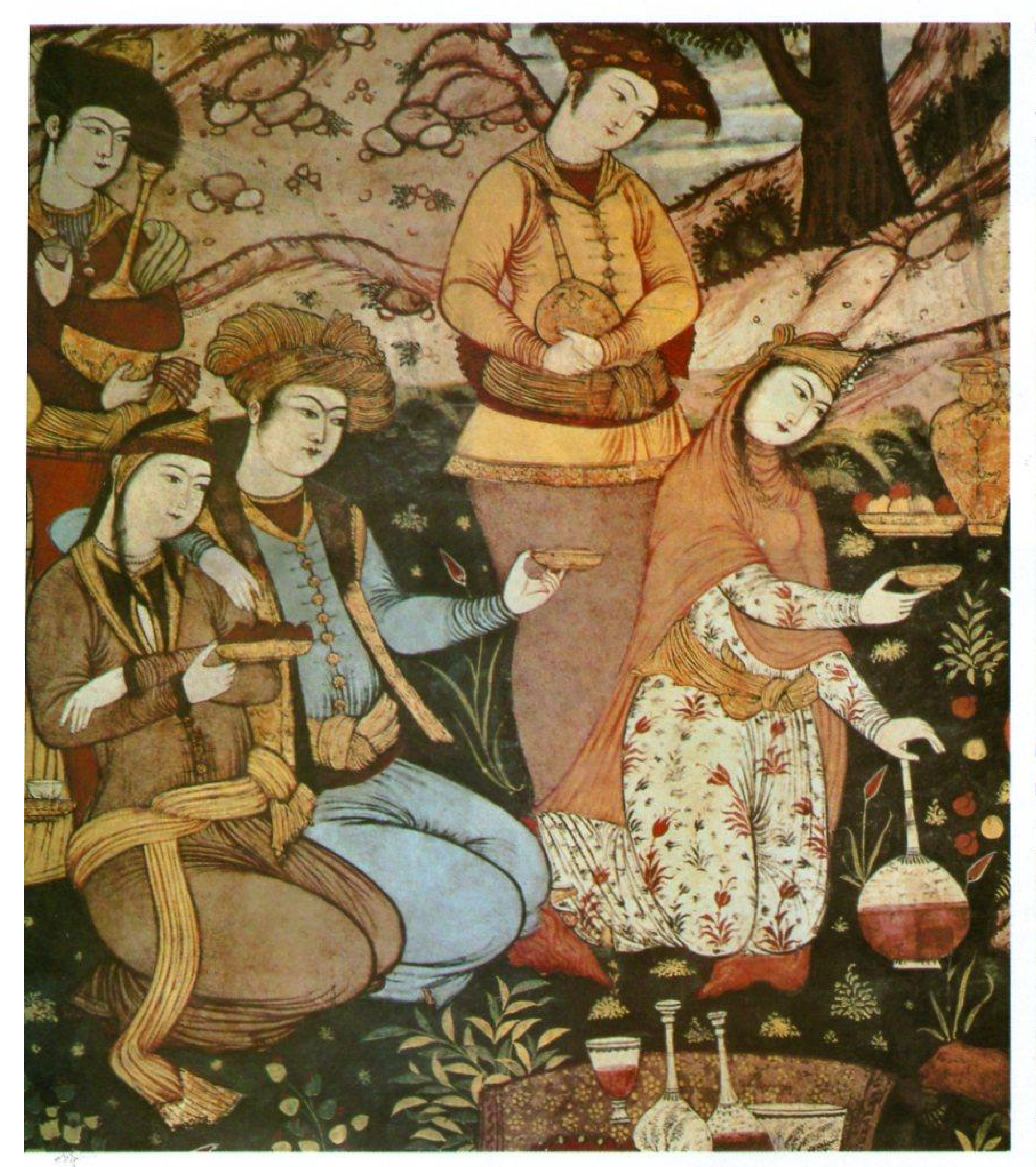
Pese a la derrota, Ismail salvó el chiismo, que se convirtió en la religión oficial de Irán y en seña de identidad nacional. En contrapartida, perdió Mesopotamia, Armenia y el respaldo de los *qizilbash*, decepcionados porque, con la intención de acelerar la unificación del país, el *sha* confió altos cargos a dirigentes locales persas. Sin botín, tierras ni privilegios, los *qizilbash* obstaculizaron el desarrollo de la administración safávida durante más de cincuenta años. Su hijo, Tahmasp I (1524-1576), sufrió especialmente las revueltas *qizilbash*, que facilitaron el avance otomano. Hasta la firma del tratado de Amasya, Tahmasp perdió Tabriz, Bagdad, Georgia y Armenia. En estas dos últimas regiones, los safávidas habían capturado a miles de cautivos cristianos que, islamizados, ocuparon puestos en la administración, cada vez más secularizada. Lo sucedió Ismail II (1576-1578), que trató de imponer por la fuerza el sunnismo y fue asesinado. Muhammad I (1578-1587) resistió los ataques otomanos, pero fue sustituido por su hijo Abbas.

Aunque en su reinado la dinastía pasó del inminente colapso al máximo esplendor, Abbas I el Grande (1587-1629), acuciado por

El lujoso arte safávida
Abbas I fundó en Ispahán las manufacturas reales para la producción de artesanías de lujo –sedas, tapices, porcelanas imitadas de China– con destino al exterior. Así reforzó el carácter imperial del arte safávida, refinado y suntuoso. Respecto a la época timurí, las miniaturas adoptaron un nuevo estilo, más libre. *Detalle de una miniatura del siglo XVII dedicada a Abbas I.*

El reino uzbeko
Entre los Urales y el curso superior del río Itrhys, surgió en el siglo XV el reino uzbeko, con tribus descendientes de Shaiban, nieto de Gengis Khan. Entre 1451-1510, sobre las ruinas del imperio timurí, Muhammad Shaibani consiguió crear un reino que comprendía el Turquestán occidental, Mawarannahr, Ferghana y Jorasán. *Vista de Bujara, una de las capitales del reino uzbeko.*





La "mitad del mundo"

Llamada "la mitad del mundo" por la magnificencia de sus monumentos, Ispahán fue una de las mayores ciudades que hubo en su época. Refugio de artistas e intelectuales, la capital safávida alcanzó una población de 600.000 habitantes.

las crisis internas y los ataques de uzbekos y otomanos, tuvo que firmar en sus primeros años una paz humillante con estos últimos, a los que cedió Daguestán, parte de Georgia y de Armenia, Azerbaiján y Luristán. Luego, empeñado en recuperar lo perdido, prescindió de los *qizilbash* y organizó, con el apoyo de mercenarios ingleses, un ejército propio, formado, como el de los jenízaros, por esclavos conversos, procedentes de Georgia y Armenia. Asegurada la frontera uzbeka, Abbas se volvió contra el Imperio otomano y, en 1629, ya había recuperado los límites anteriores a 1514. En su lucha contra éste, además de concluir tratados comerciales, mantuvo relaciones diplomáticas con las potencias europeas –la dinastía de los Habsburgo, sobre todo–. Sus relaciones con la Compañía Inglesa de las Indias Orientales le permitieron arrebatar Kandahar al mogol Jahangir (1621) y expulsar a los portugueses de Ormuz (1622), donde se habían establecido en 1514.

El lado oscuro de Abbas I el Grande

El gran reinado de Abbas I el Grande tuvo una faceta turbia y sanguinaria. Este soberano, excelente administrador, protector de poetas y teólogos, mandó cegar a sus hermanos y asesinó a su hijo mayor, Said, cuyo prestigio y popularidad despertaron sus recelos, porque tenía un miedo enfermizo a que le arrebataran el trono, tal como él había hecho con su padre, Muhammad I, al que depuso por su incipiente ceguera. Arrastrado por ese mismo temor, suprimió la costumbre de entregar a los príncipes herederos la gestión de las provincias para que adquirieran experiencia, y los recluyó en la molicie del harén, alejándolos del gobierno.

Cronología

1473 » Los *Carneros blancos* son derrotados por el sultán otomano Mehmet II en Bashkent.

1501 » Ismail vence a los *Carneros blancos* en Sharur.

1510 » Ismail I mata en la batalla de Merv al *khan* uzbeko Shaibani.

1514 » Derrota de Chaldirán.

1533 - 1540 » Conquistas otomanas de Azerbaiján, Mesopotamia, Georgia y Armenia.

1555 » Tratado de paz de Amasya con los otomanos.

1590 » Tratado de paz de Abbas con Murat III.

1598 » Abbas I establece la frontera con los uzbekos en el Amu Darya. Traslada la capital de Qazvin a Ispahán.

La batalla de Lepanto

El 7 de octubre de 1571, la Santa Liga, formada por la Santa Sede, Venecia y España, aniquiló en el golfo de Lepanto (Grecia) a la flota otomana que asolaba el Mediterráneo, invicta hasta entonces. Los óleos y grabados de época atestiguan la importancia de la gesta.

Los artífices del éxito

Entre los asesores navales de la Santa Liga, sobresalieron por su actuación los españoles Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, y Luis de Requesens, lugarteniente general de Don Juan de Austria.



↑ A la izquierda, Álvaro de Bazán; a la derecha, Luis de Requesens.

Las causas del combate

La invasión de Chipre (1570-1571) y los saqueos de los otomanos por todo el Mediterráneo desencadenaron el choque naval en el golfo de Lepanto, actual golfo de Corinto. *Golfo y puerto de Lepanto, grabado de época.*





*** Las galeras**
Tenían castillo de proa, alcázar en la popa, velas latinas y un casco más largo y ligero que el de la trirreme romana. Los remeros se llamaban galeotes.

92.000
hombres lucharon en el bando turco. La coalición cristiana, capitaneada por Don Juan de Austria, reunió 30.000 efectivos.

580
naves integraron la flota otomana, encabezada por Alí Pachá y sus generales Luchalí y Siroeco. La Santa Liga contaba con sólo 280.

Formación de combate
Ambas escuadras se dispusieron en el centro, en las alas y en la retaguardia, se embistieron frontalmente y procuraron rodearse.

Ventaja inicial turca
Luchalí acorraló en el ala derecha al genovés Andrea Doria. Siroeco dio muerte al veneciano Agostino Barbarigo, jefe del ala izquierda.

La táctica de la embestida

La artillería no acaparó la contienda: ambos bandos se embistieron para abordar las naves rivales, encerrarlas en el interior del golfo y emplear de cerca los arcabuces. *La batalla de Lepanto, por Juan Luna, siglo XIX.*



Don Juan de Austria

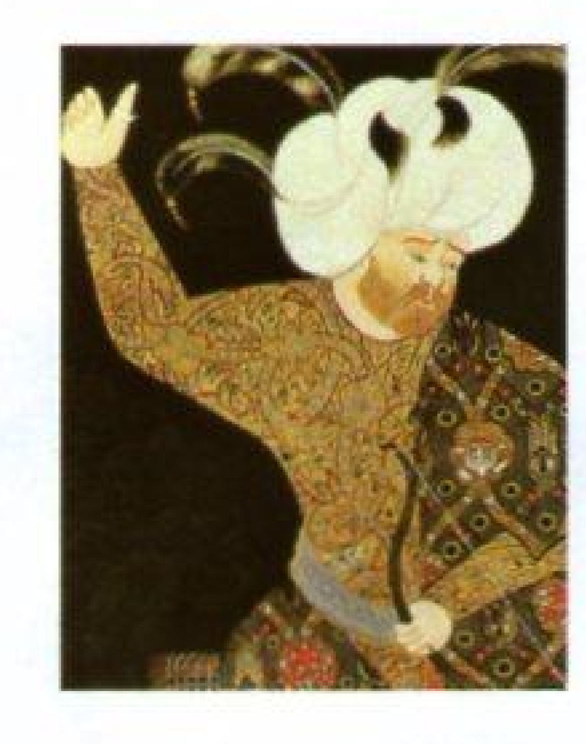
Don Juan de Austria (1545-1578), hermanastro del rey español Felipe II, acreditó su talento militar desde 1568. Martillo de piratas y héroe de Lepanto, arrebató Túnez a los corsarios turcos en 1573-1574. *Grabado de época.*



El papa Pío V y el sultán Selim II

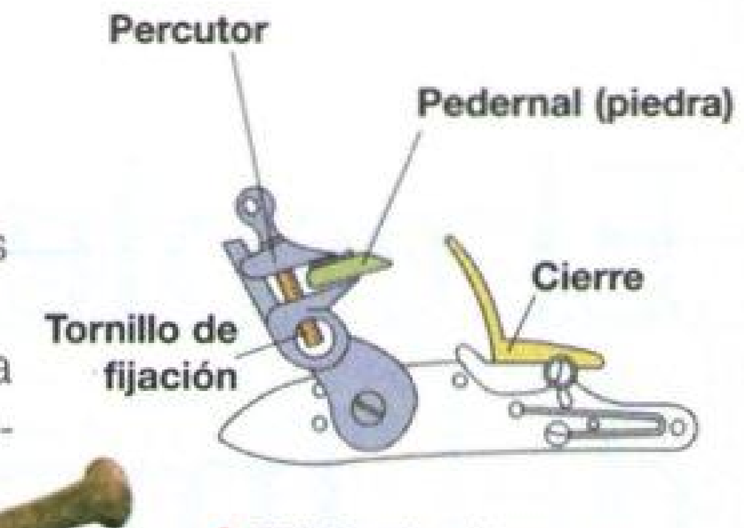
El papa Pío V (1504-1572) instituyó la fiesta de Nuestra Señora del Rosario con motivo de la victoria. El sultán Selim II (1566-1574), por su parte, afirmó sobre la derrota: "Me han rapado las barbas, ya crecerán con más fuerza".





El arcabuz, un arma decisiva

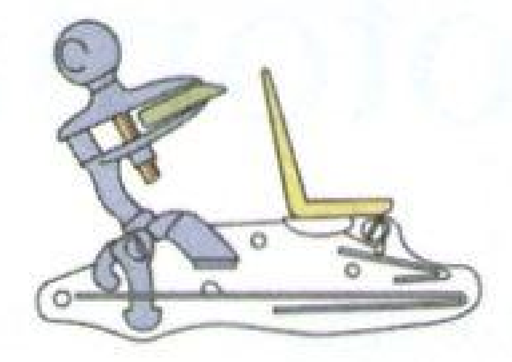
Los soldados turcos, hacinados en las cubiertas de las naves, sucumbieron en masa ante los disparos de los arcabuces. La chispa para la deflagración de la pólvora y la expulsión de viratones –pelotas de hierro– se lograba prendiendo una mecha o por percusión.



↑ **Flintlock**, sistema centroeuropeo, siglos XV-XIX.



↑ **Picotazo de gallina**, sistema flamenco, siglo XV.



↑ **Miguelete**, sistema español, siglos XV-XIX.

CONTRA TVRCHI ALLI SCOGLI CVRZOLARI LANO 1571 A 1 7 OT

*** Ruptura de la alianza**
Pese al triunfo, la Santa Liga se disolvió en 1572, ya que Venecia prefirió pagar tributos al sultán Selim II y cederle las tierras conquistadas.

Recuperación cristiana
El español Álvaro de Bazán, en la retaguardia, auxilió a Doria y, junto a los venecianos, recobró el ala izquierda y mató a Siroeco.

Desenlace
Las 26 naves españolas ubicadas en el centro, bien pertrechadas, fueron decisivas. La batalla terminó con la muerte de Alí Pachá.

23.000
turcos murieron en la batalla, que duró cinco horas. Otros 8.000 cayeron prisioneros. Las bajas cristianas ascendieron a 12.000.

130
naves turcas fueron capturadas, mientras el grueso de la flota resultó hundido. La Santa Liga perdió tan sólo diecisiete galeras.

Lucha entre naves capitanas

La nave *Sultana*, gobernada por Alí Pachá, embistió a la nave *Real* de Don Juan de Austria; éste superó la acometida y, tras dos horas de lucha, abordó a la nave turca. *La batalla de Lepanto, por Andrea Michieli; s. XVI.*



El "manco de Lepanto"

Cervantes, autor de *Don Quijote*, fue herido en el pecho y lisiado de la mano izquierda en Lepanto ("la más alta ocasión que vieron los siglos, ni esperan ver los venideros"). Aunque no era manco, se enorgulleció de esta injuria.



El esplendor del Imperio otomano

Los siglos XVI y XVII vivieron el apogeo del Imperio otomano, que en esta etapa llegó a su cenit artístico y cultural, y además extendió en el mundo su influencia cultural, militar y religiosa, dando al Islam el carácter definitivo de religión universal.

"Los turcos tienen un imperio rico y un ejército curtido en victorias, disciplinado y vigilante (...) Nosotros, sólo arcas vacías, hábitos lujosos, un ejército rudo e insubordinado (...) pero lo peor es que el enemigo está acostumbrado a la victoria y nosotros a la derrota".

Ogier G. de Busbecq (1521-1566). Embajador flamenco. *Imagen: miniatura del tratado de cirugía de Charaf al Dinal (1465).*



La primera coronación de Mehmet II se vio truncada por la resistencia del regente Hunníades, que hizo volver al trono a su padre para combatir a los húngaros. Tras su segunda coronación, Mehmet II concibió la idea de conquistar Constantinopla, convencido de que, como bastión de la cristiandad, impedía la expansión otomana por Europa.

Tras adueñarse de la capital del Imperio bizantino, Mehmet II decidió convertirla en un centro político, económico y social. Hizo ampliar la red vial, creó barrios residenciales, restauró los viejos edificios, modernizó la sanidad y construyó acueductos y puentes para mejorar la distribución del agua. Construyó un mercado cubierto que atrajo a mercaderes de todo el mundo, y fomentó el comercio internacional adoptando una actitud tolerante con extranjeros y no musulmanes.

Hasta dejó que Venecia, la vieja rival, estableciera una misión comercial, aunque esto no significó la paz. En 1479, los otomanos llegaron a las puertas de Venecia, que perdió su hegemonía comercial, quedando libre el camino para conquistar Italia. El proyecto se truncó al morir Mehmet II en 1481.

Bayaceto, el diplomático

Pese a los éxitos militares y organizativos de Mehmet II, en el ámbito económico y político, al asumir el trono Bayaceto II, el imperio estaba en ruinas y al borde de la guerra civil: los viejos rivales –la aristocracia y el partido del *devshirme*– querían posiciones ventajosas ante el nuevo sultán, que debió enfrentarse además a su hermano Djem, a quien venció las dos veces que intentó apoderarse del trono.

La política interna de Bayaceto II se caracterizó por la consolidación del imperio y las mejoras económicas. Inició su reinado restableciendo el equilibrio entre la aristocracia y el *devshirme*, antes de emprender la reforma económica y fiscal –redujo los tributos que había decretado su padre para financiar las guerras–, así como el desarrollo cultural.

La cerámica de Iznik
Una de las cerámicas más famosas del Islam es la de Iznik (la antigua Nicea de Anatolia), que alcanzó gran difusión entre los siglos XVI y XVII. Su gama de colores, estilo Damasco, va del blanco-azul cobalto a la inclusión del turquesa, verde tilo y berenjena. Sus artesanos trabajaron para la corte turca así como para reyes y nobles cristianos. *Lavapiés del sultán Solimán; 1545-1550.*



En política exterior, su manejo lo hizo preferir la diplomacia a las campañas militares, pero finalmente debió entrar en guerra con Venecia. Los turcos llegaron a Lepanto, Modon, Navarino y Corón, pero al unirse Venecia, Hungría y el Vaticano, Bayaceto pidió la paz. Venecia recuperó entonces su privilegiada posición comercial, a cambio de admitir las conquistas turcas de Cefalonia y el Peloponeso y de rendir un tributo anual.

En 1500, se desató una rebelión general en Anatolia, instigada por Irán a través de los religiosos chiitas, opuestos a la ortodoxia sunnita de los turcos. Y, en 1512, la crisis interna, mantenida por aristócratas y *devshirme*, estalló con la pugna por la sucesión entre los príncipes Ahmet –preferido por Bayaceto– y Selim. La rebelión de los jenízaros lo obligó a dimitir e instalar a Selim en el trono.

Selim I, el Severo

Con Selim I, se confirmaron las esperanzas de los jenízaros de afianzar una política expansionista al estilo de Mehmet II, quien proclamó su intención de apoderarse del mundo civilizado.

Su primera acción de gobierno fue resolver futuros problemas de sucesión, ordenando la muerte de sus hermanos, sus sobrinos y cuatro de sus cinco hijos. Urgido por sus afanes expansionistas, Selim

llegó por el este hasta Tabriz y, a su paso por Anatolia, hizo matar a los partidarios de los safávidas que se negaban a reconocer su autoridad. Aterrorizado por esta conducta, el *sha* Ismail retrocedió hacia el centro de Irán y, siguiendo la táctica de la "tierra quemada", dejó à Selim sin el botín prometido a los jenízaros y sin refuerzos ni alimentos para sus tropas. Pese a todo, la victoria en Chaldirán favoreció al ejército de Selim. Aunque ello no significó ni la conquista de Irán ni la caída de la dinastía safávida, sí contribuyó a afianzar la soberanía turca en Anatolia. Selim prosiguió su guerra contra Egipto cuando los mamelucos se negaron a reconocer la soberanía turca y, en 1517, entró en El Cairo.

La exclusión de Venecia como potencia marítima y la ocupación de Egipto facilitaron la hegemonía otomana en el Mediterráneo, el mar Rojo y el golfo Pérsico. Aquí acabó la campaña otomana en el este. En el plano político, sólo los safávidas mantenían un papel



El harén de Topkapi

En 1500, el palacio de Topkapi albergó más de 5.000 personas al servicio del sultán. Entre ellas estaban las mujeres recluidas en el harén, que sólo podían ser vistas por el sultán y los niños.

El ascenso de los *devshirme*

Dirigidos por Mehmet II, los *devshirme* eran jóvenes cristianos elegidos para prestar sus servicios de por vida en el ejército o en la administración del sultán. Casi al mismo tiempo que los jenízaros, con Selim I se convirtieron en una importante fuerza política y social en el seno del Imperio otomano. *Solimán asistido por dos de sus* devshirme*; pintura otomana del siglo XVIII.*

Cronología

1453 » Mehmet II conquista Constantinopla, última capital otomana.

1454 » Construcción del palacio de Topkapi, en Constantinopla.

1454 - 1481 » Conquista otomana de Grecia, Crimea y Trebisonda.

1479 » Los otomanos llegan a las puertas de Venecia.

1481 - 1512 » Reinado pacífico de Bayaceto.

1509 » Constantinopla es devastada por un terremoto.

1514 - 1520 » Selim anexiona Siria, Egipto, La Meca y Medina.

1520 » Captura de Rodas y expulsión de la orden Hospitalaria.

1536 - 1540 » Francia se alía con Constantinopla contra la Santa Liga (la Santa Sede, Venecia y España).

1533 - 1555 » Campaña otomana contra Tabriz, Bagdad, Armenia, Georgia y el Azerbaiján caucásico.

1571 - 1573 » Turquía invade Chipre. Batalla de Lepanto. Venecia recupera su actividad comercial y Turquía pierde su hegemonía naval.

1595 » Muere Murat III. Le sucede su hijo, Mehmet III.

Grandes sultanes

Durante su reinado, el Imperio otomano fue conocido y temido por su poder y su grandiosidad.



Mehmet II (1451-1481), el conquistador de Constantinopla, tuvo el mérito de haber sentado las bases de un nuevo aparato administrativo en el imperio.



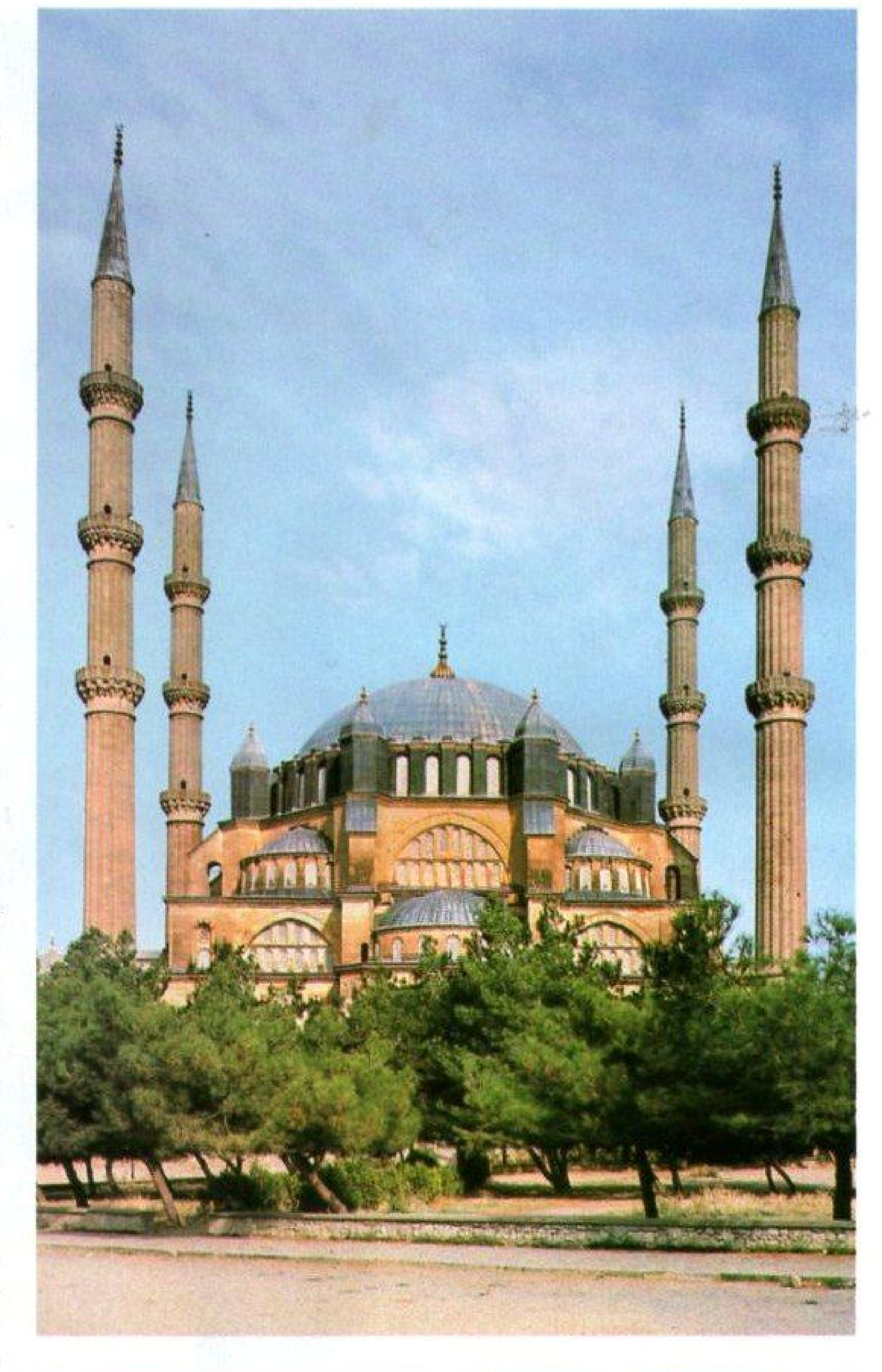
Selim I (1512-1520). Mantuvo la paz con las potencias cristianas pero, ayudado por los jenízaros, reprimió duramente a los chiitas y se expandió hacia oriente.



Solimán II (1520-1566). Llamado el Magnífico, dirigió personalmente 13 campañas militares en oriente y occidente. Fue notable por su obra como legislador.



Murat III (1574-1595). Dominado por el harén, gracias a sus generales logró derrotar a la dinastía safávida.



La mezquita Selemiye de Edirne
Edirne fue capital del Imperio otomano antes de la conquista de Constantinopla, y es famosa por sus mezquitas de elegantes bóvedas y minaretes. Entre ellas, Selemiye es el monumento más importante de esta histórica ciudad, con dos madrasas, una escuela primaria y un bazar cubierto. Fue erigida por orden de Selim II y construida por el genial Mimar Sinam entre 1569 y1575.

importante en Próximo Oriente. Selim murió víctima de la peste cuando alistaba el ataque a Rodas, donde los hospitalarios de San Juan eran un peligro constante para las nuevas provincias turcas.

Solimán el Magnífico

Como lo había previsto su padre, Solimán accedió al poder sin ningún tipo de oposición. Recibió una administración perfectamente organizada, las arcas del tesoro colmadas y un sistema político que urgía al expansionismo. Su reinado alcanzó su culminación tras luchar con éxito en Europa, el Mediterráneo e Irán.

Conquistó Belgrado y, en la batalla de Mohács (1526), acabó con la soberanía húngara. Este pequeño país quedó dividido en tres: una parte para el archiduque Fernando de Austria, otra para los turcos y una para el voivoda de Transilvania, Juan Zápolya, sometido a la soberanía turca como tributario, hasta su muerte. Entonces, los otomanos conservaron los dos territorios dejando al heredero, Juan Segismundo, como tributario en Transilvania y la zona situada al este del río Tisza.

La alianza comercial de Solimán con Francisco I de Francia fue el primer tratado de importancia suscrito con una potencia occidental que apoyaba el comercio francés en Oriente, al tiempo que constituía un pacto político contra Carlos V, gran rival de Francia. Esta alianza hizo posible la derrota de la Santa Liga cuando el emperador se unió a ella, dio a los turcos la hegemonía en el Mediterráneo oriental, y acabó con los últimos reductos de Venecia en el Egeo, el Peloponeso y Dalmacia.

A la vez que luchaba en el Danubio, Solimán organizó varias campañas contra Irán, donde tomó Tabriz, Bagdad y, algunos años después –tras las campañas en Armenia, Georgia y el Azerbaiján caucásico–, los territorios persas en Mesopotamia.

Los éxitos obtenidos en Egipto e Irán permitieron a los otomanos actuar contra los portugueses en el océano Índico, donde intentaban controlar las nuevas rutas marítimas de la India. El lugarteniente de Solimán en Egipto ocupó Adén y una parte del Yemen. Sin embargo, frente a la costa india de Gujerat, los portugueses defendieron con éxito su base en la isla de Diu.



El corsario Barbarroja
En 1540, tras el triunfo de los turcos contra la Santa Liga, el corsario berberisco Khay ad Din, llamado Barbarroja, que dirigió la flota turco-francesa, fue autorizado por Solimán para navegar, robando y saqueando, a lo largo de la costa italiana.

Imperio otomano (1590) ● Batallas — Rutas comerciales

Pero, más allá de sus conquistas, el reinado de Solimán fue notable por la regulación de la economía y el derecho público. Sus leyes estuvieron imbuidas de un gran espíritu de justicia, al servicio de los súbditos y del orden político. Por ello, se dice que la verdadera estructura de la sociedad otomana se formó en este período. Al final de su vida, Solimán sufrió la influencia de su esposa rusa Roxolana y de su yerno, el gran visir Rustem, cuyas intrigas lo llevaron a ordenar la muerte de su primogénito Mustafá y dejar el trono en manos de Selim, hijo de Roxolana. Murió en 1566.

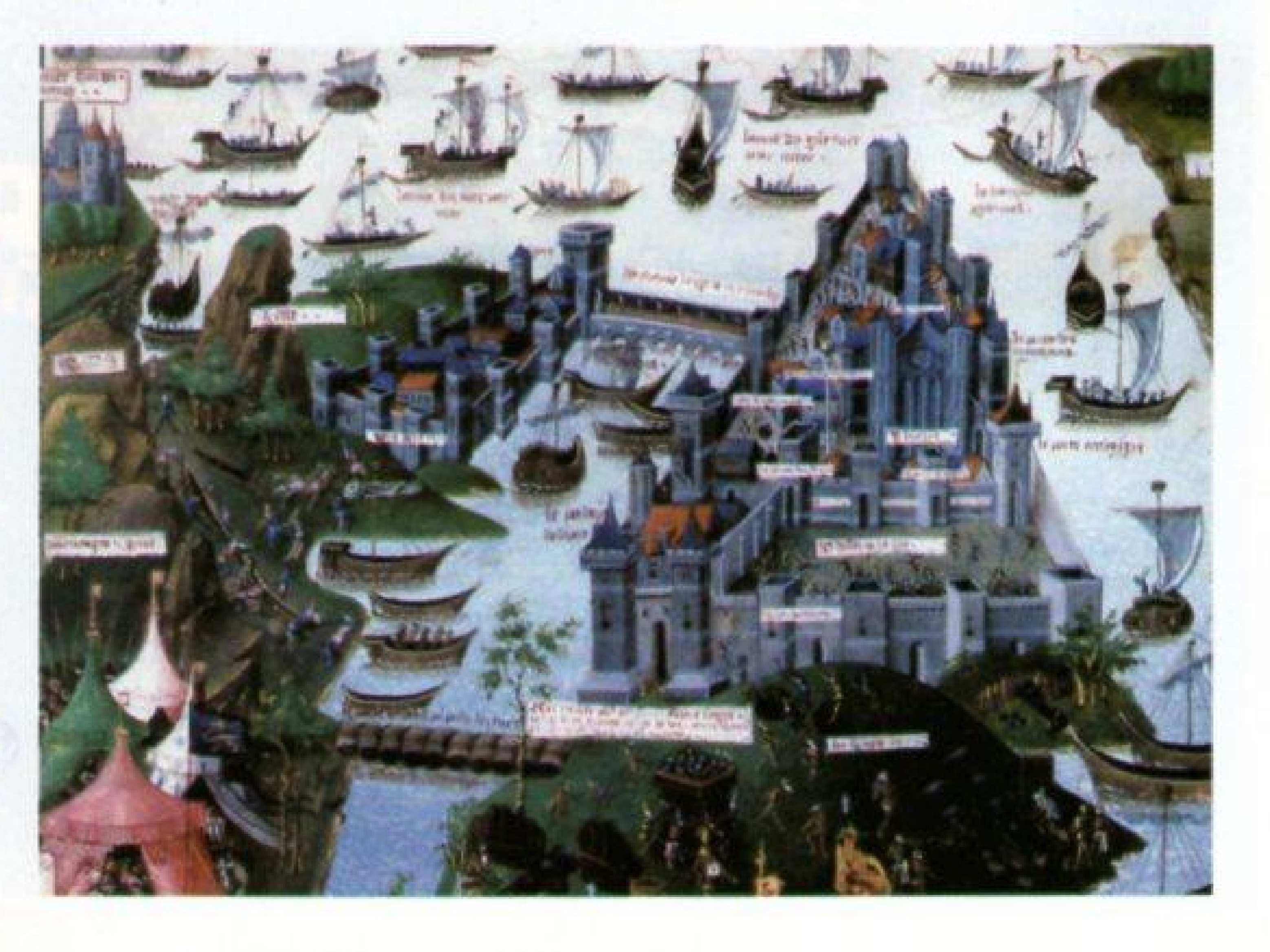
El harén y los visires

Las intrigas del harén pusieron el gobierno real en manos del gran visir, de los eunucos de la corte y los jenízaros. Con todo, durante largo tiempo, el imperio conservó su hegemonía en el mundo musulmán, aunque sufrió algunas pérdidas. Selim II el Borracho (1566-1574) ordenó conquistar la isla de Chipre sólo porque en ella se producían buenos vinos. Se enfrentó, en 1571, a la restablecida Santa Liga, a la que se había sumado España. Aunque la flota aliada venció en Lepanto, hundiendo así su indiscutida hegemonía naval, los otomanos conservaron la supremacía en el Mediterráneo oriental, reconstruyeron su flota y mantuvieron su posición de fuerza hasta el siglo XVII.

Selim II murió en 1574, y lo sucedió Murat III (1574-1595), cuyo reinado estuvo dominado por su madre y su favorita. Aún así, en una nueva guerra contra Irán, sus generales volvieron a someter a los rebeldes príncipes de Georgia, y los safávidas debieron ceder además Tabriz y Luristán. En 1590 estalló la guerra con Austria. Su hijo Mehmet III (1595-1603) fue tan incapaz como su padre de inclinar a su favor la guerra, y con él se inició la decadencia del poderoso Imperio otomano.

La influencia otomana
Entre los siglos XVI y XVII, los otomanos llegaron a controlar todo el sureste de Europa, el Oriente Próximo y gran parte del norte de África, alcanzando la máxima expansión con las campañas de Solimán. En este período, la ocupación turca ejerció gran influjo en las culturas del sureste europeo, pero también abrió pugnas étnicas que aún subsisten.

Sitio y caída de Constantinopla
El 6 de abril de 1453, con una flota que bloqueaba el mar y 300.000 hombres, Mehmet II inició el sitio. El 29 de mayo lanzó el ataque y, a la tercera carga, la ciudad cayó. El triunfo hizo de Mehmet II el sultán más renombrado del mundo islámico e inauguró una nueva fase en la historia del Imperio otomano. *El sitio de Constantinopla, por J. Mièlot; 1455.*



Brillo arquitectónico otomano: el palacio Topkapi

En el año 1454, Mehmet II ordenó la edificación del Palacio de Topkapi, un sitio de enorme belleza que, más tarde, los sultanes posteriores enriquecieron con nuevas construcciones. Es, sin dudas, uno de los lugares históricos más importantes que deben visitarse en Estambul.

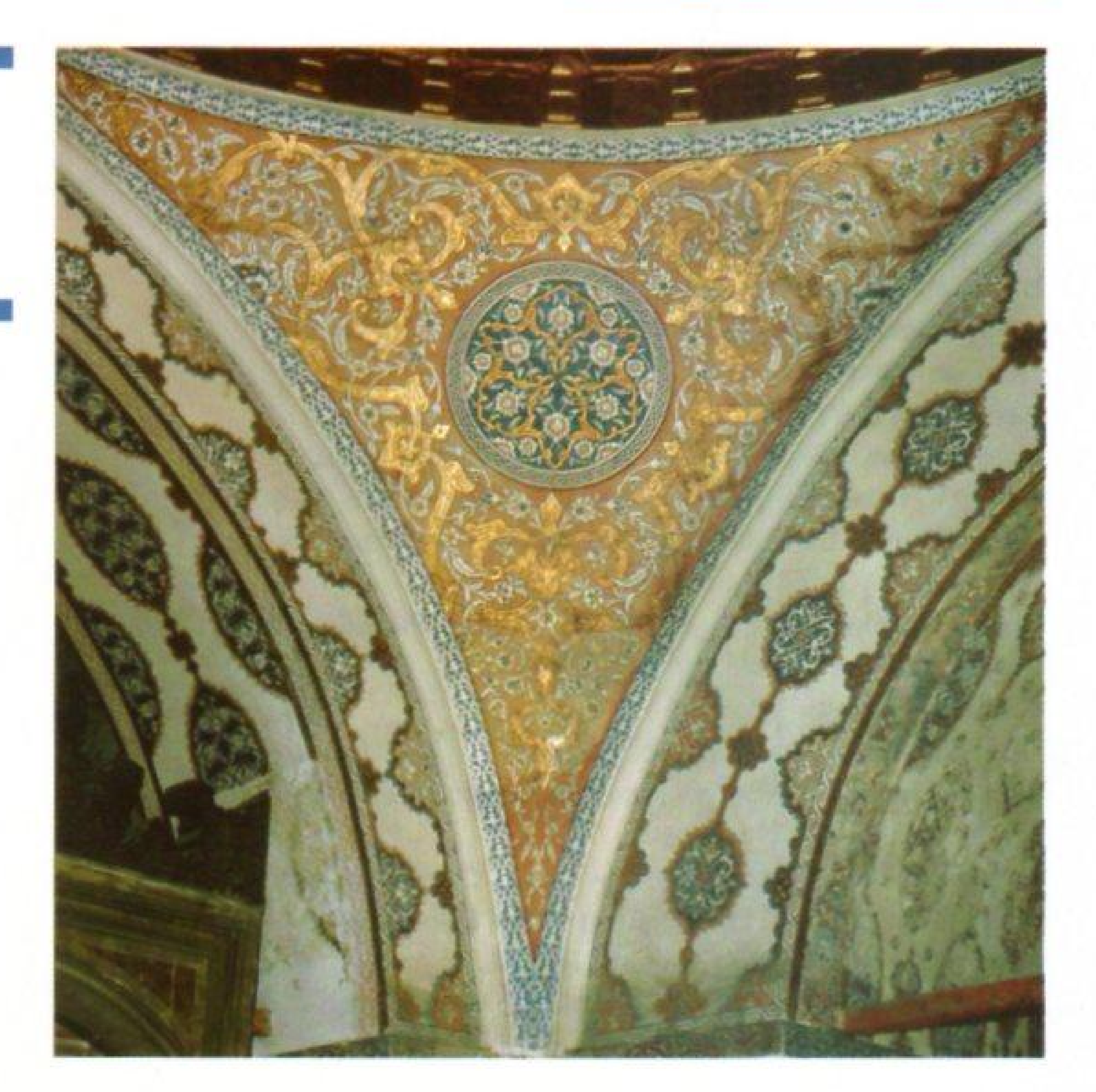




Actualmente, Topkapi tiene una de las colecciones de arte más ricas del mundo.



El área total que ocupa el palacio es de unos 700.000 Km^2. Lo rodean cinco mil metros de murallas.



El pueblo llamó "Topkapi Sarayi" al palacio, por los grandes cañones que estaban delante de su entrada.